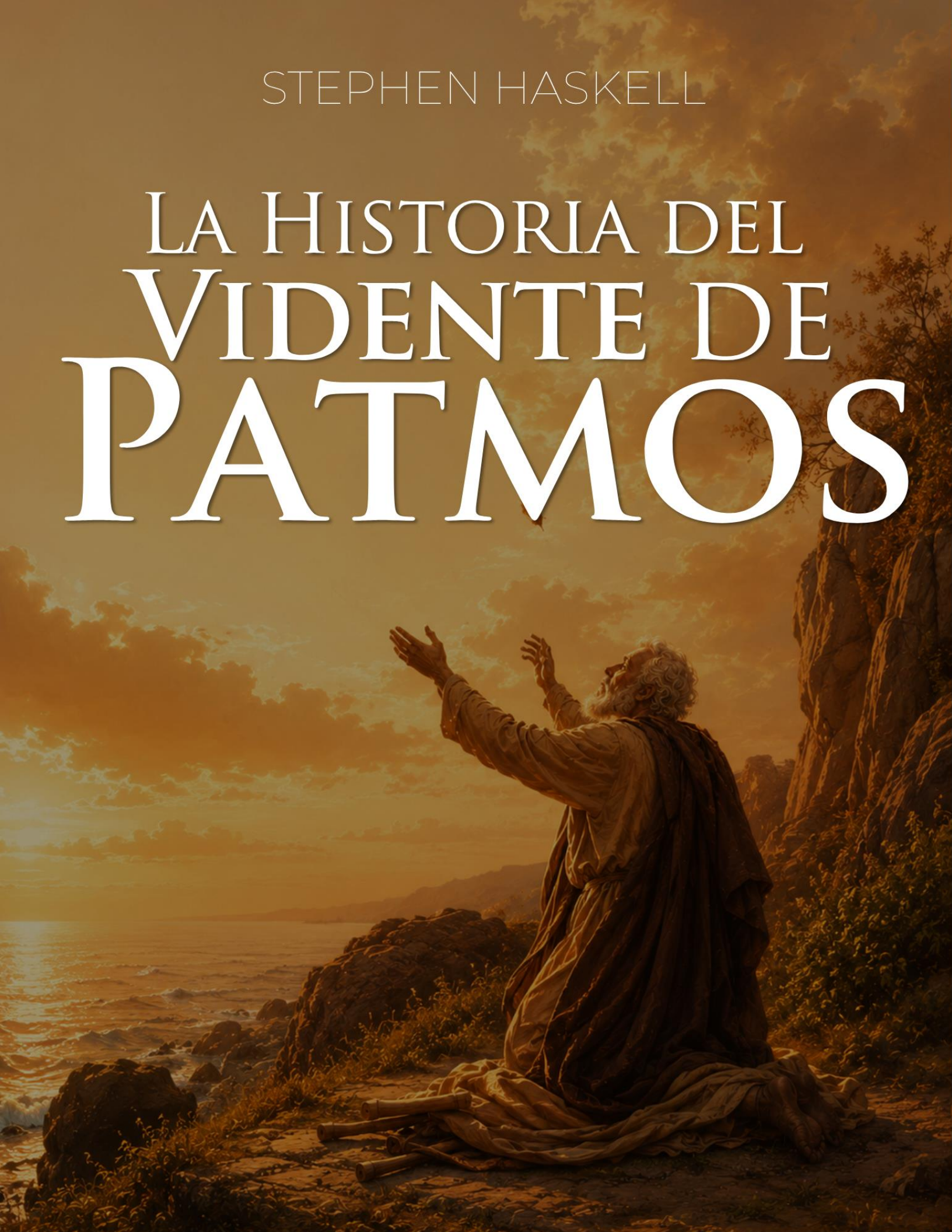


STEPHEN HASKELL

# LA HISTORIA DEL VIDENTE DE PATMOS



## Contenido

Prefacio .....	4
Prólogo .....	6
Una palabra al lector .....	10
1. El Vidente de Patmos.....	12
2. El Autor del Apocalipsis .....	25
3. El Mensaje a las Iglesias.....	32
4. El Mensaje a las Iglesias. — Continuación.....	52
5. Un Vistazo al Cielo .....	68
6. ¿Quién es digno de abrir el libro? .....	74
7. La Historia en los Sellos .....	80
8. La Obra del Sellamiento.....	91
9. Las Trompetas .....	102
10. El Comienzo de las Ayes.....	115
11. La Voz de un Ángel Poderoso .....	129
12. El Tercer Ay .....	137
13. La Gran Controversia .....	150
14. La Bestia del Mar y la Bestia de la Tierra .....	161
15. Los Mensajes de los Tres Ángeles.....	176
16. Preparación para las Plagas.....	189
17. Las Siete Últimas Plagas .....	193
18. Babilonia, el Gran Misterio .....	204
19. Sed Separados.....	211
20. Las Dos Cenas .....	221

21. El Juicio de los Impíos.....	229
22. Las Glorias de la Nueva Jerusalén .....	238
23. La Nueva Tierra.....	245
24. El Santuario y Su Servicio .....	254
Preguntas para el estudio.....	261

## Prefacio

LA PROFECÍA a menudo se considera oscura y misteriosa. El Señor describe cómo la profecía dada en visión será considerada por muchas personas: «Y la visión de todo esto os será como las palabras de un libro sellado, que se entrega a uno que sabe leer, diciendo: Lee esto, te ruego; y él dice: No puedo, porque está sellado. Y el libro es entregado a uno que no sabe leer, diciendo: Lee esto, te ruego; y él dice: No sé leer.» El libro de Apocalipsis nunca fue sellado; porque el ángel le dijo a Juan: «No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca.»

Dios le ha dado al libro de Apocalipsis un título diferente a cualquier otro libro de la Biblia, lo que significa que está abierto para todos. Es la «revelación de Jesucristo.» Él ha pronunciado una bendición sobre todo aquel que lo lee, o incluso lo escucha leer: «Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca.» Está adaptado a toda mente, y está lleno de ilustraciones y símbolos selectos, que no solo interesarán, sino que instruirán al lector. Es un libro completo en sí mismo; porque se le dijo a Juan: «Lo que ves, escribe en un libro.» Luego dijo que daba testimonio de la Palabra de Dios, y «de todas las cosas que vio.»

Las profecías de Apocalipsis cubren el período de tiempo desde la primera venida de Cristo hasta la tierra renovada. La historia de la iglesia cristiana se repite cuatro veces en diferentes figuras, ilustrando casi todas las fases de la experiencia por la que pasará la iglesia. Porciones de la historia se repiten varias veces. El libro de Apocalipsis abre los portales de la ciudad de Dios y presenta a los lectores un Edén restaurado, con su árbol de la vida que produce doce clases de fruto.

El estudio de la profecía, por muchos, se considera poco interesante, y gran parte de lo que se escribe sobre este tema se presenta en un estilo argumentativo, que resulta poco atractivo para muchas mentes. *La Historia del Vidente de*

*Patmos* es un tratado sobre el libro de Apocalipsis, presentado en un estilo narrativo, interesante tanto para jóvenes como para mayores.

*La Historia del Vidente de Patmos* es enviada en su misión de amor con una ferviente oración a Dios para que pueda señalar a todos los que la lean al Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Que el estudiante de la Biblia encuentre tesoros, los escépticos encuentren base para la fe y los despreocupados se familiaricen con los pensamientos de Dios al leer este libro.

Que el Señor lo bendiga en su misión; y en el amor del gran Maestro, que demuestre ser una bendición para miles de almas que luchan con los conflictos y males de esta vida, y que los guíe a los portales de perlas de la Nueva Jerusalén.

## Prólogo

Una de las características distintivas de la era del mundo en que vivimos es la prevalencia de la luz y el conocimiento. No es más que el cumplimiento de las palabras divinas: «Pero tú, Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin: muchos correrán de aquí para allá, y el conocimiento aumentará.» (Daniel 12:4).

Durante el siglo precedente, más que en todos los siglos del pasado, un diluvio de luz ha sido derramado sobre la página profética. El sello que metafóricamente ocultaba el verdadero significado del libro de Daniel ha sido quitado por el cumplimiento de casi todas sus predicciones, de modo que los registros de la historia demuestran su verdadero significado. La profecía es historia por adelantado. La historia es profecía cumplida. Cuando ambos concuerdan, tenemos el significado genuino. Por lo tanto, sabemos que estamos en el «tiempo del fin», y muy cerca de su culminación.

El libro de Apocalipsis se introduce con las siguientes palabras: «La revelación de Jesucristo, que Dios le dio para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la envió e hizo saber por medio de su ángel a su siervo Juan.» (Apocalipsis 1:1).

Así como el libro de Daniel llega hasta el «tiempo del fin», y el libro de Apocalipsis contiene «cosas que deben suceder pronto» antes del fin, ambos libros deben ser «volúmenes compañeros», estrechamente relacionados entre sí. El libro de Daniel, en cuanto a tiempo, precede al libro de Apocalipsis en más de seis siglos. En resumen, este último es en gran parte un comentario inspirado sobre el primero, y como tal, se convierte en una valiosa ayuda para su correcta comprensión. Todo estudiante de profecía serio e inteligente estudiará estos dos libros juntos. Cada uno es mutuamente útil para la comprensión del otro.

Existe una opinión, bastante prevalente entre aquellos de inclinación escéptica y una clase de cristianos profesos que ignoran todo el tema de la

profecía, de que el libro de Apocalipsis es místico, nebuloso y no puede entenderse. Si es así, el Espíritu de Dios lo ha *mal nombrado*. Dios dice que es una «Revelación de Jesucristo». Una revelación no es algo oculto. Es algo dado a conocer. En otras palabras, este bendito libro nos da a conocer las cosas que Dios desea que sepamos. Nos revela la naturaleza de los eventos que ocurrirán a lo largo de toda la dispensación cristiana, y especialmente aquellos relacionados con el regreso de Cristo a esta tierra en su segunda venida.

La «Revelación» es un libro de símbolos. La representación de reinos poderosos mediante símbolos de bestias, tal como se da en Daniel y Apocalipsis, es común entre las naciones de la tierra. Hablamos del león británico, el oso ruso, el águila americana; y toda persona inteligente comprende lo que se quiere decir, porque las naciones mismas han elegido estas criaturas para representarlas en sus banderas y estandartes. La inspiración elige símbolos para representar a varias naciones, y las Escrituras mismas definen claramente su significado.

No hay libros en la Biblia de mayor interés para el estudiante serio que las visiones de Daniel y Juan. Este volumen, «La Historia del Vidente de Patmos», es un volumen compañero de «La Historia de Daniel el Profeta», del mismo autor. No dudamos que este volumen igualará o superará al anterior en popularidad.

El autor es un ministro del evangelio dedicado y con larga experiencia; un estudiante profundo y muy diligente de las Sagradas Escrituras, y especialmente versado en el tema de la profecía. Ha dedicado muchos años de estudio cuidadoso a los temas contenidos en este volumen. Está escrito para todas las clases de lectores. El profesional más inteligente puede encontrar aquí bendito alimento para el pensamiento e instrucción preciosa en las verdades bíblicas para esta era notable. El hombre de negocios puede beneficiarse enormemente de la lectura de este volumen. Los hombres necesitan que su atención sea apartada de los temas mundanos, hacia las grandes cosas que Dios está a punto de hacer en nuestro mundo. La gente común leerá este volumen con deleite. Abrirá grandes campos de pensamiento que nunca antes han explorado, mientras que el estudiante de la Biblia encontrará en él una rica mina de tesoros.

El apóstol Juan era un hombre anciano cuando escribió el libro de Apocalipsis. Fue una revelación especial de Jesucristo mismo, y revela el orden de los eventos que comienzan en el tiempo de Juan y que llegan hasta la segunda venida de Cristo, bajo varias series de eventos: Las Siete Iglesias, Los Siete Sellos, Las Siete Trompetas, Los Tres Mensajes, etc. Termina con la gloriosa restitución de todas las cosas, de la que hablaron «la boca de todos los santos profetas desde el principio del mundo». Aquí hay temas dignos del estudio más cuidadoso. El autor ha hecho estos misteriosos símbolos tan claros, que cualquiera que lo siga cuidadosamente puede entender el libro de Apocalipsis. El estudio de este libro inspirado de la Santa Escritura es importante. Cristo mismo dice: «Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca.»

Estamos viviendo al cierre de los grandes períodos proféticos revelados en Daniel y Apocalipsis. Necesitamos en gran medida la luz contenida en este volumen. Damos la bienvenida con sumo gusto a cada rayo adicional de luz que ilumina nuestro camino. Los peligros de los últimos días nos rodean. Grandes cambios están ocurriendo. Las **decepciones satánicas** abundan por doquier. Ha llegado el tiempo, predicho por nuestro Salvador, en que, si fuera posible, incluso los escogidos estarían en peligro de engaño. (Mateo 24:23, 26). El Revelador habla de las mismas cosas. Que todos se vuelvan inteligentes con respecto a estas cosas. «La Historia del Vidente de Patmos» iluminará a todos los que lo lean y estudien. Nuestro Salvador nos informa que cuando las señales de su venida comiencen a suceder, su pueblo debe mirar hacia arriba y levantar la cabeza, porque su redención se acerca.

¡Ah! querido lector, ¿no desea usted ser ciudadano de esa gloriosa ciudad de la que se habla en los últimos capítulos de Apocalipsis, con sus puertas de perla, calles de oro, muro de jaspe y cimientos adornados con piedras preciosas; donde crecerá el árbol de la vida y fluirá el río de la vida de debajo del trono de Dios; donde Cristo morará para siempre? ¿Donde Dios enjugará toda lágrima de los ojos de su pueblo; donde la muerte nunca llegará, la tristeza nunca se sentirá, ni

el dolor existirá jamás? Estudie la bendita *Revelación*, y obtendrá nuevas y benditas concepciones de estas grandes realidades.

Geo. I. Butler. Nashville, Tenn., 24 de abril de 1905.

## Una palabra al lector

La historia de este mundo se acerca rápidamente a su fin. Eventos están teniendo lugar en el mundo físico, político y espiritual, que muestran que estamos viviendo una crisis como nunca antes desde la creación de este mundo. La voz de sangre inocente clama desde la tierra. Las naciones están airadas. No una nación, sino todas las naciones de la tierra, miran hacia adelante con temerosas aprensiones a lo que está por venir.

El profeta, en vista de este tiempo, exclama: «Atalaya, ¿qué hay de la noche? Atalaya, ¿qué hay de la noche?» El atalaya dijo: «La mañana viene y también la noche», — la gloriosa mañana de salvación que traerá liberación al pueblo de Dios, y la noche de muerte eterna a aquellos que rechazan las repetidas advertencias dadas en la Palabra de Dios. A través de Juan en la Isla de Patmos, el Señor levanta el velo y nos permite ver la historia de la iglesia en su relación con el mundo. Siete veces el profeta exhorta a todos los que tienen oído a oír lo que el Espíritu dice a las iglesias.

Invitamos a todos a una cuidadosa lectura del contenido de este libro, con la oración de que Dios impresione las mentes por Su Santo Espíritu. No es el propósito del autor de la «Historia del Vidente de Patmos» el de suscitar discusión y despertar controversia sobre puntos teóricos, sino el de decir la verdad tal como es en Jesucristo.

El libro está escrito en un estilo narrativo, y los símbolos son explicados por las referencias marginales, de modo que el lector encontrará fácilmente una mina de rico tesoro en el libro. El libro entero de Apocalipsis está impreso en *cursiva* al margen de las páginas, junto con varios miles de otras escrituras que arrojan luz sobre el tema. Rogamos encarecidamente que la bendición de Dios descansa sobre los lectores, y que el libro ayude a muchos a familiarizarse mejor con el Libro de los libros, la Palabra del Dios viviente. Suyo en la bendita esperanza,

S.N.H.



# 1. El Vidente de Patmos

Los hombres que Dios ha escogido como medio de comunicación entre el cielo y la tierra, forman una galaxia de personajes notables. El don de profecía es llamado el «mejor don», y la iglesia es exhortada a *codiciar* ese «mejor don». Poder ver escenas aún futuras y hablar en el lenguaje del cielo, requiere un andar con Dios más cercano del que la mayoría de los hombres alcanzan. Pero a través de todas las edades, ha habido aquellos cuyas vidas estaban tan en armonía con las leyes de Jehová que se convirtieron en el canal del Espíritu de Dios.

No es que tales hombres posean mayores logros que todos los demás, sino que son como la densa nube con sus gotas de lluvia que caen, a través de la cual el sol brilla para producir el arco iris en su gloria. Uno olvida la nube mientras mira el arco de la promesa. Así ocurre con el profeta; uno pierde de vista el instrumento a través del cual Dios habla, al contemplar la gloria de la escena que Él retrata. Pero para que el Espíritu no se pierda en su transmisión, el instrumento escogido debe ser purificado en el horno de la aflicción. Esas pruebas que ponen al alma humana en contacto con lo divino son una experiencia necesaria, antes de que los ojos humanos puedan ver, o las lenguas humanas puedan hablar de cosas aún futuras.

Génesis —ese tratado condensado sobre el plan de salvación—, la obra que contiene el Evangelio en embrión, fue escrito en el desierto de Madián, probablemente cerca del Monte Horeb, mientras Moisés cuidaba los rebaños de Jetro. Cada otro libro de la Biblia no es sino el despliegue de las verdades del Génesis. Es el Alfa, y el libro de Apocalipsis es el Omega, de la Palabra de Dios al hombre.

Así como Dios preparó a Moisés, con una vida de cuarenta años en las soledades de Madián, así llamó al apóstol Juan de la sociedad de los hombres, y lo condujo por un extraño camino hacia arriba, y aún más arriba, hasta que finalmente en la costa rocosa de Patmos, el cielo se abrió a su asombrada mirada, y la historia futura de la iglesia le fue dada a conocer.

Unos seiscientos años antes del advenimiento de Cristo, vivió otro vidente, Daniel. A él Dios reveló la historia de las naciones del mundo. Desde sus propios días, cuando Babilonia ejercía dominio universal, hasta que las naciones dejaran de ser, a Daniel le fue mostrada la historia del mundo. En conexión con el relato del ascenso y caída de las naciones, Daniel vio la historia de su propio pueblo, la raza hebrea, desde su cautiverio en Babilonia, hasta que rechazaron al Ungido de Dios. Daniel era de la simiente real de Israel, y fue primer ministro en la Corte de Babilonia durante los años en que esta historia le fue revelada. Él, de todos los hombres, estaba capacitado por educación y posición para escribir la historia del mundo.

Como fue predicho por los antiguos profetas, el Salvador vino como siervo de los hombres. Fue ungido en el tiempo mismo predicho por el profeta Daniel. «Y Jesús, después de ser bautizado, subió en seguida del agua; y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él. Y hubo una voz de los cielos, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia» (Mateo 3:16, 17). De pie a orillas del Jordán, testigo de esta unción, estaba un joven escogido del cielo, para continuar la historia comenzada por Daniel.

El profeta hebreo Daniel estuvo en las escuelas de Caldea tres años, tiempo durante el cual Dios reveló a los sabios de Babilonia la superioridad de la sabiduría de Dios sobre todo el saber del mundo. Mientras estaba en esa escuela, Daniel recibió la inspiración del Espíritu Santo. Juan el pescador, el primero de los discípulos de Cristo, pasó tres años al lado del Maestro Divino, recibiendo tal instrucción que lo capacitó, en cosas espirituales, para convertirse en un líder de naciones. Daniel se levantará en su lugar en los postreros días, revelando el tiempo del fin con sus profecías. Juan, según las palabras de Cristo, *permanecerá* con sus profecías hasta la venida del Salvador en las nubes del cielo. Porque, cuando en respuesta a la pregunta de Pedro sobre el futuro del discípulo amado, Jesús dijo: «Si quiero que él quede hasta que yo venga» (Juan 21:22), reveló la

misión profética de ese discípulo. El Salvador lo vio en Patmos recibiendo el Apocalipsis.

La profecía, tal como le fue dada a Juan, es una revelación de Jesucristo, y es la historia de los tratos de Dios con la iglesia que lleva el nombre de Cristiana. Daniel es una historia de naciones; el Apocalipsis es historia eclesiástica, y en ella las naciones se introducen solo cuando afectan el crecimiento de la iglesia.

La vida de Daniel muestra cómo Dios puede obrar a través de hombres en altas posiciones; la preparación de Juan para su obra como profeta es la historia de la transformación obrada en el corazón de un pescador por el Espíritu de Dios. Los extremos de la sociedad estaban representados por estos dos hombres. La historia de cada vida es la narración de los acontecimientos de una vida en la que el amor obró, y es una lección objetiva del desarrollo del carácter cristiano.

En la ciudad de Betsaida, en la orilla occidental del Mar de Galilea, vivía el pescador Zebedeo, con su esposa Salomé, y sus dos hijos, Jacobo y Juan. Los dos jóvenes eran socios de su padre en su negocio, y estaban acostumbrados al esfuerzo y las dificultades de la vida de un pescador. Un espíritu de piedad caracterizaba el hogar; porque bajo el rudo exterior, había un deseo de entender la Palabra de Dios. La promesa del Mesías había sido leída, y cuando se supo que el Profeta del Desierto estaba predicando y bautizando en Enón, y proclamando el advenimiento de Cristo, el hijo menor de Zebedeo, en compañía de Andrés de Betsaida, buscó el bautismo. Fue allí donde presenciaron la unción, y oyeron las palabras del Bautista: «He aquí el Cordero de Dios» (Juan 1:36). Juan y Andrés fueron los dos discípulos que siguieron a Cristo, y a quienes Él se volvió diciendo: «¿Qué buscáis?» (Juan 1:38). Ellos le dijeron: «Rabí... ¿dónde moras?» (Juan 1:38). Y cuando Él los llevó al lugar donde moraba, hablaron con Él, creyeron, y se formó el núcleo de la iglesia cristiana. Cristo, el centro, la vida, atrajo a Juan, y el corazón del joven respondió al toque vivificante. Este fue el comienzo de una nueva vida, —una comunión del alma. Andrés también estaba convencido de la divinidad de Cristo, pero Andrés representa a aquellos que aceptan porque la mente está convencida de la verdad. Buscó enseguida a su hermano Pedro,

diciendo: «Hemos hallado al Mesías... el Cristo, el Ungido» (Juan 1:41). Y cuando Pedro vino a Cristo, se convenció de la naturaleza divina de Jesús, porque el Salvador leyó su carácter y le dio un nombre de acuerdo con la naturaleza de Pedro.

Pero Juan representa a los del círculo íntimo del discipulado. Fue ganado por amor, no por argumento. Su corazón fue retenido por el amor, y todo el tema de todos sus escritos es el amor. Él vio solo amor en Cristo, y respondió libremente a ese flujo maravilloso de Cristo, y Juan deseaba estar siempre en ese *círculo*. Se mantuvo cerca de Jesús, caminó de la mano con Él, se sentó a su lado en la mesa, se recostó en su pecho, —él era «aquel discípulo a quien Jesús amaba» (Juan 13:23).

Mientras Juan se mantuvo en contacto con la vida divina del Maestro, no hubo nada en su vida que estuviera en desarmonía con el Salvador. Es cierto que hubo momentos en que la armonía se rompió, y esto se debió al hecho de que lo humano en Juan aún no había sido subyugado. El canal humano a través del cual fluía el espíritu, a veces *detenía* el flujo. Este fue el caso cuando Jacobo y Juan pidieron sentarse, uno a la izquierda y el otro a la derecha, del trono en el nuevo reino. Cristo reconoció el deseo como resultado de más que afecto humano, y así, en lugar de una reprimenda, solo *intentó* profundizar y purificar ese amor.

Toda la vida de Juan tendió a limpiar el templo del alma y a prepararlo para su obra final. La unión entre el alma de Cristo y la de Juan se muestra en numerosos incidentes. Durante la tentación de Jesús en el desierto, Juan lo buscó, anhelando ir con Él. Pero Cristo le ordenó a Juan regresar, porque no deseaba que el joven presenciara las feroces luchas con el príncipe de las tinieblas. Cuando no se le permitió permanecer como compañero en el desierto, buscó a María de Nazaret, quien dudaba sobre el paradero de su Hijo. Sentado al lado de la solitaria madre, Juan relató la historia del bautismo de Cristo y le habló de su condición actual. Se ganó el corazón de Jesús. Esto explica por qué el Salvador, al estar colgado en la cruz, dio instrucciones para que Juan le diera un hogar a esta misma madre.

Tal dulzura no era del todo natural en los hijos de Zebedeo; porque cuando se hicieron seguidores de Cristo por primera vez, Él llamó a Jacobo y Juan *Boanerges, Hijos del Trueno* (Marcos 3:17). Poseían un espíritu ambicioso, apresurado y franco, que fue subyugado por la asociación con el Salvador. Las inclinaciones naturales fueron reemplazadas por la contrición, la fe y el amor. Juan especialmente cedió a ese poder de Cristo.

Cada experiencia de este discípulo señalaba inequívocamente la obra cumbre de su vida. Cuando el Salvador regresó al cielo, Juan se convertiría en el medio de comunicación entre Dios y el hombre. No fue el único profeta de la iglesia apostólica, pues en el Nuevo Testamento se nombran otros dieciséis; pero a él se le dio la visión más extensa de la obra futura de Dios en la tierra. Teniendo en cuenta que el ojo del Cielo estaba sobre Juan, y que él se preparaba en cada acto para ese nobilísimo de los llamamientos, aunque él no lo supiera, la historia de este discípulo se convierte en una maravillosa lección objetiva para aquellos que viven en el fin del tiempo.

Se entregó plenamente a las enseñanzas del Hombre de Dios; su mente se encontró con la mente de Cristo; su alma tocó el alma del Divino. La vida fluía de Cristo, engendrando vida en los discípulos. Esta es la experiencia cristiana; esta será la experiencia de todos los que vivan para ver al Salvador viniendo en las nubes del cielo; y esta experiencia permitió a Juan decir: «De su plenitud tomamos todos, y gracia sobre gracia» (Juan 1:16).

El crecimiento en la gracia fue un desarrollo gradual y, a veces, un celo impío *dominó* la ternura que Cristo constantemente buscaba impartir. Hubo un hombre que echaba fuera demonios, y Juan lo reprendió porque este hombre no era, como los discípulos, un seguidor del Salvador. Este espíritu de juzgar a todos los demás según un estándar propio, fue reprendido con las palabras del Maestro: «No se lo impedáis» (Lucas 9:50). Cuando los samaritanos insultaron al Salvador, Juan fue el que deseó hacer descender fuego del cielo y destruirlos. Se sorprendió cuando el Salvador le reveló el hecho de que tal espíritu era de persecución, y que Él, el Hijo de Dios, no había «venido a destruir las vidas de los hombres, sino a

salvarlas» (Lucas 9:56). Cada corrección fue sentida profundamente, pero abrió a la mente de Juan el principio del gobierno divino y le reveló la profundidad del amor divino.

Cerca del final del ministerio de Cristo, la madre de Jacobo y Juan vino a pedir para sus hijos el lugar de honor en su reino. Salomé misma era seguidora de Cristo, y el gran amor de la familia por el Salvador los llevó a todos a desear estar cerca de Él. El amor siempre nos acerca al objeto de nuestro amor. Jesús vio lo que implicaría conceder la petición, y en tono de tristeza, respondió que el lugar más cercano al trono sería ocupado por aquellos que más *soportaran*, que más *sacrificaran*, y que más *amabaran*. En su vida posterior, Juan comprendió el significado de la respuesta; porque se le dio una visión de los redimidos mientras se reunirán en el mar de vidrio alrededor del trono.

Estos deseos humanos surgieron en momentos en que la corriente de vida estaba parcialmente rota. En otras ocasiones, su flujo era constante y fuerte. Así fue cuando Juan estuvo con Cristo en el Monte de la Transfiguración, y oyó las voces de Moisés y Elías, mientras buscaban fortalecer al Salvador para su pronta muerte. Juan se sentó a la izquierda del Salvador en la Cena de la Pasión, y mientras la pequeña compañía de doce caminaba a la luz de la luna hacia el Monte de los Olivos en esa última noche, Juan se apretó al lado del Salvador. Al entrar en el Huerto de Getsemaní, ocho de los discípulos se quedaron fuera de la puerta; mientras Pedro, Jacobo y Juan avanzaron un poco más. El Hijo del Hombre anhelaba tener a Juan sentado a su lado durante la amarga lucha; y aunque Juan había vivido tan cerca de Jesús, no aprovechó esa última oportunidad que lo habría colocado junto al trono. Mientras el Salvador suplicaba en agonía, y finalmente caía desmayado al suelo, Juan dormía. La carne era débil, aunque el espíritu estaba dispuesto. Su amor, tan ferviente, aún estaba debilitado por el canal de barro a través del cual fluía. Aún se necesitaban pruebas más amargas para quemar toda la escoria.

Habiendo dormido, él también huyó cuando la turba vino por el Salvador, pero su amor lo hizo volver. Avergonzado de su cobardía, regresó y entró en el

*salón del juicio*, manteniéndose cerca del hombre condenado como criminal. Toda la noche veló y oró, y esperaba ver pronto un destello de divinidad que silenciaría para siempre a los acusadores. Siguió hasta el Calvario. Cada clavo que fue clavado parecía desgarrar su propia carne. Desfallecido, se dio la vuelta, pero regresó para sostener a la madre de Jesús, que estaba al pie de la cruz. Ese grito moribundo le traspasó el corazón; Aquel a quien había amado estaba muerto. Incapaz de comprender el significado de todo aquello, sin embargo, ayudó a preparar el cuerpo para el entierro, y con los otros discípulos afligidos pasó un Sábado solitario. La vida parecía apenas valer la pena; porque Aquel a quien habían creído el Hijo de Dios, estaba en silencio en la muerte. Las palabras que Cristo había pronunciado acerca de su propia muerte, y que Juan debería haber entendido, habían caído en oídos sordos. Por mucho que amaba a su Señor, era tarde para oír.

En la mañana de la resurrección, Juan fue el primero de los doce en llegar al sepulcro; porque corrió más que Pedro, cuando María Magdalena informó que el cuerpo había desaparecido. Al ver el sudario doblado en el sepulcro, reconoció el toque familiar de un Salvador resucitado y creyó.

En la tarde después de la resurrección, Juan recibió la bendición cuando Cristo apareció; pero como ya no podía ver a su Maestro con el ojo físico, regresó a su pesca en las orillas del Mar de Galilea. Pero Jesús lo buscó de nuevo y le ordenó salir a pescar hombres. En la última entrevista registrada entre Cristo y sus discípulos, el Salvador proféticamente dio la obra de Pedro y Juan, esos dos fervorosos seguidores, que habían pasado por tantas nubes y, sin embargo, habían visto rayos tan brillantes de luz solar. A Pedro se le dijo que su destino sería seguir a su Señor hasta la cruz. Cuando preguntó por la suerte de Juan, Cristo respondió: «Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué a ti?» (Juan 21:22).

La vida de Juan solo se menciona brevemente después de la ascensión. Permaneció en Jerusalén durante varios años y fue conocido como uno de los pilares de esa iglesia tan tarde como en el año 58 d.C. El fervoroso amor de Juan

por el Salvador se hizo más fuerte a medida que sufría opresión y prisión. Su propio hermano, Jacobo, estuvo entre los primeros mártires por la causa del cristianismo. Viviendo como Juan en el centro de la obra, fue testigo de la difusión de la verdad y conoció sus triunfos, así como sus vicisitudes. La opresión romana se hizo mayor. La ciudad de Jerusalén fue destruida por el ejército de Tito, y Juan fue desterrado a la isla de Patmos. Él mismo dice que estuvo allí por la «palabra de Dios y por el testimonio de Jesucristo» (Apocalipsis 1:9).

Es un pensamiento hermoso que aquel cuyo corazón estaba tan ligado a Jerusalén y a la raza hebrea, y que siempre fue tan fiel a ambos, se le haya permitido ver las glorias de la Nueva Jerusalén, la ciudad que finalmente tomaría el lugar de su propia Sión terrenal. A él se le dio la historia completa de la iglesia de Dios, que debe hacer la obra rechazada por su propia raza.

El camino desde el Jordán hasta la rocosa altura de Patmos fue un camino empinado y pedregoso; pero cuando se sentó solo en la ladera de la montaña, con vistas al mar, el amor intenso, la unión del alma con Cristo, que esos años previos habían desarrollado, permitió a *aquel discípulo a quien Jesús amaba* convertirse en el vínculo de conexión entre el cielo y la tierra. Gabriel, el propio ángel de Cristo, se paró junto al último superviviente de los doce escogidos, y abrió a su visión las glorias del futuro. Una naturaleza menos espiritual habría fallado en captar la imagen de la eternidad; una mente menos consagrada no podría haber sido el canal para tal torrente de iluminación divina.

En el desierto de Madián, donde nadie sino Dios estaba cerca, Moisés escribió Génesis, el Alfa de todas las cosas. Juan escribió Apocalipsis —el despliegue completo de ese primer libro— el Omega —cuando estaba solo en una isla en medio del mar. La pluma de quien escribió la historia de la creación fue guiada por el mismo ángel que llevó a Juan el mensaje celestial sobre la consumación del plan de redención. Moisés registró la historia de la Creación y la Caída, y por fe *captó* la promesa de un Redentor. Juan vivió con ese Redentor, y mientras estaba en Patmos, miró hacia el pasado al lugar donde Moisés estuvo en Pisga, y luego hacia la Ciudad de Dios, que vio descender sobre el Monte de los Olivos. Los dos

picos montañosos desde los cuales se puede ver toda la historia son Génesis y Apocalipsis, el principio y el fin, el primero y el último.

## **JUAN EL AMADO.**

Estoy envejeciendo mucho. Esta cabeza cansada  
Que tan a menudo se ha apoyado en el pecho de Jesús  
En días lejanos que parecen casi un sueño,  
Está encorvada y canosa con el peso de los años.  
Estos miembros que le siguieron —a mi Maestro— a menudo  
Desde Galilea hasta Judea, sí, que estuvieron  
Bajo la cruz, y temblaron con sus gemidos,  
Se niegan a llevarme incluso por las calles  
A predicar a mis hijos. Incluso mis labios  
Se niegan a formar las palabras que mi corazón envía.  
Mis oídos están sordos, apenas escuchan los sollozos  
De mis queridos hijos reunidos alrededor de mi lecho;  
Dios pone su mano sobre mí, —sí, su mano  
Y no su *vara*, —la mano gentil que yo  
Sentí, esos tres años, tan a menudo apretada en la mía  
En amistad tal que supera el amor de mujer.

Estoy viejo, —tan viejo que no puedo recordar  
Los rostros de mis amigos, y olvido  
Las palabras y los hechos que conforman mi vida diaria;

Pero ese rostro querido y cada palabra que habló  
Se vuelven más distintos a medida que otros se desvanecen,  
Así que vivo con Él y los santos difuntos  
Más que con los vivos.

Hace unos setenta años yo era pescador junto al mar sagrado.  
Era al atardecer. ¡Cómo la tranquila marea  
Bañaba soñadoramente los guijarros! ¡Cómo la luz  
Se arrastraba por las colinas distantes, y a su paso  
Suaves sombras púrpuras envolvían los campos cubiertos de rocío!  
Y entonces Él vino y me llamó. Entonces contemplé,  
Por primera vez, ese dulce rostro. Esos ojos,  
De los cuales, como de una ventana, brillaba  
La divinidad, miraron mi alma más íntima  
Y la iluminaron para siempre. Entonces sus obras  
Rompió el silencio de mi corazón, e hizo  
El mundo entero musical. El Amor Encarnado  
Se apoderó de mí, y me reclamó como suyo.  
Le seguí en el crepúsculo, aferrándome  
A su manto.

¡Oh, qué santas caminatas tuvimos,  
Por campos de cosecha y desolados, áridos desiertos!  
Y a menudo Él se apoyaba en mi brazo,

Cansado y agotado del camino. Yo era joven y fuerte,  
Y así le sostuve. Señor, ¡ahora estoy débil,  
Y viejo, y endeble! ¡Permíteme descansar en Ti!  
Así que, pon tu brazo alrededor de mí. ¡Más cerca aún!  
¡Qué fuerte eres! El crepúsculo avanza rápidamente.  
Vamos, dejemos estas ruidosas calles, y tomemos  
El camino a Betania, porque la sonrisa de María  
Nos espera en la *puerta*, y las manos de Marta  
Hace tiempo han preparado la alegre cena.  
Vamos, Jacobo, el Maestro espera; y Pedro, mira,  
Ha ido unos pasos adelante.

¿Qué decís, amigos?

¿Que esto es Éfeso, y Cristo ha vuelto

A su reino? Ay, es así, es así.

Lo sé todo; y sin embargo, justo ahora me parecía

Estar de nuevo sobre mis colinas natales,

Y tocar a mi Maestro. ¡Oh, cuán a menudo he visto

El tocar su vestidura devolver la fuerza

A miembros paralizados! Siento que lo ha hecho a los míos.

¡ARRIBA! ¡Llévenme una vez más a mi iglesia! Una vez más

Allí permítanme hablarles del amor de un Salvador;

Porque, por la dulzura de la voz de mi Maestro

Justo ahora, creo que Él debe estar muy cerca, —

Viniendo, confío, a romper el velo, que el tiempo  
Ha desgastado tanto que puedo ver más allá,  
Y observar sus pasos.

Así que, alzo mi cabeza.

¡Qué oscuro está! No logro ver

Los rostros de mi rebaño. ¿Es el mar

el que murmura así, o es el que llora? Silencio,

hijitos míos. 1 Dios amó tanto al mundo

que dio a su Hijo. Ámense también los unos a los otros.

Amen a Dios y al prójimo. Amén. Ahora llévenme de vuelta.

Este es mi legado para un mundo airado.

Siento que mi obra ha terminado. ¿Están las calles tan llenas?

¿Cómo me llaman? ¿El Santo Juan?

No, escríbanme mejor: Amado de Jesucristo,

y amante de mis hijos.

Acuéstenme una vez más en mi lecho, y abran de par en par

La ventana oriental. Miren, allí viene una luz

Como la que irrumpió en mi alma al atardecer,

Cuando, en la desolada isla de Patmos, Gabriel

Vino y me tocó el hombro. Miren, crece

Como cuando ascendimos hacia las puertas de perla.

¡Conozco el camino! Lo recorrí una vez antes.

¡Y escuchen! ¡Es el cántico que cantaron los redimidos  
De gloria al Cordero! ¡Qué fuerte suena!  
¡Y ese que no está escrito! Me parece que mi alma  
Puede unirse a él ahora ... .. .

¡Oh mi Señor, mi Señor!  
¡Qué brillante eres! Y sin embargo, el mismo que  
Amé en Galilea. ¡Vale cien años  
Sentir esta dicha! Así que levántame, querido Señor,  
Hacia tu pecho. Allí moraré.

—*Seleccionado.*

## 2. El Autor del Apocalipsis

El primer capítulo del Apocalipsis es una introducción a todo el libro. Los primeros tres versículos son un prefacio al capítulo, y el primer versículo es la clave, no solo para el Apocalipsis, sino para cada libro profético de la Biblia, mostrando cómo se da toda profecía. En este primer versículo se da el título del libro, el autor de la profecía, su objeto, la manera en que llegó y el agente de Dios para dar a conocer la historia de los eventos futuros.

Es «La Revelación de Jesucristo». No es la Revelación de Juan, como muchos parecen pensar; porque entonces dejaría de ser profecía, y como historia, no tendría una categoría superior a las obras de muchos otros escritores. Juan se llama a sí mismo nuestro «hermano y compañero en la tribulación». Es la Revelación de Jesucristo, — un despliegue de la vida del Dios-hombre. Jesús significa Salvador. «Le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados.» Jesús fue el nombre dado por el ángel cuando habló con María, la madre de Jesús. Cristo significa ungido: Jesucristo es el Salvador ungido; los profetas de antaño habían predicho Su misión en la tierra, y lo llamaron Emanuel, «Dios con nosotros».

A Juan, entonces, se le reveló, o se le manifestó, el misterio de Emanuel, la unión de lo divino y lo humano, el Cristo. Todo el libro del Apocalipsis es una explicación de la vida divina que Dios puso en el molde humano, y dio al hombre por toda la eternidad. *«La divinidad necesitaba la humanidad; porque requería tanto lo divino como lo humano para traer la salvación al mundo. La divinidad necesitaba la humanidad, para que la humanidad pudiera proporcionar un canal de comunicación entre Dios y el hombre.»* La humanidad estaba perdida sin la divinidad. La salvación vino por la unión de los dos en Cristo. La unión formada en Él nunca se romperá, porque la iglesia a la que Sus enseñanzas dieron origen es un hijo de Dios, y la historia de la iglesia es la historia de Emanuel, — el misterio de la piedad. Adán fue hecho a imagen de Dios, y fue hijo de Dios; pero el pecado rompió el lazo, y los hijos de Adán nacieron en pecado. Pero Cristo, el

segundo Adán, fue el Hijo de Dios; y la iglesia, el unigénito de Cristo, participa de la naturaleza del Padre, y se presenta ante el mundo para perpetuar Su nombre, — Emanuel. Este apellido nunca se extinguirá. «Yo [Pablo] doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra.»

La historia continua de Emanuel, tal como se lee en la vida de la Iglesia Cristiana, es lo que le fue revelado a Juan por el ángel Gabriel, el asistente de Cristo, — aquel miembro de la hueste celestial cuyo deber ha sido durante mucho tiempo dar a conocer el misterio de Dios a Sus siervos. Dios desea que el hombre comprenda la naturaleza de Su ley y la manera de Su obrar.

Cerca del final del primer siglo, Gabriel recibió la orden de abrir al Profeta de Patmos los signos, o símbolos, mediante los cuales Juan podría entender la historia de la obra de Dios en la tierra. Dios se revela al hombre de diversas maneras. «*La naturaleza es el espejo de la divinidad;*» la Palabra de Dios es Su carácter en lenguaje humano; Cristo fue esa Palabra vivida en forma humana, y el cuerpo de Cristo — la iglesia — tiene, además de estos métodos, las providencias, o guías, del Espíritu. Así Juan «dio testimonio de la palabra de Dios», tal como está escrita y como fue vivida en Cristo; y también dio testimonio «del testimonio de Jesucristo», «que es el espíritu de profecía», y asimismo dio testimonio de las señales que Gabriel presentó a su visión, — «de todas las cosas que vio.»

Se pronuncia una bendición celestial sobre «el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía», y sobre aquellos que «guardan las cosas en ella escritas». Es necesario que las cosas escritas por Juan puedan ser entendidas, de lo contrario, ¿por qué la bendición que aquí se pronuncia? Dado que el libro es una revelación de Jesucristo a los siervos del Altísimo, todos los que son Sus siervos estudiarán y comprenderán la profecía. Toda doctrina necesaria para la salvación fue dada en la revelación de Cristo, y el libro se convierte en un compendio de toda la Biblia. La bendición pronunciada sobre los siervos a quienes es enviada, es una bendición eterna; «Porque tú, oh Jehová, bendices, y será bendecido para siempre.»

Juan, mientras estaba en la isla, lejos del trabajo con el que había estado tan larga e íntimamente asociado, lejos de amigos y compañeros, a menudo dejaba que su mente divagara hacia el escenario de sus anteriores labores. Mientras miraba hacia las costas de Asia Menor, se le presentó la imagen de las compañías de creyentes que defendían la verdad en medio de la oscuridad pagana. Amaba a esos seguidores de su Señor, y a través de él, Cristo envió un mensaje a cada una de «las siete iglesias que están en Asia.» El Espíritu usó cada una de esas iglesias para representar un período en la historia de la obra de Dios en la tierra, las siete cubriendo el tiempo desde la vida de Juan hasta los eventos finales en la historia del mundo.

Había un significado peculiar en la ubicación de estas siete iglesias. Asia Menor, o más particularmente la porción occidental de la península a la que se aplica el término Asia en Ap. 1:4, ocupó en la propagación del cristianismo una posición correspondiente a la que ocupó Palestina en la historia de la nación judía. Cuando Dios quiso hacer de la raza hebrea el gobierno principal de la tierra, Él eligió, para la sede de ese gobierno, una posición sin igual en cualquier otra parte del globo. Palestina era la carretera entre el Sur y el Este y entre el Este y el Oeste. Cuando el poder de Dios pasó de esta nación a la Iglesia Cristiana, Asia Menor se convirtió en el centro de actividad y la base de operación. En esas ciudades costeras, y en Éfeso por encima de todas las demás, judíos y gentiles se encontraban en igualdad de condiciones. Cada nacionalidad, —Partos, Medos, Elamitas y moradores de Mesopotamia, representando el lejano Norte y Este, se encontraban en el comercio, con ciudadanos de Roma, Egipto y Cirene, hombres del Sur y del Oeste. En estos concurridos mercados penetró la fe cristiana, y desde estos centros, el conocimiento de Cristo se extendió a todo el mundo.

Jehová, el Gran YO SOY, quien se apareció a Moisés en la zarza ardiente, el Padre de todos nosotros, quien nos encuentra donde estamos, — Él, el Siempre Presente, sopló Su bendición sobre la iglesia llamada por el nombre de Su Hijo. Y de «los siete espíritus que están delante de Su trono», y de Jesucristo, la

manifestación visible de ese Espíritu, llegó el saludo de gracia y paz a las compañías que serían conocidas por el nombre del Ungido.

Aquí está inscrito el nombre del autor del Apocalipsis. Él, quien hoy intercede por nosotros en la corte celestial, es el «testigo fiel», «el primogénito de los muertos», «el soberano de los reyes de la tierra»; y sobre todo Él es quien «nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre.» Él, quien en la tierra fue despreciado y rechazado por los hombres, era en verdad el Príncipe de los reyes de la tierra. Una y otra vez este mismo Cristo había, por Sus providencias, hecho que los hombres reconocieran el hecho de que «el Altísimo gobierna el reino de los hombres.» Ningún gobernante en la tierra reina independientemente del Señor del cielo; porque todo poder pertenece a Dios, y «las autoridades que existen, por Dios han sido constituidas.» Por esta razón se exhorta a los hombres a orar por los gobernadores y reyes, para que haya paz en la tierra.

Aquí está la posición a la que Él nos llama. Él «nos ha hecho reyes», para sentarnos en tronos y gobernar, «y sacerdotes» para ministrar «para Dios y su Padre.» Y sin embargo, cuando estaba en la tierra, había dicho: «El que es el mayor entre vosotros, sea como el que sirve.» Los coherederos con Cristo gobiernan mientras están aún en la tierra, pero su autoridad aquí es en virtud del «poder de una vida indestructible», y son líderes, no en un sentido físico, sino en el reino espiritual. El cetro que empuñan no es carnal y temporal, sino eterno. La posición está por encima de los potentados terrenales, y lo maravilloso de esto es que, en el mundo, que está en manos del príncipe del mal, Cristo tiene una nación de reyes y sacerdotes, — un reino dentro de un reino. «Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia.»

El ojo del profeta recorrió la compañía y al ver el poder del evangelio, en éxtasis exclamó: «A él sea la gloria y el dominio por los siglos de los siglos.» Vio, en un instante, el cierre de la historia de la tierra, la venida del Hijo del hombre con poder y gran gloria. Vio, de nuevo, a aquella multitud enfurecida que se reunió en el Jardín de Getsemaní, y que groseramente se llevó a su Maestro; vio a la compañía burlona alrededor de la cruz, y al soldado que traspasó Su costado;

pero mientras observa esta vez, oye el amargo lamento de aquellos que rechazaron al Salvador de la humanidad. Y, mientras miraba, oyó las palabras: «Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin —dice el Señor—, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso.» Esta expresión, o su equivalente, ocurre cuatro veces en este primer capítulo. El día de reposo era un día precioso para Juan, y había sido especialmente querido desde aquel día de reposo inolvidable en el que su Maestro descansó en la tumba. La preparación para ese día de reposo fueron las amargas horas en el Calvario; el día mismo fue de una soledad absoluta; porque el evangelio de la resurrección no fue comprendido. Debería haber sido un día de gozo; así fue concebido; y después de que el Salvador salió de la tumba, y la luz de Su rostro volvió a posarse sobre Sus seguidores, vieron más claramente que nunca que el día de reposo no era solo un recordatorio de la Creación, sino que también conmemoraba la redención. Se convirtió en la verdad central al dar la vida de Cristo. Para Juan en Patmos fue un día de santa alegría. El Salvador se acercó divinamente, y mientras Juan contemplaba escenas de su propia asociación con Cristo, el Hombre de Dios, su corazón se llenó de alabanza. En su imaginación se paró junto al Jordán, y vio el bautismo del Espíritu Santo: de nuevo estuvo en el Monte de la Transfiguración; vio el rostro adolorido del Maestro mientras se sentaban alrededor de la mesa en esa última noche; una agonía de sentimiento lo invadió al recordar el juicio, la condena y la muerte; pero fue reemplazada por la alegría de la resurrección, y el recuerdo de esas últimas palabras mientras las nubes lo ocultaban de la vista de los hombres. El amor de Juan por Cristo era tan fuerte que parecía que su Maestro seguramente le hablaría de nuevo. Y oyó detrás de él una gran voz como de trompeta, y Cristo, su propio Cristo, se puso a su lado. «Yo soy el primero, pero también soy el último. Yo soy el Alfa y la Omega. Escribe lo que ves en un libro y envíalo a las siete iglesias que están en Asia.»

Habló en tonos de trompeta, como la música más clara, y la voz era como el sonido de muchas aguas; pero aun así, para Juan Él era el mismo Jesús a quien había conocido en Galilea y en Jerusalén. No ahora despreciado, escarnecido y

rechazado, sino de pie en medio de los siete candeleros, — las iglesias, siendo su luz el reflejo de la Suya propia. Estaba vestido, no con la túnica púrpura desechada, sino con una vestidura de justicia de una blancura deslumbrante, y ceñido por los lomos con el cinto de oro de la verdad. La pureza del propio Dios rodeaba Su frente con un halo de luz, porque Su cabeza y Sus cabellos eran blancos como la lana, tan blancos como la nieve. Los cabellos blancos, que en la vejez son una corona de gloria, incluso en presencia del pecado y la decadencia, son una señal de salvación a través del amor de un Salvador. El poder de la vida interior brillaba a través de Sus ojos como una llama de fuego, y el carácter se retrata aún más en el hecho de que Sus pies brillaban como el metal más brillante purificado siete veces. Sus pasos estaban acompañados de luz y calor, y Su rostro resplandecía por encima del brillo del sol. El resplandor de nuestro sol es una figura de la luz de Dios brillando en el rostro de Jesucristo. En los seres humanos, la luz del ojo delata la vida interior, y «el aspecto de su rostro testifica contra ellos.» Así, en cada detalle de la descripción de Juan se revela la profundidad de la espiritualidad, el poder del Dios de la vida.

Aunque esta es una descripción de la apariencia personal de Cristo, también retrata Su carácter. Aquellos que continúan revelando a Dios en la tierra deben, a través de los méritos de Cristo, manifestar el mismo carácter como epístolas vivientes conocidas y leídas por todos los hombres. La vestidura de Su justicia debe cubrir las flaquezas e imperfecciones humanas; la verdad de Dios debe ser la regla de vida; limpiado por la sangre de Cristo, el pecador se vuelve tan blanco como la nieve. Así como Él fue hecho perfecto a través del sufrimiento, así la iglesia será purificada por los fuegos de la aflicción; ellos serán hermanos con Juan; «compañeros en la tribulación, en el reino y en la paciencia de Jesucristo.» Aquel que habló a Juan fue el que mandó, y los mundos surgieron en el espacio. Cristo ahora estaba al lado de Juan, y el profeta, mirando Su gloria, cayó a Sus pies como muerto. Había caminado con Él y hablado con Él, — con este mismo hombre, Cristo Jesús, — cuando estaba en la tierra. Él había pedido sentarse a Su lado en Su reino. La gloria de Su presencia ahora venció a Juan, pero Jesús puso

Su mano derecha sobre él, — esa mano que tan a menudo había descansado allí antes, y con una voz que Juan reconoció como la misma con la que el Maestro habló a las olas tempestuosas de Galilea, Él dijo: «No temas; yo soy el que vive y estuvo muerto; y he aquí, estoy vivo por los siglos de los siglos. Me viste en la tumba, pero ahora tengo las llaves del Hades y de la muerte.» Y así el mensaje que Juan recibió la orden de dar a las iglesias es un mensaje de triunfo sobre el pecado, sobre la muerte y el sepulcro. Es la victoria de la verdad sobre el error.

Cristo apareció, caminando en medio de los candeleros, que simbolizan las iglesias; y sostenía en Su mano las siete estrellas o ángeles, que dirigen la obra de las iglesias, y que son portadores de luz desde Su trono hacia aquellos que representan la obra del cielo en la tierra. Dios mira a la Iglesia Cristiana como miró a Cristo en los días de Su estancia en la tierra. Así como Él fue atendido por un ángel, así la iglesia es guiada por el Espíritu de Dios y por el testimonio de ese Espíritu. En días de triunfo, los ángeles asistentes cantan la canción que llenó las llanuras de Belén la noche del nacimiento de Jesús; en días de persecución, pruebas y desánimo, los ángeles levantan las cabezas cansadas, como Gabriel ministró a Cristo en el desierto y en Getsemaní. La iglesia completa la obra iniciada por Cristo en la carne. Su vida estudiada dará la historia de la iglesia. Su vida tal como está registrada en la Revelación de Jesucristo no es más que un despliegue adicional de ese mismo misterio de la encarnación, — el Emanuel. «Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas.»

## 3. El Mensaje a las Iglesias

### Éfeso

El mensaje a las siete iglesias abarca un período de la historia eclesiástica, que se extiende desde la primera venida de Cristo hasta Su segunda venida. A Juan, Cristo se le apareció caminando en medio de las iglesias, — los candeleros; y es una verdad hermosísima que la Presencia Divina nunca se ha retirado de la tierra. Una de las últimas promesas hechas por Cristo a Sus discípulos fue: «He aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo» (Mateo 28:20), y no importa cuán desgarrado o disperso haya estado Su pueblo, esa promesa, que resuena de edad en edad, ha sido el consuelo y el alivio de cada cristiano individual, y de la iglesia como cuerpo. El cielo ve la tierra como un vasto campo misionero, y la iglesia es un faro en medio de la oscuridad. La encarnación de Cristo atrajo las simpatías de todo el universo hacia la tierra, y «toda la creación gime, aguardando nuestra adopción» (Romanos 8:22-23). Cristo, atendido por la hueste del cielo — Sus espíritus ministradores — se encuentra siempre en medio de la iglesia, y el que toca a la iglesia, toca *la niña de los ojos* de Cristo.

El primer mensaje que se le mandó a Juan que entregara fue a la iglesia de Éfeso. Había otras iglesias en Asia Menor, pero había razones por las cuales Éfeso fue la primera en ser abordada, y por qué debía ser tomada para representar a la iglesia en general durante los primeros años de su existencia. La palabra «Éfeso» significa «primera» o «deseable». En el siglo I, Éfeso era la capital de Asia Menor y el centro de comercio tanto de Oriente como de Occidente. Estaba fuertemente bajo influencia griega y, en posición, correspondía a Corinto en Grecia y Alejandría en Egipto. Se la ha llamado el «punto de reunión del paganismo», y fue un baluarte de la religión reconocida y la educación popular del mundo, cuando, poco después de la muerte del Salvador, fue visitada por primera vez por los apóstoles. Bien puede tomarse para simbolizar ese período de la historia eclesiástica cuando el Evangelio en su pureza se encontró, en conflicto abierto,

con las formas más oscuras del culto pagano. Junto a los griegos, vivían judíos, hombres que deberían haber mantenido en alto la adoración de Jehová, pero que habían perdido el Espíritu al mezclarse con los idólatras. Fue en esta ciudad, inquieta, turbulenta y fácilmente influenciada, donde Pablo, como misionero, fue a predicar de un Salvador resucitado. Se encontró con dificultades. Oponiéndose por un lado a la ciencia, falsamente llamada, y por el otro a una religión que tenía la forma de piedad, pero que había perdido el poder de la misma, Pablo ofreció al Hijo de Dios crucificado. Milagros acompañaron su predicación. En la sinagoga de los judíos, razonó durante tres meses acerca de «el reino de Dios» (Hechos 19:8); y cuando los hombres endurecieron sus corazones contra la Palabra, entró en la escuela de Tirano, donde enseñó durante dos años con tal poder que la Palabra del Señor Jesús se extendió por toda Asia, tanto entre judíos como entre griegos. Los griegos eran eruditos y exaltaban el poder de la cultura intelectual. Pablo, como misionero cristiano, enseñó primero en la sinagoga, luego en las escuelas, donde el Evangelio de Jesucristo se ofrecía en lugar de la filosofía de Platón, a quien los griegos deificaban. Dijo él: «Porque los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, a los judíos ciertamente tropezadero, y a los gentiles locura; mas a los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios» (1 Corintios 1:22-24). Tan poderosa fue esta enseñanza del apóstol que muchos que poseían libros de hechicería o magia, que pasaban por sabiduría a los ojos del mundo, trajeron sus libros y los quemaron delante de todos. Los estudiantes de esta escuela de Tirano se convirtieron en obreros fervientes en Asia Menor, y a través de ellos se dio a conocer el Evangelio. No solo la erudición de los griegos, que eran las luces intelectuales del mundo, fue confrontada por Pablo y sus discípulos, sino que los oficios se vieron afectados; tanto fue así que hubo un levantamiento del pueblo, que con una sola voz clamó: «¡Grande es Diana de los efesios!» (Hechos 19:28). Diana, la diosa patrona de Éfeso, era una personificación de la fecundidad. En esta ciudad, el cristianismo — el poder de Dios para salvación — entró en abierto y amargo conflicto con la falsa religión y la falsa educación del mundo.

Aquel que caminaba entre las iglesias, observó el encendido de la antorcha de la verdad en Éfeso, y así las primeras palabras dirigidas a la iglesia son: «Yo conozco tus obras, y tu arduo trabajo y paciencia» (Apocalipsis 2:2). Aquellos que, en el día de Pentecostés, recibieron el bautismo del Espíritu, y aquellos que escucharon el Evangelio de sus labios, se llenaron de un deseo ardiente de difundir la noticia de un Salvador. Estaban desposados con Cristo, y en el ardor de su primer amor, los conversos buscaron a sus amigos y parientes, suplicándoles que abandonaran el mal y aceptaran la salvación. No había obra demasiado ardua, ni viaje demasiado difícil, que no emprendieran por Aquel a quien amaban.

Se puede observar que el poder de Dios y el poder del mal estaban en pugna. Junto a los templos paganos, se erigieron iglesias cristianas; las escuelas cristianas surgieron a la sombra misma de las instituciones de aprendizaje griegas. A pesar del poder del enemigo, la propagación de la verdad fue rápida, tan rápida, de hecho, que el paganismo tembló por su existencia. Entre los conversos a la nueva doctrina, algunos estaban convencidos de la verdad, pero no experimentaron el cambio de corazón que viene con el nuevo nacimiento. Hubo otros que, por razones de conveniencia, buscaron la comunión con los cristianos; pero mientras la iglesia mantuvo una estrecha conexión con Dios, una línea clara y distinta separaba a los creyentes de los impostores. «Y has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos» (Apocalipsis 2:2).

El poder que acompañó incluso a los conversos comunes, y su pronto espíritu de discernimiento, se ve en el caso de Priscila y Aquila, cuando Apolos, quien recibió el Evangelio, o al menos una parte de él, en Alejandría, llegó a Éfeso. Apolos era ferviente en espíritu y enseñaba con poder; pues era un hombre elocuente y poderoso en las Escrituras; pero solo conocía el bautismo de Juan. Cuando predicó a oídos de aquellos con quienes Pablo se alojaba en Corinto, y que habían estudiado con el gran apóstol, Aquila y Priscila detectaron su ignorancia sobre el derramamiento del Espíritu, y el elocuente hombre recibió instrucción de aquellos que habían entrado recientemente en la verdad. Uno

puede, en imaginación, pintar el sacrificio que parece necesario por parte de aquellos que aceptaron a Cristo en este bastión central del paganismo. La luz y la oscuridad se encontraron cara a cara, y el paganismo hizo una lucha desesperada por su existencia. Es por estas razones que el primer mensaje, dirigido a Éfeso, es aplicable a la primera era de la religión cristiana. En la oscuridad de las peores formas de paganismo, la religión y la cultura de los griegos, respaldadas por el gobierno de Roma, — el cristianismo caminó como una virgen inmaculada vestida de blanco. Mediante la predicación y la enseñanza, dos métodos divinamente ordenados para la propagación de la verdad, Pablo y sus colaboradores levantaron una iglesia en Éfeso.

Juan había conocido la obra en este lugar; pues él, como pilar en la iglesia de Jerusalén, estaba familiarizado con el progreso de la luz a medida que se extendía desde ese centro, y desde Patmos su corazón se volvió hacia los creyentes en el continente. El ángel dijo: «Escribe al ángel de la iglesia en Éfeso:» y el mensaje fue: «Yo conozco tus obras, y tu arduo trabajo y paciencia; y que no puedes soportar a los malos, y has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos» (Apocalipsis 2:2). El mensaje es enviado por Aquel que en el cielo «tiene las siete estrellas en Su diestra, el que anda en medio de los siete candeleros de oro» (Apocalipsis 2:1). Dios mismo había observado a cada alma mientras se separaba del mundo y se unía a Cristo. El poder de Cristo mismo acompañó la difusión del Evangelio en aquellos primeros días; pues fue llevado por hombres que habían recibido las lluvias pentecostales.

El cristianismo era un poder extraño visto por los paganos, pues no había ídolos, ni formas externas, solo una adoración espiritual que no podían comprender. El reino de Cristo estaba invadiendo el dominio del enemigo, y no había armas que pudieran atacarlo. En el espacio de treinta años, el Evangelio llegó a toda criatura bajo el cielo. Ricos y pobres por igual oyeron las buenas nuevas del Deseado de todas las Naciones, que había nacido en Judea. César gobernaba con poder ilimitado en Roma. Ninguna mano se levantó contra el trono; y sin embargo, el cristianismo se coló dentro de los muros de esos palacios,

y Pablo predicó a algunos de la casa de Nerón. Este crecimiento es reconocido en el mensaje: «Has sufrido, y has tenido paciencia, y has trabajado arduamente por amor de mi nombre, y no has desmayado» (Apocalipsis 2:3). Esta fue la experiencia del primer siglo de la religión cristiana. El poder por el cual creció fue el del amor, — el primer amor, que en su ardor no conocía límites. Fue el amor del cual Pablo escribe cuando dice que «el amor es el cumplimiento de la ley» (Romanos 13:10). Cristo velaba por los creyentes con la alegría de un esposo, y ellos a cambio le daban la devoción de su corazón.

Había muchos entre los paganos que, al escuchar a Pablo, se convencieron de la verdad en sus mentes, pero conservaron su manera griega de razonar. De hecho, aplicaron a las Escrituras la misma interpretación que antes habían dado a sus propios escritos griegos. Estos filósofos griegos convertidos se encontraban junto a los sencillos maestros del Evangelio, y al intentar refutar el paganismo mediante argumentos, el cristianismo corría el peligro de debilitarse. La sombra del enemigo caía sobre la iglesia. Dios llamó a estos primeros creyentes: «Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar» (Apocalipsis 2:5).

Se dice que los nicolaítas, a quienes se hace referencia en el versículo seis, según Mosheim, fueron una rama de los gnósticos, una secta que vivía en Asia, que negaba la divinidad de Cristo y «se jactaba de poder restaurar a la humanidad el conocimiento del Ser verdadero y Supremo». Su creencia con respecto a la creación del mundo, entraba en conflicto con los escritos de Moisés y llevó a la negación de la autoridad divina del Antiguo Testamento. Otras creencias, contrarias a las enseñanzas de Cristo, resultado de una mezcla de filosofía griega y oriental, llevaron a prácticas que la iglesia de Cristo no podía tolerar. Él no dice que odiaran la presencia de los nicolaítas, y no podían soportarlos; sino que odiaban sus obras, «las cuales yo también aborrezco» (Apocalipsis 2:6). Esta iglesia estaba en una posición en la que podían odiar el pecado, y no al pecador, donde podían tener paciencia y trabajar mucho por los

que erraban, y amarlos; mientras que odiaban las obras que los separaban del Señor. El Señor concluye con un mensaje para cada uno: «El que tiene oído, oiga» (Apocalipsis 2:7). El mensaje llega a todas las edades en todo tiempo, a todo el que recibe el don de oír. Es el Espíritu de Dios hablando a la iglesia. «Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios» (Apocalipsis 2:7). Adán fue vencido por Satanás, y así perdió su derecho al árbol de la vida; pero a cada hijo de Adán llega el mensaje: «Le daré a comer del árbol de la vida» (Apocalipsis 2:7). Es el privilegio de cada hijo de Dios reclamar la victoria y vencer cada ataque del enemigo mediante la fuerza dada por Cristo. A los fieles se les promete acceso al árbol de la vida, en contraposición al fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal. El árbol de la vida fue trasplantado del jardín del Edén al cielo, pero sus ramas cuelgan sobre el muro para todos los que extiendan la mano hacia su fruto. Así como la experiencia de la iglesia es aplicable a cada denominación, a cada organización y a cada individuo, así hasta el fin del tiempo, los cristianos serán colocados en posiciones donde deberán elegir entre la sabiduría de Dios y la filosofía del mundo, — sabiduría que es pura, pacífica, amable, llena de misericordia y buenos frutos; y la filosofía que, si se adhiere a ella, trae pérdida de luz y, finalmente, muerte.

## **Esmirna.**

Esmirna, la segunda iglesia a la que se dirige el mensaje, estaba a solo unas cincuenta millas de Éfeso, y sin duda conocía las condiciones de la iglesia central de Asia Menor; pero como no era un gran centro comercial, muchas de las perplejidades con las que Éfeso tuvo que lidiar no estaban presentes en Esmirna. Sus miembros eran pobres, pero aun así trabajaban diligentemente por los demás. La riqueza de Éfeso fue uno de los mayores inconvenientes para la espiritualidad de esa iglesia; pero Esmirna, aunque pobre en bienes mundanos, era rica a los ojos del Señor. A través de falsos maestros, que afirmaban ser hijos de Dios, la persecución llegó a aquellos que deseaban seguir las enseñanzas de Cristo. El verdadero judío es heredero por la fe de la herencia prometida a

Abraham, pero muchos se enorgullecen de la herencia de la carne. Tales pertenecen a la sinagoga de Satanás; pues la justicia por obras es la falsificación diabólica del plan de salvación del Señor solo por la fe en los méritos del Hijo de Dios. Las palabras escritas por Pablo en su carta a los Gálatas, quienes tuvieron que enfrentar esta misma falsa enseñanza, aclaran la diferencia entre los que son hijos de la promesa y los que son judíos solo de nombre. Pablo ilustra la verdad repitiendo la experiencia de vida de Abraham. Ismael, el hijo de Agar, la sierva egipcia, representa en alegoría a aquellos que esperan obtener justicia por sus propios esfuerzos. Tales son los judíos contra quienes la iglesia de Esmirna fue advertida. Isaac, el hijo de Sara y Abraham, fue el hijo de la promesa, y representa a aquellos que aceptan a Cristo por la fe. «Pero como entonces el que había nacido según la carne perseguía al que había nacido según el Espíritu, así también ahora» (Gálatas 4:29). Así, a la iglesia de Esmirna Dios dijo: «No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados; y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida» (Apocalipsis 2:10). El mensaje fue firmado por Aquel «que estuvo muerto y ha vuelto a la vida» (Apocalipsis 2:8). El sacrificio de vida de Cristo y Su victoria sobre la muerte fueron señalados por Gabriel como una lección especial y una fuente de aliento para aquellos seguidores que serían llamados a pasar por el fuego de la persecución. Por la fe, los mártires podían ver la corona de la vida eterna que les ofrecía el Hijo de Dios.

El mensaje llegó a Esmirna, una iglesia en Asia Menor, y de igual manera a la iglesia cristiana en su conjunto, durante los siglos II y III. Fue un tiempo en que el paganismo estaba haciendo su última resistencia por la supremacía en el mundo. El cristianismo se había extendido con una rapidez maravillosa, hasta que fue conocido en todo el mundo. Algunos abrazaron la fe de Cristo debido a la conversión del corazón, otros, debido a la fuerza del argumento presentado, y aún otros, porque podían ver que la causa del paganismo estaba menguando, y la política los llevó al lado que prometía ser victorioso. Estas condiciones debilitaron la espiritualidad de la iglesia. El Espíritu de Profecía, que

caracterizaba a la iglesia apostólica, se perdió gradualmente. Este es un don que lleva a la iglesia, a la que le es encomendado, a la unidad de la fe. Cuando ya no hubo verdaderos profetas, las falsas enseñanzas se extendieron rápidamente; la filosofía de los griegos llevó a una falsa interpretación de las Escrituras, y la justicia propia de los antiguos fariseos, tan a menudo condenada por Cristo, apareció de nuevo en medio de la iglesia. Los cimientos se echaron durante los dos siglos que precedieron al reinado de Constantino para aquellos males que se desarrollaron plenamente durante los dos siglos siguientes. Durante este período, el martirio se hizo popular en muchas partes del Imperio Romano. Por extraño que esto pueda parecer, no es menos cierto. Fue el resultado de la relación existente entre cristianos y paganos.

En el mundo romano se respetaba la religión de todas las naciones, pero los cristianos no eran una nación, sino una secta de una raza despreciada. Cuando, por lo tanto, persistieron en denunciar la religión de todas las clases de hombres, cuando celebraron reuniones secretas y se separaron por completo de las costumbres y prácticas de sus parientes más cercanos y amigos más íntimos, se convirtieron en objetos de sospecha, y a menudo de persecución, por parte de las autoridades paganas. A menudo se atraían la persecución a sí mismos, cuando no había espíritu de oposición en la mente de los gobernantes. Como ilustración de este espíritu, la historia narra los detalles de la ejecución de Cipriano, obispo de Cartago. Cuando se leyó su sentencia, un clamor general se levantó de la multitud de cristianos que escuchaban, quienes dijeron: «Moriremos con él».

El espíritu con el que muchos cristianos profesos aceptaron la muerte, e incluso provocaron innecesariamente la enemistad del gobierno, probablemente tuvo mucho que ver con la promulgación, en el año 303 d.C., del edicto de persecución por el emperador Diocleciano y su asistente, Galerio. El edicto fue universal en su espíritu y se aplicó con mayor o menor rigor durante diez años.

Muchos cristianos sufrieron la muerte. El sacrificio de un hijo de Dios reabre la herida hecha en el corazón del Padre cuando Cristo fue inmolado. La muerte de Cristo fue una señal de separación del pecado, por parte de quien aceptó el

sacrificio. Como el humo del altar del incienso en el servicio del santuario, una vida entregada por el Salvador se convierte en un «olor grato» a los ojos de Jehová. Esmirna significa «mirra» u «olor dulce». Este nombre se aplica a quienes ofrecieron voluntariamente sus vidas por su fe. La misericordia de Dios se muestra en este mensaje de una manera maravillosa; pues aunque algunos sin duda sufrieron innecesariamente y se atrajeron la persecución a sí mismos, Dios no los condena por un celo equivocado. Este es un mensaje que no contiene reproche, y parecería que la ternura de nuestro Padre le hace perder de vista el hecho de que se buscó la muerte; porque Él ve la seriedad en el corazón de quien ofrece su vida. Es lo mismo en la experiencia individual. Los demasiado celosos a menudo sufren cuando no hay necesidad de sufrimiento, y sin embargo Dios lee el motivo del corazón y mide la recompensa de acuerdo con lo que encuentra allí. Los semejantes pueden criticar y condenar, pero Dios acepta cualquier sacrificio hecho en Su nombre; y Él le dice a tal seguidor como le dijo al rey David: «Bien has hecho en tener tal propósito en tu corazón» (1 Reyes 8:18; 2 Crónicas 6:8).

«El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias» (Apocalipsis 2:11). «El que venciere, no sufrirá daño de la segunda muerte» (Apocalipsis 2:11). La segunda muerte es la única muerte que el pueblo de Dios debe temer. Satanás puede traer la muerte física a los fieles seguidores de Cristo, pero ellos serán protegidos de la segunda muerte. El pueblo de Dios se regocijará en la vida eterna; mientras que el decreto de la segunda muerte será pronunciado sobre Satanás y sus emisarios. La iglesia de Esmirna siguió inmediatamente a la época de Cristo y Sus discípulos, y a menudo fue mencionada proféticamente en sus enseñanzas.

## **Pérgamo.**

La condición del cristianismo durante dos o más siglos después de la ascensión de Constantino el Grande al trono romano puede aprenderse del mensaje entregado a la iglesia de Pérgamo. La persecución de diez años, que tuvo lugar durante el reinado de Diocleciano, no logró el propósito de su instigador, y

siguió una maravillosa reacción. Constantino, deseando ganarse el favor por encima de los mismos hombres que eran los principales opositores al cristianismo, abrazó la causa de esa secta despreciada, y a través de él, el cristianismo fue elevado al trono de Roma. Pérgamo significa «exaltación» o «elevación», y fue cuando el cristianismo nominal se hizo popular y dominó el gobierno civil, que la **espada de doble filo** de la Palabra fue necesaria para separar lo verdadero de lo falso. Naturalmente, el número de conversos aumentó rápidamente, y los edificios de las iglesias se multiplicaron. Los oficiales de la iglesia, bajo el favor del gobierno, se extendieron como el laurel verde. La doctrina de Aquel que dijo: «El que es el mayor de vosotros, será vuestro siervo» (Mateo 23:11), fue invertida, y la jerarquía papal creció a pasos agigantados. Esto fue particularmente cierto en la Sede Romana. Otras diócesis intentaron la misma exaltación. Constantinopla, Jerusalén, Éfeso y Alejandría, — todas contendían por la supremacía, pero Roma, la sede del dragón, fue finalmente la cabeza reconocida de la iglesia cristiana. Dios observó a la iglesia mientras pisaba este peligroso camino hacia la exaltación mundana, y a Pérgamo le envió este mensaje: «Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que tienes ahí a los que retienen la doctrina de Balaam, quien enseñaba a Balac a poner tropiezo ante los hijos de Israel, a comer de cosas sacrificadas a los ídolos, y a cometer fornicación» (Apocalipsis 2:14).

Durante el período de la historia eclesiástica en que el mensaje a Pérgamo es aplicable, la iglesia fue culpable de idolatría y fornicación. Para que los cristianos no malentendieran la aplicación y no fueran llevados a negar la acusación, el Espíritu de Dios los remite a la experiencia de Balaam con Balac, el rey de los moabitas, en un momento en que Israel estaba a punto de entrar en la tierra prometida. Los siguientes párrafos citados arrojan luz sobre la obra de Balaam al enseñar a Balac a poner tropiezo ante Israel:

«Balaam fue una vez un hombre bueno y profeta de Dios; pero había apostatado y se había entregado a la codicia; sin embargo, todavía profesaba ser siervo del Altísimo. No ignoraba la obra de Dios en favor de Israel; y cuando los

mensajeros (de Balac) anunciaron su encargo, él sabía bien que su deber era rechazar la recompensa de Balac y despedir a los embajadores. Pero se atrevió a coquetear con la tentación e instó a los mensajeros a quedarse con él esa noche, declarando que no podía dar una respuesta decidida hasta que hubiera pedido consejo al Señor. Balaam sabía que su maldición no podía dañar a Israel. ... El soborno de costosos regalos y la perspectiva de exaltación excitaron su codicia. Aceptó con avidez los tesoros ofrecidos y no cambió su rumbo cuando se encontró con el ángel. Mientras profesaba estricta obediencia a la voluntad de Dios, intentó cumplir el deseo de Balac.»

Si al leer este párrafo la palabra “*Balaam*” es reemplazada por la “*Iglesia*”, en los siglos cuarto y quinto, y por “*Balac*” se lee “*Constantino*”, o “*el Emperador Romano*”, se retrata la historia exacta de la iglesia. La iglesia había conocido a Dios, pero se volvió codiciosa; mientras que todavía profesaba lealtad al Altísimo. La iglesia, tentada por las ricas ofertas del gobierno, parlamentó con sus embajadores y se negó a declarar los estatutos de Jehová y a permanecer como un pueblo separado y peculiar. La unión de la Iglesia y el Estado se formó para obtener los privilegios y la protección del poder civil.

El siguiente párrafo, leído de la misma manera, presenta el segundo paso en la transacción, cuando la Iglesia y el Estado se unieron:—

«Decepcionado en sus esperanzas de riqueza y promoción, en desgracia con el rey, y consciente de que había incurrido en el desagrado de Dios, Balaam regresó a su misión autoimpuesta. Después de llegar a casa, el poder controlador del Espíritu de Dios lo abandonó, y su codicia, que solo había sido refrenada, prevaleció. Estaba dispuesto a recurrir a cualquier medio para obtener la recompensa prometida por Balac. ... Inmediatamente regresó a la tierra de Moab y expuso sus planes ante el rey. ... El plan propuesto por Balaam era separarlos (a Israel, la iglesia) de Dios al tentarlos a la idolatría. ... Este plan fue aceptado fácilmente por el rey, y el propio Balaam permaneció para ayudar a llevarlo a efecto. Balaam fue testigo del éxito de su diabólico esquema.»

El esquema consistía en que Israel fuera invitado a una fiesta de los moabitas, donde se comían carnes sacrificadas a los dioses paganos, y que Israel fuera inducido a cometer adulterio con los habitantes de Moab. La iglesia entre 312 y 538 d.C. se unió al poder civil. Tomó de la riqueza del Estado y pidió protección civil. Fue entonces cuando se introdujeron los pecados espirituales de idolatría y fornicación. La idolatría era el amor al dinero, al mundo y toda falsa adoración que tomó el lugar de la adoración a Jehová. Es fornicación a los ojos de Dios cuando Su pueblo se une a cualquier poder que no sea el brazo de la Omnipotencia.

Si el antiguo Israel hubiera permanecido fiel a las enseñanzas de su líder, las tentaciones de los moabitas habrían caído en oídos sordos. Lo mismo es cierto para la iglesia a la que toda esta historia es enviada como una alegoría. La doctrina de los nicolaítas, como se describe bajo la iglesia de Éfeso, era una mezcla de las enseñanzas puras de Cristo con la filosofía de los griegos. Si esta doctrina no hubiera sido aceptada en la iglesia que afirmaba seguir al Salvador; si los niños y los jóvenes hubieran sido alimentados con la verdad en lugar de la mezcla del bien y el mal, como lo representa la doctrina de los nicolaítas, la iglesia nunca habría caído. El mensaje a Pérgamo se aplica en los siglos cuarto y quinto; también ha sido la experiencia de cada denominación protestante separada, y es una advertencia para todas las iglesias hasta el fin de los tiempos. Cualquier interpretación de este período que no corresponda con la historia de Balaam no está de acuerdo con la mente del Señor, porque Dios ha dado la historia de Balaam como una prueba por la cual podemos conocer la verdadera interpretación.

«Arrepiéntete; si no, vendré a ti pronto y pelearé contra ellos con la espada de mi boca», que es la espada de doble filo. De en medio de la iglesia, que cayó a causa de su unión con el Estado, Dios separó, por Su Espíritu, a una pequeña compañía cuya historia puede leerse en una parte del mensaje enviado a la iglesia de Tiatira.

Dios llama a cada iglesia, sin importar cuán bajo sea el nivel de espiritualidad, y aquellos que tienen un oído vuelto hacia el cielo, escuchan. «Al que venciere, le daré a comer del maná escondido, y le daré una piedra blanca, y en la piedra un nombre nuevo escrito, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe.» Así como los pecados de la iglesia de Pérgamo se dan en forma de parábola, así las bendiciones para los arrepentidos de este período se ofrecen en figura. A aquellos que en pecado habían participado de alimentos ofrecidos a ídolos, se les ofrece a cambio el “*maná escondido*”. El maná es el pan del cielo, y como era el único alimento necesario para nutrir a las multitudes de Israel durante su viaje de cuarenta años, se convirtió en un emblema apropiado de Cristo, el pan enviado al mundo. Comer carne sacrificada a ídolos trae muerte, pero el maná escondido trae vida. «Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: No os dio Moisés el pan del cielo; mas mi Padre os da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es aquel que desciende del cielo y da vida al mundo.» Una unión de Iglesia y Estado aplasta la vida espiritual de cualquier iglesia. ¿Por qué comerán los hombres el alimento de la idolatría cuando el pan del cielo es gratis para todos? ¿Por qué los cristianos, en la educación de sus hijos, cultivan en ellos un apetito por “*alimentos sacrificados a ídolos*”, en lugar de extender la mesa con maná que dará vida al alma?

La lección para la iglesia en su conjunto es la separación total del poder civil. La lección para el hogar y para el individuo es la separación completa del mundo. Aférrense a Dios; porque Él tiene el maná escondido. Alimenten a los niños con maná escondido; porque está bien adaptado para suplir toda necesidad. Dios está enseñando en estas palabras una lección maravillosa sobre las leyes del crecimiento físico mediante la sencillez de los alimentos; del crecimiento mental mediante la pureza de los alimentos —alimentos no adulterados con enseñanzas paganas— y una lección espiritual de matrimonio con el Cordero, en lugar de con el dragón.

El agudo escudriñamiento del corazón por el Espíritu, representado por la espada de doble filo, se muestra en la segunda recompensa que se ofrece al alma

arrepentida. Se le da una piedra blanca, y en la piedra un nombre nuevo, que es conocido solo por quien lo recibe. Así como Zorobabel fue llamado un sello, o piedra de sellar, representado como llevado en la mano del Señor, así es cada uno que elige seguir a Cristo en preferencia al mundo. La piedra es blanca, de pureza deslumbrante. No se ven en ella ninguno de los tintes admirados por los ojos humanos, sino que es una piedra libre de todo signo de impureza, y en ella está impreso, por el poder de Dios, el nombre que solo el individuo y su Redentor conocen. Otros pueden pronunciar ese nombre, es cierto, pero su significado es un secreto entre Cristo y el individuo. El que lo recibe ha sido culpable de idolatría y fornicación, y nadie más que su Señor puede conocer la experiencia del alma que trajo el nuevo nombre. Una vez fue Jacob, suplantador. Solo el portador sabía cuán aplicable era el nombre. Cada vez que era pronunciado por amigo o enemigo, era un reproche abierto de Dios. Y cuando al final de la noche de lucha, el ángel dijo: «Tu nombre no se llamará más Jacob, sino Israel» —un príncipe de Dios—, nadie más que Israel conoció la profundidad de significado de ese nuevo nombre.

Cuando la nación judía vivía cerca de Dios, y la voz de Jehová podía ser escuchada, cada niño era nombrado bajo la dirección del Espíritu. Hoy el cielo tiene un nuevo nombre grabado en una piedra blanca pura para cada pecador que se arrepiente, y cuanto más profundo el tinte carmesí del pecado, más pura aparecerá la piedra por contraste. «Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado. Bienaventurado el hombre a quien Jehová no imputa iniquidad, y en cuyo espíritu no hay engaño.»

## **Tiatira**

El mensaje a Pérgamo lleva la historia eclesiástica hasta el año 538 d.C., momento en el que se consumó la unión entre el poder civil y eclesiástico, iniciada en tiempos de Constantino. Durante el período cubierto por Pérgamo, el Espíritu del Señor estuvo con la iglesia como iglesia; pero cerca del final de ese período, comenzó a producirse una separación. En los años siguientes, se formó

una organización que todavía llevaba el nombre de cristiana; y otra compañía, separándose de esa primera organización, debido a las prácticas de Balaam —la idolatría y la fornicación practicadas por aquellos que una vez fueron verdaderamente cristianos. Así, la educación impropia fue la causa de la apostasía de la iglesia, y la única señal de su caída fue que, en su debilidad espiritual, buscó el poder civil para su apoyo.

Es bajo estas condiciones que el mensaje llega a la iglesia de Tiatira. Es enviado por «el Hijo de Dios, que tiene Sus ojos como llama de fuego, y Sus pies semejantes al bronce bruñido.» Cristo todavía camina entre los candelabros, pero a Tiatira viene con «ojos como llama de fuego» para escudriñar los corazones mismos de aquellos que profesan ser Sus seguidores. A estos les dice: «Yo conozco tus obras, y amor, y servicio, y fe, y tu paciencia, y tus obras.» Este no fue un período ocioso; sus obras son mencionadas tres veces en la misma lista. Aquellos que establecieron una religión estatal, reemplazando el paganismo por el papado, fueron trabajadores muy diligentes. La iglesia absorbió cada gobierno, cada industria, todas las instituciones educativas —todo. No había un rincón de Europa que no estuviera bajo la inspección directa de esa organización que lo abarcaba todo, conocida como el papado. No solo los reyes en sus tronos, sino cada individuo privado en su propio hogar, era sujeto al poder de Roma. La iglesia se interponía entre el rey y sus súbditos; se interponía entre padres e hijos; incluso se interponía entre marido y mujer. Los secretos de los corazones de los hombres estaban abiertos al confesor. Obras, obras de todo tipo eran defendidas; porque la iglesia enseñaba que los hombres eran salvos por las obras. Largas peregrinaciones a través de continentes pagaron muchas deudas de pecado. La penitencia y las indulgencias quitaron el pan de muchas bocas hambrientas. El gobierno más fuerte que jamás haya reinado estuvo sentado en el trono. Sin embargo, las masas pensaban que en sus obras para la iglesia, su servicio, sus caridades y su fe, servían a Cristo. «Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que toleras a esa mujer Jezabel, que se dice profetisa, para enseñar y seducir a mis siervos a fornicar y a comer cosas sacrificadas a los ídolos.» Los pecados

imputados a la iglesia de Pérgamo se repiten en el mensaje a Tiatira, pero son introducidos por un personaje diferente. La mujer Jezabel es tomada como una lección objetiva.

Jezabel era una princesa sidonia, profetisa del dios Baal. A diferencia de Balaam, quien antes de su caída adoraba al Dios verdadero, Jezabel nunca hizo ninguna pretensión de adorar al Señor. Acab, el rey de Israel, se casó con ella por su influencia, pero se encontró completamente bajo el control de una mujer obstinada y malvada. A su mesa, en el reino de Israel, se sentaban los profetas de Baal. En la capital se erigieron templos, arboledas y altares al dios pagano; la adoración al sol tomó el lugar de la adoración a Jehová. Los profetas de Dios fueron ejecutados por orden de la reina; incluso Elías huyó de su presencia. Fue propagadora de la prostitución y la brujería, y en nombre del rey, escribió una carta causando la muerte de hombres inocentes. Israel tuvo guerra, derramamiento de sangre y finalmente cautiverio, como resultado de la maldad de esta mujer. Fue durante su vida que los cielos fueron detenidos de modo que no llovió durante tres años y medio. La historia de Jezabel es una guía infalible para la interpretación de la historia profética de la iglesia durante la Edad Media.

En cada detalle, incluso hasta este último período de años, la historia de Jezabel es una parábola de la historia de la iglesia durante el tiempo, tiempos y medio tiempo —los tres años y medio de la supremacía papal, el período cubierto por el mensaje a Tiatira. Como resultado de la doctrina de la justificación por obras, que fue el baluarte de la iglesia durante este período, Europa tuvo más de mil años de oscuridad, conocidos en toda la historia como la Edad Media. Fue una tiranía del tipo más absoluto —una tiranía de la teología sobre el pensamiento. Quien levantara una mano contra la iglesia, caía como cayó Nabot a quien Jezabel mató. La hechicería, la brujería, la idolatría y la fornicación tomaron el lugar de la religión de Jesucristo. El Anticristo, o el “*misterio de la iniquidad*”, tuvo control total del mundo. Así como Jezabel escribió en nombre del rey, y en su nombre mató a un hombre inocente, así la iglesia apóstata se opuso y se exaltó por encima del Rey del cielo, y mientras hablaba en Su nombre,

cambió la ley de Jehová y dio muerte a miles que eran, de hecho, seguidores de Cristo.

Jezabel tuvo la oportunidad de arrepentirse, y también la tuvo Acab su esposo; porque había muchos profetas en Israel, y la verdad de Dios era enseñada; pero la familia real estaba tan bajo el control de la madre que no hubo salvación para ellos. Así Dios dijo de Tiatira, o la iglesia de la Edad Media: «Le he dado tiempo para que se arrepienta de su fornicación, y no se ha arrepentido.» Pero así como hubo un día de retribución con Jezabel, así lo habrá con el poder opresivo del papado. Jezabel fue arrojada de una ventana y destrozada, y los perros comieron su cuerpo. Acab fue asesinado, y los perros lamieron su sangre, y sus hijos también fueron muertos. Del “*misterio de la iniquidad*” está registrado: «He aquí, yo la arrojo en cama, y a los que con ella adulteran, en gran tribulación, si no se arrepienten de las obras de ella. Y a sus hijos heriré de muerte; y todas las iglesias sabrán que yo soy el que escudriño la mente y el corazón; y os daré a cada uno según vuestras obras.» Aquí se da la destrucción final de la iglesia apóstata. El poder civil del papado fue quebrado en 1798, cuando el Papa Pío VI fue tomado prisionero por los franceses; pero la influencia continúa. Tiatira es Babilonia misma, y las iglesias mencionadas en otras partes como “*hijas de Babilonia*”, se encontrarán con el destino de la madre, Tiatira; porque cuando la historia de todas las iglesias termine, Babilonia y sus hijas serán destruidas en el lago de fuego. El tiempo de angustia del que habló Daniel, el profeta (Daniel 12:1), será el tiempo de tribulación para Tiatira. De esto, la terrible muerte de Jezabel es un símbolo; así como su vida y sus hechos se toman para tipificar a la iglesia misma.

Ya se ha hecho mención de una separación de la iglesia como iglesia en los días de Pérgamo y los primeros días de Tiatira. Individuos que reconocieron las indicaciones del Espíritu, se reunieron en pequeñas compañías, escondidos en cuevas, fortalezas montañosas y guaridas, como los profetas de Dios en los días de Jezabel. En estos lugares apartados había miles que no doblaron la rodilla ante Baal. Entre ellos estaban los valdenses de Italia, y otros dispersos por toda

Europa, que retuvieron la Palabra de Dios y confiaron en Sus promesas. De estos dispersos, pero fieles, el mensaje habla en las siguientes palabras: «Pero a vosotros digo, y a los demás en Tiatira, a cuantos no tienen esa doctrina (de Jezabel), y no han conocido las profundidades de Satanás, como ellos dicen; no os impondré ninguna otra carga.»

El nombre Tiatira significa “*sacrificio de contrición*”, y parece tener aplicación directa a aquellos que, a los ojos de sus perseguidores y del mundo, eran considerados herejes y forajidos —candidatos aptos para la hoguera. Su sacrificio fue en verdad un “*sacrificio de contrición*”. El corazón contrito es el corazón que Dios honra. A medida que pasaron los siglos, gran parte de la luz y la verdad que brillaron sobre la Iglesia Apostólica se había perdido; pero el Salvador no reprende a quienes se sacrificaban por la verdad que conocían y vivían, porque no tenían la luz de los primeros siglos.

La justificación por la fe fue la doctrina que rompió el poder del papado. Cristo y Él crucificado, una verdad tan largamente olvidada, o reemplazada por la fe en la cabeza de la iglesia, fue dada a la gente del mundo en el siglo dieciséis. Muchas otras verdades, largamente ocultas por la oscuridad, o enterradas bajo las tradiciones de la iglesia, salieron a la luz en los primeros días de la Reforma. El Sábado del Decálogo fue reconocido; algunos predicaron sobre el verdadero significado del bautismo, y otros dieron a conocer la relación adecuada de la iglesia con el estado; pero estos temas eran demasiado fuertes para mentes tan largamente mantenidas en sujeción. La época no estaba madura para la plenitud de la verdad. Pero así como los centinelas de la noche saludan el amanecer cuando la estrella de la mañana se levanta, así los primeros Reformadores, desde Wycliffe hasta Lutero y sus contemporáneos, abrieron las Escrituras, y los primeros rayos de luz trajeron gozo y alegría a quienes estaban sentados en tinieblas. Los mismos que vieron la oscuridad disiparse ante la luz de la Palabra de Dios, también vieron la señal de la venida del Hijo del hombre, que fue colgada en los cielos. En 1870 el sol se oscureció. Esta fue la primera de una serie

de signos celestiales (véase capítulo VII., Sexto Sello), y fue dada para alentar a aquellos que habían sido oprimidos.

Cristo dice: «No os impondré ninguna otra carga. Pero lo que tenéis, retenedlo hasta que yo venga.» ¡Cuán misericordioso es nuestro Dios! Él mide a la humanidad sus cargas de vida, y ninguna carga se hace más pesada de lo que puede soportarse. «Solo retenedlo hasta que yo venga», son Sus palabras de aliento. A otros, más acostumbrados a la luz, se les darían a conocer mayores verdades.

A las pequeñas compañías así dirigidas, se les dio el privilegio de levantar la antorcha de la verdad. Como un faro en una colina, visto desde lejos, la luz brilló desde los valles del Piamonte. Muchos entraron en contacto con esta luz, y pronto se encendieron fuegos por toda Europa. «Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones.» La verdad estaba destinada a triunfar, aunque pisoteada por más de mil años. Finalmente, los fieles reinarán como reyes. La mano del opresor será hecha pedazos, como vasija de alfarero. Hubo un tiempo en que la arcilla era blanda y maleable, cuando podría haber sido remodelada; pero a medida que se encendieron los fuegos de la persecución, aquellos que permanecieron endurecidos en el pecado se volvieron tan fijos que cualquier intento de cambiarlos resultó en hacerlos pedazos. «Le daré la estrella de la mañana.» Cristo es la luz, y a los fieles al final de los años de persecución se les dijo que levantaran sus cabezas, porque su «redención se acerca». Esta es la primera iglesia que se señala hacia la segunda venida de Cristo. El mensaje a Tiatira está en armonía con las palabras del Salmista: «Mi alma espera a Jehová más que los centinelas la mañana; más que los que aguardan la mañana.»

Debe recordarse que, así como las experiencias de Éfeso, Esmirna y Pérgamo se repetirán en la última iglesia antes de la segunda venida de Cristo, así la historia de Tiatira tendrá su contraparte en la última generación. El poder de Jezabel se sentirá de nuevo. Lo que una vez hizo una iglesia en días de oscuridad intelectual se repetirá en días de gran luz. La unión de la iglesia y el estado será seguida por leyes que obliguen a la obediencia a leyes hechas por el hombre, en

lugar de las leyes de Dios. La ley de Dios será pisoteada; porque una iglesia con poder civil siempre realiza las obras de Jezabel. Así como Elías huyó ante la antigua Jezabel, así aquellos que proclaman el último mensaje de advertencia, del cual Elías fue un tipo, serán perseguidos por este poder. Este mensaje se imprime en las mentes de aquellos que viven en los últimos días por las palabras a menudo repetidas: «El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.»

## 4. El Mensaje a las Iglesias. — Continuación

### Sardis

El mensaje a Sardis está dirigido al Protestantismo. El período cubierto por Tiatira fue la era de la persecución papal. Esta iglesia fue una vez la iglesia de Dios, uno de los candeleros entre los cuales se vio al Hijo del hombre caminar, pero cuando esa organización se prostituyó uniéndose al estado, cuando, en otras palabras, siguió el ejemplo de Balaam e hizo las obras de Jezabel, el aceite fue retirado del candelero y entregado a quienes estaban dispuestos a obedecer a Dios en preferencia al cabeza de la iglesia. Dios valora el carácter, no el nombre; y los pocos fieles a quienes se les confió la luz, fueron mencionados en una parte del mensaje a Tiatira. Ellos fueron los que no conocieron las obras de Jezabel. Estos se convirtieron en los precursores del Protestantismo. La oscuridad se rompió por primera vez cuando Wycliffe, «*la estrella matutina de la Reforma*», tradujo la Biblia al idioma inglés. Los primeros destellos del amanecer iluminaron el cielo, y en el curso de doscientos años, el sol había surgido en su esplendor. La iglesia salió del desierto, apoyándose en el brazo de su Amado. Los mil doscientos sesenta años de oscuridad terminaron. Fue como el regreso de la primavera después de un invierno severo. La vida de todo tipo surgió. La energía, largamente latente, pareció imbuida repentinamente de una actividad hasta entonces desconocida. Un descubrimiento siguió a otro; las invenciones se multiplicaron; los hombres, acostumbrados a pasar toda una vida en una aldea, ahora encontraron el mundo abriéndose ante ellos a través de publicaciones y mayores facilidades para viajar. Cada rama de la ciencia fue explorada, los gobiernos se activaron, y el polvo de la Edad Media fue sacudido. América fue descubierta y colonizada. Los hombres no sabían por qué sucedió en tal momento y bajo tales circunstancias; pero Dios estaba preparando una cuna para la causa recién nacida del Protestantismo. Alemania podría haberlo nutrido; pero fue en América donde la nueva iglesia encontró ambientes propicios para el crecimiento: y si bien todas las naciones reciben el mensaje de Sardis, es

particularmente aplicable en los Estados Unidos, o al menos, los Estados Unidos se convierten en el centro del movimiento allí mencionado.

Sardis significa «*príncipe de gozo*»; y el nombre es muy apropiado para quienes recibieron la luz del siglo XVIII y la primera mitad del siglo XIX. El Protestantismo es un principio activo y viviente, basado en verdades eternas. Surgió como resultado de la apertura de las Escrituras al pueblo común. La doctrina de la justificación por la fe hace que cada hombre sea responsable solo ante Dios, y necesita libertad de conciencia. Una vez que se sabe que todo hombre es igual a los ojos de Dios, se asesta un golpe mortal a toda tiranía en el gobierno; y con la libertad de conciencia, viene también un gobierno del pueblo y para el pueblo. En los días de Lutero, Alemania y los otros países de Europa tuvieron la oportunidad de desarrollar esta doble naturaleza del Protestantismo. Por un tiempo pareció que toda Europa se transformaría; pero gradualmente, hubo un retorno a los principios papales en Alemania, y casi todos los demás países que habían abrazado la causa del Protestantismo, siguieron su ejemplo. El retorno se debió en gran parte al trabajo educativo de los jesuitas, quienes surgieron para contrarrestar las enseñanzas de los Reformadores.

Desde los días de Wycliffe, en Inglaterra había habido seguidores de Dios, andando en toda la luz que habían recibido. Sobre ellos Dios puso «*ninguna otra carga*»; pero a medida que la luz aumentaba, el Protestantismo en su sentido más amplio, fue ofrecido a Inglaterra. La historia de Inglaterra fue, por un tiempo, una lucha entre el papado y el Protestantismo bajo el nombre de Puritanismo. La Commonwealth fue el Puritanismo en el poder; y entonces se demostró que aún no había suficiente fuerza para resistir la corona de la tiranía cuando estaba al alcance del hombre. Inglaterra volvió a la lealtad a su propia familia real; pero tan fuertes eran los principios del Protestantismo que su gobierno ha sido, desde los días de la Commonwealth, un gobierno del pueblo. Fue en Inglaterra donde nacieron las primeras ramas anglosajonas del Protestantismo, y fue debido a la falta de libertad en la madre patria, que los separatistas de la iglesia inglesa buscaron hogares en América.

## DIAGRAMA DE LAS SIETE IGLESIAS.

D.C. 27.	100.	313.	536.		1798.	1833.	1844.
Puro. 73 Años.	Nublado. 223 Años.	Corrompido. 215 Años.	Muerte. 1260 Años.		Falta de celos. 35 Años.	Poco amor. 11 Años.	Tibio. Hasta el Fin.
EFESO.	ESMIRNA.	PÉRGAMO.	TIATIRA.		SARDIS.	FILADELFIA.	LAODICEA.
Primero, o Deseable.	Mirra, o Aroma dulce.	Altura, o Elevación.	Fruto del trabajo, Sacrificio de expiación.		Canto de alegría, o lo que queda.	Amor fraternal.	Un pueblo justo, o que juzga al pueblo.
Historia en el Nuevo Testamento.	El Salvador profetizado en este período.	Paralelo con la historia de Balaam.	Paralelo con la historia de Jezebel.		Historia dada desde el Padre al Hijo		Presente Generación

Los mensajes a las siete iglesias cubren el período desde el comienzo del ministerio de Cristo hasta su segunda venida.

Esta línea de profecía sigue a la iglesia desde la pureza del primer siglo, hasta que se une con el estado y persigue al verdadero pueblo de Dios, y finalmente emerge de las Edades Oscuras y se separa de las organizaciones mundanas para encontrarse con su Señor y Maestro en las nubes del cielo.

La historia de los primeros cinco períodos se encuentra en el Nuevo Testamento, el segundo fue claramente profetizado por Cristo. Durante los períodos de Pérgamo y Tiatira, la oscuridad fue tan densa que los historiadores de este período no son confiables, por lo tanto, el Señor da la historia paralela de los tiempos de Balaam y Jezebel como guías para estos períodos. La historia de los períodos quinto y sexto puede recibirse de la generación precedente, mientras que el último período es tiempo presente.

## DIAGRAMA DE LAS SIETE IGLESIAS.

Es cierto que la libertad no siempre fue concedida en aquellos primeros días; pues los mismos que cruzaron el océano debido a la opresión en casa, oprimieron, en América, a quienes no adoraban a Dios de la manera prescrita. Sin embargo, América estaba destinada a ser el hogar del Protestantismo; y gradualmente, las cadenas de las Edades Oscuras se cayeron, y los derechos igualitarios de la humanidad fueron reconocidos. La Constitución de los Estados Unidos fue el primer documento que concedió completa libertad de culto, y puso en manos del pueblo el poder exclusivo del gobierno. Fue una maravilla mundial, no obra de ningún hombre, sino la culminación de aquellos principios nacidos en Alemania en el siglo XVI. La Constitución fue adoptada en 1789; el sol se oscureció en 1780. Estos eventos, que tuvieron lugar como lo hicieron, fueron como si Dios viera el fin acercándose, y como fuente de aliento para Sus seguidores, puso la señal de Su aprobación en los cielos. Pocos años después, el poder papal fue completamente quebrantado, y entonces los países del sur de Europa, Francia, España, Italia y otros, fueron libres de elegir entre los principios del papado y los del Protestantismo. América respondió con su gobierno libre. Durante los cincuenta años siguientes a la adopción de los principios del Protestantismo en América, las diversas ramas de la iglesia protestante tuvieron su período de prueba. Una a una surgieron las denominaciones, separándose cada vez más de la tiranía física, intelectual y espiritual del papado. A cada denominación se le ofreció la ley de Dios y la fe de Jesús. Llegó el momento en que cada una tuvo la oportunidad de aceptar o rechazar, según les pareciera bien; pero la decisión entonces tomada, decidió su destino eterno.

En los primeros días del siglo XIX, Dios tomó a un hombre, hasta entonces desconocido de la Biblia, y le abrió las bellezas de las profecías. Así como Lutero encontró en Cristo un Salvador, y con la luz que entró en su mente, atacó el papado, así Guillermo Miller, en 1818, vio luz en los libros de Daniel y Apocalipsis. Estudió con cuidado los dos mil trescientos días, de los que habló Daniel, y se convenció de que la segunda venida de Cristo estaba cerca. Aplicó toda prueba, pero todas apuntaban al año 1843 como el momento en que el

mundo debía recibir a su Salvador. La condición del pueblo en la primera venida de Cristo, se repetía ahora; cuando se acercaba el tiempo del mensaje de Su segunda venida, el mundo yacía en la ignorancia: y no solo el mundo, sino la iglesia que llevaba el nombre de cristiana. ¡Más aún! Las mismas iglesias que en su celo por la verdad habían enfrentado dificultades y persecuciones, al protestar contra los errores del papado, —estas iglesias estaban en silencio cuando grandes cambios se cernían sobre ellas. Pero a la iglesia de Sardis, se le mandó a Juan escribir: «Estas cosas dice el que tiene los siete Espíritus de Dios y las siete estrellas: Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto».

Él, que caminaba entre Sus iglesias, y que buscaba diligentemente señales de vida, buscando entre las siete estrellas —los líderes de las iglesias—, encontró que, aunque Sardis afirmaba tener vida, estaba muerta. ¡Extraña condición! Tan silenciosamente se había perdido esta vida, que, mirando hacia atrás a la actividad del pasado y enorgulleciéndose de las grandes cosas que el Protestantismo había hecho, esta iglesia había permitido que los mismos principios del papado se enredaran en ella hasta ahogar su vida.

Hubo un tiempo en la historia de Pérgamo, cuando el Cristianismo pensó que el Paganismo estaba muerto; pero en realidad, la religión que aparentemente fue vencida, había conquistado. El Paganismo, bautizado, entró en la iglesia. En los días de Sardis esta historia se repitió. El Protestantismo se creyó libre de los principios de las Edades Oscuras; pero la planta era robusta y longeva, y aunque el Protestantismo se erguía como un roble poderoso, las raicillas del papado se plantaron con el roble, y pronto la vid rodeó el árbol y secó su misma vida. El Protestantismo levantó la estructura, y el papado se apoya en ella. «Sé vigilante — dice el mensaje divino a Sardis— y afirma las otras cosas que están para morir; porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios». Había, en el momento en que llegó este mensaje, algo de vida aún en el roble, pero a menos que se apresurara a «afirmar las cosas que quedan», la muerte seguiría.

«Acuérdate, por tanto, de lo que has recibido y oído; guárdalo y arrepiéntete». Las verdades ya recibidas eran en verdad vida; pero una iglesia, así como un individuo, debe progresar constantemente, o sufrirá la muerte espiritual.

Durante nueve años Guillermo Miller estuvo convencido de que debía dar su mensaje a las iglesias; pero esperó, con la esperanza de que alguna autoridad reconocida proclamara la buena nueva de un Salvador que pronto vendría. Al esperar así, solo probó la verdad del mensaje; tenían nombre de que vivían, pero estaban muriendo rápidamente. En 1831 Miller dio su primer discurso sobre las profecías. Era miembro de la iglesia bautista, y en 1833, recibió de esta iglesia licencia para predicar. Este fue el mismo año en que apareció otra señal en los cielos, —la tercera de la que habló el Salvador en Mateo 24:29. En noviembre de 1833, «las estrellas caerán del cielo, como la higuera deja caer sus higos verdes cuando es sacudida por un fuerte viento» (Mateo 24:29). Dios estaba llamando a la iglesia moribunda de Sardis por la voz del hombre y por señales en los cielos. «Si, pues, no velas, vendré sobre ti como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti».

Cuando se acercaba el tiempo que se suponía era el de la segunda venida, hombres de aprendizaje y posición ayudaron a difundir el mensaje. La luz de este mensaje brilló por todo el mundo. «Tienes unas pocas personas en Sardis que no han manchado sus vestiduras». Tres años después de que Miller se convenciera de la cercana venida de Cristo, es decir, en 1821, Joseph Wolff, conocido como el «*misionero a Asia*», comenzó a dar el mismo mensaje. Visitó Egipto, Abisinia, Palestina, Siria, Persia, Bujará e India, —proclamando por todas partes la pronta venida del Mesías. En 1837 estuvo en América; y después de predicar en varias ciudades grandes, visitó Washington, donde, en presencia de todos los miembros del Congreso de los Estados Unidos, predicó sobre el reinado personal de Cristo.

En Inglaterra, el mismo mensaje fue dado por Edward Irving, ministro de la Iglesia de Inglaterra. Sudamérica escuchó de la pronta venida de Cristo por la pluma de Lacunza, anteriormente jesuita español. Gausson, al encontrar que muchas mentes maduras afirmaban que la profecía no podía ser interpretada, dio

el mensaje de la pronta venida de Cristo a los niños de Ginebra. En Escandinavia, la verdad fue proclamada por niños; porque Dios usó a niños predicadores, cuando las personas mayores estaban restringidas por la ley.

En 1838 Josiah Litch y William Miller publicaron una exposición del capítulo noveno de Apocalipsis, en la que se predijo que el Imperio Otomano caería en 1840. El cumplimiento exacto de esta profecía el 11 de agosto de 1840, cuando el gobierno turco entregó su independencia, y desde entonces ha sido conocido como «*el hombre enfermo de Oriente*», fue una prueba asombrosa para muchos de que la profecía podía ser entendida y de que los hombres vivían en el fin del tiempo.

Este mensaje de la aparición personal de Cristo fue una de las proclamaciones más mundiales jamás dadas. Toda estirpe, nación y pueblo fueron repentinamente despertados de su letargo por el grito: —«¡He aquí, el Esposo viene; salid a recibirle!». Esta verdad está inseparablemente conectada con la redacción del mensaje a Sardis. «Tienes unas pocas personas en Sardis que no han manchado sus vestiduras; y andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignas». Los mismos pecados de idolatría y fornicación, que caracterizaron a la iglesia madre en los días de Tiatira, estaban manchando las vestiduras de sus hijas durante el período de Sardis. Pero «El que venciere será vestido de vestiduras blancas». Las vestiduras blancas son la justicia de Cristo, —«el lino fino, limpio y resplandeciente». «Y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles». Una promesa muy preciosa y una advertencia muy solemne se combinan en estas palabras finales del mensaje a Sardis. La segunda venida del Hijo del hombre había sido proclamada a todo el mundo. Al que aceptaba la verdad, se le prometió que su nombre permanecería en el libro de la vida, y sería confesado en la presencia de Dios. Los libros del cielo están abiertos. Cristo promete dar testimonio por todos los que son fieles a Su causa en la tierra. La iglesia de Sardis vivió en el período en que Daniel vio a «Uno como el Hijo del Hombre [que] vino... hasta el Anciano de Días» (Daniel 7:13). Fue al final de los dos mil

trescientos días de Daniel 8:14 que Cristo fue presentado ante el Padre. Él entró en el Lugar Santísimo del santuario de arriba. «Se sentó el Juez, y se abrieron los libros» (Daniel 7:10). Luego comparecieron ante Él todos los que alguna vez habían invocado el nombre de Cristo, y a aquellos cuyas vestiduras estaban inmaculadas, les fue dado el lino fino de la justicia de Cristo.

Este gran cambio en el santuario celestial, correspondiente a la entrada del sumo sacerdote en el servicio terrenal, o típico, en el Día de la Expiación, fue dado a conocer a la iglesia de Sardis. Aquellos que abrieron las profecías donde esta verdad es revelada, malinterpretaron la purificación del santuario como la segunda venida de Cristo. Sin embargo, aunque estaban equivocados en el evento que transcurrió, no se equivocaron en el tiempo; y la limpieza del corazón necesaria para preparar a un pueblo para el comienzo del juicio investigador, que ha estado ocurriendo en el cielo desde 1844, es la misma preparación necesaria para dar la bienvenida al Hijo de Dios en las nubes del cielo. Aunque Cristo no vino entonces a la tierra —el atrio exterior del santuario celestial— sino que entró en el lugar santísimo ante el Anciano de Días, para actuar como mediador en el juicio investigador, el mensaje de preparación para Su venida continuará hasta el fin del tiempo. Algunos de los que presenciaron las señales dadas a Sardis y escucharon el mensaje del advenimiento, le verán cuando venga en las nubes del cielo. Así de cerca está Sardis del fin.

## **Filadelfia**

El Salvador, al caminar en la iglesia de Sardis, encontró a unos pocos cuyas vestiduras no estaban manchadas. Eran aquellos en quienes la vida permanecía después de que el cuerpo estaba muerto; y a estos les llegó el llamado a separarse de la forma sin vida, para que su propia vida pudiera ser salvada. El mensaje del pronto regreso de Cristo fue un mensaje universal. Ofreció una oportunidad a todos para arrepentirse, y cuantos creyeron, levantaron el clamor con el entusiasmo que caracterizó a la Iglesia Apostólica. Estaban experimentando su «*primer amor*», y aquellos que dieron la bienvenida a Cristo estaban unidos con

un amor que superaba el de Jonatán por David. La unidad de espíritu que Cristo oró que se encontrara entre Sus seguidores se desarrolló más perfectamente entre aquellos que atendieron el mensaje final a Sardis, que entre cualquier otro desde el día de Pentecostés; y a esta compañía de creyentes dispersos por todas partes, pero unidos en corazón y propósito, se aplica el nombre Filadelfia, que significa «*amor fraternal*».

Algunos que oyeron el mensaje del advenimiento lo aceptaron por temor; otros fueron atraídos por los argumentos contundentes; pero cualquiera que haya sido el motivo, todos fueron probados, y aquellos que aceptaron por un amor genuino al Salvador compusieron la iglesia de Filadelfia. De esta iglesia no se presenta queja alguna; y como el amor es el poder reinante del trono de Dios, el Salvador parece reconocer a la iglesia de Filadelfia como parte de Su propio ser, —herederos con Cristo de las promesas eternas hechas a David. «Estas cosas dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David» (Apocalipsis 3:7).

Cuando se hizo el llamado, diciendo: «¡He aquí, el Esposo viene!» (Mateo 25:6), Cristo, el Esposo Celestial, pasó a la presencia de Su Padre, allí para recibir dominio y poder; y una puerta en el cielo se abrió a los fieles y verdaderos en la tierra. Esta puerta era la entrada al lugar santísimo del templo, donde Jehová estaba entronizado sobre el propiciatorio. Él está rodeado por Sus ángeles, y la ley de Dios es el fundamento de Su trono. Esto fue mostrado en tipo y sombra en el tabernáculo, construido por Moisés. A Israel en el desierto, la gloria de Dios apareció en la *shekinah* sobre el propiciatorio. La atención de la iglesia de Filadelfia se dirige al santuario celestial. Fue abierto por el mismo Salvador, al entrar en el lugar santísimo al final de los dos mil trescientos días. Él envía el mensaje a todos: «He aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar» (Apocalipsis 3:8). La puerta está abierta para todos los que, por fe, entrarán, y ninguna combinación de circunstancias, instigada por hombres o demonios, puede excluir al alma que mantiene el ojo de la fe centrado en el Salvador dentro de ese portal resplandeciente. El tiempo de prueba para aquellos que esperaban a su Señor llegó en el otoño de 1844. Al principio se pensó

que la expiración de los dos mil trescientos días sería en la primavera de 1844. En una investigación posterior, se encontró que el decreto de Artajerjes, a partir del cual se calcula el período profético, entró en vigor en el otoño del año 457 a.C.; por lo tanto, este cálculo haría que esos días expiraran en el otoño de 1844 d.C. Aquí hubo un tiempo de espera, en el que aquellos que amaban al Señor se prepararon, mediante una profunda búsqueda de corazón, para recibirlo. Muchos preguntaron: «¿Qué debo hacer para ser salvo?» (Hechos 16:30). Aquellos que miraban hacia arriba recibieron la luz del juicio investigador, cuando, en el otoño de 1844, la puerta en el cielo se abrió y Cristo se acercó al Padre. Pero muchos que solo habían profesado creer en el advenimiento, cambiaron cuando el tiempo pasó y Él no vino, y ahora se burlaban de aquellos que todavía se aferraban al mensaje: «Temed a Dios, y dadle gloria; porque la hora de su juicio ha llegado» (Apocalipsis 14:7).

La puerta celestial se abrió, pero aquellos que regresaron al mundo quedaron en la oscuridad; mientras que aquellos que buscaron diligentemente su error al interpretar la profecía, recibieron una inundación de luz, directamente del trono. A través de esta puerta abierta en el templo celestial, se vio «el arca de su pacto» (Apocalipsis 11:19), que contenía los diez mandamientos; y desde ese momento, el sábado del Cuarto Mandamiento se convirtió en una prueba para el pueblo de Dios. El Dios que había guiado a Su pueblo hasta ese momento, todavía los guiaba por Su Palabra. Muchos preciosos rayos de luz que habían sido ocultados por la tradición durante la Edad Oscura, ahora se abrieron a su entendimiento. La reforma del sábado se convirtió ahora en el mensaje para el mundo. Las tradiciones que conectaban a la iglesia de Filadelfia con la Edad Oscura, fueron retratadas con colores vívidos; y el hombre fue llamado a exaltar la ley de Dios y a quitar su pie de la profanación del sábado de Jehová. Hasta ahora, todas las iglesias protestantes abrieron sus puertas para recibir el mensaje; pero cuando se proclamó la verdad del sábado, las iglesias cerraron sus puertas a aquellos que aceptaron la nueva doctrina. Cuando la puerta en el cielo se abrió, las puertas de las iglesias protestantes se cerraron. Cada puerta abierta debería ser un

recordatorio de la puerta celestial abierta por Cristo, que ningún hombre puede cerrar, de cuyos portales brilla un torrente de luz sobre el camino de todos aquellos cuyas mentes están fijadas en Él. Aquellos que abandonaron la nueva luz que vino con la «puerta abierta», son referidos como aquellos «de la sinagoga de Satanás, los que se dicen ser judíos y no lo son» (Apocalipsis 3:9).

Así como la nación judía, en el primer advenimiento, se apartó del Salvador y rechazó al Hijo de Dios, así muchos en 1844 crucificaron de nuevo al Hijo del Hombre. Pero Él un día será levantado a la vista de todos los hombres; y aquellos que le han seguido de cerca, entrando por fe, dentro del segundo velo, se sentarán en tronos y reinarán con Él. A los discípulos en Getsemaní se les dio la oportunidad de beber de la copa que Él bebió. A los fieles en 1844, de igual manera, se les dio a beber de la copa del desprecio del mundo. Para tales es la promesa: «Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra» (Apocalipsis 3:10). Antes de Su segunda venida, habrá un tiempo como el mundo nunca ha visto. El pueblo de Dios será salvado de esto; porque Él los esconderá en Su «pabellón». «Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús» (Apocalipsis 14:12). La paciencia se desarrollará guardando los mandamientos y aferrándose a la fe de Jesús. Si Él tarda, esperadle; porque Él dice a Filadelfia: «He aquí, yo vengo pronto» (Apocalipsis 3:11).

A los fieles en Tiatira, el ángel dijo: «Retened lo que tenéis hasta que yo venga» (Apocalipsis 2:25). A Filadelfia llegaron las palabras: «Retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona» (Apocalipsis 3:11). El pueblo en Tiatira quizás solo tuvo algunos rayos de luz, comparado con aquellos que vivieron en el período posterior; porque la luz apenas amanecía en Tiatira, mientras que sus rayos de mediodía brillaban en Filadelfia; pero la corona es la recompensa del carácter, y el que la recibe habrá sido fiel a toda la luz que brilló en su camino. El cielo puede ser disfrutado solo por aquellos que han desarrollado un carácter en armonía con la verdad. Todo hombre es candidato, pero solo el que lucha

legítimamente heredará la corona. Le pertenece a aquel que recibe una piedra blanca con un nuevo nombre. Durante seis mil años, las huestes angélicas han estado observando para que el círculo de la perfección se complete, y cuando el último molde de carácter se llene, el tiempo dejará de existir.

Algunos de la iglesia de Filadelfia se convertirán en pilares en el templo de Dios, —pilares vivientes, que sostienen una estructura de vida. Las promesas más maravillosas se hacen a quienes viven en este período; porque el cielo mismo se extendía ante el vencedor; y, sin embargo, esto es cierto para todos los que vencen. El mensaje al período de Filadelfia llega hasta el fin del tiempo, y todos los que reciban la corona habrán pasado por sus experiencias. La paciencia, la fe y el amor de Jesús caracterizarán a quienes se sienten finalmente a la izquierda y a la derecha del trono en el cielo. «El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias» (Apocalipsis 3:22).

## Laodicea

La última iglesia a la que se le mandó a Juan enviar un mensaje fue Laodicea. Los mensajes a Sardis y a Filadelfia cubren, por separado, un período que se extiende hasta la segunda venida de Cristo; pero además de las experiencias retratadas en los mensajes quinto y sexto, lo que se dirige a Laodicea también es aplicable. Es dado por el Amén, Aquel con quien sí es sí, y no es no, —«el Testigo fiel y verdadero» (Apocalipsis 3:14); porque el mensaje a Laodicea es dado al pueblo en el momento en que el juicio investigador está en progreso; y mientras el mensaje avanza, los nombres de aquellos mismos que lo reciben serán llamados en la corte celestial, y Cristo se presentará como el Testigo fiel y verdadero; pero Satanás como el acusador de los hermanos. «El principio de la creación de Dios» (Apocalipsis 3:14), quien dio Su vida en la fundación del mundo, está velando por Su pueblo en las últimas horas del tiempo de gracia. El clamor: «¡Ha caído Babilonia!» (Apocalipsis 14:8), fue proclamado cuando las iglesias rechazaron el mensaje del advenimiento; y como en el período de Tiatira, los verdaderos se separaron de aquellos que se apartaron de la luz; así en los días

en que los principios del protestantismo son nuevamente ignorados, esta vez por las hijas de Babilonia, una separación es necesaria. La luz del siglo XVI provino de una Biblia abierta. La justificación por la fe fue dada a conocer en oposición a la justificación por las obras. Más tarde, el templo en el cielo se abrió, y el verdadero sábado fue dado a conocer. Este había sido pisoteado en el polvo durante mucho tiempo; pero su observancia era una cruz demasiado pesada para muchos, y regresaron hacia la Edad Oscura. Los principios del protestantismo fueron repudiados por las iglesias, y los principios del republicanismo por el estado; mientras que las denominaciones nominalmente protestantes regresaron a los días de Pérgamo. Pero algunos avanzaron para proclamar el mensaje del tercer ángel, como se da en el capítulo catorce de Apocalipsis.

Sobre esta última iglesia —el remanente— brillan los rayos acumulados de todas las edades pasadas. Es una iglesia muy favorecida, y de la cual el cielo y la tierra tienen derecho a esperar grandes cosas. Pero como las iglesias del pasado, ha decepcionado al cielo, y Cristo dice con tristeza de ellas: «Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente» (Apocalipsis 3:15). El orgullo espiritual es el peor de los males y el más difícil de alcanzar. El cielo y la tierra esperan el cierre de la historia. Se ha alcanzado el clímax en la controversia. Satanás se prepara para la lucha final. El arsenal del cielo espera la señal de su Líder. La iglesia de Dios en la tierra es el único objeto que puede retrasar el progreso de los eventos. Se convierte en el centro de interés para el universo. El Salvador todavía ordena a las huestes que detengan hasta que los siervos de Dios sean sellados. Los ángeles se apresuran de un lado a otro entre el cielo y la tierra, pero Dios no irá más rápido que Su iglesia. Durante siglos ha caminado con ella, sosteniendo su estrella en Su mano derecha. Se ha ofrecido todo tipo de estímulo para acelerar la obra; pero cuando la iglesia duda, Él no va más rápido de lo que ella puede ir, para que la luz no se adelante tanto que Sus seguidores pierdan el camino.

Un espíritu de tibieza descansa sobre el pueblo de Dios. Dice el Testigo: «¡Ojalá fueses frío o caliente!» (Apocalipsis 3:15). Si fueran muy fríos, algo podría calentarlos, o si fueran demasiado calientes, su ardor podría ser controlado; pero

«por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca» (Apocalipsis 3:16). Existe el peligro de que aquellos que han visto las señales de Su venida; aquellos que han oído el mensaje del advenimiento, y han seguido la luz que brilló desde la puerta abierta; y aquellos que han sacrificado por la causa de muchas maneras, al acercarse el final, cuando estén a punto de recibir la corona, se conformen con sus experiencias pasadas. Dicen que son «ricos, y se han enriquecido, y de ninguna cosa tienen necesidad» (Apocalipsis 3:17); y olvidan que el que más recibe, más responsable es. «Y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo» (Apocalipsis 3:17). Piénsese en ello. El que se enorgullece de su riqueza es, a los ojos del cielo, pobre, ciego y desnudo. El cielo se apiada de tal iglesia, y el Testigo verdadero, que anhela abogar por ellos, y no en contra de ellos, en presencia de los ángeles, les aconseja: «Te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico» (Apocalipsis 3:18). La fe y el amor son la riqueza ofrecida por Cristo, y con estos el poseedor puede comprar los tesoros del cielo. «Y vestiduras blancas para que te vistas, y no se descubra la vergüenza de tu desnudez» (Apocalipsis 3:18). Las vestiduras ofrecidas son la justicia de Cristo. Es una vestidura de luz, que atraerá al mundo a Cristo. Esto vestirá a todos los redimidos que viven en la tierra cuando Cristo aparezca. Es un reflejo de la santidad de Dios, y llega solo a aquel que vive en constante comunicación con el Señor de la Vida. La vida del que está en contacto con el cielo es como el resplandor de la luz incandescente. Cuando este consejo sea atendido, el «*gran clamor*» de Apocalipsis 18:1 sonará en todo el mundo.

«Te aconsejo que unjas tus ojos con colirio, para que veas» (Apocalipsis 3:18). El aceite para ungir es el aceite de Su gracia, que dará vista espiritual al alma en ceguera y oscuridad, para que pueda distinguir entre las obras del Espíritu de Dios y las del espíritu del enemigo. El camino que estas almas deben recorrer es un camino estrecho. Satanás, a medida que su tiempo se acorta, utiliza todo artificio para engañar, si es posible, a los mismos escogidos; y a medida que sus engaños se vuelven más ilusorios, solo aquellos ojos que están ungidos con el

aceite de la gracia pueden discernir los espíritus. El Comerciante celestial abre Sus mercancías y nos aconseja que compremos de Él. Se dirige a aquellos que han perdido su *primer amor*, a aquellos que han perdido su celo e interés en las cosas espirituales, y los insta a comprar de la tienda celestial. Muchos serán reprendidos por los pecados mencionados en el mensaje de Laodicea, y tales reproches, desatendidos, causarán que sean «*sacudidos*» aquellos que no estén dispuestos a recibir la reprensión del Espíritu.

Hay intereses eternos en juego; el tiempo de gracia está casi terminado; y Cristo, como si se resistiera a perder una sola alma, reprende y castiga, para que el pecado sea desechado. No hay otro tiempo para la preparación, porque el mensaje de Laodicea cubre la historia eclesiástica hasta el fin del tiempo. «Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepíentete» (Apocalipsis 3:19). A aquellos corazones que aún no han admitido a Cristo como el único Gobernante en el templo del alma, Él dice: «He aquí, yo estoy a la puerta y llamo» (Apocalipsis 3:20). Él no se fuerza a entrar, aunque Su propio corazón se está quebrantando por nuestra dureza. Él ruega con gentileza, y si se le permite entrar, en calidad de amigo íntimo, cenará con nosotros. Se ve que existe la relación más íntima entre Dios y Su iglesia remanente. Es como un *tizón arrebatado del fuego*. Débil, tembloroso y cargado de pecado, este remanente de la raza es tomado por el Salvador para sentarse con Él en Su trono, así como Él venció y se sentó en el trono del Padre. Los ángeles ven el lugar, dejado vacante por la caída de Lucifer, ocupado por aquellos a quienes el pecado había desfigurado y marcado más que a cualquier otra raza. La Majestad del cielo llega a las profundidades más bajas de la tierra y exalta al hombre al lugar más alto en el cielo, —un asiento junto al Rey en Su trono. Los redimidos ocupan una posición más cercana al Creador de lo que podrían haber ocupado si no hubiera habido pecado. ¡Tal es el amor maravilloso de Cristo! Hoy, los ángeles y los habitantes de mundos no caídos están observando la consumación del plan. Nosotros, los que vivimos hoy, somos el objeto de su interés. «El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias» (Apocalipsis 3:22).



## 5. Un Vistazo al Cielo

La *comuni3n del alma* con el Redentor fue dulce para el profeta Juan, mientras vivía solo en Patmos; y el encuentro real con Cristo en esa primera visi3n, que abri3 ante su mente la historia futura de la iglesia, lo había acercado mucho al objeto de su amor. «Despu3s de esto mir3, y he aqu3 una puerta abierta en el cielo» (Apocalipsis 4:1). Esteban, mientras los hombres mataban su cuerpo, mir3 y los cielos se abrieron; y dijo: «He aqu3, veo... al Hijo del Hombre de pie a la diestra de Dios» (Hechos 7:56). As3 como Cristo se levant3 en simpat3a con aquel disc3pulo sufriente, as3 el anhelo sentido por Juan toc3 el coraz3n de Cristo, y el profeta escuch3 de nuevo el sonido de trompeta que dec3a: «Sube ac3, y te mostrar3 las cosas que han de suceder despu3s de estas» (Apocalipsis 4:1).

Solo el ojo espiritual puede contemplar las cosas de Dios; y pocos mortales han permitido que el lado espiritual de sus naturalezas se desarrolle hasta el punto de poder dejar las escenas terrenales y contemplar los reinos de arriba. Juan fue uno de ellos, quien, cuando Dios dijo «Ven», pudo ir. Ezequiel fue otro que tuvo el privilegio de visitar el cielo; y describe, lo mejor que el lenguaje humano puede retratar, las glorias del trono de Dios. Cuando Cristo llam3, Gabriel condujo a Juan al santuario de arriba, a la misma presencia de Jehov3. 3l dice: «E inmediatamente fui en el Esp3ritu; y he aqu3, un trono estaba puesto en el cielo, y sobre el trono, uno sentado» (Apocalipsis 4:2). «Trono de gloria, excelso desde el principio, es el lugar de nuestro santuario» (Jerem3as 17:12). Como a Mois3s, ante la zarza ardiente, se le orden3 que se quitara los zapatos; «porque», dijo el Se3or, «el lugar en que t3 est3s, tierra santa es» (3xodo 3:5); as3 uno siente que debe andar con ligereza cuando est3 en presencia de las escenas que Juan retrata.

El cielo, desde cualquier punto de vista, presenta el plan de Redenci3n. Este plan es el tema que lo absorbe todo en el universo de Dios; y el cielo lo refleja en todas sus obras. Solo el coraz3n pecaminoso del hombre es inconsciente de la obra de Dios al vencer los efectos de la ca3da. Las cosas presentadas a Juan

muestran que la actividad de los seres celestiales se dedica al servicio del hombre. «El aspecto del que estaba sentado era semejante a piedra de jaspe y de sardio; y había alrededor del trono un arco iris, semejante en su aspecto a la esmeralda» (Apocalipsis 4:3). La luz de la gloria de Dios, tal como brilla en el rostro de Jesucristo, es una luz de blancura deslumbrante, sus rayos son ininterrumpidos.

El arco iris en las nubes es solo un símbolo del arco iris que ha rodeado el trono desde la eternidad. En las edades pasadas, que la mente finita no puede comprender, el Padre y el Hijo estaban solos en el universo. Cristo fue el primogénito del Padre, y a Él Jehová le dio a conocer el plan divino de la Creación. El plan de la creación de mundos fue desvelado, junto con el orden de seres que debían poblarlos. Los ángeles, como representantes de un orden, serían ministros del Dios del universo. La creación de nuestro pequeño mundo, estaba incluida en los planes profundamente trazados. La caída de Lucifer fue prevista; igualmente la posibilidad de la introducción del pecado, que estropearía la perfección de la obra divina. Fue entonces, en aquellos primeros concilios, que el corazón de amor de Cristo fue conmovido; y el Hijo unigénito prometió su vida para redimir al hombre, en caso de que este cediera y cayera. Padre e Hijo, rodeados de gloria impenetrable, se tomaron de las manos. Fue en agradecimiento a esta ofrenda que a Cristo le fue concedido el poder creador, y se hizo el pacto eterno; y desde entonces el Padre y el Hijo, con una misma mente, trabajaron juntos para completar la obra de la creación. El sacrificio de sí mismo para el bien de los demás fue el fundamento de todo. A medida que los ángeles fueron creados por mandato de Jehová, el cielo fue dispuesto de tal manera que ellos pudieran leer en todo el plan de salvación. La disposición de los ángeles en su trabajo alrededor del trono es una imagen del amor redentor de Dios. Los seres angélicos no conocen nada diferente. Así, todo el cielo espera la redención del hombre. Incluso las piedras que componen los muros de los cimientos tienen voces que hablan de la expiación. Los colores reflejados en cada objeto de la corte celestial hablan más fuerte del poder y la infinita misericordia de Dios de lo que la lengua mortal puede expresar. El lenguaje humano no puede contar la historia.

Está más allá de toda descripción. A lo largo de la eternidad, a medida que una cosa tras otra revele el amor del Padre, los redimidos, como las criaturas vivientes que ahora están alrededor del trono, cantarán: «Santo, santo, santo» (Apocalipsis 4:8). Sobre la faz de nuestro propio mundo se refleja esta historia; porque la naturaleza es *el espejo de la divinidad*; pero el hombre está ciego y malinterpreta aquellas cosas que señalan inequívocamente a un Dios de amor. El propósito de esta revelación de Jesucristo al apóstol Juan es mostrar a los hombres cuán cerca está Dios de las criaturas de su mano; para que la voz de Jehová pueda ser escuchada explicando el plan de Redención.

Como señal del pacto entre el Padre y el Hijo, el arco fue colocado alrededor del trono. «Justicia y juicio son el cimiento de tu trono; misericordia y verdad van delante de tu rostro» (Salmos 89:14), porque «La misericordia y la verdad se encontraron; la justicia y la paz se besaron» (Salmos 85:10). Después del diluvio, el arco iris en la nube no fue sino un tenue reflejo del constante recordatorio en el cielo del pacto eterno hecho para la salvación del hombre antes de la fundación del mundo.

El pecado nos oculta el amor de Dios, cerrando al alma los rayos de luz del trono de la misericordia. Así como la nube produce la lluvia, y el sol, al brillar a través de las gotas, produce el arco iris, así *las lágrimas del penitente son solo las gotas de lluvia que preceden al sol de la santidad*. El Sol de Justicia, brillando sobre las lágrimas del penitente, manifiesta la gloria de Dios, de la cual «el arco que está en la nube en día de lluvia» (Ezequiel 1:28) es una semejanza. Cuando Dios mira el arco, recuerda el pacto eterno. En nuestras propias nubes de tormenta, Dios y el hombre miran el mismo arco; para el hombre es una promesa de perdón; para Dios un recordatorio de misericordia.

Volviéndose del Padre, que estaba sentado sobre el trono, Juan vio veinticuatro asientos alrededor del trono. Estos asientos estaban ocupados por veinticuatro ancianos, «vestidos de ropas blancas; y tenían en sus cabezas coronas de oro» (Apocalipsis 4:4). Estos también representan la obra expiatoria de Cristo. Representan a hombres de toda parentela, lengua y pueblo, redimidos

por la sangre de Cristo, vestidos con las vestiduras blancas de su justicia y llevando en sus cabezas las coronas de victoria, que se prometen a todo vencedor. Perteneían a esa compañía que se levantó de la tumba cuando Cristo salió del sepulcro, y de quienes Pablo habla como una *multitud de cautivos*, ofrecidos al Padre como las primicias de entre los muertos. La obra de estos veinticuatro ancianos se describe en el capítulo quinto, y por esa razón, solo se les menciona en esta conexión como sentados cerca del trono.

El trono de Dios es un trono de vida; no un trono inanimado. Mientras Juan miraba, vio relámpagos y escuchó truenos y voces. Está viendo el centro de la creación —el trono de Dios—. Es el gran cuerpo de vida, la fuente de toda ley. Por el poder que allí se concentra, los mundos se mantienen en el espacio y los soles completan sus órbitas. El poder que mantiene el universo en el espacio y une los átomos emana de este trono de vida. Los ángeles son los ministros enviados para hacer la voluntad de Aquel que se sienta como Rey. Algunos son portadores de luz para los mundos, otros son ángeles guardianes para los niños pequeños en la tierra; pero cualquiera que sea la misión, ya sea grande o pequeña, según se mida en las balanzas de la humanidad, hay la misma obediencia a los mandatos de Jehová. Saliendo de la presencia del Padre, vestidos con el reflejo de su propia luz, esos mensajeros desaparecen como destellos de relámpagos. Los mandatos dados, cuando se hablaban en una lengua desconocida, sonaban como el rugido del mar o como un trueno profundo y distante. Otros hombres han oído a Dios hablar cuando su voz sonaba como un trueno. Así fue en el Sinaí, y también cuando, cerca del final de su ministerio, los hombres se reunieron alrededor de Cristo en el atrio del templo. Para el Hijo era la voz de Dios; para los hombres era un trueno. Juan escuchó otras voces que entendió. También vio los siete espíritus de Dios, que, en el tabernáculo terrenal, estaban tipificados por las siete lámparas sobre el candelabro de oro. Estos estaban ante el trono. Este era el Espíritu de Jehová siempre presente y que todo lo impregna, en el cual tiene su origen toda vida.

El trono era alto y excelso, como lo vio Jeremías. Ezequiel describe el trono como sobre un firmamento, con la apariencia de «cristal terrible» (Ezequiel 1:22). Y este firmamento de cristal, o expansión, descansaba sobre las cabezas de cuatro seres vivientes, los cuales estaban llenos de ojos. Juan estaba acostumbrado a las plácidas aguas del Mediterráneo, y el espacio alrededor del trono es descrito por él como «un mar de vidrio semejante al cristal» (Apocalipsis 4:6). «Y junto al trono, y alrededor del trono, cuatro seres vivientes llenos de ojos delante y detrás» (Apocalipsis 4:6).

Estas cuatro criaturas vivientes representan cuatro fases del carácter de Dios. La primera era como un león, la segunda como un becerro, o un buey, como dice Ezequiel, la tercera tenía rostro de hombre, y la cuarta era como un águila volando. Esto establece nuevamente el hecho de que cuando se estableció el plan de redención, todo el cielo estaba en unísono con el plan. Ezequiel y Juan, uno antes del advenimiento de Cristo, el otro después, describen lo mismo, mostrando que el Nuevo Testamento no es sino el desarrollo del Antiguo.

Cristo en su vida sobre la tierra combinó estas cuatro naturalezas. Él es el León de la tribu de Judá, de quien se profetizó: «No será quitado el cetro de Judá, ni el legislador de entre sus pies, hasta que venga Siloh» (Génesis 49:10). Como legislador y gobernador, Cristo representó la naturaleza real del Padre. Cuando a las tribus se les dieron sus lugares alrededor del santuario, Judá estaba situada al este; y a medida que viajaban, el estandarte de Judá iba delante de ellos. En los Evangelios, Mateo comienza con la genealogía, mostrando el derecho de Cristo al trono de David. Hubo, en la vida de Emanuel, una unión de divinidad con humanidad. Cristo fue el primogénito en el cielo; fue igualmente el primogénito de Dios sobre la tierra, y heredero del trono del Padre. Cristo, el primogénito, aunque Hijo de Dios, fue revestido de humanidad y fue perfeccionado por el sufrimiento. Tomó la forma de hombre, y por toda la eternidad, seguirá siendo hombre. Cada primogénito en las familias humanas es un tipo de la ofrenda hecha por Cristo. Marcos, en su vida de Cristo, da el lado del siervo. La segunda cara era la del becerro, o el buey, el siervo de los hombres. Esto representa el

sacerdocio —los levitas que fueron elegidos para el servicio—. Cristo es tanto el cordero inmolado como el sacerdote que ministra en el santuario de arriba. Llevó los pecados del mundo en su propio cuerpo en la cruz, y la carga lo aplastó hasta la muerte. Aquí se representan la posición más exaltada y la posición más humilde —Dios en los cielos y Dios en la cruz—. Así como los levitas siempre acompañaban el tabernáculo, así Cristo ministra constantemente al hombre. El cielo no conocerá otra historia hasta que el hombre sea redimido de la tierra. Toda bestia de carga bajo su peso, todo hijo de Dios sobrecargado, es un recordatorio de Cristo que se hizo siervo de los hombres. Aunque ocupó el lugar más humilde, seguía siendo el dador de la ley y es juez de todos. El Evangelio de Lucas describe el lado humano del Hijo, dando esa parte de su obra vital que apela más fuertemente a la mente del hombre. Como Dios tomó la forma de hombre, hay, en el don, una promesa de que el hombre puede tener la naturaleza de su Dios. El ojo agudo del águila voladora se toma para representar la mirada escrutadora de Aquel cuyos ojos, como llama de fuego, «recorren toda la tierra, para mostrar su poder a favor de los que tienen corazón perfecto para con él» (2 Crónicas 16:9). Entre los diferentes escritores, fue Juan, el discípulo amado, quien vio el carácter de Cristo retratado como el Verbo glorioso, Uno igual al Padre en poder, fuerza y gloria, y su evangelio completa el registro inspirado de la vida del Salvador. Él retrató el carácter divino más plenamente que cualquier otro escritor. Esto está representado por el águila que vuela hacia el cielo.

En la corte celestial, hay un sentido tan abrumador de la obra infinita de Dios que los cuatro seres vivientes claman constantemente: «Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir» (Apocalipsis 4:8). Y en el cántico del cielo, los redimidos de entre los hombres, retoman la respuesta; y echando sus coronas delante del trono, cantan: «Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas» (Apocalipsis 4:11).

## 6. ¿Quién es digno de abrir el libro?

JUAN había sido llevado en el Espíritu a la presencia de Dios. En el cuarto capítulo describe la apariencia del trono; a esto le sigue una visión de la obra de Cristo y de otros relacionados con el plan de salvación. El quinto capítulo es solo una continuación del tema introducido en el cuarto; — es una introducción a la historia narrada en el sexto capítulo.

El hombre finito puede pensar que está separado de su Creador; pero «aún no está la palabra en mi lengua, y he aquí, oh Jehová, tú la sabes toda» (Salmos 139:4). «¿A dónde me iré de tu Espíritu? ¿Y a dónde huiré de tu presencia?» (Salmos 139:7). Juan fue llevado a comprender esta verdad de una manera sumamente solemne e impresionante. Él dice: «Vi en la mano derecha del que estaba sentado en el trono un libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos» (Apocalipsis 5:1). La mano derecha del Padre guarda el registro de nuestras vidas, y a menos que uno pueda acercarse al círculo íntimo de la majestad del Eterno, no podrá mirar dentro de este libro. Está escrito tanto por dentro como por fuera. Por dentro, está la vida que solo Dios conoce, — el secreto, conocido solo por el alma y su Creador. Por fuera, es el reflejo de la mirada de los demás. Como la condición del individuo, así es la condición de la iglesia de Dios. El que fue creado a imagen de Jehová, ha recibido de Su Espíritu, y la historia del alma solo puede ser comprendida por Aquel de quien forma parte. Esta conexión entre Dios y el hombre, es el misterio del Evangelio.

Mientras la hueste celestial contemplaba al que estaba en el trono, un ángel fuerte proclamó a gran voz: «¿Quién es digno de abrir el libro y de desatar sus sellos?» (Apocalipsis 5:2). Los arcos del cielo resonaron cuando se lanzó el desafío. No fue una reprensión, sino un llamado a todo el universo de Dios, para que presenciara de nuevo la gloria del Hijo del hombre. Este fue un nuevo despliegue del plan de salvación. Juan, un representante de la raza caída, estaba cerca, y lloró cuando «ninguno, ni en el cielo ni en la tierra ni debajo de la tierra, podía abrir el libro, ni aun mirarlo» (Apocalipsis 5:3). ¿Debía cesar la obra de la

tierra? ¿Fue un fracaso el sacrificio? ¿Cesaría la historia incluso después de que Cristo hubiera muerto? Huestes de ángeles, dirigidos por sus líderes, se inclinaron ante el trono. Habían conocido el poderoso poder de Jehová, habían observado la obra de la creación y habían ministrado en los confines más remotos del espacio; pero permanecieron en silencio cuando se escuchó la voz del heraldo.

Aunque los ángeles guardaron silencio, uno de los ancianos lo rompió. Él, que una vez había vivido en la tierra, que había nacido en pecado, que había luchado y vencido en el nombre de Cristo, y que había resucitado con Él victorioso sobre ese último y más grande enemigo —la muerte—, habló a su semejante. Conocía el significado completo de la vida en la tierra; conocía los terrores del sepulcro, y también podía hablar por experiencia de la justicia de Cristo, porque estaba vestido con la vestidura blanca y en su cabeza llevaba la corona de oro de la victoria. Se acercó a Juan, diciendo: «No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá, la Raíz de David, ha vencido para abrir el libro» (Apocalipsis 5:5). El anciano, que había visto el poderoso poder de Cristo manifestado tan a menudo, tomó los objetos más fuertes de los reinos vegetal y animal para representar Su poder, —la raíz y el león. Las rocas macizas son desgarradas por el poder silencioso de la raíz. Escondida bajo la tierra, su poder es inmenso. Así, el poder de la Raíz de David, escondido en el corazón, puede romper las cadenas más fuertes del pecado. El Salvador habla de aquellos que no tenían raíz en sí mismos como incapaces de soportar la tribulación. La Raíz de David sustenta el árbol de la justicia. Nadie puede ser árbol de justicia si no tiene esta Raíz pura y santa escondida en el suelo del corazón. El anciano usó un lenguaje familiar para el profeta, porque Juan era judío, y desde la infancia había escuchado la profecía de Cristo leída del libro de la ley. Él fue prometido como el «León de la tribu de Judá» (Apocalipsis 5:5), el Rey que la nación esperaba como gobernante temporal. Las misericordias seguras de David se repetían en los servicios de la sinagoga mientras se leían las profecías de Jeremías. «He aquí... levantaré a David un renuevo justo, ... y este será su nombre con el cual le llamarán: Jehová, justicia nuestra» (Jeremías 23:5-6). «He aquí, yo traigo a mi siervo el Renuevo»

(Zacarías 3:8), había dicho el Señor por medio del profeta Zacarías. «En aquel día la raíz de Isaí, la cual estará puesta por pendón a los pueblos» (Isaías 11:10). Cristo, en presencia de Juan, había usado estos mismos símbolos para designar Su propia obra en la tierra. Como león del bosque, nació para gobernar, y el poder del Espíritu en su interior atrajo a todos los hombres hacia Él. Como el árbol que, brotando de una semilla escondida en la bóveda de cemento —destrozó la tumba de los muertos, así la Raíz de David prevaleció para desatar los sellos y abrir el libro. No se pedía la simple lectura del libro. El llamado del ángel era para alguien cuya vida pudiera lograr lo que estaba escrito allí. Allí estaba escrita la obra de Dios en la tierra. Esto se ve cuando se rompen los sellos, como se narra en el capítulo siguiente.

Mientras Juan observaba, «y he aquí en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, estaba en pie un Cordero como inmolado» (Apocalipsis 5:6). En el centro de toda la gloria, en la misma presencia de la Vida, ante ángeles que adoraban y testigos de la tierra, estaba un Cordero, inmolado, su sangre vital goteando de sus venas.

Hubo un tiempo en que el pecado no existía; cuando la armonía de la perfección reinaba supremamente. El hombre rompió el acorde. La vida comenzó a decaer. Toda la naturaleza se lamentó. Lentamente, uno por uno, los majestuosos árboles perdieron sus hojas; las flores se marchitaron. Cada flor al caer, sonó como un toque de difuntos en todo el universo de Dios. Pero Cristo ya había pactado con el Padre. Su vida fue ofrecida para este mismo tiempo. Y el hombre, —el hombre penitente y apesadumbrado—, trajo un cordero del rebaño, lo degolló; y su sangre vital se convirtió en una señal de la vida de Cristo. Toda criatura, desde la forma más elevada de la creación, hasta el diminuto insecto en el rayo de sol, vive en la vida de Dios; y cuando ocurre la muerte, se siente una vibración en el corazón del Eterno. En cada cordero, inmolado en todas las ofrendas sacrificiales, Dios vio la sangre de Su propio Hijo. El corazón del Padre se rompió cuando el primer cordero fue inmolado; y cada vez que el cuchillo se manchaba con la sangre de una ofrenda, traía de nuevo a la mente de Dios la

muerte de Su Hijo. Cristo murió de un corazón roto. El cielo conoce el significado de un corazón roto, — de una vida gastada, — de esperanzas destrozadas. «Al corazón contrito y humillado no desprecias tú, oh Dios» (Salmos 51:17).

Así, cuando Juan buscaba a alguien para abrir el libro, apareció, como si fuera un Cordero inmolado. Que todo el poder le fue dado al Cordero, que todo el cielo se derramó en este sacrificio, se muestra por sus siete cuernos y sus siete ojos. «Y vino, y tomó el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el trono» (Apocalipsis 5:7); porque ni siquiera Cristo podía hacer la obra solo. El poder provino del Padre. Padre e Hijo se unen en la obra de la Redención. «Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; todos tenían arpas, y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos» (Apocalipsis 5:8). Aquí se describe la obra de los ancianos y de los seres vivientes. Mientras el Cordero ministra constantemente ante el trono de Dios, estos que han sido redimidos para Dios «de todo linaje y lengua y pueblo y nación» (Apocalipsis 5:9), se postran ante el trono, ofreciendo al que está sentado en él las oraciones que ascienden de la tierra. Con las oraciones, hay una nube de incienso. *«Este incienso santo es el mérito y la intercesión de Cristo, Su perfecta justicia, que, por medio de la fe, es imputada a Su pueblo, y que solo ella puede hacer que la adoración de seres pecaminosos sea aceptable a Dios»*. En el servicio del tabernáculo en la tierra, el altar del incienso ardía continuamente ante el arca del pacto, donde brillaba la presencia visible de Dios. Cuando el sumo sacerdote entraba en el día de la expiación en el Lugar Santísimo, hacía su ofrenda por el pueblo con mucho incienso, una nube ascendía del incensario mientras permanecía en la Presencia Divina. Hoy en el cielo, aquellos que una vez vivieron en la tierra, representantes de cada linaje, nación y pueblo, habiendo pasado por cada fase de la experiencia terrenal, toman las oraciones ofrecidas por los pecadores penitentes y las presentan ante el Cordero. El arrepentimiento es un dulce olor ante nuestro Dios; porque habla de dolor por el pecado y de la aceptación de la vida de Cristo. Desde la muerte de Cristo, el cordero ya no es inmolado; pero las oraciones de la

mañana y de la tarde, cuando la sangre de Cristo está presente por la fe, tocan el corazón de Dios, y desde Su trono los ángeles aceleran su camino con rápidas alas para cumplir la petición. Si a la oración no parece llegar una respuesta inmediata, todavía existe la seguridad de que ninguna petición sincera escapa a la atención de nuestro Padre. Se representan como preservadas en viales, en «*botellas*», como dice David; y cuando la familia de los redimidos se reúna finalmente en ese mar de cristal con el Cordero y los veinticuatro ancianos, se encontrará que toda oración de fe ha sido respondida. El creyente más humilde, el pecador más agobiado, que vuelve su rostro hacia el cielo, puede ver el arco iris de la promesa sobre el trono. Por él fue inmolado el Cordero, y en su favor, alguien de esa compañía de ancianos, que rodean el trono, puede suplicar: «*He recorrido este mismo camino y he sido rescatado por el Salvador*». ¡Levanta la vista y anímate; porque todo el cielo trabaja por la redención del hombre!

En anticipación de la purificación final del universo del pecado, y la restauración del hombre a su lugar junto al Padre, se canta en el cielo el cántico de los redimidos. Los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos cantan un cántico nuevo, — un cántico de Redención; porque han sido levantados de las profundidades del pecado a la posición de reyes y sacerdotes para Dios. Aquellos que ahora están en el cielo, esperan con ansias su reinado con Cristo en la tierra renovada. Cuando el plan esté completo, los pocos que ahora ministran en el cielo, junto con las multitudes que saldrán en la primera resurrección, reinarán como reyes y sacerdotes en la tierra. «Tuyo es el reino, y el poder, y la gloria» (Mateo 6:13), será el gran coro cuando Cristo como Rey de reyes reciba Su dominio eterno, y los redimidos reinen con Él. A la tierra renovada, y reflejando de nuevo la gloria de Dios como cuando salió por primera vez de la mano de su Creador; con toda la discordia desaparecida, y la música de las esferas rodando en cánticos incesantes a través del espacio infinito; es la escena que el cielo espera con anticipación.

Los redimidos cantaron: «Digno eres» (Apocalipsis 5:9), y de diez mil veces diez mil voces de ángeles resonó la respuesta: «Digno es el Cordero que fue

inmolado de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la bendición» (Apocalipsis 5:12). Y luego, en el coro de voces, ángeles, ancianos y toda criatura de la tierra, el mar y el cielo, se unieron para cantar: «La bendición, y la honra, y la gloria, y el poder, sean al que está sentado en el trono, y al Cordero, por los siglos de los siglos» (Apocalipsis 5:13). Y los cuatro seres vivientes respondieron: «Amén. Y los veinticuatro ancianos se postraron, y adoraron al que vive por los siglos de los siglos» (Apocalipsis 5:14). Si el hombre vislumbrara la alegría de la salvación, sus labios repetirían los cánticos del cielo. Los seres angélicos esperan la culminación del plan. Que también nosotros lo hagamos.

## 7. La Historia en los Sellos

El libro de Apocalipsis se presenta como una «revelación de Jesucristo»; los primeros cinco capítulos verifican la veracidad del nombre. El sexto capítulo abrió a Juan una nueva fase del carácter divino tal como se revela en la vida del Hijo, y en su **actitud** hacia las personas sobre quienes se concede su amor.

La historia secreta de aquellos en la tierra, entre quienes y el Padre ningún ser puede intervenir, se guarda en la mano derecha de ese Padre, y solo el Cordero es capaz de cumplir lo que está escrito en el rollo. Los sellos, al abrirse, revelan la vida de la iglesia, el hijo de Dios; y comenzando en el nacimiento del cristianismo, los sellos se extienden hasta el fin de los tiempos. Otros pueden saber algo de la vida; pero solo el Padre conoce los entornos, el lugar de nacimiento, las tendencias heredadas de Su hijo; solo Él es capaz de apreciar el carácter y de formar un juicio justo al respecto. Cuando el primer sello fue roto por el Cordero, una de las cuatro criaturas vivientes, cuya voz era como trueno, le ordenó a Juan que observara. Esas criaturas vivientes, al rodear el trono, reflejan el carácter de Dios, están interesadas en aquellos en la tierra, cuyas vidas también reflejan la Imagen Divina. «Y miré, y he aquí un caballo blanco; y el que lo montaba tenía un arco; y le fue dada una corona; y salió **venciendo, y para vencer**» (Apocalipsis 6:2). A Zacarías se le dijo que los caballos simbolizaban los «espíritus de los cielos, que salen de estar delante del Señor de toda la tierra» (Zacarías 6:5). El Espíritu de Dios busca a aquellos que le den control total en sus vidas, y la Iglesia Apostólica fue bendecida con una doble porción del Espíritu. El caballo sobre el que cabalgaba era blanco, representando la fe simple y la confianza de aquellos que aceptaron el bautismo del Espíritu en su pureza. Todos los dones del Espíritu se manifestaron en la iglesia del primer siglo. Los seguidores de Cristo se separaron de en medio del mundo, de amigos y parientes y de todo lo que la tierra considera valioso, y Dios pronuncia su bendición más rica «Sobre la cabeza del nazareo y sobre la coronilla del que fue separado de sus hermanos» (Números 6:2).

Una corona denota victoria. Una corona le fue dada al que montaba el caballo, y salió «venciendo, y para vencer». Durante el primer siglo, no importaba si había una apariencia de derrota, o si se veía el triunfo en la curación de los enfermos y la liberación de los probados y tentados. El nombre de Jesucristo de Nazaret era salud para los afligidos y vida para los muertos. La victoria estaba escrita en cada movimiento de los discípulos. En prisión, con sus espaldas laceradas, sus cánticos de alabanza y acción de gracias trajeron victoria y resultaron en la conversión de almas. Pedro fue sentenciado a muerte, encerrado en la prisión interior; pero esa última noche en prisión fue una victoria; porque el ángel del Señor trajo liberación. Verdaderamente maravillosa fue la historia del Evangelio durante el primer siglo, mientras salía «venciendo, y para vencer».

Como el árbol plantado junto a la fuente, cuyas ramas crecen sin límites, así la iglesia del primer siglo se extendió por todo el mundo. Su misma soledad y espíritu de sacrificio fue su característica más atractiva para aquellos hasta entonces desconocidos con el poder del Evangelio. De hecho, fue plantada por la Fuente de la Vida, y mientras permaneció conectada con esa agua viva, ninguna oposición pudo retardar su crecimiento.

La rapidez sin precedentes que acompañó la propagación del evangelio de la Cruz es atestiguada por escritores de esa época. A la iglesia romana Pablo escribió: «Primeramente doy gracias a mi Dios por medio de Jesucristo con respecto a todos vosotros, de que vuestra fe se divulga por todo el mundo» (Romanos 1:8); y de nuevo: «vuestra obediencia ha venido a ser notoria a todos» (Romanos 16:19).

Cuando el apóstol había estado predicando poco más de treinta años, dijo a los Colosenses que el Evangelio había sido «predicado a toda criatura que está debajo del cielo» (Colosenses 1:23). ¿Qué expresión más fuerte podría usarse que «salió venciendo, y para vencer»? Pero no fue «ni con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos» (Zacarías 4:6). Esta fue la experiencia del alma de esos hijos del Dios viviente cuando sintieron el calor de *su primer amor*.

El Evangelio de Cristo trae paz a la tierra, pero cuando los hombres no reciben la verdad, trae espada y derramamiento de sangre. La segunda bestia dijo: «Ven y mira». «Y salió otro caballo, bermejo; y al que lo montaba le fue dado poder de quitar de la tierra la paz, y que se matasen unos a otros» (Apocalipsis 6:4). La paz fue quitada de la tierra; se derramó sangre a diestra y siniestra, y los santos fueron llevados como ovejas al matadero. Nada podría describir más vívidamente este período que el «caballo que era rojo: y se le dio poder al que lo montaba para quitar la paz de la tierra». Esto nos lleva a través del período conocido como el triunfo del paganismo, correspondiente a la iglesia de Esmirna. A los ojos del mundo, la experiencia del pueblo de Dios a través de esta época fue de gran derrota, pero a los ojos de Aquel, que tiene poder para dar victoria en las cosas más pequeñas de la tierra, y para anular las cosas que son, por medio de las cosas que no son, esta experiencia fue un *triunfo*. El mismo testimonio dado por el sacrificio de las vidas de los santos se convirtió en semilla que brotó y dio fruto. El poder infinito de Dios se manifiesta en cada sacrificio hecho por los hombres en la tierra. En su total impotencia residía su fuerza. Fue entonces cuando el poder de Cristo descansó sobre ellos. Incluso el acto más pequeño, realizado en nombre de Cristo, se multiplica no solo cien veces en esta vida, sino que su influencia, como una piedra arrojada a una superficie lisa de agua, se extiende hasta alcanzar el océano de la eternidad.

Vivir una vida espiritual requiere un ascenso incesante, cada vez más alto; pero la humanidad es propensa a tomar una parte más fácil. Por triste que parezca, encontramos a la iglesia, que durante años sacrificó su vida por el Evangelio, comenzando a comprometer la verdad de Dios. La iglesia apartó sus ojos de Cristo y fue seducida por el mundo a caminos extraños. Lo que Satanás no pudo hacer por persecución, lo logró por halagos. Cuando se abrió el tercer sello, se escuchó a la tercera bestia decir: «Ven y mira». «Y miré, y he aquí un caballo negro; y el que lo montaba tenía una balanza en la mano» (Apocalipsis 6:5). Es extraño que, cuando los hombres pierden el Espíritu de Dios, inmediatamente se autoproclaman jueces de otros hombres. El Espíritu de Cristo es «con humildad,

considerando cada cual a los demás como superiores a sí mismo» (Filipenses 2:3). La vida del Salvador ejemplifica esto; las vidas de aquellos que han seguido de cerca sus pasos muestran que el mismo espíritu ha habitado en los hombres. La oración de Moisés fue que Dios borrara su nombre del libro de la vida, pero salvara a Israel. «Ahora, pues, yo ruego que perdones su pecado; y si no, ráeme ahora de tu libro que has escrito» (Éxodo 32:32). «Uno solo es el legislador, que puede salvar y destruir; ¿quién eres tú para juzgar a otro?» (Santiago 4:12). Sin embargo, cuando los hombres dejan de obedecer la ley de Dios, inmediatamente se exaltan a sí mismos por encima del Legislador, y sentados en el trono de la justicia, intentan pesar las obras de los hombres. Este es el «misterio de la iniquidad», que «se opone y se exalta a sí mismo sobre todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; de modo que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios» (2 Tesalonicenses 2:4). Es el espíritu de aquel que dijo: «Subiré al cielo; levantaré mi trono por encima de las estrellas de Dios... Subiré sobre las alturas de las nubes; seré semejante al Altísimo» (Isaías 14:13-14).

Pero las balanzas sostenidas por el hombre son balanzas falsas; y mientras el hombre está juzgando, Dios, desde el trono, está observando a aquellos que están siendo pesados, y en su infinita bondad, limita el poder del juez autoproclamado. Este juez puede decir «una medida de trigo por un denario, y tres medidas de cebada por un denario» (Apocalipsis 6:6); puede, es cierto, juzgar algo por las apariencias externas, puede pesar las acciones físicas, pero el mandato Divino es: «pero no dañes el aceite ni el vino» (Apocalipsis 6:6). El aceite de Su gracia, y el vino, el emblema de la vida espiritual interior, no deben, y no pueden ser tocados. La iglesia durante los siglos cuarto y quinto, comenzó a dictar a los hombres lo que debían creer y cómo debían adorar. Este fue el período en que el cristianismo fue reemplazado por el papado, y el hombre fue exaltado como viceregente de Dios en la tierra.

La cuarta bestia ordenó a Juan que viniera y viera la apertura del cuarto sello, que fue la culminación de las escenas comenzadas bajo el tercer sello. «Miré, y he

aquí un caballo pálido; y el que lo montaba se llamaba Muerte, y el Hades le seguía» (Apocalipsis 6:8). El caballo pálido era una indicación de una desviación aún mayor del espíritu de verdad que el negro. Miles han sido ejecutados por la espada, por inanición y por bestias salvajes; y lo que es peor que matar el cuerpo, muchos más han sufrido la muerte espiritual debido al ocultamiento de la Palabra de Vida. Siempre que la iglesia está revestida de poder civil, reparte a la humanidad la experiencia cristiana. Si esa experiencia no está de acuerdo con la religión prescrita, se sacan el tornillo de pulgar y otros instrumentos de tortura para extraer confesiones del penitente. Pero Dios, incluso en medio de la persecución más severa, vela por cada alma afligida.

Podría parecer que Dios habría prevenido tal crueldad aparente durante la Edad Oscura; pero la visión dada a Juan muestra que Cristo sufrió en la persona de sus santos. En el momento de la crucifixión, los ángeles fueron impedidos de rescatar al Salvador de su agonía. Se permitió que así fuera por un tiempo, para que la mayor gloria pudiera verse después. Así, en el martirio de la Edad Media, y en cualquier forma de persecución, Cristo se identifica con el que sufre, y todo el cielo está listo para socorrerlo.

«Cuando abrió el quinto sello», Juan «vio debajo del altar las almas de los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que tenían» (Apocalipsis 6:9). Dios no olvida a aquellos que han sufrido por su nombre, sino que sus nombres están escritos en el Libro de la Vida. El cordero en el servicio del tabernáculo fue inmolado en la tierra; Cristo dejó los atrios del cielo, y la tierra se convirtió en el altar donde se derramó su sangre; el sepulcro excavado en la roca se convirtió en la tumba donde fue depositado su cuerpo muerto; así la tierra ha bebido la sangre de los mártires, y sus cuerpos yacen enterrados en su seno. Representantes de todas las clases de hombres, desde el humilde comerciante hasta los hombres de intelecto brillante, cayeron ante el poder de quien montaba el caballo pálido. Hombres como Huss y Jerónimo, Ridley, Cranmer y Latimer, sufrieron por la Palabra de Dios.

Pero hubo otros, como Galileo, que fueron perseguidos porque defendían principios que, cuando se pesaban en las balanzas de quien estaba entronizado, se consideraban peligrosos para el gobierno.

La sangre de Abel clamó a Dios, así la tierra da testimonio ante Jehová de cada vida que ha sido tomada en Su nombre. Este testimonio es verdadero, uno que nunca puede ser sobornado; y no importa cuál sea el veredicto de quien sostiene la balanza. Dios sabe, y da justo juicio. Cuando la historia de las naciones fue revelada a Daniel, los ángeles del cielo clamaron: «¿Hasta cuándo, oh Señor, hasta cuándo el fin de estas cosas?» (Zacarías 1:12). Toda la creación sufre a causa de la maldición que el pecado ha traído; y además de estas voces, que claman por el fin de todas las cosas, la sangre de los mártires es escuchada por el oído sensible de Jehová. Cuando se le preguntó por qué hay tanta paciencia por parte de Dios, Juan vio las vestiduras blancas de la justicia de Cristo, preparadas para todo aquel que ha entregado su vida por la verdad. Han sido despreciados, rechazados y asesinados por los hombres; pero en los libros de registro del cielo, cada pecado está cubierto por el carácter de su Señor. Eran la compañía de los que estaban «desamparados, afligidos, maltratados; de los cuales el mundo no era digno» (Hebreos 11:37-38); pero el cielo tiene un hogar para ellos, y en la restauración de todas las cosas, se les dará un lugar cerca del trono. Su número aumentará con aquellos que están llamados a sufrir una muerte similar en el período de tiempo que precede a la segunda venida de Cristo. Lo que se hizo bajo el manto de la oscuridad en la Edad Media, se repetirá cuando el sol esté en su cenit. Todos los que mueren por causa de la conciencia, duermen juntos en sus tumbas hasta que sean llamados por los tonos de trompeta de Aquel, que es el

la resurrección y la vida. Entonces se les darán vestiduras blancas, junto con palmas de victoria. Hoy se les ve vestidos con túnicas blancas; pues el mundo, olvidando los crímenes de los que fueron vilmente acusados, les asigna una corona de mártir.

Esta historia de la vida interior, tal como fue revelada por la apertura de los sellos, no fue para beneficio de quienes vivieron durante el período de la historia

eclesiástica en que fue especialmente aplicable; pues en aquellos tiempos las profecías no se entendían; sino que es para quienes viven en el tiempo del fin, especialmente bajo el sexto sello, para que el amor maravilloso de Aquel que gobierna en los cielos pueda ser leído en los acontecimientos que ocurren.

El sexto sello cubre la historia hasta el fin de los tiempos; por lo tanto, la generación que ahora vive será testigo de al menos algunos eventos mostrados al profeta cuando este sello fue abierto. Difiere de los primeros cuatro sellos al mostrar eventos que marcan el tiempo profético, en lugar de mostrar la condición de la iglesia. Aquellos que reconozcan las señales dadas en él como presagios de la segunda venida del Hijo del hombre, le darán la bienvenida bajo el séptimo sello. Aquellos que no lean así el lenguaje de Dios, dado en señales y prodigios, tendrán la experiencia registrada en Apocalipsis 6:15-17.

Al comienzo del sexto sello, un poderoso terremoto sacudió la tierra. Esto sin duda se refiere al terremoto de 1755, sentido con mayor severidad en Lisboa, Portugal, y conocido en la historia como el terremoto de Lisboa. Su influencia se sintió tan al norte como Groenlandia, y también en el norte de África. Esto debía ser seguido por el oscurecimiento del sol y la luna, y la caída de las estrellas del cielo. Ha habido muchos terremotos en la historia del mundo, y el sol a menudo se ha oscurecido; pero un terremoto definido debía ser considerado como una señal de los tiempos en que vivían los hombres. Un oscurecimiento definido del sol y la luna sería usado por el Señor como una señal de su cercana venida. Para que los hombres supieran qué eventos aceptar y cuáles rechazar, la Palabra de Dios ha descrito con minuciosidad divina los que se refieren bajo el sexto sello. Ocho escritores de la Biblia dan las señales en el sol, la luna y las estrellas, como heraldos del día final. Cuatro de ellos, Joel, Amos, Isaías y Ezequiel, escribieron antes del tiempo de Cristo; los otros cuatro son Mateo, Marcos, Lucas y Juan, tres de los cuales repiten las palabras dadas por el mismo Salvador. La descripción de las señales en los cuerpos celestes, dadas por estos ocho escritores, señala al menos trece peculiaridades que indican inequívocamente el tiempo y la naturaleza de su ocurrencia. El tiempo en que los hombres podrían buscar

señales en los cielos es dado por Mateo. Él dice: «Inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su luz», etc. La «tribulación de aquellos días» (Mateo 24:29) es el período de oscuridad y persecución, conocida como la «abominación desoladora de que habló el profeta Daniel» (Mateo 24:15). Comenzó con el establecimiento del papado en el 538 d.C., y continuó mil doscientos sesenta años, o hasta 1798. Pero Dios en su misericordia acortó el tiempo de persecución; porque «si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo» (Mateo 24:22). El poder perseguidor del papado fue roto alrededor de 1776 d.C. «Inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá y la luna no dará su luz» (Mateo 24:29). El día oscuro profetizado debe buscarse poco después de 1776. Marcos añade otro punto que ayuda a ubicar el tiempo. Él dice: «En aquellos días, después de aquella tribulación» (Marcos 13:24), etc. Es decir, dentro del período de los mil doscientos sesenta años, o antes de 1798 y después de 1776, «el sol se oscurecerá y la luna no dará su luz» (Marcos 13:24). La historia registra el día extraordinariamente oscuro del 19 de mayo de 1780; y el estudiante de la profecía encuentra que, en cuanto al tiempo, esto cumple los requisitos de Mateo y Marcos.

Lucas, el evangelista, que apela especialmente al amante de la lógica, expone los hechos de tal manera que el lector se convence al instante de que las señales en el sol, la luna y las estrellas son eventos consecutivos. En Lucas 21:25-33 se mencionan las señales. El versículo 28 dice: «Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestras cabezas, porque vuestra redención está cerca» (Lucas 21:28). No está aún cerca, pero *está cerca*. El versículo 31 continúa: «Cuando veáis estas cosas [Mateo dice, *todas estas cosas*] que suceden, sabed que el reino de Dios está cerca» (Lucas 21:31). Hay un lapso de tiempo entre la primera y la última señal. Cuando comienzan a aparecer, la redención está cerca; cuando todas han aparecido, la redención está cerca, «a las puertas» (Mateo 24:33). Aquellos que soportaron las aflicciones de la Edad Oscura, que habían visto amigos torturados en el potro, o quemados en la hoguera; o que ellos

mismos habían sufrido prisión o persecución, cuando la luz de la Reforma dispersó la oscuridad, se les instó a mirar hacia adelante; porque la estrella de la mañana debía ser vista. Un poco más tarde vino el oscurecimiento del sol. Entonces se les animó a levantar la cabeza, porque «vuestra redención está cerca» (Lucas 21:28). Aquellos que viven desde el cumplimiento de todas las señales, deberían regocijarse; porque «Él está a las puertas» (Mateo 24:33). Una característica del oscurecimiento del sol, que se da como señal de su venida, se encuentra en Joel 3:15. Ese profeta declara que el sol, la luna y las estrellas, todos se oscurecerán. «El sol y la luna se oscurecerán, y las estrellas retraerán su resplandor» (Joel 3:15). Los relatos del día oscuro de 1780 concuerdan con esto. A quienes presenciaron el fenómeno, les pareció que la oscuridad en su apogeo no podría haber sido más densa, aunque cada luminaria hubiera sido borrada de la existencia. Un escritor dice: «La oscuridad de la tarde siguiente fue probablemente tan profunda y densa como jamás se había observado desde que el Todopoderoso dio a luz la luz por primera vez. ... Una hoja de papel blanco, sostenida a pocos centímetros de los ojos, era tan invisible como el terciopelo más negro. ... La densidad de esta oscuridad vespertina fue un hecho universalmente observado y registrado». (Devens, en «Nuestro Primer Siglo»).

Amos testifica el hecho de que la noche siguiente al oscurecimiento del sol también sería oscura. Es decir, que el oscurecimiento del sol y la luna, al que se refiere el sexto sello, ocurriría dentro de las mismas veinticuatro horas; un día sería oscuro, y la noche siguiente, la luna también estaría oscura. El párrafo citado anteriormente muestra que el oscurecimiento del sol y la luna el 19 de mayo de 1780, cumplió estas especificaciones. El profeta Isaías da un punto al que ninguno de los otros escritores se refiere. Él dice: «El sol se oscurecerá en su salida» (Isaías 13:10), es decir, por la mañana. Amos 8:9 declara que la porción más oscura del día sería al mediodía, y que esto tendría lugar en un día claro. Ezequiel declara que una nube cubriría la faz del sol. Aquí hay cuatro peculiaridades dignas de mención. La señal que el Señor puso en los cielos, podía leerse fácilmente. De todos los días oscuros que registra la historia, ninguno,

salvo el de 1780, cumple todas estas especificaciones. La mañana sería clara, pero durante la mañana una nube oscurecería la faz del sol. La oscuridad aumentaría hasta alcanzar su mayor densidad hacia el mediodía. Sobre estos puntos «Nuestro Primer Siglo», la obra antes mencionada, declara: «El momento del comienzo de esta oscuridad extraordinaria, fue entre las diez y las once de la mañana del viernes, de la fecha ya nombrada [19 de mayo de 1780]. en cuanto a la manera de su aproximación, la oscuridad pareció aparecer primero en el suroeste. El viento venía de ese cuadrante, y la oscuridad pareció venir con las nubes. ... El sol, al elevarse hacia el cenit, no dio aumento de luz, como de costumbre; sino que, por el contrario, la oscuridad continuó aumentando hasta entre las once y las doce, momento en el que hubo la mayor oscuridad. El mismo escritor dice: «A las doce la oscuridad era máxima. Se veían luces encendidas en todas las casas; ... los pájaros en medio de sus alegres ocupaciones matutinas, se detuvieron de repente, y cantando sus cantos vespertinos, desaparecieron y enmudecieron; las aves de corral se retiraron a sus perchas, los gallos cantaban a su manera acostumbrada al amanecer». El día no fue intensamente negro como si no hubiera sol, sino como se declara en Apocalipsis 6:12, «el sol se puso negro como tela de cilicio» (Apocalipsis 6:12). El cilicio de pelo está hecho de pelo de cabra, y es negro mezclado con gris. Juan es el único que menciona esta característica.

Joel y Juan profetizaron que la luna se convertiría en sangre. Quienes presenciaron la noche oscura, dicen que cuando la luna apareció, cerca de la mañana, era una esfera rojo sangre en los cielos.

Las características peculiares de la caída especial de las estrellas, que Dios dio como señal, son dadas por Juan. Deben caer del cielo «como la higuera deja caer sus higos verdes cuando es sacudida por un fuerte viento» (Apocalipsis 6:13). Se sabe que han ocurrido extensas y magníficas lluvias de estrellas fugaces en varios lugares en tiempos modernos; pero la más universal y maravillosa que jamás se ha registrado es la del 13 de noviembre de 1833, cuando todo el firmamento, sobre todos los Estados Unidos, estuvo entonces durante horas en conmoción

ardiente. Como una higuera cubierta de frutos verdes que es violentamente sacudida envía el fruto en todas direcciones, así desde un centro en el cielo, las estrellas cayeron en lluvias en cada dirección.

Desde 1755 los habitantes de la tierra han estado viviendo bajo el sexto sello. En los cielos y en la tierra, han aparecido señales que muestran que el tiempo es corto. Este período ha sido un tiempo de gran luz intelectual. Los hombres, mediante sus descubrimientos e invenciones, han hecho posible el tránsito rápido y la comunicación veloz entre diferentes tierras. Desde «la tribulación de aquellos días» (Mateo 24:29), la luz de la verdad ha estado brillando en rayos constantes sobre el pueblo de Dios. En ningún momento, salvo cuando Cristo nació, ha brillado mayor luz sobre el mundo. Algunos aceptarán una vida espiritual, mientras que otros encontrarán muy pronto que si el Señor viniera, sería para ellos un tiempo de oscuridad y desesperación. El sexto sello mira hacia el final mismo, cuando los cielos se apartan como un pergamino que se enrolla; y cuando las montañas y las islas son removidas de sus lugares. Cuando el pecado entró en el mundo, el curso de la naturaleza fue cambiado. La atmósfera, antes agradable a los sentidos del hombre, ahora lo enfriaba; la humedad, al principio destilada como el rocío, finalmente llegó en torrentes del cielo, y las fuentes del gran abismo fueron rotas. La propia tierra fue girada de su posición original, en el tiempo del diluvio; vastas porciones se hicieron inhabitables a causa del frío y la vasta cantidad de agua dejada en la superficie. Al sonido de la voz del Hijo del hombre, los elementos de la atmósfera serán reordenados, los lugares altos serán humillados, y las islas serán movidas de sus posiciones.

En ese tiempo, aquellos que han puesto su confianza en ídolos de oro en lugar de en su Hacedor, y aquellos que han exaltado la humanidad por encima de la Divinidad, aterrorizados buscarán ser escondidos por las rocas y las montañas de la penetrante mirada de Aquel que se sienta en el trono. Hay ahora un tiempo de probación. Todos pueden conocer el tiempo de la visitación de Dios, porque estamos rodeados por las señales dadas por Jehová. No podemos perdernos; porque las fechas 1755, 1780 y 1833 están tan claramente marcadas como el cierre

de los mil doscientos sesenta años, y los dos mil trescientos años del libro de Daniel.

«¿Quién podrá estar en pie?» (Salmos 24:3) «El de manos limpias y corazón puro; el que no ha elevado su alma a cosas vanas, ni jurado con engaño. Él recibirá bendición del Señor, y justicia del Dios de su salvación» (Salmos 24:4-5).

## **8. La Obra del Sellamiento**

El séptimo capítulo del libro de Apocalipsis continúa la descripción de los eventos que tienen lugar bajo el sexto sello. Ya se han visto las señales que la profecía predijo que aparecerían en los cielos. Los hombres no solo fueron testigos de los fenómenos, sino que desde 1844, y desde entonces, estas cosas han sido reconocidas como señales de la segunda venida del Hijo del hombre y, como tales, han sido predicadas ante todo el mundo. Cuando el Salvador estaba dando las señales por las cuales los hombres sabrían del acercamiento de la segunda venida, Él menciona, además de la extraña aparición en los cielos, «angustia de las naciones en la tierra, con perplejidad». Esta angustia de las naciones sigue a la caída de las estrellas, y como es el tema con el que se introduce el séptimo capítulo de Apocalipsis, sitúa ese capítulo, considerado cronológicamente, entre los versículos trece y catorce del sexto capítulo de Apocalipsis.

«Después de estas cosas», es decir, después de la ocurrencia de las señales mencionadas en Ap. 6:12, 13, «vi cuatro ángeles de pie sobre los cuatro ángulos de la tierra, que detenían los cuatro vientos de la tierra». La visión del cielo que tuvo Juan había abierto a su mente el funcionamiento del gobierno de Dios, y la obra de los ángeles le fue revelada mientras observaba cómo se soltaban los sellos. «¿No son todos espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación?». Los ángeles que sobresalen en fuerza cumplen los mandatos de Jehová, escuchando la voz de Su palabra. Gabriel, el ángel de la profecía, no es de ninguna manera el único que tiene una tarea específicamente asignada. A Juan se le muestran cuatro de estos seres celestiales,

de pie en los cuatro ángulos del globo, deteniendo los vientos para que no soplaran. Los vientos simbolizan guerra o contienda. Ha habido más de una guerra en el pasado, así como más de un día oscuro; pero en un período determinado de tiempo, debería haber una angustia de naciones que difiera de todas las anteriores dificultades internacionales.

En la apertura del quinto sello, cuando la iglesia como iglesia salió de la Edad Oscura, dos grandes principios nacidos de la Reforma, y que acortaron el poder perseguidor, finalmente hicieron imposible el martirio. Estos dos principios surgieron entonces bajo los nombres de Protestantismo y democracia. El Protestantismo, representando la fase religiosa de la sociedad; la democracia, o el principio que reconoce los derechos iguales de toda la humanidad, representando el gobierno civil. En otras palabras, los resultados de la Reforma del siglo dieciséis no se vieron solamente en la organización de las iglesias protestantes; sino que hubo al mismo tiempo una protesta contra la monarquía absoluta que había dominado durante mil años. Bajo estas condiciones, la salvación de la causa exigió un nuevo suelo para el cultivo de la libertad. Para este propósito, Dios ya había abierto América y el sur de África. Las colonias sudafricanas no supieron aprovechar sus oportunidades, pero en América tanto el Protestantismo como la democracia —la libertad de culto y la igualdad de derechos de los hombres en los asuntos civiles— florecieron y dieron fruto en la Constitución de los Estados Unidos. Durante la primera mitad de la existencia de esta nación, fue observada con ojo muy crítico por monarcas y estadistas de Europa. Pero a medida que el gobierno se fortalecía y se añadía un estado tras otro; a medida que sus ministros recibían reconocimiento en cortes extranjeras; y a medida que sus productos eran buscados en mercados extranjeros, la gente de los gobiernos europeos vio que la democracia ya no era un experimento, sino una posibilidad.

Había inquietud en Europa. Desde los días de Napoleón, Francia estaba dividida en sus opiniones, y el deseo de un gobierno representativo se hizo patente más de una vez. Cualquier manifestación por parte de los súbditos en todos los países europeos era celosamente observada por los soberanos, y todos

los levantamientos eran reprimidos con una severidad inusual. Los elementos se estaban reuniendo para una tormenta, se oían los débiles murmullos de truenos distantes; sin embargo, cada gobernante intentaba convencerse de que su trono estaba seguro. Francia, afortunada o desafortunada, según se elija ver el asunto, parece, sin embargo, haber sido el centro desde donde comenzaron las olas de conmoción. En 1830, el ministerio francés, temiendo que la Cámara de Diputados estuviera ejerciendo demasiada autoridad, emitió una ordenanza declarando ilegales todas las elecciones recientes, restringiendo el sufragio y limitando la libertad de prensa. Este acto fue respondido con violencia popular, y resultó en el derrocamiento del monarca reinante y la entronización de un nuevo rey francés, quien, por haber sido coronado por las clases medias, fue llamado el «rey de los ciudadanos». El nombre era significativo. La gente común estaba llegando al poder, y si las naciones hubieran seguido las indicaciones de la Providencia, podría haber habido, en los años siguientes, una reorganización pacífica de Europa. En cambio, sin embargo, la gente, especialmente de los países y provincias dependientes, fue oprimida. Pero el levantamiento francés tuvo su efecto. «En Sajonia y en los estados menores de Alemania, los disturbios fueron consecuentes con las noticias de la revolución de París». En Polonia hubo un levantamiento, resultado del movimiento en París. Un resultado atribuible al problema francés ocurrió en el año 1832, cuando «ocho mil polacos fueron enviados a Siberia». En Alemania, la unidad fue predicha por la formación de la unión aduanera entre 1828 y 1834. Se produjeron levantamientos en Italia, exigiendo independencia y unidad. En 1833 se abolió el sistema de esclavitud en las colonias británicas. En 1837 Victoria se convirtió en gobernante de Inglaterra; y la derogación en 1846 de las Leyes del Maíz, que imponían aranceles a los granos importados, fue un presagio de la creciente liberalidad del gobierno británico. Los eventos podrían multiplicarse para mostrar la aguda división entre aquellos que favorecían los derechos populares y aquellos que aún luchaban por el derecho divino de los reyes.

La presión interna se hizo mayor. Todos reconocían que pronto debía alcanzarse algún acuerdo. El clímax llegó cuando, en 1848, la violencia popular estalló de nuevo en Francia. Durante dos años había habido escasez de alimentos, y el populacho se rebeló contra toda autoridad. El rey, Luis Felipe, abdicó y escapó a Inglaterra. Excepto por el valor y la firmeza de unos pocos estadistas franceses, que dirigieron los asuntos durante este período crítico, las escenas de la Revolución de 1789 se habrían repetido. Los soldados confraternizaron con la multitud. Solo gracias a la gestión más sabia se evitó un Directorio socialista. En cambio, prevaleció la moción para un gobierno provisional. Se adoptó una constitución que preveía un presidente que serviría por un período de cuatro años. Luis Napoleón fue elegido primer presidente de la nueva República Francesa. Este fue el trascendental año de 1848. Judson, en su obra titulada «Europa en el Siglo XIX», dice que esta revolución «fue como un fósforo encendido que tocó la hierba seca de la pradera después de una sequía. Las llamas se extendieron de inmediato por todo el continente». En Alemania «se instalaron nuevos ministerios que se comprometieron con una política liberal». Prusia y Austria fueron profundamente perturbadas por el movimiento de libertad y unidad nacional. En Alemania, casi quinientos hombres se reunieron, decididos a organizar un gobierno provisional. Los disturbios en Prusia obligaron al rey a jurar mantener una nueva constitución. Hungría y Viena se sublevaron, y esto proporcionó la ocasión tan codiciada para que los italianos se librasen del dominio austriaco. Así, en un breve período de tiempo, muchas coronas de Europa se sometieron a la gente.

En medio del tumulto y la contienda, llegó una calma repentina. Nadie podía asignarle ninguna razón. Como las aguas turbulentas de Genesaret cuando Cristo pronunció paz en medio de la tormenta, el tumulto y la confusión cesaron. Los cuatro ángeles habían sido estacionados en la tierra para detener los vientos de la contienda hasta que los siervos de Dios pudieran ser sellados. Europa había sido agitada hasta que el poder de una monarquía absoluta fue prácticamente cosa del pasado. Ahora había una oportunidad para el *florecimiento* de los principios de la

Reforma. La obra final en la tierra será una continuación del movimiento puesto en marcha cuando se rompió la oscuridad de la Edad Media. Dios ha preparado la tierra para la rápida propagación del Evangelio, y la obra del sellamiento está ahora en marcha.

«Vi a otro ángel que subía del oriente, teniendo el sello del Dios vivo; y clamó a gran voz a los cuatro ángeles,... diciendo: “No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios”». Las naciones están representadas como siendo contenidas por los ángeles del cielo hasta que los siervos de Dios sean sellados. Los hombres se preguntan: «¿Qué es este sello colocado en las frentes por el cual Dios reconoce a Sus siervos?». El pueblo escogido de Dios es siempre un pueblo peculiar; son llamados a ser una nación de reyes, un real sacerdocio, que muestren las virtudes de su Comandante. Jehová no mira la apariencia externa, sino que pesa el carácter, y pone Su sello en aquellos cuyos corazones son rectos hacia Él. Cuando Abraham fue llamado a convertirse en el fundador de una nación, Dios le dio «la señal de la circuncisión, como sello de la justicia de la fe que tenía». A la descendencia de Abraham, que vive en el tiempo del fin, el mismo Dios da una señal, o sello, de la justicia de la fe que tienen. Este sello no viene por orgullo jactancioso o auto-supremacía, sino por simple fe en las promesas de Dios, como un niño aprende de su madre. Cristo, mirando al cielo, dijo: «Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños». Esta señal o sello, es una revelación directa de Dios, a aquellos que aceptarán con la fe de un niño pequeño. «Porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos». Lo que solo el Padre y el Hijo pueden revelar es un conocimiento de Dios, y este conocimiento de Dios, es el sello colocado en las frentes de la generación escogida. A esto, Pablo testifica con las palabras: «El fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: Conoce el Señor a los que son Suyos». El sello, entonces, es el conocimiento del Dios verdadero, y esto, Jehová lo ha puesto en Su sábado. «Santificad mis sábados, y sean por señal entre mí y vosotros, para que sepáis que yo soy Jehová

vuestro Dios». «Y les di también mis sábados, para que fuesen por señal entre mí y ellos, para que supiesen que yo soy Jehová que los santifico». Este sello es una señal de santificación, y es una señal para siempre. «Vosotros guardaréis mis sábados; porque es señal entre mí y vosotros por vuestras generaciones». De nuevo dice: «Señal es para siempre entre mí y los hijos de Israel; porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, y en el séptimo día cesó y descansó». Este fue un descanso espiritual, porque «Dios es Espíritu», y no conoce descanso sino el descanso espiritual. El descanso, la bendición y la santificación del sábado de Jehová son todos espirituales, y solo aquellos que viven en una condición simbolizada por el primer sello pueden descansar como Dios descansó. Tales, y solo tales, tienen un conocimiento de Dios. El sello colocado en la frente por el ángel no puede ser leído por el hombre; solo Dios y los seres celestiales pueden leerlo. Por esta razón, ninguna ley civil puede hacer cumplir la observancia del sábado. El hombre puede guardar la forma un día de cada siete, pero solo un conocimiento de Dios puede dar el sello en la frente. Cristo fue un comentario vivo sobre la verdadera observancia del sábado, y las cosas que hizo en ese día revelan la mente de Dios hacia los hijos de los hombres. «El séptimo día es sábado para Jehová tu Dios». «Y acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo; y reposó el día séptimo de toda la obra que hizo. Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó».

En estos textos, el día en que Dios reposó, y que Él posteriormente bendijo y santificó, se declara claramente que es el séptimo día. Y desde ese séptimo día en que Jehová reposó, todos los futuros séptimos días llevan en sí la bendición y la santificación. El uso de la palabra *sello* dirige la mente a un documento legal. Cuando el sello de un gobernante se adjunta a un documento legal, ese sello contiene el nombre de la autoridad, su derecho a gobernar y el territorio sobre el cual gobierna. Todas estas características se destacan en el sello contenido en la ley de Dios. Hoy en día, el sello suele colocarse, ya sea al principio o al final del decreto o la ley; pero en la ley divina se coloca en el centro, para que nada pueda ser quitado ni añadido. El cuarto mandamiento dice: «Acuérdate del día de

reposo para santificarlo. Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; mas el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios; no hagas en él obra alguna. ... Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día de reposo y lo santificó». Aquí residen las tres especificaciones de un sello: primero, el nombre —Jehová tu Dios—; segundo, la autoridad —Creador—; tercero, la extensión del territorio —los cielos y la tierra—. Quítese este mandamiento del Decálogo, y no contendría ningún sello. El derecho de Dios a gobernar reside en el cuarto mandamiento, y el sello se colocará en las frentes de aquellos que así conocen a Dios. El conocimiento del poder creador y redentor de Dios es revelado por Cristo en el cuarto mandamiento del Decálogo.

En 1848, el Ángel del Oriente llamó a los cuatro ángeles para que detuvieran los vientos de la guerra hasta que los siervos de Dios fueran sellados en sus frentes. Desde 1848, en la tranquilidad que ha prevalecido entre las naciones, la luz sobre el sábado de la ley de Jehová ha estado llegando a cada nación de la tierra. Comenzó suavemente como el sol naciente; hoy brilla con la claridad de los rayos del mediodía. Miles, en todos los rincones del globo, testifican de la salud salvadora en la observancia del sábado.

El número de los siervos de nuestro Dios se está completando ahora. «Oí el número de los sellados: ciento cuarenta y cuatro mil sellados de todas las tribus de los hijos de Israel». El carácter solo es la base de la obra del sellamiento. La promesa de la nueva tierra fue hecha a Abraham, Isaac y Jacob; pero los descendientes literales de estos patriarcas no lograron desarrollar un carácter que les permitiera tener un sello del Dios vivo, y fueron rechazados como nación. Entonces los gentiles, como ramas de un olivo silvestre, fueron, contra la naturaleza, injertados en la raíz judía; y aquellos que dan fruto para justicia participarán de la herencia prometida una vez a los judíos de la carne. Los lugares en las doce tribus, que podrían haber sido ocupados por los descendientes directos de Abraham, serán ocupados por hijos por adopción. La atención de todo el cielo se dirige hacia esta obra de sellamiento; porque cuando termine, el plan

de redención estará completo. Los ciento cuarenta y cuatro mil están divididos en clases llamadas por los nombres de las doce tribus de Israel. Estos son nombres de carácter, y quienes desarrollan el carácter, serán clasificados bajo la tribu que lleva un nombre que indica ese carácter. Para ilustrar; «Isacar, asno fuerte que yace entre dos cargas; y vio que el descanso era bueno, y que la tierra era deleitosa; y sometió su hombro para llevar, y llegó a ser siervo bajo tributo». Aquí se describen a los que llevan cargas. Aquellos que, mirando hacia el futuro hogar prometido, están dispuestos a postrarse a menudo bajo pesadas cargas; y como el asno paciente, incluso soportar dobles cargas, para que la causa de Dios prospere. Son libres y felices en este servicio; y la causa de Dios nunca avanzaría en la tierra si no fuera por estos leales portadores de cargas —estos fieles Isacares—, que pasan sus vidas «echados entre dos cargas», mientras que, quizás, cerca están los representantes de Neftalí, que no llevan cargas. «Neftalí, cierva suelta, que pronunciará dichos hermosos». Libre y alegre, ve mil lugares donde puede pronunciar buenas palabras y se apresura a dar una mano, algo que los representantes de Isacar, agobiados por sus pesadas cargas, nunca verían, ni Dios espera que lo hagan. Todos son necesarios para completar el número. Que el portador de la carga no piense que, por llevar las cargas pesadas, es el más importante. Es solo una duodécima parte del todo. Una compañía representará a Leví, cuya vida pareció un fracaso a causa del pecado; y, sin embargo, mediante la victoria en Dios, los levitas se convirtieron en maestros en Israel. Y del inestable Rubén se dice: «Viva Rubén, y no muera». Él se convirtió en la «excelencia en dignidad, y la excelencia en poder». Judá representa a los líderes, aquellos ante quienes los demás se inclinan. Cada fase de la obra está representada, y el nombre de cada tribu se colocará en una de las puertas de la ciudad de Dios. La tribu de Dan se omite en el conteo final, y se dan dos porciones a la familia de José para completar las doce. De Dan se dijo: «Dan juzgará a su pueblo, como una de las tribus de Israel. Será Dan serpiente junto al camino, víbora junto a la senda, que muerde los talones del caballo, y hace caer hacia atrás al jinete». En otras palabras, se convirtió en un calumniador, un crítico cruel. El don destinado a ser una bendición, cuando se pervirtió, se convirtió en un daño, causando la

caída de otros. El crítico cruel, el que siempre detecta el mal en los demás y lo menciona primero, tiene el don del juicio mal dirigido. Ninguno que persista en esta obra podrá entrar jamás en el reino de los cielos; porque el «acusador de nuestros hermanos» fue arrojado del cielo una vez, y ni él, ni sus representantes, volverán a entrar por sus resplandecientes portales.

Una vez más, al profeta Juan se le mostró el fin del sexto sello. Las criaturas del amor de Dios fueron reunidas de todas las edades. Una innumerable compañía de los redimidos fue vista de pie ante el trono y ante el Cordero. Estaban vestidos con las vestiduras de la justicia de Cristo; pero a lo largo de la eternidad, recordarán que tanto las vestiduras como las palmas son el resultado del sacrificio del Hijo de Dios. Con una sola voz, el cántico resuena en el cielo: «La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero». La hueste redimida canta el cántico de su experiencia; y los ángeles que están familiarizados con cada individuo, los veinticuatro ancianos y los cuatro seres vivientes que han tenido una experiencia similar, responden al poderoso coro.

Luego, como para llamar de nuevo la atención sobre la pequeña compañía que más ha sufrido, un anciano, señalando a los ciento cuarenta y cuatro mil, dijo: «¿Quiénes son estos vestidos de ropas blancas? ¿Y de dónde han venido?». Él mismo responde a su pregunta, diciendo: «Estos son los que han salido de la gran tribulación, y han lavado sus ropas y las han emblanquecido en la sangre del Cordero». El Salvador mismo fue perfeccionado mediante el sufrimiento, y, como hombre, ganó el lugar en el trono junto al Padre; porque venció. La vida de los ciento cuarenta y cuatro mil se representa en las experiencias de los apóstoles que vivieron más cerca del Salvador cuando Él estuvo en la tierra. Porque han vivido como Él vivió, y han pasado por las pruebas que Él soportó, y Satanás se ha visto obligado a reconocer que no encontró nada de su propia naturaleza en ellos, «por esto están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo; y el que está sentado sobre el trono extenderá su tabernáculo sobre ellos».

Antes de la rebelión en el cielo, Lucifer era un querubín protector, que estaba siempre en la presencia de Dios. En su caída se llevó consigo a una multitud de ángeles. El lugar una vez ocupado por Satanás y sus ángeles será llenado por los ciento cuarenta y cuatro mil, cuando se reúnan por fin alrededor del trono, donde servirán a Dios día y noche en Su templo, con Dios mismo morando en medio de ellos. Esta es su recompensa por el hambre y la sed soportadas en la tierra. Forman la guardia personal de su Salvador, y Él los guía a la fuente de aguas vivas. Aquellos que en la tierra se aferraron al conocimiento de Dios cuando el mundo se entregó a la idolatría, tienen una infinidad de verdad que aprender y edades interminables para el crecimiento y el desarrollo. «El temor de Jehová es el principio de la sabiduría». Ese principio se estableció aquí en la tierra, cuando, para ser fieles al conocimiento de Dios, los hombres a menudo sufrieron hambre y sed, tribulación y persecución. Pero el que persevera como viendo al Invisible — el Cordero, que está en la presencia de Dios— un día será lleno del conocimiento del Señor. En ese día, las lágrimas de la tierra serán enjugadas por las alegrías de la eternidad. «No tendrán más hambre ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni calor alguno». En la tierra han sentido el calor de los rayos del sol, y aunque, después de la restauración, la luz del sol es siete veces más brillante que en la actualidad, la pequeña compañía está tan cerca del trono, y tan envuelta por la intensa luz del Padre y del Hijo, que la luz del sol ya no es perceptible. La aparición de un ángel en la tierra deslumbró los ojos de la guardia del centurión en la tumba del Salvador, y cayeron como hombres muertos. La luz es el resultado de una abundancia de vida. ¿Cuál debe ser la pureza de aquellos que participan de la divinidad hasta tal punto que caminan en la misma presencia del Creador?

Estos son redimidos de entre los hombres. Vienen de la última generación, — esa raza que está casi extinta debido a la prevalencia de enfermedades y el pecado. Pero la sangre del Cordero es todopoderosa, y los coloca junto al trono. «Cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia». El amor incomparable de Cristo, ¡quién puede comprenderlo!



## 9. Las Trompetas

La obra final en la tierra es el sellamiento de los siervos de Dios. El universo ahora está esperando que esa obra sea completada. Lo único en el cielo o en la tierra que puede obstaculizar la obra de Dios es la falta de espiritualidad por parte de Su pueblo escogido. El reino sobre el cual reinará Cristo será un reino espiritual, y aunque muchos sirven de todo corazón. Cuando se demuestre plenamente que el Espíritu del Padre Eterno puede morar en el hombre, entonces aquellos que hayan vencido como Cristo venció, heredarán el reino preparado desde la fundación del mundo. Los ciento cuarenta y cuatro mil, junto con la multitud de los salvos, reunidos alrededor del trono y del Cordero en el Monte Sion, fueron mostrados al ojo profético de Juan. El sexto sello se cierra cuando los ciento cuarenta y cuatro mil han recibido el sello de Dios, y están esperando la aparición de Cristo en las nubes del cielo. La apertura del séptimo sello es la introducción de la eternidad. «Y cuando abrió el séptimo sello, hubo silencio en el cielo como por media hora.» El lugar de morada de Dios es el centro de la vida y la escena de actividad constante. La música siempre resuena desde las bóvedas del cielo, y los coros compuestos por miríadas de voces angelicales cantan las alabanzas del Cordero y de Aquel que está sentado en el trono. Cuando la pequeña compañía en la tierra está preparada, el ángel sellador regresa velozmente al cielo con el mensaje de que la obra está hecha. Cristo, en el santuario de arriba, depone Sus vestiduras sacerdotales, y el Cordero aparece como el Rey de reyes. Los líderes angelicales organizan las huestes del cielo. El trono de la Omnipotencia se mueve. Dios acompaña a Su Hijo a la tierra. Asistidos por miríadas de ángeles, los Gobernante del cielo y la tierra dejan el cielo vacío, atraídos hacia la tierra por los fieles cuyos corazones se han convertido en la morada de Su Espíritu eterno. Ha llegado el momento del cumplimiento de la promesa del Salvador. Él dijo: «Voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis.» Nunca antes hubo

una escena así. Esta es la causa del silencio en el cielo. Aquellos que fueron separados por la mano despiadada de la muerte, se encuentran en el aire alrededor de su Libertador. Algunos habían sido quemados en la hoguera; otros habían perecido en mazmorras; otros habían sido enterrados en el mar. Familias felices, destrozadas por la cruel mano de la muerte, ahora se unen alrededor de Cristo. Maridos y esposas, separados en esta vida, que durmieron en Jesús, se encuentran a la voz de Aquel que murió por ellos. ¡Oh, qué encuentro será ese! Los amigos reconocerán a los amigos. Todos se unirán en acción de gracias y alabanza a Aquel que murió y resucitó, y que ahora ha venido para darles reposo y paz eternos. El cruel monstruo de la muerte no tiene poder sobre ellos. «Y enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá más muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron.» Esta es una reunión celestial. Juntos, durante siete días sucesivos, viajan a su glorioso hogar. Son una compañía de guardadores del sábado, y el primer sábado en su estado redimido lo pasarán de camino a la ciudad de Dios. Esta es la compañía que canta la respuesta dada en el Salmo veinticuatro; y es la misma compañía que, al reunirse alrededor del trono con túnicas blancas y palmas de victoria, se une al coro que Juan escuchó.

La entrega de la ley en el Monte Sinaí puede considerarse como un símbolo de la venida de Cristo por los redimidos. Moisés, un testigo ocular de la entrega de la ley, dice: «Jehová vino de Sinaí, y de Seir les esclareció; resplandeció desde el monte Parán, y vino de entre diez millares de santos; con su mano derecha les dio la ley de fuego. Aun amó a los pueblos; todos los santos están en tu mano; por tanto, ellos se sentaron a tus pies; recibieron de tus palabras.» Fue entonces cuando Su ley, la guía de la vida, fue pronunciada ante todo el pueblo. Solo aquellos que han conocido esta misma ley de fuego, la justicia de Jehová, y han tenido su sello implantado en sus frentes, escucharán la ley nuevamente pronunciada por Jehová.

Al profeta en Patmos se le dio una visión triple de los acontecimientos que tendrían lugar entre el tiempo en que vivía y el tiempo en que los redimidos se

reunieran alrededor del trono. Los mensajes a las siete iglesias son historia eclesiástica, mostrando la propagación de la religión de Jesucristo y los errores que se introdujeron. Los siete sellos revelan el funcionamiento interno de la iglesia, —la experiencia individual— y predice las señales de la venida de Cristo. En los mensajes a las iglesias, Cristo fue visto como la Luz caminando en medio de ellas: en los sellos, Él es el Cordero que fue inmolado para que el hombre viviera. Otra fase de la historia, no totalmente nacional, sino que tiene que ver con las naciones, se revela en el sonido de las trompetas. El sonido de las siete trompetas se extiende hasta el final del capítulo once, y la séptima trompeta lleva la historia a la eternidad, al igual que la séptima iglesia y el séptimo sello. La obra de las trompetas se presenta por primera vez a Juan en el segundo versículo del capítulo ocho. Siete ángeles estaban delante de Dios, «y se les dieron siete trompetas.» El sonido de la trompeta o corneta es la llamada a la guerra; y la historia de las trompetas es una larga historia de guerra y derramamiento de sangre, pero para que los hombres aprendan que la mano de Dios está obrando en cada ejército, y que Él guía en cada guerra, la historia de las trompetas se deja registrada.

Para que los hombres, al seguir los detalles de la historia nacional, no perdieran de vista, en la crónica de toda la angustia de las naciones, la obra en el cielo, se revela una fase muy preciosa de la obra del Redentor antes de describir la obra de los trompetistas. En lugar de presentar a Cristo como un sacrificio, sangrando en presencia de los seres celestiales, aquí se le muestra como nuestro gran Sumo Sacerdote, ministrando en presencia del Padre. Juan lo vio de pie junto al altar, con un incensario de oro. En el servicio figurativo del tabernáculo terrenal, el altar del incienso ardía continuamente ante el velo interior. El humo ascendía ante la gloria de la *shekinah*, que resplandecía sobre el propiciatorio. En el Día de la Expiación, cuando el sumo sacerdote entraba en el Lugar Santísimo, llevaba consigo un incensario lleno de aromas preciosos, cuya fragancia era llevada por la brisa mucho más allá del atrio del tabernáculo. El sacerdote entraba en la presencia de Jehová, llevando los pecados del pueblo y sus

oraciones. Estas oraciones eran aceptables para Dios porque se ofrecían por fe en la justicia de Cristo. Así, en la corte celestial, Dios está entronizado y Cristo se presenta ante Él en nombre de Su pueblo. Él suplica Su propia justicia, que es aceptable para Dios. Hay un fondo inagotable de obediencia perfecta, que es el «mucho incienso» que Él ofrece. Esta *obediencia perfecta*, o justicia, satisface toda necesidad, cubre todo caso. Como fue tentado en todo punto, pero no cedió en ninguno, así donde el pecado abunda, la gracia excede la necesidad.

La ofrenda que hace el Sumo Sacerdote son las oraciones de todos los santos. Desde el tiempo de la caída, anhelos del corazón se han sentido en el cielo. Cada oración ha sido registrada en los libros; nunca un anhelo del alma ha pasado desapercibido. Los padres han orado por la conversión de sus hijos, y los hijos han rogado por sus padres. La carga por las almas en tierras lejanas a menudo ha pesado mucho sobre algún fiel seguidor de Dios; y aunque aquellos por quienes se oraba quizás nunca fueron conscientes de ello, se estableció una conexión entre el cielo y la tierra, y los necesitados estaban dentro del circuito. El cielo siempre responde a la llamada de un alma; está comprometido a hacerlo y cumplirá la promesa. Así, las oraciones que ascienden diariamente tienen la misma certeza de ser respondidas que la verdad de que el trono de Dios es eterno. Los ángeles están reorganizando entornos, cambiando circunstancias, tejiendo alrededor de almas desinteresadas una red de influencias que algún día los llevará a una entrega. Dios nunca se impone a una sola vida, pero hay una manera de conectar a un hombre con el cielo a pesar de sí mismo, y esa manera es a través de la oración.

¿Acaso ninguno de aquellos por quienes se ora rechazará la luz? –Ciertamente lo harán; pero cuando aquellos sobre quienes ha brillado la luz la rechacen, serán desgajados como la rama muerta de un árbol, y algún otro será injertado. Aquellos que ofrecieron las oraciones pueden estar en silencio en la muerte, pero las oraciones están depositadas en el altar del cielo y serán respondidas antes de que el incensario sea arrojado.

Así, Juan ve a Cristo intercediendo por los pecadores, mientras la obra de sellamiento continúa en la tierra. Cuando el ángel regresa al cielo con el mensaje de que todos están sellados, Cristo arroja el incensario a la tierra, y los truenos, los relámpagos y el terremoto proclaman que el fin está cerca. Habiendo visto a Cristo como intercesor del hombre, Juan sigue la obra de los siete ángeles que tenían las siete trompetas.

La creencia en la justicia imputada de Cristo es el único medio de salvación para el hombre. La justicia propia fue la causa de la caída de Satanás, y siempre ha sido el plan estudiado de su satánica majestad llevar a los hombres de la fe en la justicia de Cristo a una fe en sus propias obras. Cuando esto se logra, la destrucción es inevitable. Para un individuo esto significa el retiro del Espíritu de Dios; para una nación, significa la subyugación por alguna nación más fuerte. Esta lección fue enseñada por Nabucodonosor, el monarca babilónico. Cuando caminaba en su palacio, diciendo con orgullo señorial: «¿No es esta la gran Babilonia que yo edificué?» la destrucción esperaba a la puerta. La misma verdad ha sido enseñada en la caída de cada nación que ha alcanzado prominencia en épocas pasadas. Dios, en la voz de las primeras cuatro trompetas, enseñó esta lección al Imperio Romano.

Roma, el reino universal en el tiempo del primer advenimiento de Cristo, fue maravillosamente bendecida con un conocimiento de la verdad, pero en proporción a la grandeza de sus privilegios, así de terrible fue su caída.

En los días de Constantino el imperio se dividió, siendo Roma la capital occidental y Constantinopla la oriental. A la muerte de Constantino, se hicieron tres divisiones para sentar a cada uno de sus tres hijos en un trono; esta triple división se reconoce a lo largo de la historia de las trompetas. De estas divisiones, Italia, o el Imperio Romano Occidental, era conocida como un tercio. Aunque se hace referencia a las tres divisiones, la primera división en un imperio oriental y occidental también se conserva hasta la captura de Constantinopla por los turcos.

«El primer ángel tocó la trompeta, y hubo granizo y fuego mezclados con sangre, que fueron lanzados sobre la tierra.» Esta es una declaración concisa de una larga serie de terribles acontecimientos; pero por breve que sea, se elige el lenguaje más contundente; granizo y fuego se mezclan con sangre y son lanzados sobre la tierra. Ya en los días de Constantino, hordas de bárbaros presionaban sobre las fronteras del territorio romano. Europa había estado, desde tiempos prehistóricos, sujeta a una afluencia de bárbaros, y un espíritu de emigración periódicamente barría, como una ola ondulante, todo el continente. Cuando la presión llegó a la frontera oriental desde los escitas del norte de Asia, las tribus más occidentales se vieron obligadas a buscar campos más amplios en los países populosos del sur. Principalmente debido a esta presión, Constantino dividió el imperio, para que hubiera mayor fuerza para resistir las invasiones. Llegó el momento en que todos los recursos que Roma podía reunir eran insuficientes para repeler a los invasores.

En el año 395, los godos, con su renombrado líder, Alarico, invadieron el Imperio Romano de Oriente. Al cruzar el Danubio, la línea divisoria entre el territorio de los romanos y los desiertos de Germania, en medio de un invierno de severidad inusual, llegaron como el granizo del norte, y uno de los poetas romanos ha dicho: «rodaron sus pesados carros sobre la amplia y helada espalda del río indignado.» Alarico no era un líder mediocre; sino audaz, astuto y más que un rival para cualquier general del ejército romano degenerado. Durante varios años, los godos permanecieron en la división oriental del imperio; parte del tiempo en paz, otras veces, en desacuerdo con el emperador. En el año 408 Alarico descendió sobre Italia. Cruzó apresuradamente los Alpes y el Po, saqueó las ciudades del norte de Italia y avanzó con un ejército en constante crecimiento hacia la ciudad de Rávena, donde el pusilánime emperador tenía su capital. Sin encontrar resistencia, avanzó por el Adriático hasta llegar cerca de Roma. Alarico tomó Ostia, el puerto de Roma en la desembocadura del Tíber, y exigió la rendición incondicional de la propia ciudad. El senado cedió sin resistencia, y Alarico colocó la túnica púrpura del emperador sobre Atalo, el prefecto de la

ciudad. Roma, la orgullosa monarquía, estaba en manos de un ejército bárbaro, que podía coronar a su emperador a voluntad e insultar a su senado a placer. Más tarde, Atalo, el instrumento de Alarico, fue degradado en presencia del pueblo; su diadema le fue quitada, y como para añadir un insulto a la herida, el altivo bárbaro envió las insignias de la realeza a Honorio, el verdadero emperador, que temblaba detrás de las fortificaciones de Rávena. La locura y la imprudencia provocaron a los godos, y la ciudad de Roma fue despertada una noche del año 410 por la tremenda trompeta de los soldados bárbaros. Roma fue devastada. El oro y la plata, la vajilla de plata y los costosos muebles de los palacios romanos, fueron cargados en los carros góticos. El fuego y el derramamiento de sangre llenaron la ciudad de terror. Durante seis días la ciudad estuvo en manos de los invasores. Al final de ese tiempo, «al frente de un ejército, cargado con ricos y pesados despojos, su intrépido líder avanzó por la Vía Apia hacia las provincias del sur de Italia, destruyendo todo lo que se atrevía a oponerse a su paso y contentándose con el saqueo del país indefenso.» A la muerte de Alarico, en 410, fue sucedido por su cuñado, Adolfo, quien se alió con los romanos; asumió el carácter de general romano y, más tarde, se casó con la hermana de Honorio, el emperador. Así, la conquista de los godos sobre el debilitado Imperio Romano fue completa.

«El segundo ángel tocó la trompeta, y como una gran montaña ardiendo en fuego fue precipitada en el mar; y la tercera parte del mar se convirtió en sangre.» El poder aquí presentado se distingue de los godos por el hecho de que su fuerza se sintió en el mar en lugar de en la tierra. Mientras Honorio, que había experimentado la invasión de los godos, todavía era nominalmente el emperador de Roma, los vándalos estaban haciendo sentir su presencia en España. Eran una horda de bárbaros que habían venido del noreste y, por un tiempo, se detuvieron en las provincias occidentales de Roma. En 428 el terrible Genserico se convirtió en su líder, e inmediatamente los vándalos asumieron la ofensiva. De Genserico se dice: «Su habla lenta y cautelosa rara vez declaraba los profundos propósitos de su alma; desdeñaba imitar el lujo de los vencidos; pero se entregaba a las

pasiones más severas de la ira y la venganza. La ambición de Genserico no tenía límites ni escrúpulos.» «La experiencia de la navegación, y quizás la perspectiva de África» colocó a los vándalos en el mar. Fueron invitados por primera vez a África por el Conde Bonifacio, uno de los generales romanos. El paso fatal había sido dado. Una vez el enemigo en África, Roma se enfrentó a un enemigo formidable. Fue en 431 cuando los vándalos cruzaron el Estrecho de Gibraltar. Unos años más tarde, eran los únicos poseedores de Cartago y el norte de África. Roma difícilmente podía permitirse perder sus posesiones africanas; porque proporcionaban tanto riqueza como alimento a las ciudades de Italia. Sin embargo, Genserico y los vándalos se hicieron fuertes en la costa sur del Mediterráneo. Pronto sus fronteras se volvieron demasiado estrechas, y el éxito de su flota añadió Sicilia y otros lugares a los bárbaros. En junio del año 455 d.C., Genserico y sus vándalos desembarcaron en la desembocadura del Tíber, y Roma quedó nuevamente a merced de los bárbaros. El saqueo duró catorce días y noches; y todo lo que aún quedaba de riqueza pública o privada, de tesoro sagrado o profano, fue diligentemente transportado a las naves de Genserico. La emperatriz Eudoxia, con sus dos hijas, fue obligada como cautiva a seguir al altivo vándalo. Miles de romanos fueron también transportados como esclavos a la capital del imperio vándalo. «Su angustia,» dice Gibbon, «fue agravada por los bárbaros insensibles que, en el reparto del botín, separaron a las esposas de los maridos y a los hijos de sus padres.» El saqueo de Roma por los godos había sido una terrible calamidad; pero el de los vándalos, cuarenta y cinco años después, fue aún peor. Sin embargo, la devastación de la propia ciudad fue solo una pequeña parte de la obra destructiva de estos bárbaros. Al profeta se le mostró una gran montaña ardiendo en fuego, precipitada en el mar. Fue como una poderosa piedra arrojada al agua, causando que ola tras ola golpeará las costas indefensas; o como un volcán activo en medio del mar que periódicamente hacía hervir las aguas. Esto concuerda con la descripción de las incursiones de los vándalos. «En la primavera de cada año [entre 461 y 467] equipaban una formidable armada en el puerto de Cartago; y el propio Genserico, aunque ya muy anciano, seguía al mando personal de las expediciones más importantes. ...

Los vándalos visitaron repetidamente las costas de España, Liguria, Toscana, Campania, Lucania, Bruttium, Apulia, Calabria, Venecia, Dalmacia, Épiro, Grecia y Sicilia.»

... Sus armas extendieron la desolación y el terror, desde las columnas de Hércules hasta la desembocadura del Nilo." Llevaron consigo caballos, de modo que su terror se extendió tierra adentro desde el puerto donde la flota desembarcó a los guerreros salvajes.

Tan ocultos eran los designios de Genserico que el mundo romano nunca supo dónde buscar el próximo ataque. Como la riqueza y una abundancia de botín eran los objetos de su codicia, los vándalos usualmente evitaban las ciudades fortificadas.

Roma finalmente se movilizó para tomar medidas activas contra su constante y más persistente enemigo. Pasó meses preparando una flota. Las fuerzas de Oriente y Occidente se unieron para invadir África. El ejército romano se detuvo ante los muros de Cartago. Genserico pidió y obtuvo una tregua de cinco días. El viento se volvió favorable para el guerrero del Mediterráneo. Sus embarcaciones estaban tripuladas por los más valientes vándalos y moros, quienes en la oscuridad de la noche, remolcaron un gran número de barcos cargados de combustibles, justo en medio de la flota romana. El fuego se propagó de una embarcación a otra. "El ruido del viento, el crepitar de las llamas, los gritos disonantes de los soldados y marineros, que no podían ni mandar ni obedecer, aumentaron el horror del tumulto nocturno." Muchos de los que podrían haber escapado de las llamas, encontraron la muerte a manos de los guerreros vándalos.

Los historiadores afirman que mil cien embarcaciones romanas fueron destruidas. La montaña ardiente había caído sobre el mar.

Genserico fue nuevamente reconocido como el tirano del mar. Vivió para ver la extinción final del Imperio Romano de Occidente en 476. Su obra fue la que se permitió realizar al sonido de la segunda trompeta, en aquella nación donde la

apostasía reemplazó la verdadera adoración a Dios, y donde el misterio de la iniquidad estaba rápidamente llegando al poder.

Pero el fin no era todavía. «El tercer ángel tocó la trompeta, y cayó del cielo una gran estrella, ardiendo como una antorcha» (Apocalipsis 8:10). Durante casi cien años antes de la caída final de Roma, los Hunos, una de las tribus escitas más salvajes, habían presionado al imperio, extendiéndose desde el Volga hasta el Danubio. Por un tiempo, ellos impusieron la alternativa de paz o guerra, tanto a las divisiones orientales como occidentales del imperio. En los días de **Aecio**, un general de Occidente, sesenta mil Hunos marcharon a los confines de Italia; pero se retiraron al serles pagada la suma que ellos tuvieron a bien demandar. Teodosio, el emperador de Oriente, compró la paz pagando un tributo anual de trescientos cincuenta libras de oro, y otorgando el título de general al rey de los Hunos. Todavía había un senado en Roma, y este compró la paz a los Hunos. Esto fue parte del *ajenjo* que Roma fue obligada a beber. En 433, Atila y su hermano se convirtieron en gobernantes conjuntos de los bárbaros, y en un tratado con el emperador, los Hunos “dictaron las condiciones de paz; cada condición fue un insulto a la majestad del imperio. Además de la libertad de un mercado seguro y abundante a orillas del Danubio, exigieron que la contribución anual se aumentara de trescientas cincuenta libras de oro a setecientas libras de oro; que se pagara una multa o rescate de ocho piezas de oro por cada cautivo romano que hubiera escapado de su amo bárbaro; que el emperador renunciara a todos los tratados y compromisos con los enemigos de los Hunos; y que todos los fugitivos que se hubieran refugiado en la corte o provincias de Teodosio, fueran entregados a la justicia de su soberano ofendido.” Así el Imperio Romano se vio obligado a reconocer que su poder se había ido, y que los orgullosos romanos estaban sujetos a los más crueles de todos los bárbaros. Esto fue *ajenjo*, en verdad.

Después de concluir tal tratado con el emperador de Oriente, Atila reunió a sus hordas y marchó hacia la Galia. Allí fue derrotado por los Visigodos, y los Hunos se retiraron al norte de Italia. Una horda bárbara podía repeler a otra, pero había poco peligro de derrota una vez dentro de los confines de Italia. Atila

cruzó los Alpes, *la fuente de las aguas*. Aquilea, la ciudad más rica y populosa del Adriático, cayó, y la generación siguiente apenas podía descubrir las ruinas, tan completa fue la devastación. Muchas ciudades fueron reducidas a montones de piedras y cenizas. Milán, la ciudad del palacio real, se sometió. Roma fue el siguiente punto de ataque, pero la ciudad escapó de la mano de Atila, siendo su salvación comprada por el regalo de la princesa Honoria, con una inmensa dote. La amargura de la porción que Roma bebió es bien descrita como *ajenjo*. La *estrella* que cayó sobre las fuentes de las aguas, se retiró a su hogar en Hungría, donde su luz se extinguió.

Atila, rey de los Hunos, muere en 453. Su luz se apagó como el soplo de una vela. Fue una lámpara que ardía en la tierra. Pero Roma no fue librada de sus enemigos. El rey vándalo, Genserico, estaba en la cúspide de su poder, y continuó asolando las costas del sur hasta la caída final, unos doce años después.

El poder romano se perdió, aunque en nombre el Imperio de Occidente todavía existía. Un romano, Átalo, fue sentado en el trono por Alarico, el Godo, y reconocido como soberano por el legítimo heredero al trono. Los vándalos atormentaron al gobierno hasta que la vida fue una carga. Para completar la caída, nada quedaba por hacer, excepto sentar a un bárbaro en el trono en lugar de la familia real.

«El cuarto ángel tocó la trompeta, y fue herida la tercera parte del sol, y la tercera parte de la luna, y la tercera parte de las estrellas» (Apocalipsis 8:12). La historia profética dada bajo la cuarta trompeta, representa la densa oscuridad que existiría si el sol, la luna y las estrellas se negaran a emitir luz. Su cumplimiento fue la extinción de la luz de Roma Occidental.

Durante los últimos veinte años de la existencia del Imperio Occidental, nueve emperadores habían desaparecido sucesivamente. El tercero desde el último fue asesinado, y su sucesor, Nepote, fue expulsado. Orestes era de nacimiento panonio, y durante años un fiel seguidor de Atila, el Huno. A la muerte de Atila, entró al servicio de los príncipes romanos. Paso a paso avanzó en el ejército hasta

que Nepote le concedió el título de patricio, y fue nombrado maestro general de las tropas. Tras la expulsión de Nepote, a Orestes se le ofreció la púrpura, pero la rechazó; consintiendo, sin embargo, que su hijo, Augústulo, se convirtiera en emperador de Occidente. Augústulo fue una mera herramienta en manos de los numerosos bárbaros que ahora estaban en Italia y en sus fronteras. Las tribus confederadas demandaron un tercio de la tierra de Italia, y cuando la petición fue rechazada, unieron sus fuerzas bajo el liderazgo de Odoacro, el hijo de un bárbaro, quien él mismo había seguido al gran líder de los Hunos, y luego aceptó un puesto en el ejército romano. Fue conocido entre los bárbaros por su valor y habilidad. Por las tribus confederadas, fue aclamado como el rey de Italia. Augústulo ofreció su renuncia, la cual fue aceptada por el Senado. Este fue su último acto de obediencia a su príncipe. Zenón, gobernante de Oriente, fue reconocido como único emperador, y concedió a Odoacro el título de “Patricio de la Diócesis de Italia.”

“Odoacro fue el primer bárbaro que reinó en Italia sobre un pueblo que una vez había afirmado su justa superioridad sobre el resto de la humanidad.” Reinó catorce años, de 476 a 490 d.C., pero el Imperio Romano de Occidente era cosa del pasado. El territorio una vez en manos del reino gobernante del mundo, fue dividido entre los bárbaros que habían asistido en su derrocamiento.

Roma estaba ahora fragmentada, y las diez divisiones presentadas al profeta Daniel recibieron cada una poder. Así como el hierro y el barro mezclados se niegan a unirse, así los fragmentos del Imperio Romano Occidental permanecerán separados hasta el fin de los tiempos. Con el año 476, que marca la caída de Roma, comienza la historia de la Edad Media. En los siguientes años, todo obstáculo fue despejado, y el papado tuvo un camino claro hacia el trono. Odoacro era arriano de fe, y su reino, el de los Hérulos, fue el primero de los cuernos, según Daniel 7:8, en ser arrancado por el cuerno pequeño, que se engrandeció y habló grandes cosas contra el Altísimo.

En la angustia causada por las numerosas invasiones de los bárbaros, el obispo de la diócesis romana había cumplido bien su papel. Cuando las naciones

cayeron y los emperadores dejaron de otorgar protección, los hombres buscaron seguridad a la sombra de la iglesia. Diariamente el poder del obispo aumentaba, y de las ruinas decadentes de la antigua Roma, surgió el papado. La iglesia tenía nombre de que vivía, pero estaba muerta. Para quien seguía al Salvador, Él aparecía como el Sumo Sacerdote en la corte celestial, ofreciendo Su propia justicia a todos los de cada nacionalidad que la aceptaran.

La caída de Roma fue una poderosa conmoción de naciones, divinamente simbolizada por las trompetas tocadas por ángeles que están en la presencia de Dios. Su caída es un tipo del tiempo de angustia que precede a la destrucción final del mundo. Dios amó a Su pueblo entonces, y a través de la oscuridad, Su mano estaba guiando. Así será al sonido de la séptima trompeta. La historia de la cuarta trompeta evidentemente abarca los eventos de varios años; porque la próxima vez que el Imperio Romano es traído a colación, se presenta como el poder perseguidor que ejerció su dominio durante mil doscientos sesenta años.

Cuando el cuarto ángel hubo tocado, Juan vio a otro «ángel que volaba por en medio del cielo, diciendo a gran voz: ¡Ay, ay, ay, de los que moran en la tierra, a causa de los otros toques de trompeta de los tres ángeles que han de tocar!» (Apocalipsis 8:13).

La guerra bárbara es terrible; el aplastamiento de una nación invoca la armería del cielo, y los ángeles velan sus rostros ante las escenas de crueldad y derramamiento de sangre. Pero las falsas doctrinas que aplastan a los hijos de Dios, y los errores que ocultan la justicia de Cristo, son especialmente designados como ayes. A estos ayes se introduce a continuación el estudiante de la profecía.

## 10. El Comienzo de las Ayes

La lucha entre la verdad y el error siempre ha sido amarga. Ninguna gran luz ha brillado jamás sobre la tierra sin que el archienemigo haya tenido una falsificación, que contenga suficiente verdad para hacerla apetecible a aquellos cuyo gusto por el alimento espiritual no es el más agudo; y sin embargo, con todo esto, Dios ha usado estas mismas decepciones para revelar la grandeza de Su amor. El estudiante de la profecía debe tener en cuenta que antes de que a Juan se le permitiera oír las trompetas, Cristo fue presentado lleno de justicia.

Dios planifica desde la eternidad; y aunque Satanás trabajó arduamente para la destrucción total de todas las cosas, la mano guía de Jehová aún controlaba los asuntos; y precediendo el establecimiento del papado, el ojo del Infinito vio a aquellos que darían el último mensaje al mundo y verían el triunfo de la verdad. Así, cuando el «*misterio de iniquidad*» pensó reinar supremo, encontró que la semilla de la verdad, que inevitablemente causaría su derrocamiento, ya había sido plantada por Dios en el Imperio Occidental. Los acontecimientos que tuvieron lugar en el tercio oriental del mundo, y que finalmente se centraron en Constantinopla, la capital del Imperio Oriental, muestran, con igual claridad, la maravillosa previsión y sabiduría del Salvador. Satanás puede ser rico en recursos, pero el Dios del cielo conoce mil maneras de frustrar cada uno de sus planes. La historia de la quinta trompeta es otra ejemplificación de este hecho.

Las hordas bárbaras habían agotado su fuerza en el derrocamiento del Imperio Occidental y, en el curso de unos pocos años, habían abandonado sus costumbres salvajes y asumido los modales de los pueblos conquistados con los que vivían. Pero el Imperio Oriental estaba tan lleno de debilidad y contaminación como el Occidental, y su caída era igual de segura, aunque llegó de una manera completamente diferente. «El quinto ángel tocó la trompeta, y vi una estrella que caía del cielo a la tierra; y le fue dada la llave del pozo del abismo.» El norte de Asia había enviado sus hordas de bárbaros, que pasaron como olas del mar sobre todo el continente europeo, incluso hasta las Islas Británicas. Desde la

porción central de Asia occidental, el Evangelio fue extendido como la vida y la luz de toda la humanidad.

Cerca del final del siglo VI, nació en La Meca, de los príncipes de Arabia, un hombre que afirmaba descender directamente de Ismael, el hijo de Abraham. Este hombre fue Mahoma, el hijo de Abdalá, y el fundador de una fe que hoy tiene muchos miles de adherentes. «Arabia —dice Gibbon— era libre; los reinos adyacentes fueron sacudidos por las tormentas de la conquista y la tiranía, y las sectas perseguidas huyeron a la tierra feliz donde podían profesar lo que creían y practicar lo que profesaban.» En Arabia se reunían, en ese momento, cristianos, judíos, adoradores del fuego persas y representantes de todas las sectas y creencias.

Mahoma los conocía a todos mientras se mezclaba en las vías de La Meca y en sus viajes a Damasco y a los puertos marítimos de Siria.

Mahoma era de mente seria, y era su costumbre retirarse un mes cada año a una cueva, a pocos kilómetros de La Meca, donde se dedicaba al ayuno y la oración. A su regreso de una de estas temporadas de reclusión, anunció su creencia en un solo Dios, y que Mahoma era el profeta de Dios. Este fue el comienzo del islamismo. El profeta enseñó primero en su propia familia y gradualmente ganó un número de conversos. Su huida de La Meca, llamada la Hégira [622 d.C.], es la era de su gloria y la fecha a partir de la cual los mahometanos computan su tiempo. En oposición a las formas y ceremonias de los numerosos adoradores que se congregaban en La Meca, y a los cristianos profesos que veneraban las imágenes de santos y mártires, los principios simples del nuevo líder religioso exigían oración, ayuno y limosna. Cinco veces al día, sus seguidores de todo el mundo vuelven sus ojos hacia La Meca y elevan sus corazones en oración. El Paraíso, donde los placeres de esta vida se disfrutaban de forma exagerada durante toda la eternidad, es la recompensa ofrecida a los fieles. Dondequiera que los seguidores de Mahoma se encontraban con el extranjero, había una única regla de acción. «Confiesa —dijo el musulmán— que no hay más que un solo Dios, y que Mahoma es Su profeta; paga tributo, o elige la muerte.»

La sangre expiatoria de Cristo fue rechazada. Jesús era un profeta, pensaban ellos; pero Él, como Moisés, era inferior a Mahoma. La Biblia de los cristianos fue reemplazada por el Corán. Es cierto que la fe sencilla y las prácticas austeras de los mahometanos fueron, en todas las apariencias externas, una reforma sobre la apostasía de los católicos griegos; pero al rechazar a Cristo, el mahometano no tenía nada en qué depositar su fe, salvo en su propia capacidad de obtener justicia por obras. Así, mientras el papado exaltaba al hombre en Occidente y perfeccionaba su sistema de justicia propia, la nueva religión de Oriente propagaba, bajo otro nombre, el mismo artificio del diablo para destruir las almas de los hombres.

Los árabes, o los sarracenos, nunca habían ejercido ninguna influencia en la tierra. En la historia de las naciones, estos hombres libres del desierto habían pasado casi desapercibidos. El mahometismo unió las tribus dispersas y las envió como conquistadores de naciones. El rápido progreso que acompañó a las armas sarracenas se debió, en gran medida, a la contienda entre los romanos y Cosroes, el jefe del moderno Imperio Persa. Esta contienda resultó en la caída de este último. La Persia moderna había actuado como un muro de contención, frenando el poder de Mahoma; pero cuando ese poder cayó, la barrera desapareció, el «*pozo del abismo*» se abrió, y los sarracenos inundaron el mundo. Cuando se abrió el «*pozo del abismo*», se levantó un humo que ocultó la faz del sol. La figura es contundente, representando el efecto oscurecedor del mahometismo a medida que se extendía por la faz de la tierra.

Esta misma característica se enfatiza en los símbolos utilizados a lo largo de la historia. «Del humo salieron langostas sobre la tierra.» Los sarracenos mismos son llamados langostas por el profeta Juan, y la doctrina que impulsó sus acciones era como un humo denso, saliendo de un horno. La obra de estos guerreros semejantes a langostas se describe en la octava plaga, enviada sobre la tierra de Egipto en los días en que Faraón se negó a dejar ir a Israel. «Haré venir las langostas sobre tu territorio; y cubrirán la faz de la tierra, de modo que uno no podrá ver la tierra; y comerán el resto de lo que haya escapado, ... y comerán todo

árbol que os crezca del campo; y llenarán tus casas, y las casas de todos tus siervos, y las casas de todos los egipcios.»

La sabiduría de Salomón le llevó a decir: «Las langostas no tienen rey, pero todas salen por cuadrillas.» Al usar esta única figura, el historiador divino cuenta toda la historia de la conquista sarracena. No había rey, no había gobierno organizado; pero había una fe común que unía a las hordas de Arabia con su califa. Cuando Mahoma abogó por primera vez por su doctrina, ganó adherentes por el poder del argumento; pero este proceso pronto se volvió demasiado lento para su ambición, y se tomaron las armas para defender y extender el territorio de la nueva religión. En el curso de unos pocos años, Persia, Siria, Egipto, África y España habían sido conquistadas por las armas sarracenas. Fue en 632 que Caled, el lugarteniente del primer califa, comenzó la conquista de Persia. Sus esfuerzos fueron coronados con la victoria. A cada hombre se le ofrecía la muerte o la aceptación de la doctrina mahometana. Con la espada sobre sus cabezas, multitudes agradecieron a Dios por Mahoma, Su profeta.

Cuando las tribus de Arabia se reunieron para la conquista de Siria, el califa Abubeker instruyó a los jefes del ejército de la siguiente manera: «Cuando luchéis las batallas del Señor, portaos como hombres, sin volver la espalda; pero que vuestra victoria no se manche con la sangre de mujeres o niños. No destruyáis palmeras, ni queméis campos de maíz. No taléis árboles frutales, ni hagáis daño al ganado, excepto al que matéis para comer. ... A medida que avancéis, encontraréis a algunas personas religiosas que viven retiradas en monasterios y se proponen servir a Dios de esa manera; dejadlas en paz, y no las matéis ni destruyáis sus monasterios: y encontraréis otro tipo de gente que pertenece a la sinagoga de Satanás, que tienen coronas rapadas; aseguraos de partirlas los cráneos y no les deis cuartel hasta que se conviertan al mahometismo o paguen tributo.»

Parecería que Dios puso un espíritu de gentileza en el corazón de estos guerreros hacia aquellos cristianos que, en las soledades de Siria, guardaban la ley de Dios; pero los sacerdotes y monjes tonsurados debían ser asesinados sin

piEDAD, a menos que aceptaran la fe de Mahoma y pagaran tributo. Siria pronto estuvo enteramente en manos de los sarracenos.

En 638 comenzó la conquista de Egipto. La conquista de África, desde el Nilo hasta el Atlántico, fue intentada por el califa Otmán en 647; pero los moros no fueron conquistados hasta principios del siglo siguiente, y entonces la fe musulmana fue aceptada desde Siria hasta el Estrecho de Gibraltar. En 711 los árabes cruzaron estos estrechos hacia España, y el cuerno de la Media Luna, el estandarte musulmán, llegó a los Pirineos. Así se extendió el poder de sus armas. Habían esperado rodear el Mediterráneo y, habiendo expulsado el papado, sentar el mahometismo en lugar del cristianismo en la Ciudad de las Siete Colinas. Pero en 732 d.C., el avance de los sarracenos fue frenado por Carlos Martel en la batalla de Poitiers (Tours), en Francia, y abandonando la esperanza de ganar Europa por el oeste, los mahometanos se retiraron a España. Aquí establecieron escuelas y, mediante el cultivo de las artes y las ciencias, ganaron, por el intelecto, lo que no habían logrado con la espada. Fue desde Toledo, Salerno y otros centros españoles de aprendizaje, que la luz del conocimiento científico brilló en la oscuridad de Europa durante la Edad Media, y jugó su papel en romper la fuerza del papado al amanecer de la Reforma.

Esta es la historia de los sarracenos mientras marchaban hacia el sur y el oeste. Gradualmente perdieron sus características guerreras y conquistaron por el poder del intelecto. Los ataques al Imperio Oriental fueron de un carácter diferente. La presión constante y los asaltos repetidos de los sarracenos llevaron a los hombres a desear la muerte. A los sarracenos que caían en batalla se les daba la promesa segura de una vida en el paraíso. Esto los hacía despreocupados de la muerte, y especialmente en Oriente los sarracenos picaron a los hombres con sus falsas doctrinas y los atormentaron con repetidos ataques.

Solo cuarenta y seis años después de la huida de Mahoma de La Meca (668 d.C.), el ejército sarraceno apareció bajo los muros de Constantinopla. Estaban especialmente ansiosos por apoderarse de este centro de riqueza y comercio, y había un dicho entre los seguidores del profeta de que el primer ejército que

sitiara la ciudad tendría sus pecados perdonados. Con este incentivo siempre presente, las tropas desembarcaron y formaron el asedio. Pero habían subestimado la fuerza de la fortaleza y se sintieron consternados por el uso del fuego, recientemente introducido en la guerra griega. Al acercarse el invierno, se retiraron; pero durante seis veranos consecutivos, el asedio se llevó a cabo sin éxito. Finalmente, en 677, se firmó una tregua de treinta años entre griegos y sarracenos en Damasco.

Durante los años 716 y 718, un ejército sarraceno invadió nuevamente Asia Menor, cruzó el Helesponto y, por primera vez, desembarcó en suelo europeo. La historia afirma que el general estaba al mando de ciento veinte mil árabes y persas, y que mil ochocientas naves se acercaron al Bósforo, ambos ejércitos con la intención de atacar la capital al mismo tiempo. Los ciudadanos de Constantinopla cargaron barcos con combustibles, los enviaron en medio de la flota enemiga, y los árabes con sus armas y embarcaciones fueron consumidos por las llamas o las olas. El invierno siguiente fue inusualmente severo, y esto, junto con la ayuda prestada a los griegos por un ejército de búlgaros, y el informe de fuerzas aún más fuertes que se armaban en Occidente, hizo aconsejable abandonar este segundo intento de capturar Constantinopla. Estas fueron las «*langostas*» que se extendieron por la faz de la tierra. Como el insecto del que toman su nombre, devoraron todo lo que encontraron a su paso y picaron a los hombres como un escorpión pica con su cola.

El fracaso de los árabes en capturar Constantinopla durante estos años se debió a la ausencia de un gobierno centralizado; pues los sarracenos todavía estaban controlados por califas; y los celos habían llevado a la elevación de varios líderes, teniendo cada facción sus seguidores. Fueron, como dijo Salomón de las langostas, en cuadrillas sin rey. La acometida de la caballería árabe es proverbial en la historia. Arabia es considerada el hogar del caballo; y Gibbon dice (capítulo 50): «Estos caballos son educados en las tiendas, entre los hijos de los árabes, con una tierna familiaridad que los entrena en los hábitos de gentileza y apego. Están

acostumbrados solo a caminar o galopar; sus sensaciones no están embotadas por el abuso incesante de la espuela.

y el látigo; sus poderes se conservan para los momentos de huida y persecución; pero tan pronto como sienten el toque de la mano o del estribo, se lanzan con la velocidad del viento; y si su amigo es desmontado en la rápida carrera, se detienen instantáneamente hasta que recupera su asiento». Dado que gran parte del éxito de estas langostas humanas dependía de las monturas que cabalgaban, no es de extrañar que el profeta Juan los viera «semejantes a caballos preparados para la batalla» (Apocalipsis 9:7); y tampoco es sorprendente encontrar que la cola de un caballo era a menudo usada como estandarte por los jefes beduinos. La corona que usaba el árabe era el turbante que se desenrolló cuando Mahoma se convirtió en príncipe de Medina, y que «asumir es, proverbialmente, convertirse en musulmán». Personalmente, el árabe es grave y digno; *«su discurso es lento, pesado y conciso; rara vez se le provoca la risa, su único gesto es el de acariciarse la barba, venerable símbolo de la virilidad»*. Aunque llevaban el cabello largo, que para el europeo tiene apariencia de afeminamiento, desde los días de Ismael, una ternura mezclada con la naturaleza salvaje del león parece haber caracterizado a los hombres del desierto. Gibbon, en su vívida descripción del árabe, ilustra sutilmente este hecho con estas palabras: *«Si un beduino descubre de lejos a un viajero solitario, cabalga furiosamente hacia él, gritando con voz fuerte: ‘Desnúdate, tu tía [mi esposa] está sin prenda’. Una sumisión rápida le da derecho a la misericordia; la resistencia provocará al agresor, y su propia sangre deberá expiar la sangre que él presume derramar en legítima defensa. Un solo ladrón, o unos pocos asociados, son marcados con su nombre genuino; pero las hazañas de una banda numerosa asumen el carácter de una guerra lícita y honorable. El temperamento de un pueblo así armado contra la humanidad, se inflamaba doblemente por la licencia doméstica de rapiña, asesinato y venganza»*. Las corazas de hierro, de las que habla Juan, se refieren a las corazas con las que los soldados estaban provistos desde los días de Mahoma.

Se ha dicho suficiente para mostrar la viveza de la descripción profética sobre la carga de la caballería árabe, que estaba armada con cimitarras, protegida por corazas y montada en caballos veloces como el viento.

«Tenían sobre ellos un rey, que era el ángel del abismo, cuyo nombre es... Destructor.» (Apocalipsis 9:11). Este carácter podría, en verdad, ser imputado a los califas árabes, quienes dirigieron los ejércitos durante tantos años después de la muerte de Mahoma; pero es especialmente aplicable a Othmán, el fundador del Imperio Otomano. Esta, la primera centralización gubernamental intentada, fue el resultado de las doctrinas de Mahoma. «*Othmán —dice el historiador— poseía, y quizás superaba, las virtudes ordinarias de un soldado; y las circunstancias de tiempo y lugar fueron propicias para su independencia y éxito*». El fin del siglo XIII estaba cerca. Las Cruzadas habían empujado a Europa contra los turcos de la manera más imprudente. Constantinopla tuvo numerosos emperadores, pero el gobierno griego se debilitaba, y el tiempo de su destrucción se acercaba sigilosamente. «*Fue el 27 de julio de 1299 d.C. —dice Gibbon— cuando Othmán invadió por primera vez el territorio de Nicomedia; y la singular exactitud de la fecha parece revelar cierta previsión del rápido y destructivo crecimiento del monstruo*». Más que una previsión humana registró esta fecha con tal definición. Al profeta en Patmos, se le había revelado que «su poder era para dañar a los hombres durante cinco meses.» (Apocalipsis 9:10).

Cinco meses proféticos equivalen a ciento cincuenta años literales, considerando un día como un año y contando treinta días por mes; dado que se da el día exacto para el comienzo de este poder, la expiración de los cinco meses puede calcularse al día. Terminó el 27 de julio de 1449. Son estas fechas las que permiten al estudiante de las trompetas localizar los eventos que tienen lugar bajo cada trompeta. Estas fechas son «*clavos en un lugar seguro*» tanto para el primer como para el segundo ay.

Para mostrar que en 1299 se dio poder para «dañar a los hombres durante cinco meses» (Apocalipsis 9:10) tenemos el testimonio de los historiadores. Después de hablar de la invasión de Nicomedia por Othmán, que era la frontera

oriental del Imperio Griego, Gibbon continúa: «*Los anales de los veintisiete años de su reinado exhibirían una repetición de las mismas incursiones; y sus tropas hereditarias se multiplicaban en cada campaña por la incorporación de cautivos y voluntarios*». Los sucesores de Othmán, el fundador del Imperio Otomano, cada uno empujó sus conquistas más cerca del codiciado asiento del poder. Un ejército regular de veinticinco mil musulmanes fue organizado por el hijo de Othmán. Asia Menor estaba completamente en sus manos, y las siete iglesias mencionadas en el primer capítulo de Apocalipsis fueron profanadas por la religión de Mahoma. Tan cerca estaba el dominio turco del trono que en 1346 Orchán, el sucesor de Othmán, exigió y obtuvo, como esposa, a la hija del emperador griego, y la princesa dejó su hogar en Constantinopla para vivir en el harén del turco. Entre 1360 y 1389, el tercer soberano de los turcos conquistó Tracia y fijó la capital de su imperio y su religión en Adrianópolis, casi a la sombra de Constantinopla. Nunca antes el Imperio Griego había estado rodeado por todos lados por el enemigo. El cuarto rey, de nombre Bajazet, fue apodado Ilderim, o «*el relámpago*», debido a la energía ardiente de su alma y la rapidez de sus marchas destructivas. Constantinopla fue duramente presionada, y si no se reconociera la mano de Dios, el hecho de que la caída se retrasara cincuenta años más podría parecer un mero accidente. Llamados a contender con una fuerza escita del Este, los turcos se vieron obligados a posponer las actividades en Grecia durante varios años. La corte bizantina, en lugar de aprovechar el peligro inminente, se debilitó. Los ciento cincuenta años de tormento, no de destrucción, estaban a punto de terminar. «¡Un ay ha pasado! He aquí, vienen aún dos ayes después de esto.» (Apocalipsis 9:12). La mano restrictiva de Dios había mantenido a raya a las fuerzas contendientes, esperando, esperando, hasta el límite extremo del tiempo, para que los hombres reconocieran la justicia de Jehová. Pero al sonar la sexta trompeta se escuchó una voz de los cuatro cuernos del altar —el altar ante el cual Cristo ofrece las oraciones de los santos— que decía: «Desata a los cuatro ángeles que están atados junto al gran río Éufrates.» (Apocalipsis 9:14). Durante los ciento cincuenta años, los turcos tuvieron poder para atormentar, pero cuando sus ejércitos parecían al borde de la victoria sobre

el Imperio Griego, su fuerza fue disminuida por problemas de las regiones del Éufrates. (Ver Gibbon, Cap. 65).

Se acercaba el tiempo en que no solo atormentarían, sino que matarían. En 1448, la muerte de Juan VIII Paleólogo dejó el trono de Constantinopla en una condición débil y precaria. Constantino, su sucesor, no podía reclamar territorio más allá de los límites de la ciudad, y el trono ya era ostentado en virtud de la gracia de Amurates, el gobernante turco. La graciosa aprobación del sultán turco anunció la supremacía de Constantino y la inminente caída del Imperio Oriental. El poder turco había estado limitado, en cierta medida, por Roma; porque mientras Roma mantuvo Constantinopla, el poder sarraceno estuvo limitado en el Este. Cuando el sultán dictó a Roma, entonces se cumplieron las palabras: «Desata a los cuatro ángeles que están atados junto al gran río Éufrates.» (Apocalipsis 9:14). Estas palabras parecen referirse especialmente a Bagdad, Damasco, Alepo e Iconio —cuatro sultanatos que bordean la región del Éufrates. Ningún poder podía resistir ahora, y el gobernante musulmán pronto obtuvo la tan codiciada fortaleza en el Bósforo. La muerte de Amurates en 1451 y la sucesión de Mahoma II, un hombre astuto lleno de ambición e impaciente ante la restricción, no retrasaron la conquista. El único propósito de Mahoma era capturar Constantinopla. *«La paz estaba en sus labios, pero la guerra en su corazón»*, y toda su energía se volcó en el cumplimiento de este designio. Una vez, a medianoche, se levantó de su cama y exigió la asistencia inmediata de su gran visir. El hombre llegó temblando, temiendo la detección de algún crimen anterior. Hizo su ofrenda al sultán, pero fue recibido con las palabras: *«pido un presente mucho más valioso e importante: Constantinopla»*. Mahoma II puso a prueba la lealtad de sus soldados, advirtió a sus ministros contra el soborno de los romanos, estudió el arte de la guerra y el uso de las armas de fuego. Contrató los servicios de un fundidor de cañones, quien prometió armas que podrían derribar las murallas de la ciudad. En abril de 1453, se formó el memorable asedio. Al sonido de la trompeta de guerra, las fuerzas de Mahoma II se vieron aumentadas por enjambres de fanáticos intrépidos hasta que, como dijo Franza,

el ejército sitiador sumó doscientos cincuenta y ocho mil hombres. Constantinopla cayó; el último vestigio de la grandeza romana desapareció, y los conquistadores musulmanes pisotearon la religión de Roma. Este memorable evento afectó toda la historia futura. La caída conmocionó a Europa; y las convulsiones no habían pasado cuando la luz de la Reforma rompió la oscuridad que envolvía el Imperio Occidental. Mientras el humo del «*abismo*» se asentaba sobre el Oriente, ráfagas de luz anunciaban un amanecer venidero en las naciones de Europa.

Las características dadas por el profeta al describir las fuerzas turcas bajo el segundo ay, son similares a la descripción de la caballería que luchó por Mahoma bajo el primer ay. La coraza de hierro y la cimitarra de los sarracenos habían sido reemplazadas por las armas de fuego de los turcos, pero la furia de la carga en el siglo XV no había perdido ninguno de los terrores de aquellos jinetes anteriores. Fuego, humo y azufre salían de las bocas de estos guerreros. La descarga de las armas de fuego, tal como la vio el profeta en visión, parecía fuego saliendo de la boca de los caballos. El poder también estaba en su cola. Isaías dice: «El anciano y venerable es la cabeza; y el profeta que enseña mentira es la cola.» (Isaías 9:15). Su valor militar era un factor a favor de los turcos; la unidad de la fe de Mahoma y el celo inspirado por ese profeta para matar a los «*infieles*» (cristianos), fue un factor igualmente potente.

El poder que entró en escena el 27 de julio de 1449, debía ejercer dominio durante una hora, un día, un mes y un año, —trescientos noventa y un años y quince días, literalmente hablando. Esta es una profecía maravillosa, la única en la Biblia donde el tiempo de cumplimiento se da al día exacto. Al final de este período, Turquía dejaría de ser una potencia independiente. Trescientos noventa y un años y quince días desde el 27 de julio de 1449 nos llevan al 11 de agosto de 1840. Hay cuatro grandes hitos en la historia del mundo conectados con Constantinopla. Primero, cuando fue fundada en el 330 d.C.; segundo, su captura por los turcos el 27 de julio de 1449; tercero, cuando el sultán de Turquía cedió su independencia el 11 de agosto de 1840. No se da fecha para el cuarto gran hito; a

saber, cuando la capital de Turquía será trasladada de Constantinopla a Jerusalén «entre los mares, en el monte glorioso y santo.» (Daniel 11:45).

En 1838, Josías Litch y William Miller, después de un cuidadoso estudio de las profecías, llegaron a la conclusión de que en esta última fecha las naciones podrían esperar ver al sultán turco ceder su poder. Esta profecía fue publicada al mundo, pero había eventos en curso que también llamaron la atención de las naciones hacia Constantinopla. El sultán de Turquía y Mehemet Alí, bajá de Egipto, estaban en guerra, y el bajá se negaba a pagar una indemnización exigida por el gobernante de Turquía. En 1839, el bajá salió victorioso en la batalla contra el ejército turco, y envió otra fuerza bajo el mando de su hijo a Siria y Asia Menor, amenazando con llevar sus armas victoriosas contra Constantinopla. En este momento, Inglaterra, Austria, Prusia y Rusia se unieron para exigir que el bajá se confinara a Siria y Egipto. Se celebró un consejo de estas cuatro potencias el 15 de julio de 1840. El gobernante de Turquía acordó acatar su decisión, y se alegró demasiado de que su vida fuera salvada por su intervención. Por lo tanto, voluntariamente entregó todos los derechos a las fuerzas combinadas de Europa Occidental. En el documento oficial redactado por los representantes de las naciones interesadas, se encuentran estas palabras: *«Habiéndose sentido que todos los celosos trabajos de las conferencias de Londres para la solución de las pretensiones del bajá eran inútiles, y que la única vía pública era recurrir a medidas coercitivas para reducirlo a la obediencia en caso de que persistiera en no escuchar las propuestas pacíficas, las potencias, junto con el plenipotenciario otomano, han redactado y firmado un tratado por el cual el sultán ofrece al bajá el gobierno hereditario de Egipto, ... el bajá, por su parte, evacuando todas las demás partes de los dominios del sultán ahora ocupadas por él y devolviendo la flota otomana. ... Si el bajá se niega a acceder a ellas, es evidente que las malas consecuencias que recaerán sobre él serán atribuibles únicamente a su propia culpa.»*

Este tratado fue firmado, y el ultimátum fue oficialmente puesto en manos de Mehemet Alí el 11 de agosto de 1840. Desde entonces, Turquía ha sido conocida

en todas partes como el «*Hombre Enfermo de Oriente*». Daniel profetizó sobre él, diciendo: «Plantará las tiendas de su palacio entre los mares, en el monte glorioso y santo; pero llegará a su fin, y no tendrá quien le ayude.» (Daniel 11:45). En cualquier momento, cuando las celosas potencias de Europa puedan decidir, ya sea pacíficamente o en batalla, cuál de ellas ocupará Constantinopla, el «*Hombre Enfermo*» se retirará rápidamente de Europa. Ese movimiento, para el cual las naciones están ahora en alerta, será la señal de cambios aún más importantes en la corte celestial.

La importancia de la profecía, y la exactitud con la que se cumplió, al día exacto, debería llevar a una investigación cuidadosa de esa historia divina, que gira en torno a los años 1840 a 1844. Su estudio llevará a los hombres a buscar cambios tanto en los cielos como en la tierra; porque cuando la capital de Turquía sea trasladada a Palestina, entonces Cristo, al terminar Su obra en el santuario, arrojará Su incensario sobre la tierra como señal de la disolución final de todas las cosas.

Las palabras finales del capítulo nueve son un triste comentario sobre la condición del mundo, y aunque la revelación de Jesucristo se da en la Palabra, en la naturaleza, y puede leerse en la revelación de las naciones entre sí, sin embargo, «el resto de los hombres, los que no fueron muertos con estas plagas, ni aun así se arrepintieron de las obras de sus manos, para que no adorasen a los demonios, y a las imágenes de oro, de plata, de bronce, de piedra y de madera. ... Y no se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de su fornicación, ni de sus robos.» (Apocalipsis 9:20-21).

A medida que se acerca el fin, la iniquidad aumenta. La caída de las naciones siempre se ha utilizado como símbolo de la destrucción final de la tierra. Los hombres ven estas cosas y, sin embargo, continúan en su idolatría, su robo y su fornicación. ¡Cuán preciosa es a los ojos del Señor esa pequeña compañía que por fe ve a Jesús, y siguiéndole en Su obra de arriba, refleja Su carácter al mundo! Los fieles están siendo sellados hoy; porque nos acercamos al final del tiempo, y la eternidad pronto se abrirá a los redimidos.



## 11. La Voz de un Ángel Poderoso

El profeta Juan observó el toque de la sexta trompeta y vio las calamidades y los terrores de la contienda nacional, y el oscurecimiento de la tierra por el humo del «pozo del abismo». Vio a hombres sepultados bajo el peso de sus propios pecados, y aunque el Hijo de Dios esperaba, como el padre del hijo pródigo, el regreso de los pecadores, ellos no se arrepintieron de sus asesinatos y hechicerías, sus fornicaciones y robos. La justicia y la misericordia se mezclan inseparablemente en el trato de Dios con el hombre, y las grandes calamidades provocan en Jehová una gran efusión de Su amor. Así, cuando el mundo yacía en tinieblas, ajeno a la voz de Dios que podrían haber oído en el mismo estruendo de la batalla o en los concilios de las naciones, llegó al mundo un mensaje sumamente emocionante. Juan oyó este mensaje antes de ver los eventos subsiguientes del tercer ay.

Del cielo descendió un ángel poderoso vestido de una nube. Era un embajador de las cortes de Jehová, y su poder correspondía con la corte que representaba y con el poder y la extensión del mensaje que portaba. Resplandecía con la gloria del Rey, de cuya presencia venía. Su rostro brillaba con el resplandor del sol, y sus pies eran como columnas de fuego. Aquí hay una descripción de poder creativo; y el mensaje del Rey que venía a entregar tenía en sí el poder, el brillo y la luz de Aquel que habló, y los mundos surgieron, pero la gloria, para que no deslumbrara los ojos de los hombres, estaba velada con una nube. Así como Dios se cubrió con una nube para que Israel no fuera destruido al contemplar Su resplandor, así la gloria del mensaje del ángel poderoso fue suavizada para los ojos mortales por la nube que cubría su forma. A los hombres que viven en armonía con su Hacedor se les permite a veces ver la nube retirarse y contemplar cada vez más de Su grandeza. Solo en la eternidad se comprenderá la plenitud del mensaje. La amplitud de la experiencia en las cosas de Dios mide la capacidad de cada individuo para penetrar la nube.

«Y un arco iris estaba sobre su cabeza». Un arco iris rodea el trono de Dios, pero el ojo carnal verá poca significación en este hecho. Para aquel de cuyos ojos ha caído el velo, hay una profundidad infinita de significado en el arco iris alrededor de la cabeza del ángel, y la aparición del arco en nuestros propios cielos es, para el alma espiritual, un recordatorio del pacto eterno hecho en el cielo. El historiador divino narra la historia del arco iris tal como aparece en nuestros cielos. En la eternidad, Dios y Cristo pactaron la redención de la raza si el hombre pecara después de su creación y se separara de su Hacedor, y el arco alrededor del trono se convirtió en la señal del pacto. Desde entonces, ha tenido su lugar alrededor del trono, y se convirtió en un token eterno de la redención del hombre. Los ángeles y los seres de mundos no caídos contemplan el arco y se inclinan con reverencia ante Aquel que está en el trono. Pero el ojo humano no puede mirar al cielo, así que cuando el Señor salvó a Noé y su familia del diluvio, puso esta misma señal en las nubes de la tierra como token de redención. Como un pequeño trozo de cielo transportado a la tierra, el arco es un recordatorio para el hombre de que Dios tiene hacia él pensamientos constantes de justicia. Pero la historia es aún más maravillosa; porque Dios no solo mira el arco alrededor del trono y se acuerda del hombre; sino que mira el arco en las nubes y su corazón es atraído hacia la tierra. Toda nube que flota en el cielo contiene un arco. La nube puede parecernos oscura y amenazadora; pero el sol que brilla al otro lado forma el arco, y Dios lo mira y «recuerda el pacto perpetuo entre Dios y todo ser viviente», el pacto que os hará «perfectos en toda buena obra para hacer su voluntad, obrando en vosotros lo que es agradable delante de él por Jesucristo». Toda nube debería ser un recordatorio para nosotros de que Dios está dispuesto a ayudarnos y fortalecernos. Si la luz del sol inunda el camino de los mortales, su gloria es la sonrisa de Dios. Si a través de las lágrimas miramos al cielo, la luz que brilla a través de las gotas en nuestras pestañas forma los colores del arco iris de la promesa. Tan cerca está Dios del hombre. El arco iris sobre la cabeza del ángel poderoso muestra la tierna bondad del Padre y promete redención en el mensaje que trae. Las insignias de los potentados terrenales palidecen en insignificancia ante las que lleva el mensajero del Rey de reyes. Jehová estaba en la zarza

ardiente junto al camino; el mismo Dios, con diez mil de Sus santos, proclamó Su ley de fuego desde el Sinaí. Dios se reveló a los profetas y escritores del Antiguo Testamento, y el mismo Padre de todos nosotros habló a través de Cristo a los apóstoles, y abrió los ojos del profeta de Patmos. Y para que los hombres puedan ver la unidad de la palabra divina, el ángel poderoso une el Antiguo y el Nuevo Testamento. El único profeta que, antes de Cristo, dio la fecha de Su primera venida, y que también dio el tiempo de Su segunda venida y del fin, fue Daniel. La profecía de Daniel fue eminentemente un mensaje de tiempo, y cuando buscó entender los tiempos que le habían sido revelados, se le dijo: «sella las palabras y cierra el libro hasta el tiempo del fin». El mensaje no era para que Daniel lo comprendiera, pero en el tiempo del fin, muchos «correrán de aquí para allá», el conocimiento aumentaría, y los sabios, instruidos por el Señor, entenderían lo que había estado sellado por siglos. El período de tiempo que Daniel buscó comprender fue el de los dos mil trescientos días, al final de los cuales el santuario sería purificado. Este es el único mensaje sellado de la Palabra, y sin embargo, la última promesa hecha a Daniel fue que él estaría en su lote «al fin de los días».

Juan vio al ángel poderoso descender a la tierra, teniendo en su mano un librito abierto. No cerrado, no sellado, sino abierto. Fue al final del segundo ay, en 1840, cuando este ángel con el libro abierto de Daniel, puso un pie en la tierra y otro en el mar. Los hombres estaban ocupados con su idolatría, amontonando oro, corriendo de un lado a otro, sin ver ni oír nada, salvo aquello que satisfacía sus deseos terrenales. Las naciones estaban ocupadas con sus propios planes, ajenas a la mano providencial que todo lo gobernaba. Pero el mensaje del ángel abarcó toda la tierra: de pie con un pie en la tierra y el otro en el mar, «clamó a gran voz» como el rugido de un león en el bosque, y este clamor despertó a los hombres de su letargo y sobresaltó a las naciones. Ningún hombre era demasiado humilde, ningún lugar demasiado apartado; esa voz penetró por todas partes. Hizo eco y rebotó por todo el mundo. Los hombres podrían considerarse seguros, pero el sonido sacudió la misma tierra, haciendo que muchos corazones

temblaran de miedo. Aunque la voz era tan penetrante, aquellos que volvieron sus rostros hacia el divino mensajero, vieron en su frente el arco iris de la promesa. La misma naturaleza pareció responder al clamor; porque mientras el sonido rodaba por la tierra, siete truenos emitieron sus voces como en respuesta. Es inútil especular sobre el significado de los truenos; porque aunque Juan entendió, se le mandó que no escribiera las cosas que había oído.

El ángel poderoso, con el librito abierto en una mano, levantó la otra mano al cielo y «juró por el que vive por los siglos de los siglos, ... que el tiempo no sería más». La historia judía fue dividida en períodos distintos por los escritores proféticos. La esclavitud en Egipto fue revelada a Abraham; también fue claramente profetizado que el cautiverio babilónico continuaría setenta años. El nacimiento de Cristo fue predicho por los profetas, el mismo año de Su bautismo fue predicho por el profeta Daniel; Su crucifixión y rechazo por la nación judía también fue dado de manera inconfundible. Los cristianos han reprendido a los judíos por su ceguera al no ver y entender, pero las fechas que se agrupan en torno a la vida de Cristo son parte de la profecía de tiempo a la que el ángel poderoso señaló al mundo; son parte de los mismos dos mil trescientos días que Daniel buscó entender, pero que fueron sellados hasta el tiempo del fin. Pocos años antes de 1840, los hombres comenzaron el estudio de las profecías de Daniel y llegaron a la conclusión de que los dos mil trescientos días del octavo capítulo debían terminar en 1844. Pensando que la purificación del santuario, de la que se habla en Daniel 8:14, se refería a la purificación de la tierra en la venida de Cristo, la segunda venida del Salvador fue, en 1840 y en adelante, predicada con una fuerza maravillosa en todo el mundo. En América, el movimiento fue liderado por William Miller; en Inglaterra, por Edward Irving; en Asia, por Joseph Wolff, un judío cristiano; en Suecia, donde las leyes prohibían a los adultos dar el mensaje, los niños predicaron. El Espíritu de Dios se apoderó de los pequeños, y sus palabras calaron hondo en los corazones de los hombres mientras proclamaban: «la hora de su juicio ha llegado». «Prepárate para encontrarte con tu Señor».

En 1838, la terminación del segundo ay de Apocalipsis 9:13-21 fue interpretada para finalizar en 1840. Aquellos que proclamaban la segunda venida dijeron: «Si el poder turco cesa en 1840, eso puede considerarse una señal de que la interpretación correcta ha sido aplicada a los períodos proféticos de Daniel, y podemos esperar al Señor en 1844». Por lo tanto, en 1840, cuando el mundo se dio cuenta de que los turcos habían cumplido la profecía al pie de la letra (véase el capítulo 10), hombres de riqueza, educación y posición se asombraron al descubrir que se acercaban a eventos que parecían presagiar el cierre inmediato de la historia de la tierra. Fue en este momento, 1840, cuando la voz del ángel poderoso despertó a la tierra con el mensaje: «Temed a Dios y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado». Este fue un mensaje del Creador de los cielos y la tierra, el mar y todas las criaturas vivientes. Y juró «que el tiempo no sería más». El fin del largo período profético estaba cerca. Los pies del mensajero eran como columnas de fuego, y su mensaje ardió en los corazones incluso de los más mundanos. La luz del sol de su semblante iluminó la página del libro abierto que sostenía ante el mundo; los hombres leyeron un significado nuevo y viviente en estas profecías. Burlarse era desafiar al mismo Dios. Permanecer indiferente era imposible; porque los hombres parecían estar al borde de la eternidad. Las posesiones terrenales perdieron su valor; se vendieron casas y los hombres salieron a proclamar por todas partes la venida del Hijo del hombre. Libros y papeles fueron esparcidos por doquier como las hojas de otoño. Así como Eliseo fue llamado de sus bueyes, así los agricultores en el arado fueron saludados por extraños con las palabras: «Prepárate para encontrarte con tu Señor». Tan extendida estaba esta verdad que se podía escuchar a los niños de la escuela repitiendo la familiar cita de la profecía: «Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; luego el santuario será purificado».

La exactitud con la que se da el tiempo se observa en el séptimo versículo. Después de proclamar que el tiempo no sería más, el ángel dijo: «Sino que en los días de la voz del séptimo ángel, cuando él comience a tocar la trompeta, el misterio de Dios se consumará, como él lo anunció a sus siervos los profetas». La

séptima trompeta, como en el caso de la séptima iglesia y el séptimo sello, comienza en el tiempo y se extiende a la eternidad. Une, por así decirlo, el abismo entre este mundo y el próximo: pero cuando la séptima trompeta comience a sonar, «el misterio de Dios se consumará», como declararon los profetas. La sexta trompeta terminó en 1840. Entre la sexta y la séptima trompeta hay un breve intervalo, designado por la palabra *pronto* en Apocalipsis 11:14, y es en este intervalo que se dio el fuerte clamor del ángel poderoso. El cierre del período profético fue 1844, por lo que el *pronto* sería el tiempo entre 1840 y 1844, y la séptima trompeta comenzó a sonar cuando el tiempo profético había terminado, es decir, en 1844. El misterio de Dios es el Evangelio de Jesucristo; el sacrificio del Cordero de Dios.

Cuando la profecía fue más plenamente comprendida de lo que lo fue entre 1840 y 1844, en otras palabras, cuando la nube fue traspasada por ojos que buscaban a Cristo, se descubrió la verdad con respecto al santuario celestial. En 1844, la obra antitípica del día de la expiación comenzó en el santuario celestial. Es decir, Cristo en ese momento pasó dentro del velo para formar los súbditos de Su reino de aquellos que habían aceptado la Ofrenda Divina. Se abrió el juicio investigador, y en el primer caso decidido ante el trono, comenzó la obra de terminar el Evangelio, la cual se completará cuando el último nombre haya pasado por la corte celestial. Estos eventos fueron velados por la nube entre 1840 y 1844, para que los corazones de los hombres fueran probados. Este período fue un tiempo de prueba, y cuando pasó, muchos fueron sacudidos y se apartaron. Los versículos sexto y séptimo del décimo capítulo de Apocalipsis son paralelos a las versiones sexta y séptima del decimocuarto capítulo.

Con gozo el mensaje adventista de que el tiempo no sería más llegó al mundo. Fue predicado a altos y bajos, y las iglesias de todo el mundo abrieron sus puertas para recibirlo. Pero del cielo vino una voz que decía: «Ve y toma el librito que está abierto en la mano del ángel que está de pie sobre el mar y sobre la tierra». El ángel poderoso no cerró el libro abierto cuando había clamado una vez, sino que permaneció sobre la tierra y el mar con las páginas abiertas en su mano, y a Juan,

simbolizando al pueblo de Dios, se le ordenó tomarlo de la mano del ángel. Juan se acercó al ángel con las palabras: «Dame el librito», y él dijo: «Tómalo y cómelo». Comer la Palabra de Dios implica un estudio cuidadoso hasta que el significado sea plenamente comprendido. Jesús a menudo usó la figura en un sentido espiritual, refiriéndose a Su cuerpo y al «pan de vida». Ahora era el momento de penetrar más profundamente en la nube que ensombrecía el mensaje. A medida que se acercaba el tiempo para lo que se suponía que sería la segunda venida, pero que en realidad significaba el comienzo del juicio investigador, hubo una búsqueda de las profecías como nunca antes. Luego, cuando la primavera de 1844 llegó y pasó, y ningún Salvador había aparecido, no solo hubo una introspección, sino un estudio más profundo e intenso de la Palabra. La demora no pudo entenderse al principio; pero pronto se vio que el decreto de Artajerjes, en el 457 a.C., del cual se contaban los dos mil trescientos días, no entró en vigor hasta que la mitad del año había pasado. Esto extendió el período profético de la primavera al otoño de 1844. La alegría de aquellos que anhelaban ver a su Señor aumentó.

El mensaje fue: «Te amargará el vientre, pero en tu boca será dulce como la miel». Habían probado la dulzura del mensaje. El mundo nunca antes había presenciado tales manifestaciones de amor fraternal, tal sacrificio y tal devoción. El otoño de 1844 llegó y pasó, y la intensidad de la desilusión fue indescriptible. Ningún incentivo terrenal pareció jamás tan dulce como el mensaje de Su venida; ninguna desilusión fue jamás tan amarga como la experimentada por los creyentes en la segunda venida de Cristo. Los discípulos, llorando en el sepulcro por un Salvador crucificado, parecieron apurar la copa de amargura, pero una poción no menos amarga fue bebida por los discípulos en 1844. «Nosotros esperábamos que él era el que había de redimir a Israel», fue repetido dieciocho siglos después en las palabras: «Esperábamos que nos salvara, pero no ha venido». En este período de angustia y desilusión, las iglesias que habían abierto sus puertas al mensaje, ahora se alejaron de aquellos que aún se aferraban a la creencia en las profecías y la segunda venida del Señor. Este cierre de puertas y el

rechazo de más luz, provocó que se proclamara el segundo mensaje de Apocalipsis 14:8.

Muchos esperaban que aquellos que pasaron por la desilusión se hundirían para siempre en el olvido, pero el ángel dijo: «Es necesario que profetices otra vez sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes». Esto predice el tercer mensaje de Apocalipsis 14:9-12, el cual irá a todo el mundo, aumentando a medida que avanza, hasta que se convierta en un fuerte clamor.

Muchos pueblos, las naciones de la tierra, representantes de cada lengua, ricos y pobres, incluso reyes en sus tronos, escucharán este último mensaje de misericordia que va a la tierra al comienzo del sonido de la séptima trompeta. El rostro del ángel era como el sol, y un arco iris estaba sobre su cabeza. El mensaje es de paz y gozo, de misericordia y triunfo, que comienza con la gloria velada, pero aumenta en grandeza hasta que lo que se inicia en la tierra se mezcla con el canto de los redimidos en la otra orilla. Como el pueblo de Dios, por fe, siguió a su Señor al santuario celestial, la amarga desilusión pasó, y se dieron cuenta de que «Aunque yazgáis entre los tiestos, seréis como las alas de una paloma cubiertas de plata, y sus plumas de oro fino».

## 12. El Tercer Ay

El registro contenido en los tres capítulos precedentes es la historia del mundo desde el punto de vista que mejor podría presentarse a la mente humana mediante el símbolo de la trompeta. El octavo capítulo describe la caída del Imperio Romano Occidental. El profeta, en el noveno capítulo, sigue los acontecimientos que ocurrieron en relación con la caída del Imperio Griego y el establecimiento del poder otomano, retratando claramente los cuatro períodos de la historia turca: primero, su ascenso; segundo, los ciento cincuenta años, durante los cuales su poder estuvo restringido; tercero, los trescientos noventa y un años y quince días de gobierno supremo; cuarto, su existencia por tolerancia, hasta que fue expulsado de Europa. El décimo capítulo de Apocalipsis da el gran clamor del mensaje del primer ángel, que fue proclamado por los creyentes en Dios justo al momento de finalizar el segundo ay. También predice la obra mayor que seguiría en forma de otro mensaje, que se detalla en el capítulo catorce del libro de Apocalipsis. El undécimo capítulo, el que ahora tenemos ante nosotros, se remonta al Imperio Occidental y muestra lo que sucedía en esa parte del mundo durante el tiempo en que el Imperio Turco estaba haciendo historia en la división oriental.

Los bárbaros en el 476 dejaron Roma en un estado dividido. Las diez tribus, a saber, los ostrogodos, los lombardos, los hérulos, los vándalos, los visigodos, los suevos, los sajones, los hunos, los burgundios y los francos, ya estaban para entonces, o unos pocos años después, asentadas dentro de las fronteras del Imperio Occidental. Es cierto que los vándalos, hérulos y ostrogodos tuvieron una corta duración, habiendo sido, antes del año 538, *arrancados* para dar paso al entronizamiento del poder eclesiástico, según la historia profética de (Daniel 7:8). Pero de las otras siete se desarrollaron las naciones de Europa que existen hoy. El humo del «pozo del abismo» nubló el cielo oriental, y la consideración del Imperio Oriental requiere un estudio del mahometismo en lugar del cristianismo. La condición era diferente en la división occidental, esa porción de Europa que

todavía afirmaba ser gobernada por los preceptos de Cristo. El mahometismo, en su intento de conquistar las naciones occidentales, sufrió una derrota contundente en el siglo VIII, y nunca renovó el intento. Así, Occidente se presentó ante el mundo como el representante de la religión cristiana. Aquí nacieron los principios de libertad civil y religiosa, tan estimados hoy: y aquí, asimismo, se confió a estas naciones, de manera especial, el Evangelio eterno, con la comisión de darlo a conocer al mundo. Dios estaba preparando, desde lejos, la difusión del último mensaje al mundo.

A Juan le fue dada una caña de medir, y el ángel se puso en pie, diciendo: «Levántate y mide el templo de Dios, y el altar, y a los que adoran en él» (Apocalipsis 11:1). Los hombres tienen tantos estándares para medir a sus semejantes como individuos diferentes existen, pero la única regla absoluta por la cual las acciones de los hombres son medidas para la eternidad es un estándar infinitamente perfecto e inmutable. No puede ser comprendido por la mente finita; porque es infinito. «El fin de todo el discurso oído es este: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre. Porque Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala» (Eclesiastés 12:13-14). La «caña semejante a una vara», con la que se le mandó a Juan medir, eran los mandamientos de Dios. Con su guía angélico, al profeta se le mostró la iglesia de Dios y el mundo, y se le dio la sabiduría de Dios para que registrara los resultados de las mediciones. La ley de Dios no es sino una expresión de Su propio carácter, y la mente de Juan se abrió a una apreciación de los principios sobre los que se establece el gobierno de Dios. Estaba el templo donde el Padre se sienta entronizado, Él mismo el centro de toda ley, toda vida, todo amor; Su presencia impregnando todas las cosas, sosteniendo todas las cosas, controlando todas las cosas. El templo debía ser medido, y una vez medido, contaba la historia del amor absoluto, el poder del Creador, quien hizo a todos los seres para que reflejaran Su propia perfección. Luego Juan debía medir el altar. Aquí vio al Sumo Sacerdote, con Su incensario, ofreciendo las oraciones de Sus santos. Solo la mente Infinita puede comprender la anchura, la longitud, la

profundidad y la altura, y conocer el amor de Cristo que *excede todo conocimiento*; pero este tema será el estudio del hombre a lo largo de la eternidad, porque cuando se conoce, revela la plenitud de Dios. De nuevo es amor infinito. Y a medida que se mide, debe medirse en todas las direcciones; hay longitud y anchura, altura y profundidad; y en todo ello, las medidas leen: ¡Amor! ¡amor infinito, de gran alcance! Al profeta se le dijo que midiera a los que adoran en el templo; porque las criaturas de Su mano reflejan Su imagen, y son medidas por el mismo estándar. Los ángeles adoran en ese templo, y reflejan el carácter de Aquel que es amor. También había hombres en ese templo como adoradores; santos, que, aunque todavía en la tierra, estaban por fe dentro del velo interior; y ellos también fueron medidos por la misma caña de Su ley. No una medida externa de estatura, ni una ponderación externa de motivos, como los ve el ojo humano, sino que el carácter era la prueba, con la regla del cielo como estándar. El carácter que es recompensado con un lugar cerca del trono no es superficial, sino profundo; no es estrecho, sino amplio; y en longitud debe medirse con la vida de Dios. Una experiencia larga, una experiencia profunda, una experiencia amplia en las cosas divinas, incluso mientras se vive aquí en la tierra; esta es la vida que desarrolla un carácter que soportará la prueba de la «caña de medir».

Bajo el tercer sello se reveló un poder en la tierra que llevaba una balanza para pesar las obras de los hombres. Mientras se erigía un estándar de justicia propia en la tierra, Dios estaba midiendo según la regla del cielo; y cuando el carácter era medido por la vara divina, la vida eterna a menudo era dada a aquellos que, según las balanzas en las manos del hombre, eran considerados dignos de muerte.

Parecería que la atención del profeta fue dirigida a la medición en el atrio exterior, que los sellos desatados le habían revelado; y se le dice que deje fuera «el atrio que está fuera del templo, y no lo midas; porque ha sido entregado a los gentiles», aquellos que no conocen a Dios; y ellos pisotearán la ciudad santa cuarenta y dos meses (Apocalipsis 11:2). Esto ubicó la escena definitivamente en lo que fue el Imperio Occidental, pues Daniel da el mismo período de tiempo. En

el capítulo séptimo de esa profecía, el poder que arrancó las tres tribus bárbaras antes mencionadas, «hablará palabras grandes contra el Altísimo, y a los santos del Altísimo quebrantará, y pensará en cambiar los tiempos y la ley; y serán entregados en su mano hasta un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo» (Daniel 7:25).

En la profecía un día representa un año, y el tiempo se calcula a treinta días por mes. Cuarenta y dos meses equivalen a mil doscientos sesenta días de tiempo profético, o mil doscientos sesenta días de tiempo literal. El «tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo», es el mismo período que los «cuarenta y dos meses», o mil doscientos sesenta años. El poder que pisoteó al pueblo de Dios durante mil doscientos sesenta años fue el papado. Este poder se estableció en Roma en el 538 d.C. sobre las ruinas del Imperio Occidental, y continuó hasta el 1798 d.C. Este fue el período conocido como la Edad Media para Europa. Durante este período, el humo del mahometismo ocultó la luz del sol en el Oriente. El mahometismo en el Oriente, y el *hombre de pecado* en el Occidente, ambos trajeron oscuridad y desesperación. El mahometismo atormentó a los hombres como el aguijón de un escorpión; el *hombre de pecado* mantuvo las mentes de los hombres en tal sujeción que no veían nada por encima del hombre exaltado en el trono. En el Oriente, el Corán y un falso profeta tuvieron el dominio; en el Occidente, existía precisamente la misma servidumbre; porque si bien no había Corán, la palabra de Dios fue suprimida con la misma eficacia. Así como el mahometismo sustituyó el sexto día de la semana por el sábado, y aceptó un falso profeta en lugar de Cristo, así el *hombre de pecado* pensó en cambiar la ley de Dios, e intentó cambiar los tiempos que fueron creados por la Palabra de Jehová, tan ciertamente como el hombre mismo fue creado. En el Oriente, el Corán reemplazó completamente la Biblia; en el Occidente, Dios dijo: «Y daré poder a mis dos testigos, para que profeticen por mil doscientos sesenta días, vestidos de cilicio» (Apocalipsis 11:3). Durante mil doscientos sesenta años [días], la luz de Dios estuvo oculta como bajo una cubierta de cilicio. Los hombres piensan que con el conocimiento avanzado del siglo XX, la razón humana ha superado la

Palabra de Dios; pero la historia demuestra, sin sombra de duda, que cuando la Palabra es reemplazada por los productos de la mente del hombre, la oscuridad tanto moral como intelectual cae sobre el mundo. En esta oscuridad, las balanzas eran sostenidas por quienes creían que el hombre estaba por encima de Dios, que la razón era el estándar último para el juicio; pero en ese mismo momento Dios estaba midiendo el carácter con la caña de medir del cielo, —la ley que el hombre en su ceguera había dejado a un lado.

Los «dos testigos» son el Antiguo y el Nuevo Testamento. *Por boca de dos testigos se establece toda palabra.* El Antiguo Testamento hablaba del Dios que se esforzaba por vivir en el hombre; el Nuevo Testamento hablaba del Dios que había vivido en forma humana, y ambos concuerdan. El mismo misterio se revela a cada corazón individual en las providencias de Dios. Cristo, el Dios-hombre, se sentó en el brocal del pozo de Jacob a la hora del mediodía, cuando la mujer samaritana vino a sacar agua. Asimismo, el Espíritu Divino atrajo a la mujer de Samaria al pozo en el momento exacto en que el Hijo del hombre estaba allí. Estos dos testigos concuerdan. Concuerdan en las vidas hoy. Cuando el ojo espiritual se abre, el testimonio de los dos testigos será aceptado.

Porque ellos son las «dos ramas de olivo que por medio de dos tubos de oro vacían de sí el aceite dorado» (Zacarías 4:12). Por el profeta Zacarías, la iglesia es representada como un candelabro de oro que tiene siete ramas, cada una llevando en alto una luz para el mundo. Estas siete ramas reciben su aceite de un solo tazón, y el aceite para este tazón es suministrado por dos olivos, uno a cada lado. La pureza del aceite que queman está representada por la estrecha conexión con árboles vivos y en crecimiento. Este aceite es el aceite de la gracia, la verdad de Dios. La unidad de los siete candelabros está tipificada por el tazón común del cual cada uno obtiene su suministro de aceite. ¡Qué hermosa imagen de la obra de la Palabra de Dios al ministrar a las necesidades de la iglesia en la tierra! La vida fluye tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento a aquellos cuyos corazones son canales abiertos para el Espíritu. Cuando la conexión con los árboles vivos se rompe, el resultado es la muerte espiritual. Las luces pueden

arder por un tiempo, pero pronto agotan el suministro en el tazón, y gradualmente la llama se apaga. Extinguir una luz no afecta a los olivos. De hecho, son árboles de vida, custodiados por espadas de fuego, como el árbol de la vida en el huerto del Edén después de la caída; y los destellos de luz destruyen la vida de aquellos que levantan una mano contra los testigos. Los hombres pueden afirmar recibir luz, independientemente de estos testigos; pero no hay canales para la comunicación del espíritu de sabiduría y conocimiento, excepto estos dos árboles, o algunas de sus ramas, a través de los cuales la vida, el aceite dorado, fluye constantemente. Es así como tienen el poder de impedir que los cielos lluevan. Es por esta razón que los tres años y medio de sequía en los días de Elías son utilizados por el historiador divino para ilustrar los tres años y medio proféticos, los mil doscientos sesenta años de oscuridad, provocados al romper la conexión entre la iglesia y los dos testigos. Cuando la conexión se rompió, el poder restrictivo de Dios fue retirado; y como en el mundo natural, así en el espiritual, no había nada que impidiera el derramamiento de sangre, el hambre y la persecución. El tiempo de gran persecución fue el período durante el cual los testigos profetizaron cubiertos de cilicio. La Reforma quitó el cilicio de los dos testigos. Desde finales del siglo XIV, cuando la traducción de Wycliffe puso la Palabra de Dios en manos del pueblo común de Inglaterra, hasta el pleno amanecer de la Reforma, la restricción que durante mucho tiempo se había impuesto a las Escrituras fue gradualmente eliminada. La luz se difundió en gran medida a través de las escuelas. En Alemania, la Universidad de Wittenberg hizo del estudio de la Palabra su característica más destacada, y en los centros educativos de Inglaterra, Alemania y Francia los heraldos de la verdad recibieron su inspiración y su formación. En la preparación de los obreros, las Escrituras formaron la base de toda instrucción; y a medida que los clásicos y las falsas ciencias de la Edad Media cedieron el paso a la Biblia como libro de texto, así los métodos formales y sin vida de instrucción teológica fueron intercambiados por una enseñanza que alimentaba las almas de los estudiantes. La notable rapidez con la que la sociedad fue remodelada cuando la Palabra de Dios fue restaurada es atestiguada por todos los historiadores. El historiador Ranke afirma que en el

corto período de cuarenta años la oscuridad se había roto desde el Báltico hasta el Mediterráneo, y Alemania se sentó a los pies de los maestros protestantes. El error tembló ante unos pocos maestros armados con la invencible Palabra de Dios. En este momento, el rápido derrocamiento del falso sistema fue impedido por un movimiento educativo contrario. La organización de la orden de los jesuitas, en realidad un papado del papado, envió al mundo un cuerpo de trabajadores activos, astutos, bien educados y armados con una conciencia de doble moral, lo que les permitió penetrar en cualquier lugar y asumir cualquier papel. Uno de sus métodos de procedimiento más eficientes fue en las escuelas. Fundaron nuevas escuelas a la sombra misma de las instituciones protestantes, y atrajeron su patrocinio; o cuando esto era imposible, entraron en escuelas protestantes bajo el disfraz de maestros protestantes. En todas partes ganaron a los niños y a la juventud. Eran más celosos, más ambiciosos que los protestantes, por lo que la generación siguiente sorprendió a los Reformadores al devolver gran parte de Europa al control papal. Su trabajo se desarrolló más plenamente en Francia. Ese país había recibido la luz de la Reforma, pero en este terreno los jesuitas encontraron un material excelente. Las universidades de Francia se aferraron a sus antiguos métodos, y también se aferraron a los temas enseñados durante la Edad Media. Bajo las formas y ceremonias del medievalismo, los principios papales de gobierno acechaban, listos para entrar en servicio activo a la primera oportunidad. La renovación de estas enseñanzas produjo el mismo efecto en el siglo XVI que las falsas enseñanzas de los filósofos alejandrinos en la iglesia de los primeros cristianos.

Uno no puede condenar la enseñanza jesuita como totalmente mala. Fue una mezcla tan sutil del bien y del mal como el diablo jamás haya compuesto. Fue cuando los dos testigos estaban escapando de la esclavitud de la Edad Media, donde habían finalizado su testimonio en cilicio, que la bestia que subía del abismo «hará guerra contra ellos, y los vencerá y los matará» (Apocalipsis 11:7).

La Contrarreforma, conocida como tal por todos los historiadores, se sintió en toda Europa; pero Francia tuvo la desgracia de haber sembrado una abundancia

de semilla, y consecuentemente cosechó una abundante siega. Francia es la única nación que alguna vez negó abiertamente la existencia de la Deidad, y estableció un culto que no reconocía otro gobernante que la «*Diosa de la Razón*». Una mujer, una cantante de ópera disoluta, fue instalada en París como personificación de la razón, el dios que Francia reconocía. Ningún otro gobierno jamás realizó un movimiento tan vil. Hombres y mujeres bailaron y cantaron en honor a la vil idolatría. Otras partes de Francia imitaron el ejemplo establecido por París. La mujer, velada y adorada en forma, no era sino un tipo de lo que los hombres harán cuando la razón sea entronizada por encima de Dios. El decreto que prohibía la Biblia, cambiaba la semana y establecía el culto a la «*Diosa de la Razón*» fue emitido en 1793. Durante tres años y medio, los dos testigos, —los dos olivos, que solos traen vida al hombre o a la nación—, yacieron muertos en las calles de París. La lascivia de Sodoma en los días de Lot se repitió en Francia, especialmente en su capital. La crasa idolatría de Egipto, con su oscuridad proverbial, se encontró de nuevo en la Francia moderna. Así como los judíos, al rechazar la Palabra de Dios enviada por los profetas, rompieron su conexión con el cielo y crucificaron de nuevo al Hijo de Dios.

El Reinado del Terror se había establecido en Francia. Cualquiera que fuera sospechoso de hostilidad hacia la tiranía, era inmediatamente llevado al cadalso; ser tibio no era protección. Ancianos y jóvenes por igual sufrieron. Se dio rienda suelta al divorcio y a la disipación. «*Se veían, incluso en el salón de la convención, multitudes de hombres groseros y feroces, y mujeres más groseras y feroces con sus canciones y gritos y gestos salvajes*». «*Multitudes escoltaban el grupo de víctimas llevadas en carros cada día al lugar de ejecución, y los insultaban con sus gritos brutales*». Hombres

Las demás naciones contemplaron con absoluto asombro. La adoración de la razón fue abolida, y la convención aprobó una resolución reconociendo la existencia de Dios, pero denunciando el cristianismo como una vil superstición. Así continuó el Reinado del Terror. «Las muertes por necesidad», dice un historiador, «superaron con creces el millón. Francia estaba al borde de una gran

hambruna a escala asiática». Pero los hombres se cansaron del derramamiento de sangre, y «*gran temor cayó sobre los que vieron*» estas cosas. El Dios del cielo puso un alto. Las naciones de la tierra habían visto las consecuencias de rechazar la Palabra de Jehová; tuvieron ante sí, en el Reinado del Terror, un ejemplo terrible del rechazo de los principios de la Reforma. El Espíritu de Dios fue nuevamente reconocido como residente en los «dos testigos», y ante todas las naciones las Escrituras han sido exaltadas desde entonces. Aquellas naciones que se adhirieron más estrechamente a las verdades desarrolladas en el retiro de la tiranía romana, han tomado la delantera en la obra de educación, en la invención, en asuntos judiciales y en todas las líneas de progreso. Copias de la Palabra de Dios se han multiplicado hasta que los más pobres no tienen excusa, si permanecen sin suministro. Antes de los terrores en Francia, se prestaba poca atención a las misiones extranjeras; pero en 1804 se organizó la Sociedad Bíblica Británica. Trece años después, la Sociedad Bíblica Americana entró en existencia, y se han impreso millones de copias de la Palabra. Su traducción a cientos de idiomas diferentes ha puesto la ignorancia de las Escrituras completamente fuera de cuestión.

La restauración de la religión cristiana en Francia marcó el comienzo de su historia moderna. La Revolución de 1798 se describe como «un gran terremoto», en el cual «la décima parte de la ciudad cayó». La «bestia» recibió su herida mortal. No solo terminó el reinado de la tiranía papal, sino que el poder de la monarquía se vio sacudido; y el vasto ejército de nobles, que algunos historiadores cifran en siete mil, perdió sus títulos. El gobierno estuvo en manos de las clases medias, o del pueblo común. La exaltación de las Escrituras siempre va seguida de un gobierno que reconoce la igualdad de derechos de todos los hombres, y de una religión que concede el privilegio a cada hombre de adorar según los dictados de su propia conciencia.

Los hombres que abogan por un sistema de gobierno que rechaza la sangre expiatoria de Cristo, o un sistema educativo que exalta la razón por encima de la fe, se colocan al borde de un precipicio, y el siguiente paso producirá una

repetición de los Terrores de Francia. La ceguera con la que los hombres repiten las experiencias del pasado es asombrosa. Los jesuitas pueden no ser responsables hoy por la tendencia que muchas instituciones públicas están tomando, pero, sin duda, los métodos que los jesuitas usaron se repiten en el siglo veinte. La educación que excluye a Dios está poniendo el gobierno en manos de estadistas que eventualmente exaltarán a la Diosa de la Razón.

El segundo ay, como ya se ha visto, terminó en 1840. El cierre estuvo marcado por la transferencia del poder turco a manos de las naciones occidentales. En el cielo se presencia el envío del ángel poderoso de Apocalipsis 10:1-11. La tierra respondió a su fuerte clamor, y los hombres, pensando que el tiempo estaba a punto de terminar, se prepararon para encontrarse con su Dios. Pero el séptimo ángel aún no había sonado. Fue retenido en el cielo por un pequeño espacio, para que los hombres pudieran ser preparados para los eventos que estaban por venir en relación con la culminación de la historia de la tierra. «El segundo ay pasó; he aquí, el tercer ay viene pronto». El pequeño período entre 1840 y 1844, durante el cual se entregó el mensaje de Apocalipsis 10;1-11, fue el tiempo entre el cierre de la sexta trompeta y el toque de la séptima. En el décimo capítulo de Apocalipsis se le dijo a Juan que «en los días de la voz del séptimo ángel, cuando él comenzare a tocar, el misterio de Dios se consumaría». Cuando el séptimo ángel «comienza a sonar», en la primera parte del período de tiempo establecido para su obra, el misterio de Dios se consumaría. «Y el séptimo ángel tocó la trompeta; y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos de este mundo han venido a ser los reinos de nuestro Señor, y de Su Cristo; y Él reinará por los siglos de los siglos». Nunca se puede decir verdaderamente que un reino pasa a manos de otro poder, mientras el territorio, la capital o los súbditos estén fuera de su control. Se necesitan las tres cosas: súbditos, capital y territorio, para formar el reino completo. La obra del juicio investigador es Cristo conformando el número de los súbditos, o en otras palabras, tomando una tercera parte de Su reino; cuando el juicio termina, entonces se le da a Él la Ciudad Santa, la capital del reino, —la segunda tercera parte. Cuando Él viene a la tierra, toma posesión del territorio y

posee el reino en toda su plenitud para siempre. La inscripción para el nuevo reino es hecha por Cristo en presencia del Padre, mientras los ángeles observan. Los libros están abiertos, el juicio comienza; la vara de medir se aplica al carácter. Cristo ofrece las oraciones de todos Sus santos, —aquellos cuyos nombres están escritos en el libro de la vida—, junto con el fragante incienso de Su propia vida justa; de esta manera se inscriben los herederos del reino.

De nuevo, el profeta ve la obra completada; y los veinticuatro ancianos, que han esperado largamente la redención de sus semejantes, caen ante el trono y adoran a Aquel que es coronado Rey de reyes. Estos son los seres que, con la hueste de los redimidos, finalmente tendrán la tierra renovada como su hogar. Una parte de su cántico ante el Padre es: «Tú nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra», mostrando que en medio de la gloria celestial, aún esperan la restauración de la tierra al final de los mil años, durante los cuales se juzgan los casos de los impíos.

En 1844 comenzó el tercer ay. Se extiende hasta la eternidad, cubriendo toda la corrupción de los últimos días, —la ira o angustia entre las naciones, que fue una señal de la segunda venida, según la dio el Salvador. Durante el sonar de la séptima trompeta, se derraman las siete últimas plagas; los hombres, habiendo rechazado a Dios, beben del vino de Su ira. Durante este sonar, los justos y los impíos pasan por el último gran tiempo de angustia, en comparación con el cual el Reinado del Terror en Francia fue una aflicción ligera. Durante este ay, los santos de Dios reciben al Señor en las nubes del cielo, porque Él viene para dar recompensa a los fieles. Este período continúa durante los mil años que siguen a la segunda venida de Cristo, y termina cuando Satanás y todos los impíos son reducidos a cenizas sobre la superficie de la nueva tierra, y toda tristeza y pecado son para siempre vencidos.

Como se predijo en las Escrituras, la ministración de Cristo en el lugar santísimo comenzó al final de los días proféticos en 1844. Las palabras del revelador se aplican a este tiempo: «El templo de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su pacto se vio en su templo». Al comienzo de la obra del juicio

investigador, cuando Cristo entró en el lugar santísimo, la puerta del cielo se abrió, y la ley de Dios fue vista como el fundamento de Su trono. Fue inmediatamente después de la amarga decepción de 1844, cuando almas sinceras aún escudriñaban las Escrituras, que la santidad de la ley fue revelada. Al ser presentado el Decálogo, una gloria especial brilló alrededor del Cuarto Mandamiento. El sello de la ley se destacó como si estuviera escrito con letras de fuego, y un nuevo significado fue dado a la vara de medir que el ángel ofrecía. El significado más profundo de pisotear la ley y de pensar en cambiar los tiempos y las leyes de Jehová por un poder terrenal, llenó al pueblo de Dios de reverente asombro; y de nuevo los dos testigos fueron exaltados al cielo. La obra de sellamiento comenzó en este mismo tiempo, y aquellos que miraban al cielo vieron la luz que emanaba de esa puerta abierta. Sobre aquellos a quienes brillan estos rayos, el ángel sellador coloca la marca de Dios. Esta compañía sellada forma los ciento cuarenta y cuatro mil, que son parte de la hueste por la cual los «veinticuatro ancianos» están ahora esperando.

Al hacerse la proclamación en el cielo de que la obra ha terminado, los mandamientos son vistos de nuevo; esta vez escritos en las nubes del cielo a los ojos de todos los hombres, —una señal de la cercana venida de Cristo.

Bajo el sonar de la séptima trompeta están los truenos, relámpagos, voces, terremotos y granizo, que sacudirán los cimientos mismos de la tierra. Con el fin del tercer ay, la tierra queda libre para siempre de la menor mancha de tristeza y pecado. El Señor ha prometido que la aflicción no se levantará por segunda vez, sino que la alegría y la paz reinarán para siempre en la tierra redimida.

# La Ley de Dios

I.

«No tendrás dioses ajenos delante de mí».

II.

«No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que hay arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra: No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la iniquidad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen, y que hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos».

III.

«No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano; porque Jehová no dará por inocente al que tome su nombre en vano».

IV.

«Acuérdate del día de reposo para santificarlo. Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; mas el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios; no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu si criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas: Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día de reposo y lo santificó».

V.

«Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da».

VI.

«No matarás».

VII.

«No cometerás adulterio».

VIII.

«No robarás».

IX.

«No dirás falso testimonio contra tu prójimo».

X.

«No codiciarás la casa de tu prójimo, no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo».

## 13. La Gran Controversia

La salvación de las almas es el fin de un plan infinito. El objeto de toda la creación fue el placer de Dios, y el gozo llega a Jehová cuando Él ve el funcionamiento armonioso de todas las leyes del universo. A través de los profetas, Dios ha, de tiempo en tiempo, dado a conocer tanto del plan como la mente humana podía comprender. Cada generación ha recibido una nueva revelación de ese plan infinito de salvación. En cada nueva manifestación, los ángeles han exclamado con asombro y se han postrado en adoración ante el trono; porque era la apertura a su vista de una nueva fase del carácter divino. Comenzando en el Edén, Dios manifestó Su amor en la relación que sostuvo con la santa pareja. Todo el plan para poblar la tierra con una raza que pudiera desarrollar una naturaleza espiritual semejante a la Suya, fue una revelación de Su amor.

El interés del cielo se centró en la humanidad, y los ángeles fueron comisionados para velar por ellos. Esta ministración de ángeles ha unido el cielo y la tierra por un vínculo que ningún poder puede romper. El enemigo ha contrarrestado cada bendición del Padre con un esquema infernal; por lo tanto, mientras algunos aceptan las obras del Espíritu de Dios, hay otros que ceden a la influencia del espíritu contrario; y la tierra se ha convertido en un gran campo de batalla. Toda ofrenda, desde la primera en la puerta del Jardín del Edén hasta el tiempo de Cristo, prefiguró el gran sacrificio único del Salvador.

Muchas veces, el pecado cegó tanto los ojos de los hombres que la forma de la ceremonia les ocultó el verdadero objeto del servicio. A través de la esclavitud egipcia, las peregrinaciones por el desierto, la prosperidad y el cautiverio, la única esperanza animó los espíritus de los hijos de Dios. Su vista espiritual escudriñaba el futuro, siempre esperando la aparición de la largamente prometida *simiente de la mujer*, que *magullaría la cabeza de la serpiente*. Es cierto que a menudo se equivocaban en sus ideas acerca del Venidero; pero en su necesidad individual, siempre lo imaginaban como su Libertador. Los judíos autosuficientes, que

habían perdido todo el poder espiritual en los sacrificios, mientras multiplicaban las formas, buscaban solo un Príncipe poderoso que los liberara del yugo romano. Las profecías concernientes al Manso y Humilde no tenían encanto para ellos. Estas profecías no solo retrataban el carácter del Mesías que vendría, sino que también revelaban el tiempo de Su aparición. Satanás está familiarizado con la Palabra de Dios y tiembla ante su cumplimiento. A medida que se acercaba el tiempo para que apareciera el Hijo del hombre, Satanás usó todas las artes para absorber a los hijos de los hombres en las formas, ceremonias y sofismas del mundo, para que no dieran lugar al humilde Jesús. Pero a Satanás no se le permitió traer confusión; porque, por extraño que parezca, el mundo entero estaba en paz cuando el Príncipe de Paz nació en un pesebre en Belén.

Ciertamente, la raza que afirmaba seguir a Dios había perdido el poder del Espíritu, y el dominio del mal era casi universal. Sin embargo, el eslabón de conexión no estaba totalmente roto; de lo contrario, la tierra habría sido destruida, y ni Roma, con su grandeza jactanciosa, ni Satanás, con todo su poder, habrían podido salvar la ruina. Ministrando en el altar del templo en Jerusalén, estaba Zacarías, el sacerdote. Él y su esposa Elisabet oraban diariamente por el advenimiento del Hijo de Dios. Jehová se detuvo a escuchar y respondió esas oraciones dándoles al anciano sacerdote y a su esposa un hijo, el precursor del Mesías.

En la ciudad de Nazaret, conocida por su iniquidad, vivía una joven. Diariamente su corazón se elevaba a Dios, pidiendo el advenimiento del Salvador prometido. De nuevo el oído de Jehová fue alcanzado, y esa oración fue respondida. Gabriel vino de la presencia de Dios y le dio a conocer a María que ella, una virgen en Israel, sería la madre del Hijo de Dios. La espiritualidad de su vida se muestra en su respuesta al ángel. Asumiendo su responsabilidad *dada por Dios*, con toda la tristeza y la vergüenza que implicaba, ella dijo: «He aquí la sierva del Señor». Se habían encontrado tres que eran fieles al Dios del Cielo. Todavía había otros. Pastores humildes que cuidaban sus rebaños oyeron a los

ángeles cantar en el nacimiento de Cristo; magos de Oriente, escudriñando las profecías, reconocieron la estrella como un heraldo del Salvador.

El día en que el Niño fue presentado en el templo, Simeón, un anciano sobre quien descansaba el Espíritu Santo, y que veía con discernimiento espiritual, reconoció en el Pequeño al Redentor de los hombres. Y Ana, una profetisa, una viuda anciana, que vivía en el templo y que buscaba a Dios día y noche por el cumplimiento de Su promesa, reconoció la divinidad en el Niño, y dando gracias, «hablaba de Él a todos los que esperaban la redención en Jerusalén». Esto aumentó el número de quienes en hechos y en verdad esperaban al Mesías. Ellos, mientras el mundo estaba en oscuridad e indiferencia, se angustiaban en el alumbramiento por el Redentor del mundo.

Los fieles, la iglesia del Dios viviente —pocos como puedan ser en número— son representados como la «mujer vestida del sol, con la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas». Es el cierre de una era, la edad de los tipos y las sombras, que, como la luna, reflejan la luz de lo verdadero. La luna está bajo los pies de la iglesia, y el glorioso amanecer de un nuevo día es introducido. La luz más pálida de la luna parece tenue en ese día más glorioso. Los tipos y ceremonias del servicio del santuario, que habían sido una sombra de lo real, estaban desapareciendo; porque el tipo encontró su antitipo en el Niño que nació. Cada sacrificio, desde el Jardín del Edén hasta la cruz, prefiguró el gran Sacrificio, y enseñó el Evangelio eterno. Por fe, el pecador que confesaba sus pecados sobre la cabeza del cordero inocente, veía el verdadero Sacrificio, y la luz del Calvario, reflejada del sacrificio, brillaba en su corazón. Este servicio tipificaba el Evangelio en su plenitud. Esta es la fundación sobre la que se asienta la iglesia. No es una piedra que se desliza, una fundación resbaladiza, sino una fundación sólida sobre la que descansa la iglesia viviente. Hoy, el registro de ese servicio típico emite luz para quien lo busque. Es cierto que no tiene el resplandor completo de la luz del sol como el registro de la Ofrenda antitípica, pero de él emana una luz suave y apacible que bien recompensa al buscador de la verdad.

Alrededor de la cabeza de la iglesia se agruparon doce estrellas, representando a los doce apóstoles, quienes se convirtieron en los padres de la iglesia cristiana, y sus nombres también están en las doce piedras fundamentales de la Nueva Jerusalén.

Los seguidores de Cristo son objetos especiales de cuidado en las cortes celestiales, y nunca hubo un tiempo en que el interés fuera más intenso que cuando la plenitud del tiempo estaba cerca, y el Hijo dejó a un lado Su forma divina y se vistió de carne humana —carne sujeta a toda la debilidad del niño más frágil en la tierra—. En el territorio de Satanás, en la nación que era la esencia misma de toda falsedad y engaño, el compuesto de error más profundo y fuerte, Cristo vino como un niño indefenso para mostrar el poder de la verdad y el amor.

«Apareció otra maravilla en el cielo»; era el poder opositor de Satanás encarnado en la monarquía reinante de la tierra —el imperio de Roma, con César Augusto a la cabeza. Se afirma claramente en Apocalipsis 12:9 que el gran dragón rojo es el diablo; y las siete cabezas con los diez cuernos representan el Imperio Romano, en el cual habitó el diablo. Este poder, durante el reinado del paganismo, crucificó al Salvador; y en su forma modificada, conocida como el papado, mantuvo a la iglesia de Dios en esclavitud durante mil doscientos sesenta años.

Roma, en el tiempo del primer advenimiento, en su conquista alrededor del Mediterráneo, había obtenido el control de Palestina, el hogar de los judíos. Herodes se sentó como rey, pero solo con el consentimiento del emperador, a quien pagaba tributo. Herodes fue el último rey que gobernó sobre los judíos. «En su primer testamento, él [Herodes] nombró a Antipas su sucesor; en el último, a Arquelao. El pueblo estaba listo para recibir a Arquelao, pero después se rebeló. Tanto él como Antipas fueron a Roma, cada uno para presentar su reclamo a César para su decisión. César no confirmó a ninguno, pero envió a Arquelao de regreso a Judea con el título de etnarca; también con la promesa de la corona, si la merecía. Pero su conducta fue tal que nunca la obtuvo». Este fue el cumplimiento de la profecía concerniente al Niño Jesús. Más de setecientos

cincuenta años antes del nacimiento del Salvador, Isaías escribió: «Antes que el Niño sepa desechar lo malo y escoger lo bueno, la tierra que tú aborreces será abandonada por sus dos reyes». La muerte de Herodes ocurrió cuando la nación judía era gobernada por su rey, ayudado por el Sanedrín y los sacerdotes; y al remover a los reyes, el «dragón», a través de Roma, arrojó la tercera parte de las estrellas del cielo a la tierra. La mano divina que escribió esta historia no puede ocultarse; porque el mismo lenguaje que se cumplió literalmente en Jerusalén, describe, con igual precisión, la gran caída en el cielo, cuando Satanás fue expulsado junto con un tercio de los ángeles —aquellos que se adhirieron a sus principios—. Satanás conocía el tiempo para el advenimiento del Hijo del hombre, y determinó matarlo al nacer. La historia del decreto de Herodes, quien causó la matanza de «todos los niños que había en Belén y en todos sus contornos», puede leerse en el Evangelio de Mateo y en la profecía de Jeremías. El Niño fue custodiado por una banda de ángeles y escapó de la espada del rey enojado. Durante toda la vida de Cristo, se hicieron repetidos intentos de quitarle la vida; y al no lograrlo, Satanás persiguió cada uno de Sus pasos, buscando atraparlo a través de la debilidad de la carne humana, o hacer que ejerciera Su poder divino para Su propia protección.

«Porque un Niño nos es nacido, Hijo nos es dado: y el gobierno estará sobre Su hombro; y se llamará Su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz». De Judá se había dicho en los días de Jacob: «No será quitado el cetro de Judá, ni el legislador de entre sus pies, hasta que venga Siloh; y a Él se congregarán los pueblos». Esto se cumplió en el nacimiento de Cristo. Solo de Él, Jehová, el Padre, dijo: «Tu trono, oh Dios, es por los siglos de los siglos; cetro de equidad es el cetro de Tu reino». A este Rey Niño, y solo a Él, se le ha dado el derecho de gobernar con vara de hierro. «Yo he puesto Mi Rey sobre Sion, Mi monte santo. Yo publicaré el decreto: Jehová me ha dicho: Mi Hijo eres Tú; Yo te he engendrado hoy. Pídeme, y te daré por herencia las naciones, y como posesión tuya los confines de la tierra. Los quebrarás con vara de hierro».

El Salvador vivió entre los hombres durante treinta y tres años, un ejemplo en la niñez, la juventud y la madurez, de las posibilidades de una vida con Dios. Fue crucificado, sin embargo, triunfó sobre la muerte. Satanás pensó que tenía a Cristo seguro, pero el momento de exultación fue la señal de su derrota eterna. Aun entonces, un grito resonó en el cielo al verse la victoria sobre la muerte. Él rompió las ataduras del sepulcro, y «su Hijo fue arrebatado para Dios y para Su trono». De nuevo el cielo resonó con alabanza porque la victoria fue vista, y los terrores del mal fueron reconocidos como nunca antes.

Solo las cumbres, en la historia de la iglesia cristiana, son reveladas en esta visión. Está el glorioso amanecer del sol; luego, un lapso de más de quinientos años. Los días de la tiranía y persecución papal se muestran cuando la «mujer» estuvo en el desierto durante mil doscientos sesenta años; y la última cumbre es cuando el sol vuelve a brillar sobre la iglesia Remanente en todo su esplendor. Hay tres pasos desde la luz de luna del servicio típico del santuario hasta que se completa el día de triunfo y salvación; ¡pero oh, lo que esos pasos implican! El vaciamiento del cielo en el don de su Príncipe; el aplastamiento de la luz bajo los pies de aquel que pensó en exaltar su trono por encima del del Altísimo, y finalmente, la reunión de una pequeña compañía con la que el dragón aún está airado, pero que guarda los mandamientos de Dios y atesora la luz de Su Espíritu.

Puede que, al principio, parezca extraño que esta visión de largo alcance de la iglesia traiga de inmediato a la mente del profeta toda la historia de Satanás —el poder detrás del trono de Roma en sus malas acciones contra Cristo—. Y sin embargo, cuando el espíritu del cielo es captado, esta es la visión más natural. Antes de la creación de nuestro mundo, «hubo guerra en el cielo». Cristo y el Padre pactaron juntos; y Lucifer, el querubín protector, se puso celoso porque no fue admitido en los concilios eternos de los Dos que se sentaban en el trono. Él, el portador de luz, estando tan cerca de Dios que reflejaba la gloria del trono, permitió que los celos se enconaran en su corazón. Por primera vez, la armonía del cielo fue rota. La discordia se extendió; y cuando el amor no logró vencer, Lucifer y sus seguidores fueron arrojados más allá de las puertas del cielo, y a

Satanás se le permitió hacer de la tierra su morada. La justicia pedía la muerte; pero la Misericordia abogó por una prueba de los principios sobre los cuales se fundaba el gobierno divino. El arcoíris alrededor del trono prometía longanimidad. Se hizo la acusación de que Dios gobernaba con mano arbitraria. La controversia había comenzado. Satanás afirmó que, si se le permitía, podría establecer un gobierno donde la tiranía estaría ausente para siempre. El cielo le concedió la tierra para probar sus principios. Tan fiel es Dios a la ley del amor, tan seguros son los cimientos de Su trono, que, aunque le costó la vida de Su Hijo, aun así dio permiso para la prueba.

Los gobiernos de la tierra se convirtieron en los instrumentos a través de los cuales trabajó Satanás. Nuestro pequeño planeta se convirtió en el centro de interés entre los ángeles y los seres de mundos no caídos. Según el gobierno del cielo, representantes de cada mundo se reúnen en concilio en la puerta del cielo, así como los hombres de la tierra, durante siglos después de que Adán fue expulsado del Jardín, traían sus ofrendas a la puerta del Paraíso. Entre los hijos de Dios que allí se reunieron, también vino Satanás. Satanás era un hijo de Dios por creación, y asimismo, debido a la tierra sobre la cual había usurpado el poder y ejercía dominio. Como representante de la tierra, reclamó el derecho de reunirse en la puerta. Allí, en medio de la asamblea celestial, se presentó como acusador de los hermanos. El caso de Job y el de Josué son ejemplos de las quejas que presentó contra el gobierno de Dios. Una y otra vez, los ángeles habían escuchado las acusaciones hechas contra los hombres de la tierra. Cuando Cristo vivía aquí como hombre, la hueste celestial observó los profundos planes para Su derrocamiento; vieron los celos entre los gobernantes judíos, la crueldad de los romanos; y a medida que se acercaba la cruz, el dolor que los traspasaba era similar al de su Maestro sufriente.

Jesús, sentado en el atrio del templo pocos días antes del fin, miró hacia la cruz, y con sentimientos demasiado profundos para que el corazón humano los percibiera, dijo: «Ahora es el juicio de este mundo: ahora el príncipe de este mundo será echado fuera». En la cruz, el destino de Satanás quedó sellado para

siempre. «Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a Mí mismo». La oscuridad cubrió el Calvario en aquel día terrible, pero el ojo de la fe pudo perforar la nube; porque la hora que parecía la más oscura fue, para el universo, la hora de la mayor victoria. «En la cruz del Calvario, el amor y el egoísmo se enfrentaron. Aquí se manifestó su coronación. Cristo había vivido solo para consolar y bendecir, y al darle muerte, Satanás manifestó la malignidad de su odio contra Dios. Hizo evidente que el verdadero propósito de su rebelión era destronar a Dios y destruir a Aquel por medio de quien se mostró el amor de Dios».

Cuando desde las profundidades de la angustia, el moribundo Hijo del hombre exclamó: «Consumado es», a pesar de la simpatía que apenas podía contenerse, un grito de victoria resonó en el cielo. El «oído de Cristo captó la música distante y los gritos de victoria en las cortes celestiales. Él sabía que la sentencia de muerte del imperio de Satanás había sonado, y el nombre de Cristo sería anunciado de mundo a mundo por todo el universo». «Y oí una gran voz en el cielo, que decía: Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de Su Cristo; porque el acusador de nuestros hermanos ha sido derribado, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche». ¡Maravilloso triunfo! Uno pierde gran parte de la fuerza de la vida de Cristo, a menos que vea el triunfo real en la cruz. Aquel que había renunciado a Su poder y Su fuerza, tomando en su lugar la debilidad humana, y «pisado solo el lagar» lo recuperó todo en la cruz.

La vida de Cristo como hombre formó los lazos más fuertes entre ángeles y seres humanos, de modo que en el cielo se habla de los hombres como «nuestros hermanos». «Ellos lo vencieron por medio de la sangre del Cordero y por la palabra de su testimonio», y en su amor por Cristo, sacrificaron voluntariamente la vida misma. «¡Alegraos, cielos, y los que moráis en ellos!». Esta fue una hora oscura para los discípulos, quienes permanecieron cegados por el dolor junto a un sepulcro sellado; pero los ángeles, que conocían el poder de la vida eterna, presenciando la exaltación del Hijo de Dios y la expulsión final de Satanás,

cantaron aleluyas. Satanás, «el príncipe de este mundo», ya no sería admitido en sus concilios. Ya no podría acusar a los hermanos en su presencia. «¡Alegraos, cielos, y los que moráis en ellos!».

Esto fue en el momento de la crucifixión; y mientras el gozo resonaba en el cielo, y las melodías se hacían eco una y otra vez en Su ascensión, el mundo aún no estaba libre de las artimañas del diablo. Habiendo sido arrojado a la tierra, redobló sus esfuerzos para derrocar la verdad, tal como era anunciada por los seguidores del Hombre de Nazaret. A través de los diversos gobiernos había trabajado, solo para encontrarse con la derrota al final. La sutileza tomó el lugar de la oposición. El paganismo se desvaneció ante la creciente luz del Evangelio; pero los principios paganos fueron aceptados por los cristianos y vestidos con el ropaje del cristianismo. Aquí nuevamente está la historia de las iglesias de Pérgamo y Tiatira y el cuarto sello. «¡Ay de los moradores de la tierra y del mar! porque el diablo ha descendido a vosotros, teniendo grande ira, sabiendo que le queda poco tiempo». Con la intensidad de la desesperación impulsó sus planes destructivos. «Y cuando el dragón vio que había sido arrojado a la tierra, persiguió a la mujer que había dado a luz al hijo varón». El papado se estableció en Roma en el 538 d.C. por mil doscientos sesenta años —los «mil doscientos sesenta días» de Apocalipsis 12:6, el «tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo» de Apocalipsis 12:14—. Fue el período durante el cual los «dos testigos» del capítulo once de Apocalipsis profetizaron en cilicio. Es el período llamado la Edad Oscura. Escondidos en las fortalezas montañosas y en rincones oscuros de la tierra, algunos secretamente, durante la larga noche, se aferraron a la Palabra de Dios. De la boca del «dragón» fue arrojado un torrente de iniquidad, de falsas doctrinas, de falsas enseñanzas, de persecuciones, con la esperanza de ahogar para siempre la verdad. En Oriente, este torrente fue «humo» del «pozo del abismo» en forma de mahometismo; en Occidente, fue el papado.

Finalmente, la tierra misma se cansó del mal. Dios rompió el poder de la tiranía. Levantó gobernantes que se opusieron al poder del papado, y que abrazaron la causa de los reformadores, y los protegieron de los anatemas

lanzados contra ellos. Esto fue especialmente cierto entre los príncipes alemanes en la Dieta de Espira, y el mismo espíritu caracterizó a Guillermo de Orange en los Países Bajos, y a algunos de los gobernantes ingleses; y la ayuda que la tierra dio se vio especialmente en el refugio ofrecido a las almas perseguidas en las costas de América. El poder de la Reforma aún se siente en la tierra; y las naciones de Europa Occidental, junto con el pueblo de los Estados Unidos, tienen el privilegio de dar los últimos mensajes del Evangelio de Cristo al mundo. El ángel poderoso del capítulo diez de Apocalipsis tenía un mensaje para la iglesia Remanente, y el capítulo catorce saca a la luz más plenamente la última obra de la «mujer» con quien el «dragón» está airado. La pureza y el poder de la luz solar caracterizaron a la Iglesia Apostólica. Hay dos características del Remanente: guardan los mandamientos de Dios —la ley que forma el fundamento del trono eterno y que Lucifer consideraba un código arbitrario—. En medio de esta ley, está el sello que el «dragón» buscó destruir, pero que es restaurado a la última iglesia verdadera. La segunda marca distintiva del Remanente es que tienen el testimonio de Jesucristo, que es el Espíritu de Profecía. A medida que el tiempo se acorta, la ira del diablo aumenta y sus engaños asumen sus formas más sutiles. Finalmente, personifica al Hijo del hombre y aparece en la tierra como un ángel de luz. En ese momento su ira sobremanera grande se manifestará hacia aquellos que guardan los mandamientos de Dios y que tienen el testimonio de Jesucristo. Estas dos pruebas, y solo estas, distinguen entre aquellos que son aceptados por Dios y aquellos que no lo son.

Juan, a quien le fue dada a conocer la Revelación de Jesucristo, fue instruido por el Hijo de Dios para tomar las profecías abiertas de Daniel. El testimonio de Jesucristo se añade al testimonio de estos dos grandes profetas a través de un profeta elegido en la iglesia Remanente. Aunque el don de profecía estuvo largo tiempo en silencio, está en la iglesia Remanente; aunque la ley de Dios fue degradada y suprimida por mucho tiempo, es nuevamente obedecida por el Remanente.

La ira de Satanás puede ser grande, pero Aquel que preservó a Cristo preservará a Su pueblo hasta el fin. El libro de Apocalipsis revela el hecho de que la iglesia Remanente existe ahora y que el tiempo es corto.

## 14. La Bestia del Mar y la Bestia de la Tierra

Cuando una mente humana puede situarse en el canal del pensamiento divino, entonces y solo entonces, los acontecimientos de la historia del mundo pueden interpretarse correctamente. A Juan le fue dada una historia multifacética de la iglesia en la tierra. Él la vio en su pureza y la observó hasta que estuvo completamente corrompida. En cada caso, el amor de Dios estaba inequívocamente escrito en cada página. La historia de las naciones revela el amor infinito del Creador no menos que la historia de la iglesia revela Su amor. El capítulo doce de Apocalipsis es una vista panorámica de la iglesia desde los días de Cristo hasta que el plan de redención se completa. El capítulo trece se refiere más directamente a las naciones que son los actores principales en la Gran Controversia, relatada en el capítulo anterior.

Patmos es descrita como una isla desolada y rocosa; pero tenía una playa de arena, y a veces el profeta exiliado se paraba sobre las arenas del mar y observaba el chocar de las olas del Mediterráneo. El incesante murmullo, el flujo y reflujo de la marea, hablaron con fuerza a la mente espiritual del santo vidente. Todo en la naturaleza le recordaba a su Dios y le enseñaba alguna lección profunda y oculta. Su Maestro, al caminar entre los hombres, había señalado los racimos de la vid, el sol poniente, la higuera o el sembrador, y el apóstol nunca vio estos objetos sin escuchar de nuevo la sagrada historia del cielo. Pero ahora, cuando la escena cambia, el mismo Dios usó los objetos que diariamente encontraba Juan para hablarle de las glorias del mundo venidero o para ilustrar la mano divina en toda la historia humana. El oído que puede oír encontrará una voz en la hoja y en la piedra, en el atardecer rosado y en el crepúsculo que cae. «He aquí, estas son partes de Sus caminos... mas el trueno de Su poder, ¿quién lo puede comprender?» (Job 26:14).

Mientras Juan estaba de pie en la arena del mar, su mente se abrió a la influencia de arriba y recibió una nueva revelación. Vio «una bestia que subía del mar»; de en medio de las olas apareció una forma. Tenía el cuerpo ágil y

manchado de un leopardo, los pies de un oso y la boca de un león. El Señor ya había representado la historia de las naciones mediante bestias; y los símbolos aquí utilizados son los mismos que fueron dados a Daniel y fueron interpretados para ese profeta por Gabriel, el ángel de la revelación. En la historia del mundo, cuatro bestias, o reinos, cubren el tiempo desde los días en que Israel perdió su posición como nación hasta que Cristo establezca Su reino eterno. Estas cuatro, hablando de ellas en orden de su existencia, fueron Babilonia, Medo-Persia, Grecia y Roma. Babilonia era el león, el rey de las bestias, que gobernaba por el poder de la grandeza mundana. Comparada con otros reinos, esta era como el oro entre los metales más viles. Babilonia fue derrocada; pero sus principios religiosos perduraron y, como las raíces de un árbol caído, enviaron un racimo de nuevas ramas fructíferas. El pecado principal de Babilonia fue el de imputar toda su sabiduría y poder a dioses falsos.

Medo-Persia sucedió a Babilonia, y el oso fue tomado para representar a esa nación. No tan noble en apariencia como el león, pero más fuerte y más salvaje. Con sus pies pisoteaba y aplastaba a su enemigo. La fuerza de Medo-Persia residía en su gobierno tiránico. Era una monarquía de la forma más absoluta, y el hecho de que las leyes de los Medos y de los Persas no cambiaran era conocido no solo por la nación misma, sino por todos los que caían bajo su poder. Una tiranía terrible fue el resultado, — un ejemplo de lo cual está registrado en el libro de Ester, donde la ley aprobada por Jerjes, el más grande de los monarcas persas, habría borrado al pueblo de Dios de la tierra si el Señor no hubiera traído liberación. Esta historia se repetirá en las escenas finales de la tierra.

El gobierno Medo-Persa también cayó cuando el Espíritu vivificante de Dios fue retirado; y el Imperio Griego le siguió. A través de Grecia, «el príncipe de la potestad del aire», «el dragón, la serpiente antigua», quien fue arrojado a la tierra, intentó un nuevo esquema para esclavizar la verdad. La cultura griega y el desarrollo intelectual alejaron a los hombres de la sencilla verdad de la Palabra de Dios más que cualquier forma de religión o cualquier opresión del gobierno. Los maestros de la filosofía griega siguieron el rastro de las conquistas alejandrinas.

La belleza y la naturaleza estética de su aprendizaje engañaron a los hombres como nada lo había hecho antes. La mezcla de bien y mal fue divinamente representada por el leopardo manchado, y su aceptación universal, por su forma ágil y movimientos rápidos.

Juan vio una bestia que subía del mar, levantándose en medio de las naciones de la tierra, y combinaba las características del leopardo, el oso y el león. La sucesora de Grecia fue Roma, y aprovechando los fracasos pasados, el diablo combinó la fuerza de todos los reinos precedentes en este cuarto. Una religión falsa, un gobierno tiránico, sostenido y propagado por un sistema de educación lisonjero, insinuante y falso, — este era el cuerpo de la bestia.

Tenía siete cabezas y diez cuernos, y diez diademas sobre estos cuernos. Además de construir una nación con la quintaesencia del mal de todo el pasado, el poder que controlaba el crecimiento de Roma experimentó en esa nación, buscando la forma de administración que mejor lograra sus designios. El gobierno comenzó con un rey, pero el pueblo pudo destronar al monarca; los ricos gobernaron por un tiempo como cónsules; pero hubo discordia y debilidad. Diez hombres fueron elegidos para hacer leyes adaptadas a todas las clases; luego, todo el pueblo intentó tomar las riendas del gobierno, y Roma se convirtió en una especie de república o tribunado. El corazón codicioso del hombre repitió la historia de Lucifer en el cielo, y un círculo político de tres ciudadanos prominentes gobernó. Este fue el triunvirato. Encontrar a tres hombres en Roma que estuvieran de acuerdo era tan imposible como lo sería encontrar tales hoy; y poco después los triunviros desaparecieron, y Roma se convirtió en un imperio. El cambio constante fue el único medio de perpetuidad, y el trono que Satanás esperaba ver eterno, fue debilitado por constantes modificaciones.

Así fue en el advenimiento de Cristo; pero el fin de los cambios aún no había llegado. Los cimientos mismos del imperio pagano se tambalearon a medida que el Evangelio se extendía. El mismo Pablo predicó a Cristo a la casa de los Césares; y los emperadores descubrieron que, aunque despreciaran las enseñanzas de Cristo, sus esposas creían, sus siervos aceptaban el cristianismo, e incluso sus

soldados, aceptaban las enseñanzas de Jesús. Un poder nuevo e inaudito había surgido que no podía ser enfrentado y vencido, como César había sometido a los enemigos de Roma. Entonces la sabiduría de las edades pasadas entró en juego, y el paganismo se deslizó sigilosamente bajo las vestiduras del cristianismo. El príncipe de las tinieblas se vistió con ropas de luz, y «el misterio de la iniquidad» fue establecido! El Imperio Romano pagano se dividió en diez divisiones como se describe en el capítulo siete de Daniel, pero cada división era una rama nutrida por la misma raíz antigua. Siete de las diez divisiones se convirtieron en las naciones de la Europa moderna, y producen los frutos que antes daban los reinos que la profecía describe bajo los símbolos de las cuatro bestias. Cada cuerno llevaba una corona, mostrando que cada uno es un reino o nación independiente. Estos cuernos se agrupan alrededor de la última cabeza que surgió en medio de ellos, tomando el lugar que una vez ocuparon tres que fueron arrancadas. Este arrancamiento de tres cuernos para dar lugar al papado, la séptima cabeza, se aclara en el capítulo siete de Daniel. Que cada una de las diversas formas de gobierno bajo las cuales han vivido los romanos fue controlada por el enemigo de Dios, se significa por la expresión de que sobre cada cabeza estaba escrito el nombre de blasfemia. Cada una fue un intento de sentar a un hombre por encima del Dios del cielo. La séptima cabeza cumplió más plenamente el designio del enemigo de la verdad; porque a la bestia, el mismo dragón le dio poder, y su trono, y grande autoridad.

En el año 330 d.C., Constantino trasladó su capital de Roma a Constantinopla. La antigua ciudad quedó en manos del poder papal y el papa ocupó en Roma un trono más alto que cualquiera ocupado por los Césares. Constantino sentó las bases del papado; pero correspondió a Justiniano completar el edificio en el año 533 d.C., al declarar aquel memorable decreto que constituía al papa la cabeza de todas las iglesias. Los hérulos, los vándalos y los ostrogodos eran de fe arriana y se oponían al obispo de Roma. El decreto no pudo entrar en vigor hasta el año 538 d.C., cuando la última de las potencias opositoras fue derrocada por los ejércitos de Justiniano.

Desde el año 538 d.C. se puede computar ese poder absoluto que duró cuarenta y dos meses proféticos, tiempo durante el cual la boca que hablaba grandes blasfemias estuvo prácticamente sin control. «Abrió su boca en blasfemias contra Dios.» (Apocalipsis 13:6). «El cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios.» (2 Tesalonicenses 2:4). Pronto reclamó poder para perdonar pecados, y la iglesia se convirtió en la única intérprete de la Palabra de Dios; las conciencias de todos los hombres fueron sometidas a la iglesia o a aquellos a quienes la iglesia delegaba el derecho de juzgar.

Con una audacia ilimitada, se intentó cambiar la ley inmutable de Dios. El sábado fue pisoteado, el segundo mandamiento fue eliminado del Decálogo, y el décimo fue dividido en dos. El memorial de la creación y la redención fue así negado al hombre, la obra expiatoria de Cristo fue dejada de lado, y la adoración de ídolos fue instituida. Cualquiera que se atreviera a levantar la voz en oposición, o que negara, de palabra o de hecho, el derecho de la iglesia a controlar la conciencia del hombre, encontró la muerte como un alivio bienvenido, — algo que se buscaba en preferencia a la tortura incesante infligida por la tiranía eclesiástica que mantenía al mundo con puño de hierro.

El Evangelio de Jesucristo llegó a oídos de toda nación bajo el cielo; y, asimismo, antes de la muerte de la séptima cabeza, cada linaje, nación y lengua, sentirá su opresión.

Una de sus cabezas fue herida de muerte; porque la Verdad se levantó en su majestad y rompió la cabeza del tirano. La simiente de la mujer puso su calcañar sobre la cabeza de la serpiente, y habría aplastado toda vida, si el plan de salvación hubiera estado completamente completo. El mundo emergió de la oscuridad gradualmente. La luz de la Reforma brilló en el siglo dieciséis; la última ejecución pública por motivos de conciencia fue en Sevilla, España, en 1776; y en 1798, el año de cierre de los cuarenta y dos meses, el Papa Pío VI, el representante de aquel poder que había coronado y destronado reyes, que había

hablado, y Europa, casi en masa, se había levantado para defender el santo sepulcro, que había extraído dinero de todas las naciones, fue capturado por el ejército francés, y murió, poco después, prisionero, en cumplimiento de las palabras «El que lleva en cautividad, va en cautividad.» (Apocalipsis 13:10). Pero la herida mortal fue sanada. La séptima cabeza aún no había terminado su obra completa en la tierra. Según la profecía de Daniel, vive hasta el fin del tiempo.

Aunque parecía que un golpe mortal había sido asestado en los primeros días de la Reforma; aunque por un tiempo se creyó que las naciones de Europa aceptarían el protestantismo en lugar del papado; a pesar de que se libraron batallas sangrientas por la causa del protestantismo, la vida volvió a la bestia y a la cabeza herida; y antes del fin, todas las naciones, parentescos y pueblos que habitan la tierra, serán llamados a decidir si se alistarán bajo la bandera del Príncipe Emanuel, o si reconocerán el liderazgo de un poder que habla palabras blasfemas contra el Altísimo. Aquellos que elijan el estandarte de Cristo tendrán sus nombres inscritos en el Libro de la Vida del Cordero; ellos son los que aceptan el mensaje del capítulo diez de Apocalipsis, y que son sellados como se describe en el capítulo siete. Finalmente se unirán al cántico de redención que se canta ante el trono del cielo. Aquellos que elijan voluntariamente seguir el otro poder recibirán la marca de la bestia, y en el tiempo del juicio final, irán con su líder a la muerte eterna.

Aquel que durante mucho tiempo ha llevado a los hombres al cautiverio, que ha reclamado el derecho de gobernar los corazones de los hombres, y que ha intentado derrocar al eterno Dios del cielo, finalmente será destruido. El León de la tribu de Judá reinará como rey; no por la fuerza, sino por el poder del amor.

La muerte sigue las huellas de la bestia. Algunos pueden preguntarse por qué un Dios de poder no borra de inmediato a un rival que solo trae angustia y destrucción; pero la misericordia espera para que el hombre pueda ser salvo. Aquí se necesita, y aquí se verá, en estos días finales de la gran controversia, la «paciencia de los santos.» (Apocalipsis 13:10). Estas cosas deben ser enfrentadas

por los hombres que ahora viven, por lo tanto, «Si alguno tiene oído, oiga.» (Apocalipsis 13:9).

El estudiante, en el libro de Apocalipsis, cuando llega al capítulo trece, ha encontrado, varias veces, el poder que dominaría durante mil doscientos sesenta años. Al dar la historia de la tierra, ese período terrible juega un papel importante; en la gran controversia entre el bien y el mal, fue una era marcada. Ha sido visto desde el punto de vista de la iglesia de Dios, desde el de la iglesia falsa o apóstata, y también desde el lado civil. En todos sus aspectos, fue un tiempo terrible; — un tiempo en que los ángeles temblaron por las pocas almas fieles, y el corazón de Dios anhelaba el momento de su liberación. *El apogeo del papado fue la medianoche moral del mundo.* Lo triste de contemplar es que la opresión, que durante los mil doscientos sesenta años fue tan irritante, se repetirá justo antes de la segunda venida de Cristo. La última mitad del capítulo trece trata la historia desde el siglo dieciséis hasta el fin del tiempo.

La Reforma, en la que Lutero desempeñó un papel tan importante, fue más trascendente en sus resultados de lo que sus más optimistas defensores podrían imaginar, en los días en que la luz comenzó a brillar. Fue la proclamación de una gran verdad, de doble misión. Así como el papado debe ser considerado, y tuvo que ser enfrentado, tanto como poder civil como eclesiástico, así la Reforma dio origen, o revivió, los principios que eran de naturaleza tanto civil como eclesiástica. El hecho se afirma en las palabras del capítulo doce: «Y la tierra ayudó a la mujer.» La iglesia estaba en manos de un poder perseguidor; y cuando el dragón envió un gran diluvio, esperando ahogar la verdad, la tierra acudió al rescate de la iglesia. La protesta de los príncipes de Alemania en la Dieta de Espira fue como una piedra arrojada a un lago; se inició una ola, y los círculos se ensancharon hasta que el hombre no pudo abarcarlos.

Juan tuvo otra visión más definida de la ayuda dada por la tierra. Al apartarse del mar, del cual había visto surgir la gran y terrible bestia, con sus siete cabezas y diez cuernos y los nombres de blasfemia, vio *otra bestia que subía de la tierra.* Fue en el momento en que el poder papal estaba siendo llevado al cautiverio, que

el profeta vio este nuevo poder «surgiendo». Roma surgió en medio de muchos pueblos; la bestia surgió del mar, pero lejos de toda contienda, fuera de los límites de la oscuridad europea, surgió otra nación. Fue traída a la existencia por el Señor mismo; justo en el momento en que más se necesitaba para el desarrollo de los principios del Evangelio y de la lucha final por la verdad.

Desde 1492 en adelante, Europa oyó informes de una nueva tierra más allá de los mares. Navegantes, usualmente en busca de oro o gloria, exploraron las costas y establecieron colonias. Pero ni la riqueza ni el honor tendrían parte en el asentamiento final; Dios reservó el territorio, conocido más tarde como los Estados Unidos de América, para el establecimiento de la verdad oprimida. Cuando Alemania rechazó la libertad plena y se aferró a algunas formas de tiranía papal, el Protestantismo pasó a Inglaterra. Inglaterra y Holanda por un tiempo dieron un alcance más libre para el desarrollo de estos principios; pero el espacio era limitado en los Países Bajos; y los británicos regresaron finalmente a sus reyes, y aquellos que buscaban libertad de conciencia, pasaron a las costas orientales de Norteamérica. En América, los oprimidos tuvieron libertad de culto, el derecho a educar a sus hijos según sus ideas de Dios y los privilegios de un gobierno libre. Estas fueron las cosas buscadas por los Padres Peregrinos.

En las desoladas costas de Nueva Inglaterra, los principios del Protestantismo y el republicanismo lucharon por existir. Estos dos fueron de la mano. Los historiadores relatan las dificultades de desafiar el mar y construir nuevos hogares; pero estas fueron pruebas ligeras, comparadas con las luchas del alma contra la esclavitud y la opresión. Tan arraigados estaban los principios de la monarquía y el espíritu de dictar en asuntos religiosos —las dos piedras angulares del papado— que solo a fuerza de perseverancia y fuerte determinación por parte de unas pocas almas abiertas a convicciones nacidas del cielo, gradualmente creció en Nueva Inglaterra una forma representativa de gobierno. Los pueblos alrededor de Boston se negaron a pagar impuestos a menos que tuvieran voz en el cuerpo legislativo. Thomas Hooker, con toda su congregación, emigró a las tierras salvajes de Connecticut en busca de mayor libertad; y como resultado, la primera

constitución escrita conocida en América fue redactada en 1633. Rhode Island existió únicamente debido al intento del hombre de oprimir la conciencia de su semejante; y hoy se erige en la Unión como un monumento a la lucha por la libertad religiosa.

En las Colonias del Sur se libraron las mismas batallas. Finalmente, en 1776, la Declaración de Independencia publicó al mundo el propósito de los nuevos y crecientes estados de romper el lazo que los unía a las formas medievales de gobierno. El paso pareció precipitado; pero esto era lo necesario para lograr la unidad y el esfuerzo conjunto entre el pueblo de América. Con un enemigo común, toda contienda interna fue olvidada; pero cuando la nueva nación fue reconocida como libre e independiente, el problema de las edades estaba justo ante ella. Habiendo roto las cadenas de la monarquía, y sin ideas definidas sobre el funcionamiento real de una administración por parte del pueblo, el barco del estado corría el mayor peligro de naufragar en las rocas de la anarquía; o, cansado del mar abierto, de buscar de nuevo refugio en el puerto del que había zarpado. Hubo hombres que abogaron por el regreso; pero Dios tenía a sus ángeles en las reuniones de los estadistas, y su Espíritu guio las mentes de aquellos que buscaban seguir la luz de la Reforma. La Convención Federal, que se reunió en Filadelfia en el año 1787, no fue una reunión común; porque del trabajo realizado por los hombres que allí se sentaron, se puso en marcha una ola que ha influido en todas las naciones de la tierra. Fue por los cincuenta y cinco representantes de los estados que formaron el núcleo de la nación hoy reconocida como una de las principales potencias del mundo, que se redactó la Constitución Americana. De este documento Gladstone dice: «La Constitución Americana es la obra más maravillosa jamás concebida en un momento dado por el cerebro del hombre». Las palabras de la Declaración de Independencia exponen los principios sobre los cuales se fundó el nuevo gobierno. «Sostenemos como evidentes estas verdades: que todos los hombres son creados iguales; que son dotados por su Creador de ciertos derechos inalienables... Que, para garantizar estos derechos, los gobiernos son instituidos entre los hombres, derivando sus

justos poderes del consentimiento de los gobernados». Esto fue un golpe mortal para la jerarquía papal; fue el resultado de los principios defendidos en el siglo dieciséis, — el resultado de restaurar a su lugar apropiado a los Dos Testigos, que durante mil doscientos sesenta años profetizaron, vestidos de cilicio. Así la tierra ayudó a la mujer, dándole un hogar donde la luz del sol podría brillar sin obstáculos por la oscuridad que cubrió Europa durante los mil doscientos sesenta años. La bestia que subió de la tierra a la vista del profeta, simboliza a los Estados Unidos; y los dos cuernos representan los dos principios fundamentales del gobierno, el Protestantismo y el republicanism. La semilla de la Reforma, habiendo sido plantada en suelo propicio, pronto creció hasta convertirse en un árbol poderoso, que daba refugio a los oprimidos de todas las naciones. Tan glorioso como el sol naciente fue el establecimiento del nuevo gobierno. Fue una maravilla para todo el mundo; pero cuando su libertad y estabilidad se hicieron conocidas, América se convirtió en el centro del progreso. Todas las naciones han sido moldeadas, más o menos, por el ejemplo de este país. Su constitución ha sido el modelo para la reorganización de naciones, especialmente desde 1840. Los monarcas de Europa se vieron obligados a relajar su control sobre sus súbditos, y América es el lugar hacia el cual todos los ojos se han dirigido en estas crisis. Incluso el Oriente se ha relajado ante la influencia cálida de los Estados Unidos.

Pero el mundo aún no está libre de la influencia de aquel que fue *arrojado a la tierra*, y el dragón, que había obrado a través de cada nación precedente, obra en esta. Cuando no pudo detener el avance de la libertad, como se inició en América, los planes más cautelosos, que se habían combinado en Roma, fueron introducidos en América. Un gobierno del pueblo, para una gestión exitosa, requiere una ciudadanía educada en los principios tanto del Protestantismo como del republicanism. Las escuelas desempeñaron un papel muy importante en el crecimiento de la constitución, y el sistema educativo de los Estados Unidos ha sido el verdadero sustento de la nación.

Gradualmente, sin embargo, la filosofía de Grecia ha suplantado casi por completo las verdades de Dios en la educación de niños y jóvenes. Los graduados

de hoy están mejor capacitados para interpretar la mitología de Grecia que para leer la escritura del Creador en la naturaleza que los rodea. Están preparados para creer las falsas teorías de los científicos en preferencia a las declaraciones directas de la inspiración. Toda la tendencia de su educación es de carácter evolucionista y desarrolla la duda, no la fe, — la alta crítica en lugar de la fe sencilla en la Palabra de Dios. La organización de la sociedad en gremios, fideicomisos, cárteles, corporaciones y sindicatos, es un reflejo del espíritu del sistema educativo. La monarquía está reemplazando rápidamente los principios democráticos, y la voz del dragón resuena por la tierra en el dictado de los sindicatos a sus miembros; en los controladores del petróleo y el grano; en las huelgas y los mercados. Wall Street dicta a miles; y a las masas tan seguramente como alguna vez se exigió en Roma. Así como el clamor de los oprimidos durante la Edad Media llegó al cielo, así en este día de aparente luz y progreso, y de jactanciosa libertad, se oye la voz de la opresión. «Mirad, el jornal de los obreros que han cosechado vuestros campos, el cual por vosotros es retenido fraudulentamente, clama; y los clamores de los que han cosechado han llegado a los oídos del Señor de Sabaot» (Santiago 5:4).

América, según la profecía, repudiaría los principios fundamentales de la nación, y de la bestia semejante a un cordero se oye la voz del dragón. «Y ejerce toda la autoridad de la primera bestia en presencia de ella, y hace que la tierra y los que moran en ella adoren a la primera bestia, cuya herida mortal fue sanada» (Apocalipsis 13:12). América ya ha repudiado sus primeros principios de libertad. En forma, el gobierno permanece igual que cuando fue establecido, pero el espíritu y la vida de la bestia hablan a través de la forma. La vida del Protestantismo se ha ido; la vida de la democracia se ha perdido. La nación profesamente protestante está imitando el poder papal de Roma, formando así la imagen de la bestia. A medida que el tiempo progresa, se verá que la imagen recibirá, cada vez más, la vida de la bestia. El retorno a los principios papales en Europa es la sanación parcial de la cabeza herida; pero el desarrollo más completo de todos los poderes de esa bestia, que combinó las características de

Babilonia, Persia y Grecia, en la América que alguna vez fue libre y amante de la libertad, será la sanación completa de la herida mortal.

América es el hogar del Protestantismo, pero sus iglesias hoy son protestantes solo de nombre. La exaltación del hombre sobre Dios, el entronamiento del intelecto humano, la esperanza de justicia por obras, el pisotear la ley de Dios, — estas son algunas de las cosas que marcan a las iglesias protestantes como hijas de la Babilonia, que gobernó el mundo desde su asiento en Roma.

Dos cosas caracterizan al pueblo Remanente durante la formación de la imagen de la bestia. Según Apocalipsis 12:17, guardan los mandamientos de Dios y tienen el espíritu de profecía. Estas dos características pertenecen a todos los verdaderos protestantes y se presentan a las denominaciones protestantes para su aceptación o rechazo.

Así como la bestia pisoteó la ley de Dios y procuró cambiar tiempos y leyes, la imagen de la bestia repite estos actos y promulga leyes que imponen la observancia de su marca, — el falso sábado.

El espíritu de profecía es dado para guiar a la iglesia a través de la oscuridad; pero esto es falsificado por la realización de milagros y por manifestaciones de un espíritu falso. A través de agentes humanos, el diablo busca imitar las obras del Espíritu de Dios; y finalmente, al mismo fin del tiempo, aparece en persona reclamando ser el Cristo. «Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia» (2 Corintios 11:14-15). A través de sus instrumentos humanos, tendrá poder para hacer descender fuego del cielo a la vista de los hombres. «Porque se levantarán falsos Cristos y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que, si fuera posible, engañarían aun a los escogidos» (Mateo 24:24). Estas son las propias palabras del Salvador, pronunciadas mientras miraba hacia el tiempo de su segunda venida. Al nacimiento del Hijo de Dios, el dragón estaba listo para devorar al Niño. Cuando el Niño fue arrebatado al cielo, el dragón llevó a la mujer (la iglesia) al desierto.

Su último y más audaz acto será venir a la tierra en persona, vestido con vestiduras de luz y afirmando ser el Salvador. Para esta escena final, el trabajo del Espiritismo, que en sus formas modernas surgió en los Estados Unidos, está ahora preparando al mundo. Cuando Satanás aparezca así, exigirá la vida de todos los que no tienen la marca de la bestia y que se niegan a adorar su imagen. La tiranía del gobierno será completa. Será como las leyes de los medos y persas, de las cuales no había apelación. El decreto de Jerjes, que exigía la matanza de todos los judíos, en un solo día, en todo el reino, en los días de la Reina Ester, será repetido por los poderes existentes, y se exigirán las vidas de los seguidores de Dios, aquellos que han recibido su marca, — el sello de su ley.

No solo en la frente, como señal de aceptación, sino también en la mano, como típico del servicio real a la «bestia», se requerirá la marca. No habrá lugar demasiado apartado para que ese poder no pueda alcanzarlo. La perfección actual de la organización, la toma de censos, la inscripción para votar, etc., ponen a cada individuo bajo la mirada del gobierno tan verdaderamente como el censo de Augusto César, el recaudador de impuestos de Roma, llevó a los padres de Jesús a la atención de la nación.

Antes hubiera parecido imposible boicotear a una clase de individuos de tal manera que no pudieran ni comprar ni vender, pero la historia de los últimos años muestra que esto ha sido hecho por los sindicatos de nuestras grandes ciudades. Esta situación desconcertante empeora constantemente, y el fin lo da solo el registrador divino.

La historia de la bestia se da una y otra vez, para que el pueblo de Dios sepa qué esperar de la imagen de la bestia. Así como la bestia

VICARIUS FILII DEL.		
V	=	5
I	=	1
C	=	100
A	=	0
R	=	0
I	=	1
U	=	5
S	=	0
F	=	0
I	=	1
L	=	50
I	=	1
I	=	1
D	=	500
E	=	0
I	=	1
		666

dominó el mundo conocido en su día, así la imagen dará el ejemplo al mundo al fin del tiempo. América una vez tomó la delantera en la propagación de los principios de libertad religiosa y civil; hoy esa nación lidera el mundo en su lucha por el poder y el reconocimiento, y los mismos principios de su propia Declaración de Independencia son ignorados al tratar con provincias súbditas. Roma ha sido retratada desde todos los lados, y tan definidamente descrita que no puede ser confundida. Cuando la imagen se compara con la real, en el capítulo trece de Apocalipsis, se da el número mismo, seiscientos sesenta y seis, que se lleva en la insignia del jefe de la jerarquía papal, para que los hombres queden sin excusa. Aquel que es reconocido como el vicegerente del Hijo de Dios (Vicarius Filii Dei), en su nombre lleva el número seiscientos sesenta y seis, pues la suma del valor numérico de las letras romanas en su título, equivale a ese número. Ese poder que nuevamente exalta al hombre sobre el Dios del cielo, forma la imagen de la bestia y lleva el número de su nombre.

El tiempo de angustia, del que habló Daniel, está sobre el mundo. «El diablo ha descendido a vosotros, teniendo gran ira, porque sabe que le queda poco tiempo» (Apocalipsis 12:12).

Naciones han surgido y caído en la controversia entre Cristo y Satanás; pero la última nación líder en surgir existe ahora; será el campo de batalla para la lucha final. Desde sus fronteras, se proclamará el último gran mensaje, y de su gente se reunirá una iglesia remanente. Los miembros de esta iglesia se unirán con los de otros países que, en la misma presencia de la bestia, permanecen fieles al Dios del cielo y de la tierra cuando el Salvador venga a recibir a sus súbditos.

Se acerca el tiempo de la caída de todas las naciones. Serán sucedidas por el reino de Dios. Cristo y el Padre reinarán para siempre, y los súbditos serán aquellos que hayan desarrollado un carácter en armonía con Jehová; y habrán hecho esto cuando estén rodeados por todos lados por la iniquidad concentrada de Babilonia, Persia, Grecia y Roma. Lucifer afirmó que era imposible servir a

Dios en el cielo. La controversia se cierra cuando se ha demostrado, ante el universo, que es posible servir a Dios y obedecer su ley en el terreno del enemigo, y en medio de todo el mal que le es posible inventar. Tal es el poder de nuestro Dios. Que «Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra» (Mateo 6:10).

## 15. Los Mensajes de los Tres Ángeles

Después de la lucha y la agitación de la gran controversia, en la que la opresión de la bestia de siete cabezas fue seguida por el gobierno similar a un cordero —el gobierno que formó una imagen a la bestia e hizo que todos los hombres adorasen a la bestia o a la imagen— la atención de Juan fue dirigida a escenas donde el conflicto había terminado. Aquel a quien Lucifer había presentado ante los ojos del mundo como un déspota cruel, se yergue como Cordero sobre el Monte Sion. Ya no es el Cordero inmolado visto una vez ante el trono, sino el Rey en Su hermosura, el verdadero Conquistador, que ha triunfado por el poder de la verdad. Él, que podría haber pronunciado una sola palabra y el enemigo de la verdad habría sido borrado de la existencia, prefirió ser exaltado a través del sufrimiento. El amor es el gobernante del universo; *el amor nunca falla*, y a través de seis mil años de conflicto, ha salido victorioso con vestiduras inmaculadas.

El Cordero se puso de pie en el Monte Sion, donde se encuentra la ciudad del Dios viviente. Allí, en el templo celestial, se lleva a cabo la obra del santuario. Cristo entró en el primer compartimento cuando ascendió de la tierra y presentó Su propia sangre por una raza perdida. En 1844, la puerta hacia el compartimento interior se abrió, y Cristo y el Padre tomaron entonces los casos de aquellos cuyos nombres aparecían en el Libro de la Vida. Mientras Cristo todavía está en ese compartimento, tienen lugar los eventos finales del capítulo trece.

El sellamiento, como se describe en el capítulo siete de Apocalipsis, avanza mientras la bestia y su imagen, los poderes gobernantes de la tierra, se esfuerzan por obtener el reconocimiento de todos. El interés del cielo se centra en aquellos pocos que reciben la marca del gran Jehová. De hecho, esta pequeña compañía, que suma ciento cuarenta y cuatro mil, es la clase de personas más interesante presentada en la Palabra de Dios. Juan, en el primer versículo del capítulo

catorce, los ve mientras se reúnen alrededor del Salvador en el Monte Sion. La Palabra de Dios traza su historia muy minuciosamente.

En el año 1848, los cuatro ángeles del capítulo siete de Apocalipsis se posicionaron en los cuatro rincones de la tierra, para retener los vientos de contienda hasta que los siervos de Dios fueran sellados. *Y fueron sellados ciento cuarenta y cuatro mil.* Entre 1798 y el fin de los tiempos, la herida de la bestia es completamente sanada, y esta renueva su obra de opresión a través de los poderes de la tierra. En América, la imagen de la bestia se forma y se le da vida dentro de ese mismo período; y ejerce todo el poder de la primera bestia delante de ella. Su obra especial de opresión es contra aquellos que han recibido el sello de Dios en la frente. América y las naciones europeas controlan el mundo, y si no fuera porque los vientos de contienda son restringidos por los cuatro poderosos ángeles, el tiempo terminaría antes de que la obra de sellamiento se complete. Pero entre todas las naciones, y a cada tribu y lengua, el ángel sellador se abre camino. Tan amplia como se proclama el evangelio de la verdad, así de vasto es el campo del cual él recoge. El interés de todo el cielo se centra en su obra.

Cuando uno compara la última raza en la tierra con el hombre tal como salió en fuerza y grandeza de la mano de su Creador, la obra de la redención parece más maravillosa que nunca. De la humanidad degradada y degenerada, apestando a enfermedad y crimen; Dios elige a la última pequeña compañía que, debido a la comunión del alma que han tenido con Él, tendrá caracteres que los admitirán en la relación más íntima con su Hacedor. Muchos reconocen a Jehová en sus mentes, y muchos le adoran exteriormente; solo unos pocos pasan por Getsemaní con Cristo; pero aquellos que sí conocen las realidades de la vida espiritual, reciben el nombre del Padre en sus frentes. Estos son los ciento cuarenta y cuatro mil —la compañía escogida— que revelan en toda su extensión las profundidades del amor redentor. Juan los vio rodeando al Salvador en el Monte de Dios, — *el monte de la congregación, en los lados del Norte*, donde Satanás una vez estuvo, y donde intentó levantar un trono para sí mismo. Los ciento cuarenta y cuatro mil ocupan el lugar que una vez fue ocupado por Lucifer

y sus ángeles. ¡Oh, qué comentario para el universo sobre el glorioso triunfo de la verdad sobre el error! ¡del amor sobre el egoísmo!

Estos hombres fueron redimidos de la tierra, de entre los hombres, — las primicias para Dios y el Cordero. Han sido arrancados como tizones del incendio. *No se contaminaron con mujeres; pues son vírgenes.* El profeta Isaías, al describir la condición de las iglesias en los días en que la obra de sellamiento está en progreso, dice: *En aquel día siete mujeres echarán mano de un hombre, diciendo: Nosotras comeremos nuestro propio pan, y vestiremos nuestras propias ropas; solamente permítenos ser llamadas por tu nombre, para quitar nuestra afrenta.* La iglesia está representada por una mujer; y la relación de Cristo con la verdadera iglesia, como la relación del esposo con su esposa. El esposo da su nombre a la esposa, y le provee alimento y vestimenta; pero las iglesias apóstatas, mientras reclaman el nombre de Cristo (cristianas), comen su propio pan y visten sus propias ropas, despreciando la instrucción que Cristo ha dado con respecto al alimento y la vestimenta de Su desposada. Pero los redimidos serán como vírgenes, sin mancha, y Cristo los presentará al Padre como vírgenes castas. Durante los últimos días la tierra se embriagará con el vino de fornicación ofrecido por Babilonia y sus hijas, y el ángel sellador coloca el nombre del Padre en las frentes de aquellos que se apartan del mundo y de todo lo que este ofrece. Se sabrá que bandas de ángeles cubren con su sombra a aquellos que son puros de alma. *El Señor creará sobre cada [tal] morada del Monte Sion, y sobre sus asambleas, una nube y humo de día, y el resplandor de un fuego llameante de noche: porque sobre todo, la gloria será una cubierta.* En el secreto de Su tabernáculo los esconderá hasta que pase la indignación.

En su boca no se halló engaño; porque el templo del alma había sido tan completamente limpiado antes de dejar la tierra que la boca humana se convirtió en un canal para las palabras de Dios. Cuando la mente de Cristo toma plena posesión de un hombre, este piensa, habla y actúa como el propio Cristo lo haría. Los mortales pueden tener una comunión tan íntima y constante con Jehová que tienen la seguridad de que caminan con Él. Esta fue la vida de Cristo en la tierra,

y Él vivió para mostrar que lo mismo también es posible hoy. Esta será la mente de aquellos que son sellados. Son sin falta; porque la justicia de Cristo los cubre como una vestidura. Caminando sin mancha en medio de la justicia propia, estos han sido vestidos con las vestiduras celestiales.

Asociados con aquellos cuyas bocas están llenas de engaño, estos han estado libres de engaño. Vencieron por la sangre del Cordero. ¡Qué maravilla que puedan cantar una canción en la que ningún otro ser puede unirse! Se les da un lugar junto a Cristo; solo ellos de entre los redimidos pueden entrar en el templo. El nuevo nombre que cada uno recibe está grabado allí en una tabla de piedra viva, y se convierten en columnas en ese templo de vida; piedras vivas de una casa espiritual. En ese servicio celestial son llamados columnas, como Santiago y Cefas por su fidelidad fueron denominados columnas en la iglesia terrenal; y cuando el Cordero va de un lugar a otro, esta compañía le sigue como un trofeo de gracia. Son uno con Él, así como Él es uno con el Padre; y siendo uno, sus almas están inseparablemente unidas. Ningún poder puede separarlos; porque la experiencia los ha hecho lo que son; y a lo largo de la eternidad, ministran a Jehová, mostrando para siempre las profundidades del amor redentor.

Escuchando, Juan oyó música desde el Monte Santo; porque esta compañía está vestida de blanco y lleva coronas de oro, y tiene arpas en sus manos. Música, como oído mortal nunca escuchó, proviene de esas arpas pulsadas por las manos de los redimidos. La música es la voz de la inspiración, — la melodía de un alma cuando comulga con el gran Espíritu de vida. Aquellos que le han conocido mejor producirán las notas más claras de los instrumentos, y cada acorde contará la historia de sus vidas. Sus voces se mezclan con estas melodías. Al hablar, las voces de Cristo y Su compañía suenan como la voz de muchas aguas. La melodía está más allá de toda descripción.

Al entrar en el templo, los ciento cuarenta y cuatro mil cantan un cántico nuevo ante el trono y ante las cuatro bestias y ante los veinticuatro ancianos. El canto, con los redimidos, no es solo la repetición de palabras, sino el derramamiento del alma más profunda. Solo aquel que conoce el desarrollo del

alma puede afinar su voz a la melodía del cielo. Y así, de todos los coros que hacen resonar los arcos celestiales, ninguno se compara con la música que emana de esta pequeña compañía. Ninguna otra voz puede unirse a su cántico. El cielo guarda silencio mientras alzan sus voces y cuentan la historia de su redención.

Su cántico es llamado el cántico de Moisés y del Cordero. Moisés, el siervo de Dios, que contempló la tierra prometida desde la altura del Pisga, y luego se acostó a dormir en los mismos límites de la herencia, es el tipo de aquellos que en el mensaje final miran hacia la eternidad, pero yacen en la tumba hasta la aparición de su Señor. Cristo mismo vino a la tierra y reclamó el cuerpo de Moisés. Él no esperó hasta que todos salieran de sus tumbas. Así, aquellos que han dormido, teniendo el sello de Dios, tendrán una resurrección especial y serán llamados a escuchar el pacto de paz y a contemplar a su Señor cuando venga en las nubes del cielo. Estos unen sus voces con aquellos que cuentan la historia de su vida de Cristo el Cordero, — una historia de sacrificio y amor. «Grandes y maravillosas son Tus obras, Señor Dios Todopoderoso», y la respuesta es: «Justos y verdaderos son Tus caminos, oh Rey de los santos». Este es un cántico de *victoria sobre la bestia, y sobre su imagen, y sobre su marca, y sobre el número de su nombre*. De pie sobre el mar de cristal, resplandecientes con la gloria de Dios, cantan los cánticos de unión del alma con Jehová. Esta es la consumación de la historia tal como se relata en el capítulo trece de Apocalipsis.

Con el versículo seis del capítulo catorce comienza una visión de la última obra del Evangelio en la tierra. Un atisbo de la difusión de la verdad durante los últimos días se da en el capítulo diez. Apocalipsis 14:6-12 es un desarrollo posterior del mensaje dado por el ángel poderoso que descendió del cielo y se puso de pie sobre la tierra con un libro de profecía abierto en su mano. Este ángel proclamó que el tiempo no sería más, y el tiempo profético al que se refería eran los dos mil trescientos días de Daniel 8:14. El mensaje fue dado entre 1833 y 1844. Cuando los dos mil trescientos días concluyeron en 1844, Cristo entró en el segundo compartimento del santuario celestial.

Cuando este cambio estaba a punto de ocurrir en el cielo, Dios comisionó a un ángel para que volara hacia la tierra con un mensaje para la humanidad que prepararía el corazón humano para la obra final en la tierra. El ángel voló en medio del cielo, para que la palabra divina que traía fuera escuchada por todo el mundo; porque el mensaje era universal. Llevó el evangelio eterno a cada nación, linaje, lengua y pueblo. Cada porción habitable del globo fue ensombrecida por sus alas; los pueblos más apartados fueron despertados por su fuerte voz mientras clamaba: *Temed a Dios, y dadle gloria; porque la hora de Su juicio ha llegado*. El Evangelio eterno, el poder de Dios para salvación, ha sido el punto de controversia desde los días del Edén. Este es el mismo Evangelio eterno, que fue encubierto por la corrupción de los antediluvianos. La tierra fue destruida, y las promesas del evangelio fueron renovadas a Noé y sus hijos, siendo el arco en las nubes la señal del pacto eterno. En el tiempo de la supremacía babilónica, el objetivo declarado de Satanás era esconder el Evangelio eterno bajo un diluvio de falsa adoración; y así, a través de todo el tiempo y de todos los poderes, el Evangelio de Jesucristo ha sido pisoteado, y solo el hombre exaltado.

Cristo le dio un nuevo marco a las verdades que habían sido dadas a conocer por los profetas y tipificadas por los servicios judíos. Incluso siendo un niño de doce años, en presencia de los doctores eruditos en el templo, las preguntas que hizo arrojaron nueva luz sobre las Escrituras a menudo utilizadas por esos maestros de la nación judía. Se habían introducido doctrinas falsas y las tradiciones de los hombres habían sido aceptadas por el mundo hasta que el Evangelio eterno era desconocido.

La Reforma del siglo XVI fue un avivamiento de la verdad. Ministros y maestros vieron luz y belleza en las Escrituras. De nuevo se sembró la semilla viva, y el Protestantismo fue visto como árboles de la propia plantación del Señor. Pero apenas los árboles vivos habían comenzado a dar fruto, cuando fueron rodeados por una enredadera parásita. Se arrastró una y otra vez hasta que sus ramas tomaron la forma del árbol en crecimiento. Extendió sus hojas verdes al aire hasta que los transeúntes admiraron el follaje, pero el árbol había sido

asfixiado hasta la muerte, y permaneció como un mero soporte para una vida robada. Cuando esta enredadera de error crecía constantemente alrededor del Protestantismo, especialmente en América, el ángel voló en medio del cielo, proclamando el Evangelio eterno. Hombres, sobresaltados por la proclamación de que el tiempo estaba a punto de terminar, recurrieron a la Palabra de Dios en busca de la verdad. El libro de Daniel fue estudiado como nunca antes en la historia del mundo. El punto culminante fue el versículo catorce del capítulo ocho. *Hasta dos mil trescientos días; entonces el santuario será purificado.*

Un estudio cuidadoso reveló que este período profético terminó en el año 1844. De las ciento cuarenta y cinco veces que la palabra «santuario» se usa en la Biblia, ni una sola vez se refiere a la tierra, sin embargo, ellos entendieron que el santuario de Daniel 8:14 era esta tierra. Con esta interpretación en mente, hicieron que el versículo dijera: «*Hasta dos mil trescientos días; entonces el Señor vendrá.*» Guillermo Miller, en América, Edward Irving, en Inglaterra, Joseph Wolff, en Asia, con cientos de colaboradores, anunciaron al mundo las buenas nuevas del regreso del Salvador.

Cuando el otoño de 1844 pasó y el Salvador no vino, una amarga tristeza llenó los corazones de la gente. Algunos perdieron su fe y se volvieron al mundo; pero otros dijeron: «Hay un error en algún lugar, Dios es verdadero y fiel, el error debe ser nuestro». Mientras escudriñaban las Escrituras en oración, la luz del santuario brilló en sus mentes. Mientras dirigían sus ojos al cielo, por fe vieron el templo celestial y se dieron cuenta de que habían dado verazmente el mensaje: *La hora de Su juicio ha llegado*; porque Cristo entró en el lugar santísimo del santuario celestial, al final de los dos mil trescientos días y comenzó la obra del juicio investigador.

El mensaje fue al mundo; no había una estación misionera en la tierra donde no escucharan el mensaje: *La hora de Su juicio ha llegado*. Algunos pueden preguntar: «¿Por qué se dio el mensaje de la venida de Cristo en ese momento?». También podemos preguntar: «¿Por qué permitió Cristo a Sus seguidores escoltarle a Jerusalén, con la intención de coronarle como Rey, cuando Él sabía

que iba allí para ser crucificado?». Sus seguidores cumplieron la profecía de Zacarías 9:9. Si hubieran conocido la verdad, no habrían podido dar los gritos de regocijo que cumplieron la profecía. De la misma manera, el anuncio de la apertura del juicio debía ser dado con una voz fuerte a todo el mundo. Si el pueblo de Dios hubiera entendido todo al principio, nunca habrían dado el mensaje con poder.

Este es el mensaje del primer ángel del capítulo catorce de Apocalipsis, y continuará resonando hasta que el tiempo termine. En 1843 y 1844, se elevó a un fuerte pregón por la voz añadida del ángel con el mensaje del tiempo. En el mismo fin del tiempo, cuando la opresión sea de nuevo casi insoportable, justo antes del cierre del tiempo de gracia, se elevará nuevamente a un fuerte pregón. Mientras tanto, el mensaje del primer ángel avanza constantemente, y aquellos cuyos oídos están escuchando una voz del cielo, se unirán para dar el evangelio eterno.

Mientras el primer ángel continúa sonando, un segundo ángel le sigue diciendo: «Ha caído, ha caído Babilonia, la gran ciudad, porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación». La predicación del evangelio eterno fue una prueba de vida. Aquellos que verdaderamente amaban al Salvador se regocijaron al escuchar que su segunda venida estaba cerca y se apresuraron a prepararse para su venida, pero muchos hicieron oídos sordos al llamado del primer ángel. El amor del mundo había adormecido de tal manera su sentido de las cosas espirituales que incluso podían burlarse de la idea del regreso del Salvador.

La predicación del mensaje del primer ángel trazó una línea entre los profesos seguidores del Señor. Sobre aquellos que demostraron haber perdido su amor por Cristo al ignorar el mensaje de su regreso, el ángel pronunció las palabras: «Ha caído, ha caído Babilonia». Aquellos que anhelaban un desarrollo espiritual superior, bebieron del agua pura de la vida, tal como fue dada por el primer ángel; pero en las manos de la iglesia, una copa de oro fue llena con el vino de la fornicación; y, en lugar de ofrecer la bebida vivificante de la fuente, las iglesias,

cuando el tiempo pasó en 1844, cerraron sus puertas al evangelio eterno; y los ministros dieron a sus rebaños a beber del vino de la fornicación, —una mezcla de verdad y error que, como cualquier intoxicante, adormece las sensibilidades y hace que quien bebe se aparte de aquello que lo reviviría.

Babilonia, el reino universal que ofreció el culto a los ídolos en lugar del culto a Jehová, es usada por el Espíritu para simbolizar las iglesias que, como la nación judía en los días de Cristo, mezclan la filosofía del mundo con la verdad de Dios, y ofrecen este vino a los hombres en lugar del evangelio eterno. La iglesia que hace esto, se da cuenta de su incapacidad para alcanzar las almas de los hombres, y se une con el estado e intenta **coaccionar la conciencia**. Hay una forma de piedad, pero no hay poder en ella. Esto es el papado renovado, la formación de una imagen a la bestia. «Ha caído, ha caído Babilonia», dijo el ángel. Su mensaje comenzó en 1844 y continuará hasta que ya no haya tiempo para retirarse de la ciudad condenada. El mensaje «ha caído, ha caído» se repite dos veces — *porque la cosa es establecida por Dios, y Dios la hará acontecer en breve*. Como la advertencia enviada a la antigua Babilonia cuando los judíos estaban en cautiverio, —para que aquellos que estaban dentro de la ciudad pudieran escapar antes del derrocamiento final, así es la advertencia concerniente a las iglesias. Dios ha dado una advertencia, y aquellos que desean la vida, escucharán el llamado y se separarán. Este mensaje también se elevará a un fuerte pregón justo antes del cierre del tiempo de gracia. Aquellos que escuchan hoy, obedecerán hoy; otros pueden ser arrancados del fuego como Lot y su familia fueron apresurados a salir de Sodoma. Pero el efecto de beber el vino de la fornicación será adormecer los sentidos espirituales hasta que, como el borracho físico, no haya posibilidad de regresar. Entonces, en un caso, como en el otro, un borracho, llegará el fin. «Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones». El agua pura del Líbano es ofrecida en el evangelio eterno, el poder de Dios para salvación. «Y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente». «Mas el agua que yo le daré, será en él una fuente de agua que salte para vida eterna».

El primer ángel volvió los corazones al evangelio eterno como el único medio de salvación; porque no hay ningún otro nombre bajo el cielo dado a los hombres, en que podamos ser salvos. El hombre ha intentado salvarse a sí mismo, y el diablo ha inventado innumerables maneras para que él evada el evangelio; pero solo una escalera conecta el cielo y la tierra. «Yo soy la puerta», dijo Cristo; «el que por mí entrare, será salvo». El segundo ángel da la advertencia de que la destrucción pende sobre aquellos que afirman ser representantes de Dios en la tierra, pero no aman su aparición.

Poco después de que se diera el mensaje del primer ángel, se inició la obra de sellamiento presentada en el capítulo siete. La gloria que emana de la ley de Dios, permite a los ángeles colocar el sello de Dios en la frente de aquellos que obedecen el evangelio eterno. Pero un contrasellamiento ocurre al mismo tiempo. Así como Jehová reconoce en la vida de su pueblo el reflejo de la ley de su propio trono eterno y el sello, su nombre o marca que es su día de reposo, así también aquel que, desde el principio, se ha esforzado por frustrar el evangelio de Jesús, tiene un sello propio que da su nombre, su título y su dominio sobre el cual él gobierna. Aquel que se opone y se exalta a sí mismo por encima de Dios, pone su sello en lugar del sello del Rey del cielo. La imagen de la bestia **impone la observancia del domingo**, el primer día de la semana, en lugar del día de reposo del cuarto mandamiento. El cuarto mandamiento es el único del Decálogo que el papado realmente ha pensado cambiar, y aquellos que, frente a la luz y la verdad, eligen guardar el primer día de la semana como día de reposo, están obedeciendo el poder que «pensó poder cambiar los tiempos y la ley», tan verdaderamente como aquellos que reciben el sello de Dios, que toman su cruz y guardan santamente el día de reposo de Jehová, el séptimo día de la semana. La ley que se aprueba obligando a los hombres a recibir la marca de la bestia, dará vida a la imagen de la bestia, y la profecía de Apocalipsis 13:15-17 será una realidad. Durante seis mil años, Dios ha suplicado al hombre que acepte la salvación. Al final de la historia de la tierra, el evangelio eterno es predicado con poder renovado, y a todos se les da la oportunidad de estar con Dios o con el

enemigo. Aquellos que aceptan a Jehová como Rey son sellados, y llenan las filas de los ciento cuarenta y cuatro mil.

Otro ángel fue visto volando por en medio del cielo, proclamando a gran voz: «Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano, este también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero; y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. Y no tienen reposo de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen, ni nadie que reciba la marca de su nombre».

Los versículos siete y ocho del capítulo catorce afirman que el primer ángel fue a toda nación, tribu, lengua y pueblo. El segundo ángel siguió al primero, y el tercer ángel los siguió a ellos. Toda nación bajo el cielo escuchará la advertencia contra la adoración de la bestia. A cada individuo se le dará la oportunidad de honrar al Creador obedeciendo su ley y guardando santamente el día de reposo del Señor. Todos recibirán suficiente luz para decidir inteligentemente. Aquellos que rechazan la advertencia reciben la ira incondicional de Dios, que se cumple en las siete últimas plagas. Habrá una compañía que atenderá la advertencia. De esta compañía el Señor ha dicho: «Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús».

Aquellos que han recibido la marca de la bestia y su imagen, que han vivido bajo la influencia del vino de la fornicación puesto en los labios de Babilonia, ahora apurarán hasta las heces la copa de la ira de Dios. Satanás ha afirmado que en sí mismo estaba la luz y la vida, y los hombres, haciendo eco de sus enseñanzas, se han considerado independientes del cielo. Cuando el Sol de Justicia retire su resplandor, los hombres, sin Cristo, son como el mundo sin la luz del sol. Este es el tiempo de la angustia de Jacob, de la que hablaron los profetas; es el tiempo del derramamiento de las plagas; porque cuando Cristo se aparta del mundo, todos los elementos se desordenan, y el hombre se queda para luchar, solo, con la enfermedad y la muerte. Las plagas descritas en el capítulo dieciséis de Apocalipsis son la ira pura de Dios. Los hombres, viviendo bajo la

influencia cálida del sol, no pueden imaginar lo que sería la existencia si el sol fuera borrado. Así la raza humana, que ha conocido la vida solo con la luz del amor brillando sobre ella, no puede prever la terrible condición cuando las circunstancias cambien. La séptima plaga destruye toda vida sobre la tierra; aquellos que son destruidos, dormirán en inconsciencia hasta el final de los mil años, cuando la voz de Cristo los llamará para recibir su castigo final. Fuego desciende de Dios del cielo y los devora, y se convierten en cenizas sobre la tierra.

Durante el derramamiento de las plagas, cuando Cristo ha abandonado el templo, aquellos en cuyas frentes se encuentra el sello de Dios, permanecerán sin intercesor. Para los impíos, ese tiempo traerá la ira incondicional de Dios, pero los justos están escondidos bajo la sombra del Todopoderoso. En su tabernáculo, los esconderá «hasta que pase la indignación». «Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús». Con los ojos fijos en el santuario de arriba, «viven como viendo al Invisible». La unión del alma con Jehová antes del tiempo de angustia, esconde a estos santos en Cristo, y así esperan la señal de su aparición en el cielo.

Mientras observaba a las pequeñas compañías que se mantenían unidas durante ese tiempo de angustia, —los únicos representantes vivos de Dios en la tierra cuando el mundo está bebiendo el vino de su ira— Juan oyó una voz del cielo. El universo está observando, esperando; porque el fin casi ha llegado. Dios mismo dijo a Juan: «Escribe». Y él dijo: «¿Qué escribiré?». Y Dios dijo: «Escribe: Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor». Dios pronunció la bendición sobre aquellos que mueren en el Señor durante la obra de sellamiento, y el Espíritu responde: «Sí, bienaventurados son». «Tú bendices, oh Señor, y será bendito para siempre». Así, durante este tiempo de angustia, cuando aquellos que viven verán su paciencia probada al máximo, cuando la muerte esté por doquier, y una angustia demasiado profunda para ser expresada llene cada corazón, algunos dormirán, libres de la contienda; y estos son pronunciados benditos por Dios y por el Espíritu; porque «descansan de sus trabajos, y sus obras con ellos siguen». Habiendo comenzado una buena obra, habiendo

aceptado el evangelio eterno con todas las consecuencias que seguirían, y habiendo peleado la buena batalla, Cristo mismo completa lo que ellos han comenzado, y ellos descansan hasta que se anuncie que Él viene. Entonces, aquellos que se han dormido bajo el mensaje de sellamiento saldrán al encuentro de su Redentor.

Al dejar el templo, antes del derramamiento de las plagas, el Hijo del hombre cambia sus vestiduras sacerdotales por las de un rey. La diadema real es colocada sobre su frente, —la frente una vez traspasada por una corona de espinas. Las huestes celestiales se preparan; los habitantes de otros mundos se acercan. Desde el templo, vuela un ángel clamando a Aquel que es coronado Rey: «Mete tu hoz, y siega; porque la hora de segar ha llegado, pues la mies de la tierra está madura».

El ángel que tenía poder sobre el fuego clamó: «Mete tu hoz aguda, y vendimia los racimos de la vid de la tierra; porque sus uvas están maduras». Dos vides han estado creciendo en la tierra, una de origen celestial; la otra de la tierra, terrenal. Cristo es la vid verdadera, y su pueblo son las ramas. La vid de la tierra, Satanás, tiene muchas ramas; su crecimiento es mucho más exuberante que la celestial, pero es la vid de Sodoma, —sus «uvas son uvas de hiel, racimos muy amargos; su vino, veneno de dragones». Terrible es la vendimia cuando los ángeles recogen los racimos y los arrojan al gran lagar de la ira de Dios.

Nación se levanta contra nación; porque los ángeles ya no retienen los vientos de la contienda. Toda la tierra se reúne para luchar en la gran batalla de Armagedón; y tan grande es la matanza que, por kilómetros alrededor de la ciudad, la sangre fluye hasta los frenos de los caballos. Por fin, el trono del Padre se mueve, y las puertas del cielo se abren de par en par, mientras Cristo y el Padre, sentados juntos en tronos de vida, rodeados por diez mil veces diez mil ángeles, se acercan a la tierra. Hay silencio en el cielo.

Los santos que esperan oyen la voz de Jehová mientras resuena por toda la tierra. Miran hacia arriba, hacia una pequeña nube que aparece en el horizonte oriental. Se acerca más y más; y a medida que su gloria se despliega, la tierra

contempla a su Rey, sentado sobre ella. En la mano del Rey está la ley de Dios, que es como una espada afilada de dos filos, y los impíos caen ante el resplandor de su rostro. Aquellos que son uno con Cristo, serán atraídos hacia el Señor de la vida, y se mezclarán con las huestes alrededor del trono.

La historia de la redención está completa. Los redimidos de toda tribu, lengua y pueblo, ascienden con Cristo a la ciudad santa. Las familias separadas se reúnen, las tristezas de la tierra son olvidadas en los gozos de la eternidad. Adán, el primer hijo de Dios, se encuentra con el segundo Adán, Cristo, quien ve el fruto de la aflicción de su alma, presenta la ofrenda al Padre y queda satisfecho. La historia ha sido larga y triste, —un terrible conflicto con el error, pero la creación retoma el canto de amor, y el triunfo de la verdad y los principios eternos de Jehová son reconocidos para siempre.

## **16. Preparación para las Plagas**

El CIELO puede parecer un mundo lejano, pero la inspiración ha dado descripciones vívidas de la morada de Jehová. El lenguaje humano solo transmite débilmente el esplendor de la pureza espiritual, y la mente mortal, debido a su estrechez, no logra captar ni siquiera los atisbos que se dan; sin embargo, se puede obtener alguna idea de la capital del universo, donde mora el Rey de reyes. Fuera de la ciudad de la Nueva Jerusalén, el lugar que Cristo prometió preparar para Su pueblo, y que es llamada la esposa, la mujer del Cordero, está el Monte Sion, sobre el cual se alza el templo viviente, la gran sala de consejo del Altísimo.

Entre la ascensión de Cristo y 1844, el Salvador ministró Su propia sangre derramada en el primer compartimiento del santuario celestial. Él, el Cordero inmolado en el atrio de la congregación como ofrenda por el pecado, presentó Su propia sangre ante el Padre en el lugar santo del santuario. En 1844, cuando el período profético de dos mil trescientos días de (Daniel 8:14) concluyó, el poderoso ángel del décimo capítulo de Apocalipsis, dio a conocer el hecho a la congregación expectante en la tierra, que es el atrio exterior del santuario

celestial. En ese momento, Cristo entró en el compartimiento santísimo, donde comenzó el juicio investigador ante el trono de Dios. La obra del juicio continúa hasta que el ángel sellador regresa de la tierra con las palabras de que su obra ha sido cumplida. Entonces Cristo se levanta del trono del juicio, y con una voz fuerte proclama: «Consumado es.» (Juan 19:30) Todo hombre ha oído el evangelio eterno, y lo ha aceptado o rechazado. Si ha respondido a las súplicas de Jehová, el sello del Dios viviente reposa en su frente. Él es contado con los ciento cuarenta y cuatro mil. Si, por otro lado, ha despreciado las súplicas del Espíritu, ha recibido la marca de la bestia, y su destino está igualmente sellado.

Cristo arroja a la tierra el incensario que sostiene en Su mano. Se despoja de las vestiduras de Su sacerdocio y sale del templo. El tiempo de gracia ha terminado. La obra de Cristo está consumada; y mientras Él, con aquellos que le han ministrado por el hombre caído, sale del templo, la gloria de Dios irrumpe en toda su grandeza, hasta que Su resplandor llena el templo. «El templo se llenó de humo por la gloria de Dios y por Su poder; y nadie pudo entrar en el templo, hasta que se cumplieron las siete plagas de los siete ángeles.» (Apocalipsis 15:8) Cuando el Hijo de Dios fue ofrecido por los pecados del mundo, cuando se hizo hombre, y después ministró en el cielo como hombre, Dios, el Padre, había velado Su gloria excesivamente grande hasta que la obra de redención estuvo completa. Pero cuando el Salvador lanza el grito triunfal, «Consumado es», (Juan 19:30) la gloria contenida irrumpe en el esplendor que se vio antes de la caída. El lenguaje humano es tan débil que las palabras no logran expresar el pensamiento; pero durante seis mil años, incluso el Dios del universo, ha lamentado por el mundo perdido; y cuando por fin los redimidos son reunidos, aunque todavía están en la tierra, la gloria reprimida de Jehová destella, — un fuego viviente y consumidor. Esto fue tipificado en el templo de Jerusalén, cuando a las palabras, «Consumado es», (Juan 19:30) pronunciadas por el Salvador en la cruz, el velo se rasgó de arriba abajo. Con el anuncio de estas palabras por segunda vez, el hombre Jesucristo, con las cuatro criaturas vivientes y los veinticuatro ancianos, que durante siglos han representado a los redimidos, abandonan el templo por

completo, y no entran más, hasta que Cristo regresa de la tierra, trayendo consigo la hueste de los redimidos. Entonces, con los ciento cuarenta y cuatro mil, glorificados y reflejando el carácter de Cristo, Él entra en el templo, y esta compañía ministra allí.

En estos eventos finales se le dan dos visiones distintas a Juan. Antes de que el Salvador abandone el templo, se ven siete ángeles de pie ante el altar. A ellos se les dan siete copas que contienen la ira pura de Dios. Los elementos de la tierra están bajo el control de poderosos ángeles, y aunque Satanás, «el príncipe de la potestad del aire», (Efesios 2:2) ha tenido un control parcial de estas poderosas fuerzas, el poder de Dios las ha mantenido a raya; de lo contrario, la destrucción habría llegado, y el hombre habría sido destruido. Cuando Cristo se levanta para salir del templo, estos siete ángeles que comandan están esperando la orden de Jehová.

Mientras esperan, pues el cielo parece haberse detenido, Juan ve a la misma compañía, preciosa a los ojos del Señor, de pie, como estarán sobre el mar de vidrio, cuando las siete últimas plagas hayan sido derramadas. Para que no parezca que estos se perdieron en el terror de las plagas, con una mirada abarcadora, el profeta ve más allá del tiempo de angustia, cuando esta misma compañía estará de pie en el Monte Sion con el Cordero. ¡Es maravilloso cuán a menudo se menciona a esta compañía, y con qué cuidado se la describe, antes de que se retraten los terrores! Sus miembros salen de gran tribulación; permanecen en el tiempo de angustia sin un intercesor; porque Cristo está fuera del templo, y solo Dios permanece dentro.

Para ellos, el tiempo de las plagas, a través del cual pasan ilesos, es como cuando Israel se encontraba entre la montaña y el Mar Rojo, con un ejército egipcio presionándolos de cerca. No había una vía de escape visible, y encomendándose al brazo de Jehová, esperaron Su liberación. Su liberación fue una maravilla a los ojos de las naciones circundantes, y todos los hombres temieron al Dios de Israel. El cántico en el que Moisés guió a las huestes de los liberados se repetirá cuando los ciento cuarenta y cuatro mil estén de pie en el

Monte Sion. «Cantaré a Jehová, porque se ha magnificado gloriosamente. ... Jehová es mi fortaleza y mi cántico, y ha sido mi salvación; este es mi Dios, y lo alabaré; Dios de mi padre, y lo enalteceré. ... Tu diestra, oh Jehová, ha quebrantado al enemigo. Y en la grandeza de tu excelencia derribaste a los que se levantaron contra ti; enviaste tu ira, y los consumió como a hojarasca.» (Éxodo 15:1, 2, 6, 7) El cántico de Moisés es el cántico de liberación de la destrucción inminente; el cántico del Cordero es uno de triunfo sobre el pecado y el sepulcro.

Esta compañía está de pie sobre un mar de vidrio que, para el profeta en Patmos, parecía las aguas serenas del Mediterráneo, reflejando las glorias de un atardecer. Era un mar de vidrio mezclado con fuego. El Salvador mismo coloca coronas sobre sus cabezas y arpas en sus manos. La tierra ha oído música; pero nunca este mundo ha oído una música que pueda compararse con las melodías celestiales. El cielo ha resonado con cánticos; pero desde la caída, el tono se había bajado. Cuando los redimidos se reúnen alrededor del trono, el líder del coro angélico toca una nota más alta que antes; y las arpas son tocadas por dedos guiados por almas llenas de amor y gratitud. «Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso», (Apocalipsis 15:3) resuena mientras las obras de Dios son vistas por ojos una vez nublados por el pecado. «Justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los santos», (Apocalipsis 15:3) resuena y vuelve a resonar mientras el plan de salvación se revela a mentes recién tocadas por la inmortalidad. «¿Quién no te temerá, oh Señor, y glorificará tu nombre?» (Apocalipsis 15:4) Y la respuesta llega: «Todas las naciones vendrán y adorarán delante de ti; porque tus juicios han sido manifestados.» (Apocalipsis 15:4)

A lo largo de toda la controversia, Satanás ha intentado justificarse y probar que el cielo era responsable de la rebelión; pero antes de su destrucción, será convencido de la bondad eterna del Padre; y postrándose ante el trono, confesará la justicia de la sentencia pronunciada contra él. La sabiduría de Dios, Su justicia y Su bondad, quedan vindicadas ante el universo. Todo el universo, tanto los perdidos como los redimidos, pronunciará finalmente su propia sentencia con las

palabras: «Justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los santos, ... porque tus juicios han sido manifestados.» (Apocalipsis 15:3, 4)

Juan miró de nuevo hacia el templo; porque si bien había visto proféticamente la culminación, el fin aún no había llegado por completo. Ve a los siete ángeles esperando, y a ellos les son dadas, por una de las cuatro criaturas vivientes, siete copas de ira. Tan completo es el reconocimiento de la justicia de todos los caminos de Dios que cuando Cristo proclama: «El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, sea justo todavía», (Apocalipsis 22:11) ya no hay oportunidad para que el hombre cambie su rumbo o desande sus pasos. Las copas que contienen la destrucción para los impíos son colocadas en las manos de los ángeles por una de las cuatro criaturas vivientes, representando al hombre en el tribunal del cielo. El hombre es juzgado por su semejante, y el universo proclama la justicia de la ley de Dios. Cristo sale; el templo queda solo para el Padre. «Los umbrales se estremecieron a la voz del que clamaba, y la casa se llenó de humo.» (Isaías 6:4) Los siete ángeles esperan la orden de Jehová. La obra final de la tierra está a punto de comenzar.

## **17. Las Siete Últimas Plagas**

El velo interior del santuario terrenal fue rasgado en dos cuando Cristo en el Calvario pronunció las palabras: «Consumado es». Estas palabras anunciaron a todo el universo expectante que el servicio de tipos y sombras había terminado para siempre; porque el tipo había encontrado su antítipo. Cuando Cristo se levante del trono del juicio en «el templo del tabernáculo del testimonio en el cielo», el Lugar Santísimo, y clame de modo que su voz alcance los confines más remotos de la creación, diciendo: «Hecho está», la gloria del Padre llenará el templo, y todos los demás seres serán excluidos. Los hombres en la tierra pueden seguir implorando perdón; pueden seguir pensando que hay tiempo para hacer las paces con Dios; pero como los judíos, que no vieron en Cristo el antítipo de los corderos que habían sacrificado, y continuaron ministrando en el templo, ya no

hay virtud alguna en su servicio. Tampoco valdrá la oración después de que Cristo diga: «Hecho está». Su declaración es final; el tiempo de gracia habrá llegado a su fin. Durante miles de años los hombres han escuchado la voz de Dios, pero han pasado sin prestar atención. Todos los hombres oyen la predicación del Evangelio eterno, pero muchos hacen oídos sordos a la voz de Jehová.

La humanidad toma toda su vida física, todo su poder y energía de Dios; porque «en él vivimos, y nos movemos, y somos» (Hechos 17:28); y sin embargo, mientras cada latido está bajo el control directo del Dios de la vida, y Él sabe y posibilita cada aliento que se toma, los hombres negarán Su misma existencia; o, mientras débilmente reconocen que existe un Poder Supremo, afirman que son totalmente independientes de ese Poder, y tienen derecho a seguir los dictados de un intelecto pervertido. Se dará tiempo a estos filósofos para probar su teoría. Cuando la gracia y la misericordia dejen de alcanzar la tierra, el príncipe de este mundo tendrá control total sobre los impíos.

Cuando el hombre dice con palabras y hechos que no obedecerá, y aquellos que sí obedecen son reunidos en pequeñas compañías cubiertas por la gloria de Dios, entonces se quita la restricción, y el hombre siente el efecto de una vida sin Cristo. Habiendo esperado hasta el límite extremo del tiempo dado para la misericordia, Dios llama por fin desde el templo a los siete ángeles que tienen las siete copas llenas de la ira de Jehová, y les manda que salgan. Los siete ángeles vienen a la tierra uno a la vez; es decir, el Espíritu gobernante de Dios se retira de un elemento tras otro, hasta que resulta una destrucción total. Sus plagas [vendrán] en un día, dice el profeta, o en un año de tiempo literal.

El primer ángel fue y derramó su copa sobre la tierra. Desde el decreto divino pronunciado en el tercer día de la semana de la creación, la tierra ha sido una sierva obediente; y desde la creación del hombre, ella nunca se ha negado a responder a su llamado de alimento. Todo lo que el hombre sembraba, eso esperaba cosechar; y los granos y las hierbas han sido para el servicio del hombre y de la bestia. Los alimentos que la tierra produce nutren el cuerpo humano, y la enfermedad es repelida. Pero el primer ángel derramó su copa sobre la tierra.

«¡Ay del día! porque el día de Jehová está cerca, y vendrá como destrucción del Todopoderoso» (Joel 1:15). «La semilla se pudrió bajo sus terrones, los graneros están asolados, los establos están derribados; porque el maíz se marchitó. ¡Cómo gimen las bestias! Los rebaños de ganado están perplejos, porque no tienen pasto; sí, los rebaños de ovejas están desolados» (Joel 1:17, 18). Habacuc dice que «Aunque la higuera no florezca, ni en las vides haya fruto; aunque falte el producto del olivo, y los labrados no den mantenimiento; y las ovejas sean quitadas de la majada, y no haya vacas en los corrales» (Habacuc 3:17). «El cielo sobre vosotros retuvo el rocío, y la tierra retuvo su fruto» (Hageo 1:10).

Una corta sequía, en un área pequeña, ha causado sufrimientos y enfermedades incalculables en la tierra. ¿Qué será cuando la tierra deje de producir sus frutos, o cuando los árboles y toda la vegetación estén tan llenos de enfermedad que el ganado muera de hambre por falta de pasto, y el hombre no se encuentre en mejor condición?

«Cayó una úlcera maligna y grave sobre los hombres que tenían la marca de la bestia, y sobre los que adoraban su imagen» (Apocalipsis 16:2). Antes de que el primer ángel, sosteniendo su copa, saliera del templo, todos los hombres habían sido divididos en dos clases, —aquellos que están sellados con el sello del Dios viviente, y aquellos que adoran a la bestia, o a su imagen, y llevan su marca. Las úlceras graves caen sobre aquellos que tienen la marca de la bestia. Cuando la enfermedad se propaga por la tierra, solo es reprendida por una fuerte atmósfera espiritual. Cristo estaba completamente lleno de vida, que es el resultado de la unión del alma con la fuente principal; y así como Él podía tocar al leproso y hacer que la salud fluyera de Él al hombre enfermo, así en el tiempo de la primera plaga, aquellos que están vestidos con vida espiritual resistirán la enfermedad. Incluso el hombre físico será protegido por la fuerza de la unión del alma con el Padre. Su pan y agua estarán seguros, y los hábitos de una dieta sencilla se han arraigado tanto durante su tiempo de gracia que, aunque haya sequía, Dios puede alimentarlos como lo hizo con Israel en el desierto. En medio de este terrible sufrimiento, las pequeñas compañías cantarán y se regocijarán. «Yo me

regocijaré en Jehová, me alegraré en el Dios de mi salvación. Jehová el Señor es mi fortaleza, y Él me hará caminar sobre mis alturas» (Habacuc 3:18, 19). «No temerás... de la pestilencia que ande en oscuridad. ... Caerán a tu lado mil, y diez mil a tu diestra; mas a ti no llegará. ... Porque has puesto a Jehová, que es mi refugio, aun al Altísimo, por tu habitación; no te sobrevendrá mal, ni plaga tocará tu morada» (Salmos 91:5, 7, 9, 10).

Así como el Señor puso una división entre Israel y los egipcios después de que las primeras tres plagas cayeron sobre la tierra de los faraones, así en el tiempo de angustia Él dice: «Anda, pueblo mío, entra en tus aposentos, cierra tras ti tus puertas; escóndete un poquito, por un momento, en tanto que pasa la indignación. Porque he aquí que Jehová sale de su lugar para castigar al morador de la tierra por su maldad» (Isaías 26:20, 21). «Y creará Jehová sobre todo lugar de la morada del monte de Sion, y sobre sus asambleas, una nube y humo de día, y el resplandor de un fuego llameante de noche; porque sobre toda la gloria habrá una cobertura» (Isaías 4:5).

La copa del segundo ángel fue derramada sobre el mar, y las criaturas del mar murieron, porque lo que una vez fue vida se convirtió en veneno. Solo hay un paso entre la vida y la muerte. Un cambio de unos pocos grados en la temperatura mataría toda la vida, tanto animal como vegetal; privar a un animal del oxígeno que da vida, y en unos pocos momentos, la vida se extingue.

La liberación de Israel de la tierra de Egipto, y su guía a través del desierto, es un tipo del cuidado de Dios por sus sellados durante el año en que caen las plagas. Este será un tiempo de angustia cual nunca hubo desde que hubo nación, y la fortaleza del pueblo de Dios consistirá en apegarse estrechamente a Él. Una profunda angustia a menudo los oprimirá, pero a medida que la luz de las promesas irradie, cantarán alabanzas por su liberación.

Durante la caída de estas plagas, los hombres de ciencia, que han defendido el poder del intelecto humano y la sabiduría del hombre, sin duda ofrecerán razones científicas para las enfermedades en la tierra y el mar. Los magos de Egipto

primero imitaron las maravillas que vinieron de la mano de Moisés; y cuando ya no pudieron hacerlo, dieron una razón para cada milagro, asignando alguna causa natural; y tan pronto como la plaga era retirada, Faraón decía en su corazón: *«Pensé por un tiempo que era una providencia divina sobre la tierra, pero sin duda, como dicen los magos, se debió a tal o cual causa»*, y Faraón endurecía su corazón. Como hicieron los hombres entonces, así harán al final del tiempo; porque los corazones de los hombres son los mismos en todas las generaciones. El arrepentimiento de Faraón fue como el de Caín, —fue dolor por el sufrimiento, no dolor por el pecado. Esto será lo mismo en los días de las últimas plagas.

El tercer ángel retira el espíritu vivificante de los ríos y las fuentes de agua, y estos se convierten en sangre. Desde los días de la creación, Dios, por medio de los arroyos y los pozos de agua, ha tipificado la salvación, que es plena y gratuita. Como maestro en la tierra, Cristo usó las aguas del pozo de Jacob para ilustrar la vida del Espíritu, que brota para vida eterna. La roca golpeada en el desierto, de la cual fluyó agua para los millones sedientos en el campamento de Israel, fue la voz de Dios diciendo: «Venid a mí y bebed». En el servicio del santuario, en aquel último gran día de la fiesta, las trompetas de plata convocaron al pueblo temprano por la mañana; y los sacerdotes, llevando cántaros de agua del arroyo Cedrón, subieron los escalones del templo cantando: «Nuestros pies estarán dentro de tus puertas, oh Jerusalén» (Salmos 122:2). «Jehová es mi fortaleza y mi cántico; Él también ha llegado a ser mi salvación. Por tanto, con alegría sacaréis agua de los pozos de la salvación» (Isaías 12:2, 3). Estas palabras serán cantadas de nuevo por aquellos que sean preservados en el tiempo de la tercera plaga. Aquellos que han cambiado la vida por la muerte, verán los ríos convertidos en sangre, —un tipo de la sangre de Cristo, que han despreciado; y las vidas de los santos que han tenido en poca estima.

El cielo se inclina cerca de la tierra, incluso a través de su tiempo de angustia; y los ángeles, habiendo observado el obrar del mal, sostienen el propósito de Dios y pronuncian Sus juicios verdaderos y justos. El sol, que ha brillado por igual

sobre justos e injustos, que, en sus mismos rayos, es un reflejo de la sonrisa de Dios, se convierte, cuando su Espíritu se retira, en un calor que abrasa a los hombres como con fuego. Dios, cuyo semblante es vida para aquellos que están en armonía con Él, es un fuego consumidor para sus enemigos. El relámpago ha sido encadenado, y cuando se mantiene dentro de su circuito, es el siervo obediente del hombre, incluso administrando a su ser físico; pero sin control, es un instrumento de muerte instantánea. Así, el sol se convierte en un agente de destrucción, y bajo la cuarta plaga sus rayos abrasan a los hombres. En el desierto una nube cubrió el campamento durante el día. Dios era como una «sombra de gran peñasco en tierra calurosa» (Isaías 32:2). «El que habita al abrigo del Altísimo morará bajo la sombra del Omnipotente» (Salmos 91:1). Pero aquellos sin refugio, que sufren el calor intenso, que marchita todo ser viviente y postra a hombres y bestias, blasfeman a Dios y no se arrepienten.

Mientras la gracia perduraba, Dios trató con los hombres de diversas maneras para hacerlos arrepentirse. Envío advertencias por medio de los profetas, habló a través de Sus providencias, dio bendiciones y luego las retiró, dio salud, y cuando eso no produjo arrepentimiento, buscó mediante un lecho de enfermedad obtener reconocimiento. Cuando la gracia haya terminado, se verá que ningún poder en el cielo o en la tierra podría haber vuelto a los sabios del mundo a la fuente de toda verdadera sabiduría. «Efraín es dado a ídolos; déjalo» (Oseas 4:17).

Se dieron señales de la venida del Hijo del Hombre en la tierra, el mar y el cielo. Esas fueron desatendidas, y en las plagas, los terrores provienen de esos mismos lugares.

La quinta copa fue derramada sobre el trono de la bestia. Los acontecimientos en los últimos días revelan el espíritu perseguidor de la bestia y su imagen. Todo el mundo se maravilló tras la bestia, y recurrió a su poder hecho por el hombre en preferencia al Dios de luz y amor. Densa oscuridad cubrió toda la tierra de Egipto durante tres días, de modo que los hombres no podían salir de sus hogares. Este fue un tipo de la oscuridad de la quinta plaga. Los hombres se burlaron cuando oyeron que el oscurecimiento del sol en 1780 era una señal del día de Dios que se

acercaba. Algunos de estos hombres vivirán cuando el sol se niegue a brillar sobre toda la tierra. Blasfeman a causa del calor de sus rayos; y luego se muerden las lenguas de angustia durante la amarga noche que se asienta sobre la tierra.

«Cercano está el gran día de Jehová, cercano y se apresura mucho. ... Ese día es día de ira, día de angustia y aprieto, día de devastación y desolación, día de oscuridad y lóbreguez, día de nubes y de densas tinieblas. ... Y traeré angustia sobre los hombres, para que anden como ciegos, porque pecaron contra Jehová. ... Ni su plata ni su oro podrán librarlos en el día de la ira de Jehová; mas toda la tierra será devorada por el fuego de su celo: porque Él hará una consumación rápida de todos los que moran en la tierra» (Sofonías 1:14, 15, 17, 18). Terrible es la ira de Dios; Él solo tiene que esconder Su rostro, y todos los hombres quedan confundidos. Satanás, una vez portador de luz en la corte celestial, afirmó que la luz habitaba en él. Este será un tiempo para que manifieste su poder; pero el mundo descubre que su príncipe, con todos sus seguidores, está envuelto en la misma densa oscuridad. La luz brilla solo sobre las casas de Israel. Cada pequeña compañía sigue siendo cubierta por esa nube que es una protección contra el calor y una luz en la noche. Es la misma columna de nube que guio al antiguo Israel.

Los maravillosos registros de liberación, dispersos a través de la santa Palabra, son tipos de la liberación final del pueblo de Dios cuando la tierra misma sea destruida, junto con los obradores de iniquidad. Cada derrocamiento de naciones es un símbolo de la destrucción final de todas las cosas en la segunda venida de Cristo. Estos tres testigos, —la experiencia individual, la vida nacional y la Palabra escrita— han hablado constantemente; pero aunque un ángel del cielo hablara con voz atronadora, los hombres no cambiarían. Incluso durante la caída de las plagas, los hombres siguen el camino del mundo. Los gobiernos hacen sus negocios, los hombres buscan oro y fama, las naciones se preparan para la guerra, y los poderes dominantes de la tierra, —la bestia y su imagen— todavía planean el exterminio de la secta odiada y perseguida a la que culpan de la hambruna y la

pestilencia. Así como Elías, el profeta, fue llamado el perturbador de Israel, así el pueblo que guarda los mandamientos es señalado como la causa de la tribulación.

La bestia y su imagen buscan controlar todas las naciones. Satanás trabaja de una manera nunca antes conocida. Los principios que hicieron de Roma el gobierno más opresivo son revividos y fortalecidos. El poder milagroso del Espiritismo añade fuerza a la opresión. Paganismo (el dragón), el papado (la bestia) y el protestantismo caído (el falso profeta); unen sus manos. Impulsados por los espíritus inmundos, decretos mortales son emitidos por esta unión triple, y el mismo Satanás aparece en persona. Los ángeles desatan los vientos de la contienda; y movilizadas por el gran comandante de las legiones de las tinieblas, las naciones se reúnen para la gran batalla del Armagedón. Hasta ahora la mano de Dios ha controlado en la batalla. Su voz ha dicho: «*Hasta aquí, y no más allá*»; y aunque Su mano no fue reconocida, ha guiado incluso a ejércitos paganos. Esta es una verdad claramente mostrada en las guerras de Israel, registradas en el Antiguo Testamento.

Pero cuando se derrama la sexta plaga, no hay mano restrictiva. El poder turco, designado como el río Éufrates, que ha separado Oriente y Occidente, cede; y como el choque de poderosas nubes de tormenta, los ejércitos de la tierra, luchando por el territorio, se encuentran en el valle de Josafat, —el antiguo lugar de encuentro de Egipto y Asiria, conocido en hebreo como Meguido, y en griego como Armagedón. La palabra misma significa «*el lugar de las tropas*», y la historia de las batallas libradas allí tipifica el último gran conflicto entre naciones bajo la sexta plaga. En los días de Débora, la profetisa, los ejércitos de Israel lucharon contra Jabín, rey de los cananeos, cuyo capitán era Sísara. Dios obró por Israel, y la victoria provocó el cántico de Débora y Barac: «*Vinieron reyes y pelearon; pelearon los reyes de Canaán en Taanac junto a las aguas de Meguido; no tomaron ganancia de dinero. Pelearon desde el cielo; las estrellas en sus cursos pelearon contra Sísara*» (Jueces 5:19, 20). En el valle de Meguido, Josías, rey de Israel, fue asesinado por Faraón Neco, quien pasaba por ese valle hacia la fortaleza de los abisinios en el Éufrates. La muerte del rey judío causó gran

lamentación, llamada «el luto de Hadadrimón»; y mirando hacia el tiempo del fin, el profeta Zacarías dice: «En aquel día habrá gran llanto en Jerusalén, como el llanto de Hadadrimón en el valle de Meguido» (Zacarías 12:11).

Mientras las naciones se reúnen para este gran conflicto, el séptimo ángel derrama su copa en el aire. Los elementos, que hasta ahora se habían mezclado para dar vida al hombre, chocan entre sí; y por encima del tumulto, los poderosos estruendos de truenos y los destellos de relámpagos, se oye la voz del mismo Jehová diciendo: «Hecho está» (Apocalipsis 16:17). «Todo el ejército de los cielos se disolverá, y los cielos se enrollarán como un pergamino; y todo su ejército caerá, como cae la hoja de la vid, y como cae el higo de la higuera. Porque mi espada se embriagará en el cielo. ... Porque es el día de la venganza de Jehová, y el año de retribuciones por la controversia de Sion. Y sus arroyos se convertirán en brea, y su polvo en azufre, y su tierra se hará brea ardiente» (Isaías 34:4, 5, 8, 9). «Jehová es tardo para la ira y grande en poder, y de ningún modo tendrá por inocente al impío. Jehová tiene su camino en el torbellino y en la tempestad, y las nubes son el polvo de sus pies. Él increpa al mar y lo seca, y seca todos los ríos. ... Los montes tiemblan ante Él, y los collados se derriten, y la tierra es quemada ante su presencia, sí, el mundo y todos los que en él habitan. ¿Quién puede estar delante de su indignación? ¿Y quién puede soportar el ardor de su ira? Su furor se derrama como fuego, y las rocas son derribadas por Él» (Nahúm 1:3, 4, 5, 6). «Porque, he aquí, Jehová sale de su lugar, y descenderá, y hollará sobre las alturas de la tierra. Y los montes se derretirán bajo Él, y los valles se hendirán, como cera delante del fuego, y como las aguas que se derraman por un lugar escarpado. Todo esto es por la transgresión de Jacob, y por los pecados de la casa de Israel» (Miqueas 1:3-5).

«Venid, ved las obras de Jehová, qué desolaciones ha hecho en la tierra. Él hace cesar las guerras hasta el fin de la tierra; quiebra el arco, y rompe la lanza; quema los carros en el fuego» (Salmos 46:8, 9). «Hubo un gran terremoto, cual no lo hubo jamás desde que los hombres han estado sobre la tierra» (Apocalipsis

16:18), sacude la tierra hasta sus cimientos. «Y toda isla huyó, y los montes no fueron hallados» (Apocalipsis 16:20).

Cuando los impíos no tienen refugio, entonces se oyen cánticos de liberación de las pequeñas compañías. «Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones. Por tanto, no temeremos, aunque la tierra sea removida, y los montes sean llevados al corazón del mar; aunque sus aguas rujan y se turben, aunque los montes tiemblen con su braveza» (Salmos 46:1-3).

En medio de la tribulación, una paz que sobrepasa todo entendimiento reposa sobre el pueblo de Dios; porque han oído la voz de Dios, proclamando la hora de la venida del Salvador. «Tendréis cántico, como en la noche cuando se guarda una solemnidad santa; y alegría de corazón, como cuando uno va con flauta para venir al monte de Jehová, al Fuerte de Israel. Y Jehová hará oír su gloriosa voz, y mostrará el descenso de su brazo, con la indignación de su ira, y con la llama de un fuego devorador, con dispersión, y tempestad, y granizo» (Isaías 30:29, 30). Y aun con todo esto, cuando «cayó del cielo sobre los hombres un granizo grande, cada piedra como del peso de un talento», los hombres todavía «blasfemaron a Dios por la plaga del granizo» (Apocalipsis 16:21).

Los impíos, con corazones como de diamante, no ven las señales de Su venida, sino que blasfeman, y para ellos Él viene como ladrón.

Durante estas escenas finales, el cielo está activo con preparativos para la segunda venida. Cristo reúne a su hueste a su alrededor. Después de que se oye la voz del Padre diciendo: «Hecho está», su trono se mueve. En la tierra, los preparativos para destruir a los santos siguen adelante. El decreto ha sido emitido, y el tiempo se acerca rápidamente, cuando con un solo levantamiento, los seguidores de Dios serán ejecutados en un solo día. A medida que la voz de Dios resuena por toda la tierra, la tierra tiembla; las tumbas se abren, y aquellos que han dormido bajo el mensaje del sellamiento, salen glorificados, listos para recibir el toque de la inmortalidad cuando Cristo aparezca. Algunos de los impíos también salen; porque aquellos que le traspasaron le verán cuando venga como

Rey de reyes. Es a medianoche cuando Dios elige liberar a su pueblo. De repente, la tormenta cesa, la oscuridad desaparece, y el sol irrumpe en toda su gloria. Con rostros pálidos, los impíos contemplan la pequeña nube en el este, —una nube del tamaño de la mano de un hombre, que gradualmente aumenta. Cánticos de triunfo surgen de los que esperan. «Jehová es bueno, fortaleza en el día de la angustia; y conoce a los que en él confían» (Nahúm 1:7). «Jehová tu Dios está en medio de ti, poderoso; Él salvará; se regocijará sobre ti con alegría; reposará en su amor, se regocijará sobre ti con cánticos» (Sofonías 3:17).

La nube que avanza es recibida con las palabras: «He aquí, este es nuestro Dios; le hemos esperado, y nos salvará; este es Jehová a quien hemos esperado, nos alegraremos y nos regocijaremos en su salvación» (Isaías 25:9).

Babilonia, la nación de la tierra que durante mucho tiempo ha embriagado a las naciones con el vino de su fornicación, es recordada ante Dios en su naturaleza triple, como paganismo, papado y protestantismo apóstata, y es obligada a beber del vino de la ira de Dios.

«Nuestro Dios es fuego consumidor» (Hebreos 12:29) para todos los que están en desarmonía con Él, pero aquellos que son espiritualmente uno con Él, son arrebatados para encontrarse con el Señor en el aire, «Y así estaremos siempre con el Señor» (1 Tesalonicenses 4:17).

Este tiempo de angustia está a poca distancia de nosotros. Un alma que anhele hoy estar cerca del Salvador asegurará un lugar de refugio bajo el ala del Omnipotente durante ese tiempo.

## 18. Babilonia, el Gran Misterio

El decimoséptimo capítulo del Apocalipsis es una historia divina del poder representado por la bestia que Juan vio surgir del mar, y que se distingue de todas las demás bestias por sus siete cabezas y diez cuernos con coronas. El profeta Daniel escribió la historia del mundo desde el punto de vista de las naciones. Él menciona la religión, y especialmente al pueblo de Dios, pero trata primordialmente con las naciones. Por otro lado, la historia presentada a Juan en la isla de Patmos fue principalmente una historia eclesiástica. Para comprender a fondo el registro de los eventos que han tenido lugar en la tierra, es necesario, por lo tanto, estudiar juntas las dos profecías de Daniel y el Apocalipsis, porque una es el complemento de la otra. Sin embargo, en los últimos días de la historia del mundo, habrá una unión tan estrecha entre la iglesia y el estado que, para comprender el derramamiento de los juicios de Dios en las plagas, a Juan se le dio una visión tanto de la iglesia como del estado. Las siete últimas plagas vienen como resultado de una cierta línea de acción. Dios no retira arbitrariamente Su misericordia de la tierra, y atormenta a los hombres porque tiene el poder de hacerlo. La ley divina ha sido revelada al hombre siglo tras siglo; y sin embargo, contrariamente a esa ley, los hombres y las naciones han preparado el camino para su propia destrucción. En la historia de cada nación que ha surgido y caído, Dios ha dado una lección objetiva al mundo sobre los resultados finales de la desobediencia continua a las leyes que rigen el universo, y en armonía con las cuales, solo, el universo mismo continúa existiendo.

Después de mostrar a Juan la destrucción que viene cuando se rompe el último lazo de misericordia que une el cielo y la tierra, uno de los ángeles, sosteniendo la copa, en la cual estaba una de las plagas, vino al profeta para darle una razón de los terrores que acababan de ser retratados. Este ángel controla ciertos elementos, cuyo correcto funcionamiento preserva la vida. Desde el principio de la historia, él ha observado el crecimiento de las naciones. Las ha visto surgir en belleza y fuerza, prosperar por un período, y desaparecer

repentinamente, como si la tierra se hubiera abierto y las hubiera tragado; e inmediatamente en el mismo lugar surgiría otra nación, repetiría las mismas acciones, y después de un breve espacio, dejaría de existir, sin que el hombre aprendiera sabiduría, aunque Dios buscó mediante estas providencias, y por Su sistema completo de revelaciones, advertirle contra ciertas trampas. Solo unos pocos individuos dispersos de cada generación han oído la voz del Cielo, y han sido salvos.

Uno de los siete ángeles que tenían las copas llenas de la ira de Dios, llevó a Juan a un lugar apartado, donde, sin ser molestado, podía entender la historia, viéndola como desde la cima de una montaña, donde cada objeto se veía en su relación con cada otro objeto. Y vio a una ramera, una mujer prostituta, ataviada con ropas espléndidas, de color púrpura y escarlata, adornada con oro y piedras preciosas y perlas, llevando en su mano una copa de oro llena de abominaciones y la inmundicia de su fornicación.

La mujer fue la obra cumbre del Creador; cuando salió de la mano del Hacedor, Dios mismo la pronunció *muy buena*. Ella, que era la más alta, cae a lo más bajo en el pecado, y así como su poder para el bien es ilimitado cuando Dios dirige, así arrastra a los hombres al borde del infierno cuando su corazón está poseído por Satanás. Una mujer pura representa la iglesia de Cristo; una prostituta representa esta iglesia cuando se aparta de su esposo legítimo y comete adulterio con los reyes de la tierra. «*Lino fino, limpio y blanco*», es la vestidura para la esposa de nuestro Señor, pero cuando se pierde el carácter, el ojo terrenal es atraído por los colores púrpura y escarlata, el oro y las piedras preciosas. La pureza de vida es lo que Dios quiere; la vestimenta real y la riqueza son lo que el mundo busca. La ramera está sentada sobre muchas aguas, ejerciendo una amplia influencia, haciendo que multitudes adoren en su santuario; porque, dijo el ángel, «Las aguas que viste, donde la ramera se sienta, son pueblos, y multitudes, y naciones, y lenguas» (Apocalipsis 17:15). De toda la tierra vienen aquellos que pagan su dinero a esta criatura vil, y beben de la copa de oro que ella sostiene en su mano. Algunos han bebido una vez como experimento, pero

habiendo probado su vino, están intoxicados. La imagen es la de las orgías de la antigua Babilonia o los misterios de Grecia. «Los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los habitantes de la tierra se han embriagado con el vino de su fornicación» (Apocalipsis 17:2).

En la frente de la mujer estaba escrito un nombre: «MISTERIO, BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA» (Apocalipsis 17:5). Este es el *misterio de la iniquidad*, que Pablo dijo que ya obraba en los días en que escribió a los Tesalonicenses.

La iglesia apostólica es representada como una virgen casta vestida de lino blanco. La historia de las siete iglesias de los capítulos segundo y tercero del Apocalipsis describe el declive. El primer amor se perdió, y eso facilitó la fornicación. La iglesia toleró a aquellos que sostenían falsas doctrinas, y a ciertas sectas de filósofos que aplicaron la razón de los griegos al estudio de la Palabra de Dios. La *simplicidad de los primeros días* se cambió por hábitos, enseñanzas y formas de vida mundanas. El cambio interno puede leerse en las manifestaciones externas en las iglesias de Pérgamo y Tiatira. El paganismo entró literalmente en la iglesia, y el líder del paganismo reclamó la iglesia una vez pura como su esposa. Un falso espíritu de profecía, una falsa interpretación de las Escrituras, la exaltación de la razón, el amor por las costumbres mundanas, el deseo de dinero y posiciones en el gobierno, y finalmente una demanda de la propia corona, — estas son las cosas que produjeron el cambio de la pureza, la sencillez y la dulzura, a la condición de la prostituta.

El cambio no se produjo en un día. Durante cinco siglos después de que Cristo envió a Sus primeros discípulos, la transformación estuvo en marcha. Una y otra vez durante ese tiempo, Cristo, como un verdadero esposo, buscó el regreso de Su iglesia. «Has fornicado con muchos amantes; sin embargo, vuelve a Mí, dice Jehová. Alza tus ojos a las alturas y mira dónde no has fornicado. En los caminos te has sentado para ellos, como árabe en el desierto; y has contaminado la tierra con tus fornicaciones y con tu maldad. Por eso han sido detenidas las lluvias, y no ha habido lluvia tardía; y tienes frente de ramera, rehusaste avergonzarte... Y dije

después de haber hecho todas estas cosas: Vuelve a Mí» (Jeremías 3:1-3, 12, 22). Escuche el ruego de Jehová a Su iglesia, y juzgue si Él ve las plagas con agrado. «Vuelve, oh Israel rebelde, dice Jehová; no haré caer mi ira sobre vosotros, porque misericordioso soy yo, dice Jehová, y no guardaré para siempre el enojo» (Jeremías 3:12). Pero la iglesia no escuchó el llamado a regresar. Durante los días de Constantino hizo mayores avances hasta que tomó su asiento sobre la bestia. «Esto era Misterio, Babilonia la Grande, la madre de las ramera, y abominaciones de la tierra» (Apocalipsis 17:5). Ella, que una vez había sido una copa de oro en la mano del Señor, llena del vino de Su amor, que el cielo a través de ella había ofrecido al mundo, se apartó de Él, se atavió con mundanalidad, y llevó a los labios de sus admiradores una copa de oro llena de veneno. Ella había caído, y aquellos que bebieron de su vino también cayeron.

Durante mil doscientos sesenta años la ramera, desde su capital en Roma, la ciudad de las siete colinas, controló las naciones de Europa. Les ofreció su vino. La mayoría de los hombres bebieron libremente y participaron de sus pecados sin restricción; pero cuando el hombre o la nación se negaba, pagaba la pena con su propia vida. «La mujer estaba ebria de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesús» (Apocalipsis 17:6). «La mujer que has visto es la gran ciudad que reina sobre los reyes de la tierra» (Apocalipsis 17:18). Fue el poder que dominó Europa durante cuarenta y dos meses, de lo cual Daniel, el profeta, dice: «Hablará palabras contra el Altísimo, y a los santos del Altísimo quebrantará, y pensará en cambiar los tiempos y la ley; y serán entregados en su mano hasta un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo» (Daniel 7:25). Esta es una *imagen inspirada* de la iglesia que comenzó pura, pero pronto mezcló la verdadera religión con el paganismo. Primero pidió ayuda a las naciones, luego tomó las riendas del gobierno y gobernó tanto a reyes como a naciones. Dios llama a esta iglesia una ramera, «Misterio, Babilonia la Grande, la madre de las ramera» (Apocalipsis 17:5).

Los gobiernos son ordenados por Dios, y los gobernantes son Sus ministros para ejecutar la ira sobre los malhechores y para ministrar el bien a los que hacen

el bien. Mientras el pecado exista en la tierra habrá gobiernos, pero su jurisdicción es tratar con *acciones*, no con pensamientos y motivos. Solo para el malhechor, son divinamente designados un *terror*. En todas las naciones paganas la religión está bajo el gobierno, y los dioses son adorados porque el gobierno así lo ordena. Esto fue cierto en todos los reinos paganos, Babilonia, Persia, Grecia y Roma, hasta después del nacimiento de Cristo. Así, en cada una de estas monarquías, el diablo buscó destruir la verdad y a quienes se adherían a ella. La historia de estas naciones no es sino el registro de este intento. Cada gobierno fue un intento por parte de Satanás de rivalizar con el gobierno del cielo, y el fracaso total del intento puso al príncipe de este mundo en abierta vergüenza ante los gobernantes de otros mundos, cuando Cristo entró en Su propio territorio y edificó un reino espiritual dentro de los corazones de los súbditos de la propia Roma. Cuando en la crucifixión de Cristo, Satanás fue expulsado del concilio de los representantes de los mundos, sabiendo que su tiempo era corto, *revolucionó sus métodos anteriores* e hizo que los gobiernos se sujetaran a la organización religiosa. Esta revolución fue un proceso lento. Comenzó poco después de la muerte de Cristo. La *mano maestra*, que había influido en las naciones desde la creación, trabajó en dos direcciones, esperando que cuando sus fuerzas se encontraran hubiera logrado lo que hasta entonces no había logrado.

La nación romana fue la reconocida señora del mundo en los días del Salvador. En su desarrollo, se habían probado todas las formas de administración conocidas, y la esencia misma de las características fuertes de cada uno de los reinos precedentes se había combinado en el Imperio Romano. Los cambios del gobierno de un rey a los cónsules, los tribunos, los decenviros, y luego a los triunviros, y finalmente la revolución que lo convirtió en un imperio, habían colocado cada vez más completamente a la nación bajo el control de los principios de ese príncipe que se esforzó por exaltar su trono por encima de Dios. La historia de Roma muestra que esto es verdad. La *completa supresión de la individualidad*, y la *exaltación del estado*, se lograron tan completamente en Roma como en cualquier gobierno terrenal.

Entonces el misterio de la iniquidad transformó a la iglesia de una mujer pura en una ramera, y la sentó sobre la bestia. La bestia tenía siete cabezas y diez cuernos, identificándola con el gobierno del Imperio Romano Occidental, descrito en el capítulo decimotercero del Apocalipsis y en el capítulo séptimo de Daniel. Además, el ángel dio a Juan la interpretación; porque, dijo él, «Las siete cabezas son siete montes» (Apocalipsis 17:9), siendo los montes un símbolo familiar de gobiernos utilizado por Isaías, Jeremías y Zacarías. Las siete formas de gobierno ya se han mencionado. «Los diez cuernos... son diez reyes que (en los días de Juan) aún no han recibido reino» (Apocalipsis 17:12). Estas son las diez divisiones del Imperio Romano, profetizadas en el capítulo octavo del Apocalipsis, y simbolizadas por la mezcla de hierro y barro en la imagen de Daniel 2:42-44, lo cual ayudó a preparar a la bestia para ser montada por la mujer, la iglesia, cuando ella estuvo lista para montarla. Las diez divisiones se formaron antes del 476 d.C. Entre el 533 d.C., cuando Justiniano publicó su decreto, reconociendo al jefe de la diócesis romana como jefe del gobierno de Roma, y el 538 d.C., cuando el último obstáculo en forma de un poder rival fue quitado del camino en Italia, la mujer montó la bestia. A partir de entonces, la *señorial Roma*, que, como la Babilonia de antaño, se había enorgullecido del hecho de ser la dueña del mundo, fue guiada y controlada por una mujer prostituta. Esto, a los ojos de las naciones, sería considerado lo más vil. La mujer que así gobernara, habría traspasado todos los límites de la decencia, y la nación así gobernada sería lamentada por su absoluta pérdida de autoestima. Si esto es cierto en las relaciones reales de la vida, ¿cómo debió haber aparecido a los ojos del cielo, cuando los mismos principios de acuerdo con los cuales la naturaleza fue creada, fueron tan revolucionados como para hacer posible esta condición de cosas? Pero el diablo fue frustrado. Esta fue su *obra maestra*. La amalgama de especies, algo contrario a la ley divina, y la autodestrucción al final, fue práctica en Roma. La mujer se convirtió en la madre de las ramera. Los diez cuernos, o reinos, tienen una misma mente con la bestia, y dan su fuerza a la bestia. La mujer estaba ebria con la sangre de los santos; esto estaba representado por el color escarlata de la bestia sobre la cual cabalgaba. Roma, como nación pagana, a

menudo derramó sangre; todos los reinos universales llegaron al poder mediante el derramamiento de sangre; pero ni el león, ni el oso, ni el leopardo eran de color escarlata. La nación fue pintada de rojo con la sangre de los mártires cuando el gobierno se sometió al poder eclesiástico, y la iglesia hizo la guerra a los santos. Durante los mil doscientos sesenta años de tiranía, la iglesia afirmó que nunca quitó la vida a un solo individuo. La iglesia simplemente decidió quiénes eran herejes —así argumentan— y el estado ejecutó el juicio. La bestia montada por la mujer no puede hacer otra cosa que cumplir su voluntad. Así, *Roma se convirtió en una bestia escarlata*.

Para que no hubiera equivocación sobre la bestia de color escarlata, el ángel explicó aún más. Le habló a Juan de ella como «la bestia que era, y no es, y aun es el octavo, y es de los siete» (Apocalipsis 17:11). A lo largo de la historia de las primeras cinco cabezas, el paganismo fue el elemento predominante; en la sexta, el imperio, seguía siendo el principio rector; durante el papado, la séptima, desapareció a todas las apariencias externas, pero sin embargo era el poder controlador; porque *el papado es paganismo bautizado*.

Tras la Reforma, cuando la ramera fue odiada por los cuernos, el papado fue aplastado; pero en los últimos días los principios del paganismo, como se muestran en el Espiritismo, cuya manifestación suprema será la *aparición personal del diablo*, quien afirma ser el Cristo; y del papado y del falso profeta, las hijas de Babilonia, la madre de las rameras, todos se presentarán en la tierra como *poderes perseguidores* para oprimir al pueblo de Dios. Estas fuerzas se reunirán en Armagedón, y sobre ellas caerán las plagas. Ascienden del abismo; porque son ajenas a Dios y no tienen lugar en el cielo; van a la perdición; porque han desafiado al Dios del cielo; se han apartado de todo principio de vida, y mueren la muerte de una ramera, maldecidas por su propia línea de acción, habiendo contaminado a todos con quienes entraron en contacto.

La existencia entera de estos gobiernos ha estado en abierto conflicto con el Cordero. Dios les ha enviado profetas y hombres sabios, e incluso a Su propio Hijo, y ellos los han matado a todos. Pero a Su venida son muertos por el

resplandor de Su rostro. La *verdad, cuando se le permite brillar en su fuerza, consume el error*, y la bestia y la imagen y el falso profeta van al lago de fuego, junto con el Dragón, esa serpiente antigua, y Satanás, quien ha inspirado a todos contra el Dios de verdad y amor. Esta es la historia, y este es el fin, de la unión de la Iglesia y el Estado.

## 19. Sed Separados

La vileza de la unión de la iglesia cristiana con el estado se describe en el capítulo diecisiete. Cuando la iglesia, que una vez fue pura, se unió con el gobierno de Roma y fue conocida como el papado, Dios la llamó *Babilonia la Grande, la Madre de las Rameras*. Él mostró, por medio de los ángeles que sostienen las copas de Su ira, que, así como la enfermedad repulsiva es la pena física que se paga por la vida de una ramera, así las siete últimas plagas son los resultados naturales de la fornicación espiritual de la que la iglesia es culpable cuando el nombre Babilonia le es aplicable.

Este nombre nos remonta al origen de la expresión, en el primer siglo después del diluvio. La tierra había sido despoblada debido a la vileza de sus habitantes, y solo Noé y sus hijos permanecieron vivos. Noé todavía vivía cuando sus descendientes se reunieron en el valle del Éufrates y fundaron una ciudad. Dios les dijo que se esparcieran sobre la faz de la tierra, pero ellos se congregaron en un solo lugar. Comenzaron a construir la torre con la idea de derrotar al Dios del cielo, en caso de que Él intentara nuevamente destruir al hombre con un diluvio. El espíritu de autoexaltación, nacido del mismo Lucifer, se apoderó de los hombres del valle del Éufrates, y desafiaron abiertamente a su Hacedor.

Su iniquidad llegó hasta el cielo, y Dios descendió para visitarlos. Su venida trajo confusión y consternación; y las lenguas de los hombres fueron confundidas de modo que no pudieron entenderse unos a otros. Entonces se aplicó el nombre de Babel, que significa confusión.

Pero el diablo determinó no ser derrotado en su propósito de exaltación; y rodeando el emplazamiento de este antiguo monumento, que nunca llegó a completarse, construyó, mil seiscientos años después, la ciudad de Babilonia, que se convirtió en la capital del mundo. Este reino se utiliza para ilustrar el mal de la iglesia-estado en el tiempo del fin. Los pecados de la ciudad antigua son repetidos por la última iglesia, y su derrocamiento es la lección objetiva, para el mundo, de la destrucción final de todo el mundo cuando Cristo desciende, porque su iniquidad ha llegado al cielo. La figura se sigue a lo largo del capítulo dieciocho de Apocalipsis; y al comparar Escritura con Escritura, los graves pecados de la Babilonia moderna resaltan con una pavorosa claridad que justifican los juicios de Dios tal como se imparten en las plagas. Tal estudio abre la mente al significado del clamor del ángel poderoso, al que se hace referencia en los versículos uno y dos.

Los pecados de Babilonia son casi incontables; pero algunos son señalados con claridad por el espíritu de inspiración. La morada de Dios está en el corazón humilde y contrito; «Porque así dice el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, cuyo nombre es Santo: Yo habito en el lugar alto y santo, y también con el de espíritu contrito y humilde» (Isaías 57:15). Babilonia se jactó: «Estoy sentada como reina, y no soy viuda, y no veré luto» (Apocalipsis 18:7). Dios reclamó a la iglesia como Su esposa, pero ella abandonó a su legítimo esposo y fornicó con los reyes de la tierra. Entonces dijo jactanciosamente: «Estoy sentada como reina». Esto fue literalmente cierto de la ciudad de Babilonia, que era conocida como la *reina de la tierra*. Pero en la misma proporción en que se había exaltado, así fue su caída, cuando el Señor retiró Su mano sustentadora. Dios nunca quiso que la iglesia tuviera nada que ver con los gobiernos. Su vida en la tierra es un ejemplo vivo de lo que Sus seguidores deben hacer y ser. Él reinó sobre un reino espiritual, cuando físicamente no tenía dónde recostar Su cabeza; Él estaba vestido con las vestiduras de justicia, inmaculado y puro, aunque físicamente, solo tenía una túnica manchada por el viaje; o fue vestido por los sacerdotes burlones con una vestidura púrpura desechada, y coronado con una corona de

espinas. La unión con los reyes de la tierra hizo necesario ponerse la vestimenta del mundo; pues se supone que una reina terrenal se viste como se viste la realeza; y cuando era sostenida por todos los reyes de la tierra, la riqueza a su disposición era ilimitada. ¿Qué necesidad tenía ella de la riqueza espiritual que proviene de Cristo?

La ciudad de Babilonia fue llamada la *ciudad de oro*, «Hermosura de la grandeza de los caldeos,» (Isaías 13:19) y «la exactora de oro» (Isaías 14:4). Ella gobernaba sobre todas las naciones. «Y dondequiera que habitan los hijos de los hombres, bestias del campo y aves del cielo, él los ha entregado en tu mano» (Daniel 2:38). El comercio del mundo era controlado por este único poder; y la riqueza del Oriente y del Occidente era depositada a sus pies. Ella envió barcos a las islas por sus especias y a la tierra de Ofir por su oro. Los elefantes de la India y Ceilán cedieron su marfil para sus palacios y los barcos de Tiro trajeron metales de las minas de España y de las costas del Mediterráneo. Sus elevadas estructuras fueron construidas por esclavos de naciones cautivas. Sus reyes, como todos los monarcas orientales, eran absolutos en su autoridad, y los cuerpos y almas de los hombres estaban en servidumbre a la gran Babilonia.

Su trato a la raza judía, que durante setenta años fue mantenida como esclava, fue recompensado con la completa caída del reino. Primero, cayó en manos de un poder más fuerte; pero las profecías concernientes a su caída describían una ruina completa, y los viajeros de hoy corroboran las palabras de Isaías: «Babilonia, gloria de los reinos, hermosura de la grandeza de los caldeos, será como cuando Dios destruyó a Sodoma y a Gomorra. Nunca más será habitada, ni se morará en ella de generación en generación; ni allí asentará tienda el árabe, ni allí pastores apacentarán rebaños; sino que allí dormirán bestias del desierto, y sus casas se llenarán de criaturas lamentables; y habitarán allí búhos y danzarán allí sátiros. Y aullarán las bestias salvajes de las islas en sus casas desoladas, y los dragones en sus placenteros palacios; y su tiempo está cercano a venir, y sus días no se prolongarán» (Isaías 13:19-22).

Esto se cumplió literalmente en el reino terrenal de Babilonia; y está registrado en la Palabra inspirada, para que los hombres puedan leer allí el resultado de los principios que fueron puestos en práctica en Babilonia la Grande.

Además, a Jeremías le fue dado un mensaje de Dios para Babilonia, que él escribió y envió por mano del jefe de los chambelanes del rey cautivo de Jerusalén mientras este iba a Babilonia. A este chambelán se le ordenó leerlo en un lugar público; y habiéndolo leído, debía atar una piedra al libro y arrojarlo al río Éufrates, diciendo: «Así se hundirá Babilonia, y no se levantará del mal que yo traeré sobre ella» (Jeremías 51:64). Dado que estas cosas se repiten en la descripción divina de la mujer sobre la bestia de color escarlata, es evidente que cada detalle conservado en el registro de la antigua Babilonia y su destrucción, debe cumplirse una segunda vez en, y para, la Babilonia moderna, la iglesia que se convirtió en ramera. Hasta aquí la ciudad cuya historia está tan vívidamente retratada en la Palabra.

Existe otra fuente de información que muestra la repetición de los pecados de la ciudad de Babilonia, a medida que la iglesia entraba en la Edad Media. La Sede Romana ganó poder gradualmente. Fue al principio una iglesia sencilla como todas las demás, que surgió como resultado de la predicación de los primeros apóstoles. Constantinopla fue durante algún tiempo una rival de la reina ascendente; ella también estaba asentada sobre siete colinas; pero finalmente, el ascenso del mahometismo en Oriente ocupó tanto la división oriental del imperio que Roma quedó bastante sin ser molestada en sus ambiciosos designios. La invasión del Occidente por los bárbaros del Norte, extendió el poder y aumentó la riqueza e influencia de Roma.

Allí, los bárbaros, “después de saciarse de sangre y pillaje, bajaron sus espadas humeantes ante el poder intelectual que los encontró cara a cara; recién convertidos al cristianismo, ignorantes del carácter espiritual de la iglesia, y sintiendo la necesidad de cierta pompa externa en la religión, se postraron, medio salvajes y medio paganos como eran, a los pies del sumo sacerdote de Roma.” Uno por uno, los bárbaros, ancestros de todas las naciones de la Europa

moderna, doblaron la rodilla ante Roma y la coronaron reina de la tierra. De cada nación, a lo largo del período de su dominio supremo, ella reunió sus reservas de riqueza.

Durante años, Inglaterra, como gobierno, pagó a Roma un tributo de mil marcos. Asimismo, de cada país, Roma obtuvo el dinero que se necesitaba para la defensa nacional. Los pobres fueron robados mediante el pago de penitencias y la compra de indulgencias. Durante la época de las Cruzadas, naciones enteras se levantaron, a la orden de Roma. Reliquias, los huesos de santos y mártires, fragmentos de la cruz, los clavos, — todas estas cosas eran intercambiadas por oro.

El trato de Colón por parte del gobierno español, una de las hijas de Roma, es una ilustración de la tiranía ejercida sobre cuerpo y mente. Galileo, quien introdujo la verdad de los descubrimientos astronómicos en Italia, incurrió en el desagrado de Roma y fue perseguido por la Inquisición. Más tarde, después de que la supremacía de Roma fue rota y la reina quedó viuda, sus hijos llevaron a cabo los mismos principios. Inglaterra no había perdido el espíritu cuando gravó a sus colonias y reclutó a sus marinos. Francia nunca se ha recuperado completamente; pues todavía ejerce un dominio arbitrario sobre sus posesiones. Italia, una vez un reino rico, fue despojada de su riqueza por el papado. Los ejemplos podrían multiplicarse sin número. Basta decir que las naciones han sido oprimidas. El imperio romano pagano era señorial y dictatorial; pero la opresión antes de los días del papado, cayó en la insignificancia, cuando se compara con la tiranía de la mujer vestida de púrpura y escarlata, sentada sobre la bestia de color escarlata. Afirmando ser la vicerregente de Dios en la tierra, Roma tenía las almas en su poder y las asignaba a voluntad, al cielo o al infierno, o exigía el pago de cualquier precio por su liberación del purgatorio.

Los mensajes enviados a Babilonia, la ciudad, concernientes a su derrocamiento, fueron repetidos a Roma en la persona de los mártires. Wycliffe, Huss, Jerónimo, Lutero, Melanchthon, — estos y cientos de otros, Dios los usó como portavoz para proclamar la inminente caída de Roma. Pero tan confiada

estaba la reina que dijo: «Estoy sentada como reina, y no soy viuda, y no veré luto» (Apocalipsis 18:7). «Desciende, y siéntate en el polvo, virgen hija de Babilonia; siéntate en la tierra. ... Tu desnudez será descubierta, sí, tu vergüenza será vista: Tomaré venganza. ... Nunca más serás llamada, Señora de reinos» (Isaías 47:1, 3, 5).

La herida de la cabeza de la bestia en 1798, el comienzo del tiempo del fin, destronó a la mujer por un tiempo, pero ella era la madre de ramera, y la educación, así como las tendencias hereditarias de sus hijos, les ha permitido, aunque restringidos de muchas maneras, continuar las prácticas de la madre. A cada uno de los reinos de Europa, la Reforma llegó como una luz y liberación; pero hoy, sin excepción, esas naciones están regresando su lealtad a la reina destronada, que solo espera el momento oportuno para reasumir su asiento y su corona.

El odio que Europa manifestó una vez hacia el poder eclesiástico central está desapareciendo rápidamente; y antes del derramamiento de las plagas, habrá un acuerdo general para exaltar a Roma. Roma hoy se erige como árbitro de las naciones. Está recuperando su corona por el mismo método por el cual la recibió al principio. Una nación tras otra se inclina ante su trono y reconoce el derecho de la mujer a cabalgar la bestia. La riqueza de todas las naciones está a punto de ser puesta en sus manos.

En los Estados Unidos, la formación de la imagen de la bestia, pondrá los recursos ilimitados de este país en manos del mismo poder. El Protestantismo repudia sus principios fundamentales, la completa separación de iglesia y estado, y realiza las obras de la bestia. La sociedad, una vez democrática en su totalidad, es gradualmente revolucionada en la formación de la imagen; como se hizo en el crecimiento de la bestia. La distinción entre ricos y pobres se hace más marcada; las corporaciones y fideicomisos controlan el dinero, la producción y las clases trabajadoras. La democracia cede el paso a un rey, — el rey del carbón, el rey del petróleo o el rey del dinero. Unos pocos hombres dictan a las masas. La independencia una vez ganada por la guerra, se pierde en América, como en

Europa, a través de falsos métodos de educación. Las iglesias protestantes, una vez sencillas en hábitos y costumbres, ahora compiten por el ministro más popular, pagan altos precios por los bancos, escuchan a cantantes pagados, que no saben nada del poder de la música del alma; y los sermones que escuchan los ricos, son tales que agradarán al oído, pero no convierten el corazón.

Dios ha enviado mensaje tras mensaje para salvar al mundo. Tales son los mensajes de los tres ángeles de Apocalipsis 14:6-12. El primero fue rechazado; y el segundo ángel proclamó la caída de Babilonia. El espíritu de discernimiento se pierde, y aquello que vino de Dios, es desatendido. Babilonia, desprovista del Espíritu que controlaba y mantenía el vicio a raya, se convierte en la casa que estaba vacía, barrida y adornada. Se convierte en «morada de demonios, guardada de todo espíritu inmundo, y albergue de toda ave inmunda y aborrecible,» (Apocalipsis 18:2) y la condición de Babilonia en los últimos días es peor que en tiempos anteriores.

Saúl, cuando no pudo recibir palabra del Señor, porque hasta entonces había rechazado el consejo divino, buscó una hechicera y consultó el espíritu de demonios. El fin de Saúl fue la muerte por suicidio. Las iglesias que rechazan el mensaje del juicio y la segunda venida del Salvador, rechazan el Espíritu de Dios y son entregadas al control de espíritus malignos, un poder obrador de milagros, que ata a los hombres por manifestaciones sobrenaturales hasta que están preparados para recibir al propio Satanás, que viene en el nombre del Señor.

Así como Babilonia la ciudad, se convirtió en el hogar del avetoro y el búho, aves de rapiña, así Babilonia la iglesia, toma el espíritu de las aves carroñeras y acecha para destruir almas. Lo que la Roma de la Edad Media logró bajo el manto de la oscuridad, la Babilonia moderna lo repetirá en el pleno fulgor de la vida intelectual. El mensaje del tercer ángel ofrece vida a aquellos que están atados por las cadenas de falsas doctrinas, y les advierte contra la bestia y su imagen.

El juicio de Dios espera hasta el último fin del tiempo, — hasta que ya no haya nadie que se arrepienta. Antes del cierre del tiempo de gracia, se ve a un

ángel descender del cielo y unirse al tercer ángel. Juntos, su gloria ilumina el mundo. Este es el fuerte clamor. Los hombres reconocen los pecados de Babilonia, e incluso algunos de los reyes de la tierra se arrepienten. El fuerte clamor llegará a los rincones de la tierra; miles se convertirán en un día, como lo fueron en los días de Pentecostés. A medida que las opresiones de Babilonia se vuelven más irritantes, se ofrecerán oraciones más fervientes por liberación. Los judíos en la antigua Babilonia, cerca del final de los setenta años de cautiverio, simbolizaron al pueblo de Dios en la Babilonia moderna a medida que se acerca el tiempo de las plagas. Así como Daniel oró con ayuno y búsqueda de corazón, para que conociera el tiempo de liberación, y para que no quedaran pecados registrados contra Israel, así el pueblo de Dios suplicará en estos últimos días. Las oraciones que Daniel ofreció, serán respondidas más plenamente en el fin del tiempo de lo que fue posible que fueran respondidas en los días de su vida natural. La oración que Moisés ofreció cuando Israel pecó, y él, su líder, suplicó por su perdón, fue respondida parcialmente entonces. El Señor dijo: «Los he perdonado conforme a tu palabra: mas, ciertamente, vivo yo, y toda la tierra será llena de la gloria de Jehová» (Números 14:20-21). Moisés espera más de tres mil años por la respuesta a esa oración. Desde su morada en el cielo, verá la respuesta en el fuerte clamor del mensaje del tercer ángel. Otras oraciones largamente postergadas serán entonces respondidas. Estas peticiones han sido embotelladas en el cielo y cuando Satanás manifiesta su mayor poder, el Evangelio de Jesucristo es predicado con un espíritu que ilumina el mundo. El tiempo está a punto de cerrarse, y las copas de dulces olores sostenidas por los cuatro seres vivientes alrededor del trono, serán vaciadas antes de que termine la obra del santuario.

Se oirá una voz desde el cielo que dice: «Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas; porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus iniquidades» (Apocalipsis 18:4-5). Así como los ángeles tomaron a Lot de las manos y lo apresuraron a salir de Sodoma, diciéndole que no mirara atrás, así los ángeles

apresurarán a los sinceros y de corazón puro a salir de Babilonia, porque su destrucción viene como el incendio de Sodoma.

Este mensaje de Dios, el Gran Pastor, viene del cielo, y las almas responden. A los judíos en Babilonia, se les dio la misma llamada y aquellos que fueron fieles a Jehová, huyeron a las montañas, para que no fueran partícipes de su destrucción inminente. Algunos habían vivido tanto tiempo en la ciudad, que dudaron en irse. Lot tenía hijos e hijas que no querían dejar Sodoma; y los lazos familiares eran tan fuertes que la esposa de Lot, la madre, se volvió a mirar, y la destrucción la alcanzó. El fuerte clamor causará muchas angustias; llevará a la ruptura de muchos lazos afectivos. Los esposos tendrán que decidir si se aferrarán a sus familias y permanecerán en la Sodoma espiritual, o si escucharán la voz del cielo. Las madres tendrán la misma decisión que tomar. Este es el tiempo cuando Cristo dice: «El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; y el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí» (Mateo 10:37).

Mientras la obra de separación está en marcha, el poder de la bestia y su imagen se vuelve más intolerable. Los creyentes se ven obligados a buscar refugio en rocas y cuevas de las montañas. Algunos serán arrojados a la prisión. Entonces las plagas comienzan a caer. «Cuanto ella se ha glorificado a sí misma, y ha vivido en deleites, tanto tormento y llanto dadle. ... Por lo cual en un solo día (o un solo año) vendrán sus plagas; muerte, llanto y hambre, y será quemada con fuego» (Apocalipsis 18:7-8).

Durante este tiempo de angustia, muchos que rechazaron los mensajes cuando fueron dados recuerdan el llamado de Dios, y cuando es demasiado tarde, buscan recordar a Sus mensajeros. «He aquí vienen días, dice Jehová el Señor, en los cuales enviaré hambre a la tierra, no hambre de pan, ni sed de agua, sino de oír la palabra de Jehová; e irán errantes de mar a mar, desde el norte hasta el oriente, discurrirán buscando palabra de Jehová, y no la hallarán» (Amós 8:11-12).

No hay palabra de Dios en Babilonia; porque ella es la que se exaltó a sí misma por encima de Jehová, que hizo que los dos testigos profetizaran en cilicio durante cuarenta y dos meses, y que pensó en cambiar los tiempos eternos y las leyes del universo. «Y en ella se halló la sangre de los profetas y de los santos, y de todos los que han sido muertos en la tierra» (Apocalipsis 18:24). Los que aman la Palabra de Dios se han retirado de su seno, y durante el tiempo de angustia, están escondidos de la ira del hombre y la furia de las plagas. Cuando el tiempo de gracia ha terminado, «la luz de la vela ya no alumbrará más en ti» (Apocalipsis 18:23) en Babilonia. La voz de alegría se convierte en luto; las reuniones sociales y las bodas ya no ofrecen ninguna atracción; los mercaderes y los grandes de la tierra fracasan debido a la destrucción de la gran Babilonia. La tierra está literalmente al revés, y se tambalea de un lado a otro como un borracho; porque la gran Babilonia ha venido en memoria delante de Dios. Sus iniquidades han llegado hasta el cielo, y Dios desciende para recompensarla el doble según sus obras. Así como la ciudad antigua de Babilonia fue derrocada porque abandonó el camino de la vida, así muere la Babilonia moderna. Nadie necesita participar de sus plagas; porque todos tuvieron la oportunidad de separarse de su seno. Dios está hoy formando Su reino espiritual. Sus súbditos están en la tierra, y por el fuerte imán de Su amor Él está atrayendo a Sí mismo a todos los que prefieren una vida espiritual a una terrenal.

La historia de Babilonia la ciudad, y de nuevo de Babilonia la iglesia, es la imagen divinamente dada de una vida mundana bajo el dominio del poder del príncipe de este mundo. La pequeña iglesia, escondida de la angustia durante estos últimos días, puede parecer que ha perdido mucho al seguir al Hombre de Nazaret; pero su amor por la verdad une sus corazones con Dios, y prueban las alegrías de una vida sin fin. La gran controversia aún continúa; termina en el derrocamiento de Babilonia, la madre de rameras, y la confusión de Babel es reemplazada por la armonía divina, que, durante seis mil años, ha sido estropeada por el pecado.

## 20. Las Dos Cenas

*«¡Oh, todos los sedientos, venid a las aguas; y los que no tienen dinero, venid, comprad y comed! Sí, venid, comprad vino y leche sin dinero y sin precio.»*

*«¿Por qué gastáis el dinero en lo que no es pan, y vuestro trabajo en lo que no satisface? Oídmeme atentamente, y comed lo que es bueno, y vuestra alma se deleitará en la abundancia.»*

*«Inclinad vuestro oído, y venid a mí; oíd, y vuestra alma vivirá; y haré con vosotros un pacto eterno, las misericordias firmes de David.»*

El evangelio eterno, el poder de Dios para salvación, ha extendido esta invitación a la gente de la tierra a lo largo de todas las generaciones. Desde la caída en el Edén hasta la última generación en la tierra, los invitados son escogidos para la cena de las bodas del Cordero. Este será el gran tiempo de reunión para la familia celestial, —la primera reunión de todas las criaturas de la mano de Dios. Dios el Padre reunirá a Sus hijos en la Nueva Jerusalén, la madre de todos nosotros; y Cristo el Hijo y Hermano mayor, el Esposo, saldrá y servirá a los invitados. Cristo en la fiesta de bodas en Caná miraba hacia el tiempo de Su propia cena de bodas, cuando el pecado sería borrado para siempre; cuando Su esposa, adornada con la justicia de Dios, y los invitados, ataviados con las vestiduras nupciales, esperarían la venida del Esposo. El cambio del agua en vino fue típico de la transformación obrada en el carácter de aquellos que se convertirían en invitados, cuando a Su palabra la mortalidad fue cambiada a inmortalidad.

En Su conversación con Zaqueo, el Publicano, el Salvador explicó Su matrimonio y la cena. *«Porque pensaban que el reino de Dios aparecería inmediatamente. Dijo, pues: Un hombre noble se fue a un país lejano para recibir para sí un reino, y volver.»* «Y vosotros mismos [sois] semejantes a hombres que esperan a su Señor, cuando Él regrese de la boda; para que, cuando

Él venga y llame, le abran inmediatamente. Bienaventurados aquellos siervos a quienes el Señor, cuando venga, halle velando; de cierto os digo que se ceñirá, y hará que se sienten a la mesa, y vendrá a servirles.» (Lucas 12:36, 37)

Cuando el Salvador entró en el aposento interior del templo celestial, Él fue para formar los súbditos de Su reino. Él *«vino al Anciano de Días»*, el Padre, *«y le fue dado dominio, y gloria, y un reino»*. *«Y el reino y el dominio, y la grandeza de los reinos debajo de todo el cielo, serán dados al pueblo de los santos del Altísimo, cuyo reino es reino eterno.»* Este es el matrimonio de Cristo, y la obra del ángel sellador es poner una señal sobre aquellos de la última generación que están preparados para la cena de bodas. La voz del cielo, que, durante el fuerte clamor, dice: *«Salid de ella, pueblo mío»*, reúne invitados para esta cena de entre la última gente de la tierra. La probación se cierra cuando el último invitado ha aceptado la invitación.

Juan, en la Revelación de Jesucristo, había sido llevado varias veces a este gran encuentro. En el capítulo dieciséis se registran las plagas que caen sobre aquellos que rechazan la invitación; el capítulo dieciocho describe el carácter de la iglesia y los gobiernos que atraen las mentes de los hombres del llamado de Dios, y los infatúan tanto con las fiestas de la ramera que pierden el privilegio de comer en la mesa del Cordero. Juan vio estas cosas, y entendió por qué llegó el tiempo de la angustia; y entonces se corrió el telón, y de las escenas de libertinaje y destrucción que presenta la tierra, sus ojos se posaron en la reunión celestial en la gran cena del Hijo de Dios.

Él vio a las huestes de los redimidos de la tierra mezclándose con ángeles y los habitantes de otros mundos. Y *«oyó una gran voz de gran multitud en el cielo»*, el coro más grande que el universo jamás haya escuchado; aquel en el que todas las voces se unen para cantar: *«¡Aleluya! ¡La salvación, la gloria, la honra y el poder son del Señor Dios nuestro!»* La salvación es el tema único en toda la creación. Mundos, largamente mantenidos en suspenso a causa del pecado en la tierra, levantaron sus voces en el himno universal. Habían presenciado el juicio de Dios; y aquellos que habían seguido las maquinaciones de Satanás en la tierra,

y que conocían sus repetidos intentos de derrocar el trono de Dios, vieron la destrucción final de la ramera, esa obra maestra de iniquidad. Cuando el último rastro de pecado hubo desaparecido, y el humo de la quema final hubo ascendido por los siglos de los siglos, estallaron en acentos desenfrenados, diciendo: *«Verdaderos y justos son Sus juicios.»* Y los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron ante el trono, diciendo: *«¡Amén! ¡Aleluya!»* Estos estaban cerca del trono; y cuando llegó el mandato de alabar a Dios, hasta los confines del espacio, rodando y rodando como la voz de muchas aguas, resonaron las palabras: *«¡Aleluya, porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina! Gocémonos y alegrémonos, y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y Su esposa se ha preparado.»*

A veces puede parecer que el hombre está solo; pero un atisbo del cielo muestra que todo el universo está observando, observando atentamente, y la salvación es el pensamiento de cada corazón. Así como sus vidas son más sensibles que las nuestras porque el pecado no ha embotado sus sensibilidades, así su sufrimiento en simpatía con el hombre es intenso más allá de toda descripción. El amor, el amor eterno, rige el universo, y cuando el conflicto termine, un grito resonará por toda la creación: *«El Señor Dios Todopoderoso reina.»* Entonces, desde el espacio ilimitado, las criaturas de Su amor vienen a presenciar la reunión en la cena de bodas del Cordero. En la ciudad de Dios, la mesa de plata, de muchas millas de largo, está servida con los frutos de la nueva tierra. La ciudad que Cristo ha preparado para los redimidos, descansa en el lugar de la antigua Jerusalén, que había sido purificada por fuego. Es el Edén restaurado. *«Sus pies se asentarán aquel día sobre el monte de los Olivos... y el monte de los Olivos se partirá por en medio, hacia el oriente y hacia el occidente, formando un valle muy grande... y vendrá Jehová mi Dios, y con Él todos los santos.»* *«Nunca más te llamarán Desamparada; ni tu tierra se dirá más Desolada; sino que serás llamada Hefzibá (que es, mi deleite está en ella), y tu tierra, Beulá (casada): porque el Señor se deleita en ti, y tu tierra será*

*desposada... Así como el novio se regocija por la novia, así tu Dios se regocijará por ti.»*

En todas partes se verá el carácter de Cristo. La ciudad lo refleja, la tierra habla de pureza, y los redimidos están vestidos con las vestiduras nupciales, lino limpio y blanco, que es la justicia de Cristo vestida por los santos. Y mientras el profeta se maravillaba de la grandeza de la escena y de la gloria de la redención completada, Gabriel, pensando aún en aquellos en la tierra que deberían conformar esa compañía sentada alrededor de la mesa, dijo: *«Escribe: Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero»*; porque las cosas que has visto son verdaderas. Aunque todavía futuro, Juan había visto las cosas tal como serán cuando el pecado sea cosa del pasado.

Juan, abrumado por una alegría y gratitud inexpresables, cayó a los pies de Gabriel para adorarle; pero aquel que está en la presencia de Dios, un canal de comunicación entre Dios y el hombre, levantó al profeta y, señalando hacia el trono, dijo: *«¡Adora a Dios! Yo, aunque Gabriel, soy solo una de Sus criaturas, que saco vida de Él y soy tu consiervo y el consiervo de todos los que tienen el Espíritu de Profecía.»* Gabriel, como el ángel de profecía, siente una tierna consideración por aquellos con quienes ha tenido comunión abierta; y al ver a los redimidos en la cena de bodas, es capaz de rastrear su historia y salvación, a través de su adhesión al Espíritu de Profecía. Y él, el siervo de Dios, al llevar luz, es un compañero adorador con todos los que han recibido la luz; porque es el Espíritu de Profecía el que lleva a todos a la unidad de la fe.

Comenzando con el versículo once, las escenas finales de la historia de la tierra se abren nuevamente ante Juan. Esta vez ve las huestes celestiales reunidas, —diez mil veces diez mil ángeles, ataviados como guerreros bajo su Comandante. *«Jehová ha abierto Su armería, y ha sacado las armas de Su indignación; porque esta es la obra de Jehová Dios de los ejércitos.»*

A la cabeza de las fuerzas, cabalgaba el Comandante en jefe de todas las huestes del cielo. Estaba vestido con una vestidura teñida en sangre. Satanás el

general oponente, lo había magullado y herido; pero Su sacrificio solo lo hizo más querido para Sus propias tropas, y se convirtieron en Sus súbditos leales por la eternidad. Estaba sentado en un caballo blanco puro, un signo de realeza. En Su cabeza llevaba muchas coronas en señal de las victorias obtenidas. Para Sus devotos seguidores, el nombre del Comandante era «*Fiel y Verdadero*». En Su vestidura y en Su muslo, estaba escrito: «*REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES*»; pero aparte de estas letras Él tenía un nombre conocido solo por Él mismo y el Padre, —un nombre que expresa las profundidades del carácter divino que ni siquiera la eternidad puede interpretar. Dado que cada redimido tiene una experiencia interior con Cristo, que es un secreto entre dos, así el Padre y Su Hijo mayor se conocen como ningún otro puede conocerlos. Para Su Padre, Cristo es el Verbo de Dios. La unión más completa se significa aquí. Dios ha hablado a través de Cristo en toda Su creación, y el nombre Verbo de Dios es un recordatorio eterno del pacto eterno en el que los Dos entraron cuando Cristo recibió ese nombre. Fue el Verbo de Dios el que se hizo carne, y habitó entre nosotros. Es el Verbo que salva, y es este mismo Verbo el que destruye. Para aquel que obedece el Verbo, es un bálsamo curativo de todos los males de los que la carne humana es heredera. Cuando se ignora, se convierte en la piedra de tropiezo y la roca de ofensa sobre la cual los hombres caen y mueren.

Por primera vez en todas las edades, Cristo va del cielo como un guerrero, vestido con yelmo y espada; por primera vez, Él viene a reinar con vara de hierro. Durante seis mil años Él ha sido el más manso de los mansos. Él es el pastor que lleva a los corderos en Su seno; el padre que se compadece de Su hijo. «*¿Puede una mujer olvidar a su hijo de pecho?... Sí, aunque ellas lo olviden, Yo no te olvidaré.*» Pero cuando Él viene al final del tiempo, para encontrarse con los ejércitos de la tierra que están en formación de batalla en las llanuras de Armagedón, Sus ojos lanzan llamas de fuego, que queman a través de las almas de los hombres; y de Su boca sale una espada aguda, y con ella hiere a las naciones.

Aquel cuya Palabra ha sido la gracia salvadora a lo largo del tiempo, ahora sostiene en alto la Palabra de Dios, y los hombres son condenados por sus propios corazones. A los justos, a los que esperan, Él viene en una nube blanca, y ellos son arrebatados para encontrarse con Él en el aire; pero, mientras que para una compañía Su venida trae vida inmortal, para la otra, que ha despreciado la Palabra cuando fue pronunciada en lenguaje humano, esa Palabra, tal como viene de Jehová mismo, se convierte en un fuego consumidor.

Hay un gran terremoto, la tierra se abre y revela un lago de fuego. Esta es la primera revelación del lago de fuego, que el centro de la tierra ahora mantiene guardado hasta el día en que Cristo pise *«el lagar del furor y de la ira del Dios Todopoderoso»*. El fuego de la boca de Cristo mata al remanente de los impíos. Aquellos que estaban preparados para matar al pueblo de Dios, caen, como lo hizo la guardia romana cuando el ángel de la resurrección se acercó a la tierra. La bestia en Europa y el falso profeta en los Estados Unidos, habiendo mezclado sus fuerzas para el cumplimiento de su único deseo, —la destrucción del remanente del pueblo de Dios,— caen ante Aquel que está sentado en el caballo blanco. Su nombre es la Palabra de Dios, y es seguido por los ejércitos del cielo, vestidos con túnicas de pureza deslumbrante, cada uno montando un caballo blanco puro. El mundo es reunido bajo la bestia y el falso profeta y estos dos son arrojados vivos al lago de fuego. *«Sonido de batalla en la tierra, y de gran destrucción. ¡Cómo fue cortado y quebrado el martillo de toda la tierra! ¡Cómo ha venido a ser Babilonia una desolación entre las naciones! Te puse lazo, y fuiste tomada, oh Babilonia, y tú no lo supiste; fuiste hallada y también apresada, porque contendiste contra Jehová.»* Todos estos son muertos, y al final de los mil años, son quemados en el lago de fuego que purifica la tierra. *«Vendrá nuestro Dios, y no guardará silencio; fuego consumirá delante de Él, y tempestad terrible alrededor de Él. Convocará a los cielos de arriba, y a la tierra, para juzgar a Su pueblo. Juntadme Mis santos, los que hicieron conmigo pacto con sacrificio. Y los cielos declararán Su justicia; porque Dios es el juez mismo.»*

Desde tiempo inmemorial, las profecías han predicho este día de venganza, y advirtieron a los habitantes de la tierra que huyeran de la ira venidera. Pero los hombres amaron sus propias vidas. A Jeremías, el Señor dijo: *«Profetiza tú contra ellos todas estas palabras, y diles: Jehová rugirá desde lo alto, y dará Su voz desde Su santa morada; dará un grito, como los que pisan las uvas, contra todos los habitantes de la tierra. Un ruido llegará hasta los confines de la tierra; porque Jehová tiene pleito con las naciones, Él contendrá con toda carne; Él entregará a los impíos a la espada... Y los muertos de Jehová serán en aquel día desde un extremo de la tierra hasta el otro extremo de la tierra; no serán lamentados, ni recogidos, ni enterrados; serán como estiércol sobre la faz de la tierra.»*

La culminación de toda destrucción llega con la aparición de Cristo como Comandante de las huestes celestiales. Y cuando los muertos cubran la tierra de un extremo al otro, un ángel poderoso es representado de pie frente al sol, y gritando de modo que las aves de toda la tierra oyen, diciendo: *«Venid y congregaos a la cena del gran Dios, para que comáis carnes de reyes y carnes de capitanes, y carnes de fuertes, y carnes de caballos y de sus jinetes, y carnes de todos, libres y esclavos, pequeños y grandes.»* Se acabó. Aquellos que buscaron matar la verdad, —hombres de todo linaje, representando todas las clases, yacen muertos, asesinados por la Palabra que rechazaron. Y mientras Cristo regresa al cielo con los redimidos, las aves de los cielos devoran los cuerpos de los muertos. Esta es la otra cena, —un banquete de muerte. ¡Qué contraste con la cena de bodas del Cordero! Es el último festín, incluso para las aves de rapiña, cuya existencia misma tipifica la naturaleza devoradora del pecado. ¡La tierra pronto estará sin forma y vacía! Incluso la vida de las aves es destruida; porque los elementos se derriten con calor ardiente; los cielos se enrollan como un pergamino, y la atmósfera se disuelve.

Todos están llamados a la cena de bodas del Cordero; todos pueden estar allí, pero aquellos que han rechazado la Palabra serán heridos cuando Él venga como un fuego consumidor.



## 21. El Juicio de los Impíos

La historia de nuestro pequeño planeta revela el conflicto entre dos caracteres opuestos. El bien y el mal, lo verdadero y lo falso, han hecho de este el campo de batalla de la contienda. El conflicto ha girado en torno a dos principios, y cada individuo se ha alistado de un lado o del otro. No ha habido término medio. Cristo es el General de las fuerzas del cielo, y el amor y la verdad han sido los estandartes bajo los cuales ha luchado su pueblo. Satanás ha comandado el otro ejército, y su plan ha sido derrocar no solo a aquellos que lucharon con Emanuel, sino también aniquilar el gobierno de Dios. Con este fin ha luchado; y en la contienda de seis mil años, solo dos mentes han tenido el control. Los hombres que no han aceptado a Cristo se han alistado en el ejército del enemigo. La historia de la vida de Satanás es inmensamente triste. Es el registro de alguien que tomó una posición para sí mismo, para la falsedad y para la tiranía.

En todo el curso de su progreso, ha sido una sucesión de derrotas. La aparente victoria por un tiempo, no fue sino el heraldo de un rechazo más abrumador, cuando se conoció el final. En sabiduría, el archienemigo superó a todos en el universo, excepto al Padre y al Hijo; en belleza, eclipsó a las huestes angélicas; en poder, estaba junto a Cristo. Así lo describe la inspiración: «Tú eras el sello de la perfección, lleno de sabiduría y acabado de hermosura... toda piedra preciosa era tu vestidura... Tú, querubín grande, protector, yo te puse en el santo monte de Dios, allí estuviste; en medio de las piedras de fuego te paseabas. Perfecto eras en todos tus caminos desde el día en que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad.»

Entonces, desde este lugar exaltado como querubín protector, cuyas alas cubrían el trono, y a través de quien brillaba la gloria eterna, cayó por orgullo. «Se enaltecíó tu corazón a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor.» Celoso de Cristo, el único unido con el Padre en los concilios del cielo, Satanás levantó rebelión. Este fue el comienzo de la autoexaltación, y toda iniquidad ha fluido desde entonces de esta fuente. «Y hubo

guerra en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles, y no prevalecieron.» Esta fue la primera derrota, el primer paso hacia su completa destrucción. Dejó su posición junto al trono para establecer un gobierno rival. Satanás y sus ángeles fueron arrojados del cielo. «Ni se halló ya lugar para ellos en el cielo.» Este fue el primer derrocamiento de Lucifer.

Expulsado de la presencia de Dios, a Satanás se le permitió hacer de la tierra la sede de su poder, para que Dios pudiera vindicar Su ley y Su gobierno a la vista de todo el universo. El diablo, por lo tanto, se convirtió en el príncipe de la tierra y del aire, y como príncipe de la tierra, se reunía con los representantes de otros mundos ante la puerta del cielo. Año tras año, permanecía en esa asamblea como el acusador de Cristo y de los hermanos. Todavía acusaba vilmente a Dios de injusticia, y le echaba la culpa de la rebelión. En la tierra, estaba ejerciendo todo esfuerzo para establecer un gobierno que no fuera derrocado; en el concilio, se esforzaba por probar que su falta de éxito se debía a la interferencia con sus planes por parte del Dios del cielo.

En la plenitud del tiempo, el Príncipe de Paz vino a la tierra. En el corazón del gobierno del enemigo, vivió una vida sin pecado. La voluntad de Dios fue hecha por Él como se hace constantemente en el cielo. Pero el que no tenía pecado fue inmolado: la cruz fue la recompensa de la virtud, cuando Satanás dictó el juicio. Mundos no caídos observaron y se maravillaron; y mientras Cristo colgaba de la cruz, la asamblea en la puerta del cielo decidió que Satanás ya no debería entrar allí. «Consumado es», gritó el Salvador, mientras su mirada penetraba la oscuridad. «Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera»; y viendo el triunfo de la cruz, dijo: «Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo.» «Y oí una gran voz en el cielo, que decía: Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo; porque el acusador de nuestros hermanos ha sido lanzado fuera, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche. Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero.» Así, Satanás, en la crucifixión, fue

excluido del concilio de los mundos. Cristo dijo: «Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo.» Este fue su segundo derrocamiento.

Desde la resurrección de Cristo, Satanás, sabiendo que su tiempo para obrar era corto, ha puesto toda su fuerza en ganar súbditos para su reino. Hoy anda como león rugiente, buscando a quien devorar. Los reinos de la tierra están cada vez más bajo su poder. Las iglesias, una vez controladas por el Espíritu de Dios, ahora rinden lealtad al príncipe de este mundo. Un poder que obra milagros está por toda la tierra, engañando, si fuera posible, a los mismos escogidos. La pequeña compañía que preserva el conocimiento de Dios en la tierra es cazada y perseguida por todas partes; pero finalmente el Salvador aparecerá para llevarlos a la ciudad que ahora les está preparando. Los impíos son aniquilados por el resplandor de su venida, y son esparcidos por la faz de la tierra, — un festín para las aves de rapiña; o son tragados por los poderosos terremotos. La tierra, rota y desgarrada por los bamboleos de un lado a otro en la séptima plaga, está oscura y lúgubre. Está sin forma y vacía, y las tinieblas están sobre la faz del abismo, como antes de que Dios hablara para la creación de la luz. Es el caos, el abismo sin fondo, o la fosa de la traducción de Rotherham. «Y vi a un mensajero que descendía del cielo, teniendo la llave del abismo, y una gran cadena en su mano. Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es Adversario y Satanás, y lo ató por mil años; y lo arrojó al abismo, y lo encerró y selló sobre él, para que no engañase más a las naciones.» Es arrojado al abismo, y este se sella sobre él; así, por mil años, Satanás está confinado a la tierra. Ya no tiene libertad para visitar otros mundos; sino que, a solas con sus propios pensamientos, tiene tiempo para contemplar el registro de los últimos seis mil años de rebelión contra el trono de Dios. Ya no es el hermoso querubín protector, el líder del coro angélico, el dulce cantor del cielo, el que sellaba la suma llena de sabiduría y belleza. La gloria se ha desvanecido, y el semblante, una vez iluminado por el amor de Dios, ahora delata la astuta maldad de seis mil años de crimen. Este es el tercer derrocamiento de Satanás. Al final de los mil años, «debe ser desatado por un poco de tiempo»; y luego viene la destrucción final, el borrado del último rastro del pecado.

A veces surge la pregunta: «¿Qué sucederá durante los mil años entre el aprisionamiento de Satanás y su liberación por un corto tiempo?» A Juan le fue revelado el evento que tendría lugar durante ese tiempo.

«Y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen... y vivieron y reinaron con Cristo mil años. Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años. Esta es la primera resurrección.» Cuando Cristo aparece en la nube blanca, «enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro.» Pablo vio la misma escena, y así la describe: «El Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire; y así estaremos siempre con el Señor.» Esta es la primera resurrección, cuando los justos muertos saldrán a la voz de Cristo, y con los justos vivos, se encontrarán con el Señor en el aire. «Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección. ...Serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con Él mil años.»

«Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar.» Durante los mil años, los santos viven en la Nueva Jerusalén, la ciudad de Dios; y como sacerdotes de Dios y de Cristo, se sientan a juzgar los casos de los impíos. «¿No sabéis», escribió Pablo a los corintios, «que los santos han de juzgar al mundo?... ¿O no sabéis que hemos de juzgar a los ángeles?» Pedro tenía en mente este trabajo judicial cuando escribió que «Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que habiéndolos arrojado al infierno y entregado a prisiones de oscuridad, los reservó para ser juzgados.»

Mientras el mundo ha estado haciendo historia, el cielo ha estado llevando registros. «Porque Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala.» «No os engaños; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre siembre, eso también segará.»

«Mas yo os digo», dijo Cristo, «que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio. Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado.» Durante la vida de cada individuo, los ángeles registran los pensamientos y los actos. Estas cosas se colocan en un libro, llamado por Malaquías, el «Libro del Recuerdo». Este es el diario del cielo, y en él se registran no solo las palabras y los hechos, sino también las circunstancias y los motivos que impulsaron los actos. El lugar en el que nace un hombre se registra como importante al impartir justicia. «Jehová relatará en los registros de los pueblos: [que] Este nació allí.» «Mencionaré a Egipto y a Babilonia entre aquellos que me reconocen. He aquí, oh Filistea, y Tiro, junto con Cus, Este nacerá allí.» (Spurrell.) David ora: «¡Cuenta mis aflicciones! ¡Pon mis lágrimas en tu redoma! ¿No están anotadas en tu libro?» (Spurrell.) Cada dolor de corazón causado por el pecado o la opresión, cada anhelo de una espiritualidad superior, de un caminar más cercano con Dios, — todo esto está escrito en este Libro del Recuerdo, en el cual no hay entradas falsas, porque los registros son divinos. «Extendí mis manos todo el día a pueblo rebelde, el cual anda por camino no bueno... He aquí que escrito está delante de mí... Por tanto, yo les mediré su obra antigua en su seno.»

Estas son algunas de las cosas que están escritas frente a nuestros nombres en los registros diarios del cielo. Toda la naturaleza enseña la misma lección. Hay un registro guardado en el cielo; y hay una cuenta igualmente precisa, guardada en el cuerpo de cada individuo. Los actos de cada día dan forma al carácter, dan forma al vaso que contiene el espíritu, tan verdaderamente como el barro es modelado en la rueda en las manos del alfarero. La expresión facial, el lenguaje, los gestos, todo en una persona, puede ser leído como un libro abierto, por el ojo perspicaz de Jehová; y este registro de vida que cada hombre lleva consigo hasta el momento de la muerte, es tan verdadero como el del cielo. Los dos corresponderán exactamente en el día del juicio, cuando los libros sean abiertos, y los muertos, grandes y pequeños, estén ante Dios. El hombre puede engañar a su prójimo en cuanto a su carácter, pero esto es solo debido a la incapacidad de

su hermano para leer. Cada página está en blanco al nacer; pero con el primer aliento, el ángel registrador comienza a escribir. Si solo una vida fuera afectada por los actos de hoy, podrían pasarse por alto; pero nuestros pensamientos y acciones diarias se reproducen mañana en una nueva generación. Dios, viendo la influencia de la herencia, juzga al que es verdaderamente culpable. En los tribunales terrenales, muchos hombres sufren por los crímenes de sus antepasados. En el juicio final, no será así; porque el Libro del Recuerdo es el registro de un Ser infinito. Él ve el fin desde el principio, y conoce nuestros pensamientos desde lejos.

Además del Libro del Recuerdo, está el Libro de la Vida. A este se hace referencia muchas veces en las Escrituras. En sus páginas aparecen los nombres de todos los que alguna vez han profesado el nombre de Cristo; todos los que han buscado ayuda hacia el cielo. El Salvador reprendió suavemente a sus discípulos cuando se gloriaban del éxito que acompañó su primer viaje misionero, y dijo: «Mas bien gozaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos.» Aquellos que permanecen fieles a Dios tienen sus nombres retenidos en el Libro de la Vida del Cordero; y las buenas obras del Libro del Recuerdo están escritas frente a estos nombres. Aquellos que se cansan y se apartan del Señor, tienen sus nombres borrados del Libro de la Vida; y al mismo tiempo, el registro en el Libro del Recuerdo, muestra solo los pecados que han cometido. Cuando un nombre se inscribe en el Libro de la Vida, se toma el nombre de Cristo, y por fe las obras de Cristo son imputadas al creyente. Cuando se abandona a Cristo, no hay registro de buenas obras, porque sin Él nada podemos hacer; y la página pronto se llena con un registro de orgullo, egoísmo y todas las obras de la carne. «Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción.»

Por otro lado, cuando un alma se arrepiente, no importa cuál haya sido el registro pasado de pecado, su nombre se inscribe en las páginas del Libro de la Vida; esos pecados son cubiertos por la sangre de Cristo y finalmente son borrados. «Así que, arrepentíos y convertíos, para que vuestros pecados sean borrados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio.»

El tercer libro es el Libro de la Muerte, y en él están los nombres de aquellos que pudieron haber tenido vida, pero que eligieron la muerte. Frente a cada nombre, está la lista de pecados a los que el mundo y el diablo, sin la ayuda de Cristo. «Aunque te laves con lejía, y amontones jabón sobre ti, la mancha de tu pecado permanecerá aún delante de mí, dice Jehová el Señor.» A este Libro de la Muerte se hace referencia cuando Oseas dice: «Atada está la maldad de Efraín; su pecado está guardado.» Y Job dijo: «Atada está en saco mi transgresión, y sellas mi iniquidad.»

A estos tres libros — el Libro de la Vida del Cordero, el Libro del Recuerdo y el Libro de la Muerte — se refiere a menudo el escritor inspirado. Cuando el juicio investigador comenzó en 1844, se abrió el Libro de la Vida; y ante el Padre, Cristo intercedió con su propia sangre por cada nombre para el cual se había escrito perdón. El Libro del Recuerdo hablaba de los pecados cometidos por estos, pero la justicia de Cristo fue una cobertura, y los pecados fueron transferidos a la cuenta de Satanás en el Libro de la Muerte. Esta fue la obra de Cristo en el lugar santísimo del templo en el cielo. Fue tipificada por la obra del sumo sacerdote en el santuario terrenal en el Día de la Expiación. En ese día el sacerdote salía del santuario, y ponía su mano sobre la cabeza del macho cabrío, en el atrio exterior y confesaba los pecados del pueblo sobre su cabeza, en tipo transfiriéndolos al macho cabrío, el cual era luego llevado al desierto por la mano de un «hombre de oportunidad». Esto representaba la obra que se presenta en el capítulo veinte de Apocalipsis. Cuando Cristo termine su obra en el templo, todos los pecados de Israel serán puestos sobre Satanás; y durante los mil años en la tierra, solo y desolado, los pecados que él tentó a los redimidos a cometer, pesarán mucho en su corazón. Su nombre encabeza la lista en ese Libro de la Muerte, y le siguen multitudes innumerables como la arena a la orilla del mar que lo han elegido como líder. Durante los mil años los justos reinan con Cristo, y con Él, revisan el Libro de la Muerte, otorgando castigo a aquellos cuyos nombres están escritos allí.

«Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; sobre estos la segunda muerte no tiene potestad. ...Y cuando los mil años se cumplan, Satanás será suelto de su prisión.»

A la voz de Dios, la tierra entregó a los muertos, que durante mucho tiempo habían dormido en su seno. «El mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos.» Se levantan para ver la ciudad santa descender de Dios desde el cielo. El Monte de los Olivos se parte en dos y la ciudad con todos sus habitantes reposa allí, — los impíos contemplan la recompensa de los justos. Entonces Satanás reúne las huestes de los impíos que han resucitado, e inspira en ellos la esperanza de que la ciudad de Dios puede ser tomada. Su ejército es innumerable; está compuesto por hombres de todas las épocas, — intelectos gigantes, héroes y grandes hombres de la tierra, reyes, gobernantes y hombres poderosos en riqueza, que salen de sus tumbas con las mismas ambiciones egoístas con las que la vida terminó. Estos, cuyo número es como la arena del mar, están perfectamente organizados y minuciosamente entrenados. En formación de batalla, marchan sobre la superficie rota de la tierra, hacia la ciudad santa, que se alza hermosa y glorificada. A medida que las huestes se acercan a la ciudad santa, con sus cimientos brillantes y puertas de perla, envuelta en la luz de su Rey, las puertas se cierran, y en un gran trono blanco, alto y elevado por encima de las murallas de la ciudad, a la vista de las innumerables huestes, se sienta el Rey de Reyes, sosteniendo en alto la ley de Dios. Aquellos en armonía con esta verdad fundamental están dentro de la ciudad. Aquellos que la han rechazado y han elegido el liderazgo de Satanás están fuera. Por un breve tiempo, los impíos contemplan las glorias que han perdido. Cristo es visto en toda su belleza. La historia del amor redentor desde la caída hasta el fin, revelada por la cruz, destella vívidamente ante cada mente. «Su cuerno será exaltado con honor. Lo verá el impío y se irritará; crujirá los dientes y se consumirá; perecerá el deseo de los impíos.» «Allí será el lloro y el crujir de dientes, cuando veáis a Abraham, a Isaac, a Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, y vosotros seáis echados fuera.» Cristo es exaltado en presencia de

esa hueste; toda rodilla se dobla ante Él, y cada alma en esa multitud de condenados, rinde alabanza a Jehová.

El mismo Satanás se ve obligado a presenciar el triunfo de la verdad en el Hijo de Dios. Los justos, dentro de la ciudad, que han examinado los registros de vida de aquellos fuera de las murallas, ven, mientras esta hueste marcha en formación de batalla, que el espíritu de destrucción aún posee sus corazones, y reconocen que los juicios de Dios son verdaderos y justos por completo.

Entonces, desde Su trono, Dios sopla sobre las multitudes reunidas. Fuego desciende de Dios del cielo y se mezcla con el fuego que brota del interior de la tierra; y los devora. «Y el diablo que los engañaba [a las naciones] fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta.» «Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. ...Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego.» Esta es la segunda muerte. Aquí, las palabras del Salmista se cumplen: «Ciertamente el justo será recompensado en la tierra; ¡cuánto más el impío y el pecador!» La ciudad de Dios, como el arca en el diluvio, navega segura sobre las olas de fuego. Los elementos se derriten con calor abrasador, y la tierra, con todas sus obras, es quemada. Los impíos se convierten en cenizas bajo las plantas de los pies de los justos. El último acto en el servicio simbólico del tabernáculo — la colocación de las cenizas del becerro en un lugar limpio — ha encontrado su antitipo. La tierra es purificada por fuego; el pecado y todos sus efectos devastadores son destruidos. La controversia ha terminado. El enemigo de la verdad, junto con todos los que han defendido su causa, es borrado para siempre de la existencia: la tierra está lista para ser renovada por la presencia de Dios y repoblada por aquellos que han sido rescatados por el amor de Cristo de la ruina que amenazaba con engullir a la raza. La lucha fue terrible; la victoria se compró a un precio muy alto, pero al mirar a la compañía reunida alrededor del trono, Cristo ve el fruto de la aflicción de su alma y queda satisfecho.

## 22. Las Glorias de la Nueva Jerusalén

«¿Dónde estabas cuando yo fundaba la tierra? ¡Declara si tienes entendimiento! ¿Quién le trazó las medidas, si lo sabes? ¿O quién tendió sobre ella la cuerda de medir? ¿Sobre qué se afirmaron sus cimientos? ¿O quién puso su piedra angular, mientras las estrellas matutinas se regocijaban a una, y todos los hijos de Dios gritaban de alegría? ¿O quién encerró el mar con puertas cuando brotaba como si saliera del vientre? Cuando puse las nubes por su vestidura y la densa oscuridad por su pañal? Cuando mi decreto rompió el silencio sobre él, cuando establecí sus barras y sus puertas; cuando dije: Hasta aquí llegarás, y no pasarás de aquí, y aquí fijaré el límite de tu orgullosa ola?» (Job 38:4-12).

Traducción de Spurrell de Job 38:4-12.

En el principio, cuando todas las cosas en el universo obedecían perfectamente la ley divina; cuando los mundos realizaban sus revoluciones por todo el espacio en perfecta armonía, y en el universo de Dios no había una nota de discordia, entonces Él habló, y nuestro mundo entró en existencia; Él mandó y se irguió, y un grito resonó de los hijos de Dios; porque vieron otra obra de sus manos. El hombre en él estaba tan verdaderamente en armonía con la ley de Dios como la naturaleza misma; y Dios pronunció todas las cosas *muy buenas*. En inocencia, el hombre fue colocado aquí en un hogar preparado por Dios, y solo había una cosa que debía lograr: la fuerza de carácter, que uniría la humanidad y la divinidad en una sola. Con la caída del hombre, una nube se posó sobre la faz de toda la tierra: la primera gloria fue velada, y el mundo mismo, en el tiempo del diluvio, fue desviado de su curso. En la creación, las aguas llenaban la tierra y no había lluvias; pero el suelo era regado desde abajo, por una niebla que ascendía. En el diluvio, las fuentes del gran abismo se abrieron, y las aguas brotaron en grandes torrentes. Desde ese momento, una gran porción de la superficie de nuestro mundo ha sido cubierta por vastos mares. Esto no fue así en el principio. Cuando el pecado llenó la tierra, Dios destruyó Sodoma y Gomorra con fuego del cielo. Esas dos ciudades en la llanura del Jordán fueron destruidas como una

lección objetiva de la destrucción de la tierra; y desde ese tiempo, ha habido fuego dentro de la tierra, —los elementos de su propia destrucción, reprimidos, esperando la orden de Jehová para realizar su obra asignada—. Al final de los mil años, el fuego destruirá la tierra junto con los impíos. «Y vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más.» (Apocalipsis 21:1). A través de los cielos abiertos, Cristo y los santos contemplaron «la Nueva Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido.» (Apocalipsis 21:2). Jerusalén es un nombre entrelazado con toda la historia del pueblo escogido desde los días del establecimiento de la nación en la tierra de Palestina. El nombre significa «posesión de paz»; y cuando los paganos fueron expulsados de sus fortalezas, y se convirtió en la capital de la nación judía, se dio la promesa de que, si Israel se adhería a los mandamientos de Dios, Jerusalén se convertiría en una ciudad eterna. Pero las condiciones fueron desatendidas, y esa ciudad, que en los días de Salomón fue elevada a la más alta cima de la fama como capital del mundo, ha sido degradada, profanada y quemada, hasta que hoy el mismo suelo a su alrededor parece incapaz de sustentar vida; y la ciudad misma está en manos de los mahometanos, el humo del abismo. Aquí el Príncipe del cielo fue crucificado; aquí, en el lugar de la cruz, Él finalmente erigirá su trono.

Si el plan de Dios hubiera sido seguido, el Jardín del Edén se habría convertido en el centro de la ciudad de Dios. Ese plan fracasó; y los judíos tuvieron el privilegio de hacer de su ciudad la casa de Jehová. Fracasaron, y Cristo ascendió al cielo, allí, para preparar una ciudad, la Nueva Jerusalén, como capital del reino universal. La Nueva Jerusalén estará ubicada en el lugar preciso donde una vez estuvo la ciudad. El Monte de los Olivos se partirá, una mitad moviéndose hacia el norte y otra mitad hacia el sur; y en la gran llanura entre los picos, descansará la capital de la nueva tierra. La misión de Cristo a la tierra fue salvar lo que se había perdido. El pecado despojó al hombre de las bellezas del Edén; el pecado frustró los planes para los judíos; y lo que el hombre podría haber hecho, pero no hizo por causa del mal, Cristo lo hace a través del poder de

su amor. A pesar del retraso causado por el pecado, el triunfo final será mayor de lo que podría haber sido si el pecado nunca hubiera entrado en el mundo. Tal es la infinita profundidad del amor redentor.

La historia de Jerusalén es la historia de la salvación; y por toda la eternidad, ese glorioso hogar de los salvos, contará a cada santo que entre allí, y proclamará a todo el universo, la cruz de Cristo y la vida a través de Él. Cuando la ciudad descienda como una novia ataviada para su marido, los redimidos la recibirán con gritos de triunfo, y Cristo la recibirá como el trofeo de sus luchas. Cristo y sus seguidores entrarán en la ciudad, y allí se preparará para ellos el banquete de bodas del Cordero. Desde el cielo la voz de Jehová proclama: «He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y Él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos.» (Apocalipsis 21:3). En Cristo, el Dios-hombre, Jehová tabernaculizó. Su nombre fue Emmanuel, que significa «Dios con nosotros». En forma humana, la divinidad fue velada por la misma nube que el pecado proyectó sobre la faz del Edén; pero en la Nueva Jerusalén, la gente se encontrará con Dios cara a cara, sin velo divisorio. Desde la posición más exaltada en el reino de Dios hasta la destrucción total; esta es la historia que el pecado ha escrito: de la muerte a la vida inmortal; de la degradación a la capital del universo; esta es la historia de la redención.

¡Qué maravilla que aquellos que han pasado por estas experiencias canten: «Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los santos.» (Apocalipsis 15:3). «¡Aleluya!, porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina!» (Apocalipsis 19:6). Ya no hay causa para el dolor y el llanto; porque las cosas anteriores han pasado. Las lágrimas llegaron cuando el pecado entró en el dominio de Dios. No había lágrimas antes de eso; y cuando las huellas del pecado se hayan ido, las lágrimas habrán desaparecido para siempre. «Gocémonos y alegrémonos y demosle gloria» (Apocalipsis 19:7).

Las palabras no pueden expresar la plenitud y la belleza de la ley de compensación que se revela en toda la historia de la salvación. Esto será

parcialmente comprendido por aquellos que se reúnan en la ciudad y contemplen todas las cosas *hechas nuevas*; aquellos que vean a Cristo como el Alfa, —Aquel que primero creó; el Génesis, en el que estaba oculta la plenitud del amor de Dios; y el Omega, la consumación final, que, elevándose por encima de la caída y habiendo desterrado todo rastro de pecado, se sienta como Rey de reyes, rodeado de súbditos que son más capaces de apreciar la naturaleza espiritual de Jehová y su reino de lo que habrían sido si el pecado nunca hubiera entrado—. Este es el amor infinito, el carácter de nuestro Dios y su Cristo. Y, sobre todo, como la manifestación más suprema de ese amor, está la promesa de que el que venza por medio de Cristo, heredará todas estas cosas. La nueva tierra no se otorga como regalos de caridad, repartidos a los pobres de la tierra; no se compra, sino que los hombres nacen en la familia de Dios, y como coherederos con Jesucristo, reciben la nueva tierra como una herencia. Cristo habló a Nicodemo del nuevo nacimiento espiritual que trae la herencia. El alma que tiene hambre y sed en esta vida abre las fuentes del cielo, y Cristo mismo da a los que tienen sed del agua de la vida gratuitamente.

Cada pozo de agua ha sido una señal de esta promesa que se cumplirá en la nueva tierra. Las fuentes vivas allí contendrán el agua de vida que dará vida eterna y sabiduría ilimitada. Arroyos que fluyen de esa fuente eterna traen vida a la tierra hoy, y aquellos que beben ahora, tienen una promesa de que beberán en el reino de Dios. Este es el vino de la uva viva, tipificado por la copa dada en la mesa de la Pascua en esa última noche de la vida del Salvador, cuando dijo: «Os digo que desde ahora no beberé más de este fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba nuevo con vosotros en el reino de mi Padre.» (Mateo 26:29). Este vino nuevo será dado a los invitados a la cena de las bodas del Cordero.

«No se turbe vuestro corazón», dijo el Salvador, y Juan fue uno de los a quienes Él habló: «En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis.» (Juan 14:1-3). Después de una vida en la tierra

con el Salvador, y después de que se le mostraran las tristezas por las que el hombre debe pasar antes del fin, Juan estaba preparado para apreciar la ciudad que Cristo había ido a preparar. Uno de los siete ángeles que lleva las copas de la ira de Dios, reveló al profeta las bellezas de la Nueva Jerusalén.

La ciudad yace cuadrangular, perfecta en sus dimensiones, midiendo trescientas setenta y cinco millas por cada lado, con una muralla de piedras preciosas. Esta muralla mide en altura, ciento cuarenta y cuatro codos, o entre doscientos dieciséis y doscientos sesenta y seis pies. La ciudad en todos sus detalles representa la salvación; también la gente dentro de sus muros de jaspe representa la salvación de Dios. En la creación, el oro, la plata y las piedras preciosas yacían sobre la faz de la tierra. Los hombres los usaron para propósitos egoístas; y por esta razón, en el tiempo del diluvio, fueron enterrados bajo la superficie, y son sacados a la luz solo como resultado de un arduo trabajo. En la Nueva Jerusalén, serán dispuestos de tal manera que cuenten la historia de la infinita sabiduría y amor.

Algunos han dado la siguiente interpretación imaginativa a los diversos colores de las piedras: «En la base está el jaspe carmesí, típico del sufrimiento y la muerte del Salvador inmolado desde la fundación del mundo. Encima de esto, se coloca el zafiro, como una llama azul de verdad. En el puro calcedonia blanca se refleja la pureza de la vida de Cristo. El verde esmeralda, como el arco iris alrededor del trono, ofrece esperanza a quienes descansan en los demás. El sardónice refleja muchos colores, pero encima de él, está el sardio rojo intenso, cubierto por el crisólito. Este está superpuesto por el hermoso berilo azul, cuya luz se mezcla con el topacio resplandeciente para contar la historia de gozo y paz en el Señor. El undécimo es el púrpura de la realeza, coronado con la pureza de la amatista.» La fundación, compuesta enteramente de piedras preciosas, es indescriptiblemente hermosa; pero además de esto, está ornamentada, o adornada, con todo tipo de piedras preciosas.

Las piedras tienen voces, aunque hablan en tonos rara vez escuchados por los hombres. Cristo dijo a sus discípulos que si los hombres callaran, las *piedras*

*mismas* clamarían. La historia que cuentan es la vieja, vieja historia; y mientras forman los muros de la Nueva Jerusalén, y la gloria de Cristo y del Padre brilla sobre ellas, no se encontrarán con la vista con una superficie opaca y sin brillo, sino con una gloria conocida solo en la pureza de un mundo espiritual. La naturaleza inanimada participó de la maldición del pecado; pero el fundamento de la ciudad de nuestro Dios, como todas las cosas en la tierra *hecha nueva*, brillará en su esplendor original. Sobre estos doce fundamentos están escritos los nombres de los doce apóstoles, los pilares de la iglesia cristiana. El profeta en Patmos había sido condenado, su nombre registrado en los libros de Roma como criminal y exiliado; ¡qué alegría, entonces, debió haberle llegado cuando vio en el cielo su nombre grabado en uno de los fundamentos de la ciudad! Aquí está la diferencia entre el juicio humano y el divino.

Las calles de la ciudad son de oro puro, —tan puro que son transparentes como cristal—. La luz del semblante de Cristo cae sobre los colores bellamente mezclados del muro, y luego se refleja una y otra vez en las calles pulidas. Los hombres han prodigado riquezas en edificios, pero ningún edificio terrenal igualó jamás las bellezas de esta ciudad capital. En esta muralla hay doce puertas; en número igual a las doce tribus de los hijos de Israel, —los doce patriarcas, cuyos nombres aparecen grabados en caracteres vivientes sobre ellas—. Cada puerta es una sola perla. La perla, tal como la conocemos, se forma por el fluido vital de la ostra que cubre una sustancia extraña. Las perlas del cielo representan la abundante justicia de Cristo suscitada por el pecado; pero que, fluyendo plena y libremente, cubre cada imperfección en el carácter al que se aplica.

Cuando los redimidos entran en la ciudad, se disponen según las tribus de división. Los doce, tomados en conjunto, reflejan la plenitud de Cristo. El carácter retratado en las bendiciones pronunciadas sobre los hijos de Jacob revela las muchas facetas de la vida del Hijo de Dios, manifestadas en la redención.

En la ciudad, los santos se encuentran con Jehová cara a cara. Incluso Dios veló su gloria durante el reinado del pecado; y no es sino hasta que la obra de

Cristo está completamente terminada, y Él deja el templo en el cielo en preparación para venir a la tierra, que estalla la gloria inmaculada del Padre. Esto fue tipificado en el servicio del santuario, por el velo que protegía la Shekinah de la mirada del pueblo, y por la nube de incienso, que subía ante el sacerdote cuando ministraba en el aposento interior en el día de la expiación. Si hubiera sido de otra manera, la gloria consumidora habría aniquilado a todos. En la Nueva Jerusalén, no hay velo, no hay templo; sino que Dios y Cristo son su luz. El velo de la gloria de Jehová también es tipificado por el sol y la luna en nuestros propios cielos. La luz de estos cuerpos parece intensa a los ojos mortales; pero en la nueva tierra, el sol brillará con una luz siete veces más brillante que hoy y la luna será como nuestro sol. Aun así, su luz está oculta por la gloria de los rayos celestiales. Día y noche, esa luz de vida brilla por toda la eternidad. Esta luz causa vida espiritual, así como nuestro sol hace que la tierra produzca y brote.

La gloria no está totalmente confinada a la ciudad; porque la tierra misma es el Edén restaurado. Los redimidos tienen casas fuera de la ciudad. La tierra produce en abundancia, y el trabajo es un placer. Así como fue el plan de Dios poblar la tierra, y que todas las naciones vinieran al Jardín del Edén, así en la nueva tierra las naciones, o tribus, bajo sus reyes, traerán su gloria y honor a Jerusalén, viniendo allí para encontrarse con Dios.

Cristo se manifestó para destruir las obras del diablo. Dios colocó al hombre en una tierra perfecta, y le mandó que la sojuzgara; en otras palabras, que hiciera toda la tierra como el Edén; pero Satanás frustró el plan, y durante seis mil años ha reinado en la tierra. Cuando la tierra sea restaurada, no será como en el principio, sino *mucho más hermosa*. Será como habría sido en el mismo período de tiempo si el pecado nunca hubiera entrado. Todas las obras del diablo serán destruidas. La obra que el hombre habría hecho, si el pecado no hubiera entrado, Cristo la hará. En lugar de que su hogar sea simplemente un jardín, habrá la hermosa ciudad que encierra el jardín.

La mente humana apenas puede captar la idea de la existencia espiritual; y lo mejor que el hombre mortal puede hacer es comparar la gloria de la eternidad con aquellas cosas divinamente designadas para prefigurar las del mundo eterno.

El oído del hombre capta solo la más pequeña proporción de los sonidos que lo rodean por todas partes; su ojo ve muy poco de lo que la luz en realidad revela; tan estrecha es la esfera en la que vivimos. Dios ha hablado del otro mundo, y lo ha descrito en lenguaje humano. Hay cosas que *ojo no vio, ni oído oyó*, pero Dios las ha revelado por su Espíritu; así que de las glorias de más allá, uno puede decir con verdad, *ni la mitad ha sido contada*. Por toda la eternidad, aquellos cuyos nombres están escritos en el Libro de la Vida del Cordero recibirán nuevas revelaciones de Jesucristo; y ellos mismos reflejarán cada vez más el carácter divino. Entonces se sabrá lo que es realmente la vida. A medida que el Salvador los guíe a las fuentes de sabiduría, los hombres sabrán que Él es «el camino, la verdad y la vida.» (Juan 14:6).

## **23. La Nueva Tierra**

El libro de Apocalipsis es una gran señal que apunta a la Nueva Jerusalén y a la tierra renovada. El crecimiento del carácter es lo único que acelera el camino que conduce hasta allí. La historia humana ha sido como el flujo y reflujo de la marea. Las olas rompen, rompen, rompen en la arena; pero solo una ocasional llega más allá del nivel de sus compañeras. David tuvo una buena oportunidad de observar las fluctuaciones en el progreso humano y los pasos hacia atrás; los tropiezos llevaron a la escritura de muchos salmos. Así surgió la oración: «Crea en mí un corazón limpio, oh Dios; y renueva un espíritu recto dentro de mí» (Salmos 51:10). El Apocalipsis de Jesucristo es una doble historia; muestra el amor de Jesucristo que ha encontrado al hombre y a la iglesia, mientras esta ha seguido su curso zigzagueante; y retrata un carácter que, por la gracia de Dios, hizo un camino recto de la tierra al cielo. El camino que Él pisó es el camino a la

Nueva Jerusalén. Las siete iglesias comenzaron donde Su vida terminó, y su obra termina solo donde las puertas de la ciudad están abiertas para recibirlas.

Los siete sellos retratan los sufrimientos del Cordero inmolado en el cuerpo de Su pueblo; y el séptimo deja el cielo en silencio mientras los ángeles recogen a los redimidos de la tierra. Las siete trompetas son tocadas al oído de todas las naciones; todo el mundo registra la historia del Hijo del Hombre, y la séptima entrega los reinos en manos de Aquel que reina como Rey de reyes en la tierra, con Jerusalén como Su capital.

El nacimiento de Cristo, la crucifixión y la obra en el cielo desde la ascensión, — todo apunta al reino restaurado. La historia de la bestia y de la imagen de la bestia, ambas registran la persecución de un pueblo que será súbdito leal del Rey de la tierra. Si se estudian los ciento cuarenta y cuatro mil, se encuentra que son el Remanente, arrebatado del mismo abismo de destrucción, para reinar en la tierra como reyes y sacerdotes, por toda la eternidad. Las plagas no son más que la señal de la autodestrucción de todas las fuerzas opuestas a la ley de Dios; y preparan el camino para la purificación de la tierra por fuego, preparatoria para la restauración del paraíso de Dios.

Cristo prepara la ciudad capital en el cielo; mientras que en la tierra Él moldea el carácter de Sus súbditos. Ciudad y pueblo se encuentran en la nueva tierra. Los muchos caminos trazados en el libro de Apocalipsis conducen a la vía principal que termina en las puertas de esa ciudad. El último capítulo del libro, — un cierre apropiado para una historia como la revelada en los otros capítulos, ofrece una descripción de la tierra rescatada de todo pecado, — el Edén restaurado.

El primer Edén permaneció en la tierra una cuarta parte del período de la historia de la tierra. Con su puerta cerrada y un ángel guardando el árbol de la vida, fue una maravillosa lección para los habitantes del mundo antes del diluvio. Antes de la destrucción de la tierra por agua, el huerto fue transportado al cielo, y la promesa desde entonces ha sido: «Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios» (Apocalipsis 2:7).

En el Edén, el árbol de la vida crece a orillas del río de la vida. Mientras Adán y Eva comieron del fruto de ese árbol, la vida fue eterna. Las aguas eran dadoras de vida. Esta virtud ha sido perdida por los ríos de la tierra, a través de la maldición del pecado, sin embargo, cada río que fluye es un recordatorio para el hombre del río de la vida que procede del trono de Dios. La fuente de este río es Dios, — la fuente, o cabecera de todas las verdades; y fluyendo de Él, que es infinito y eterno, significa la propagación de la verdad por toda la tierra. En el Edén, esa agua tipificaba a Cristo; y allí, comulgaron con Él tan libremente como bebieron de las claras aguas que fluían. Los arroyos del trono siempre han regado la tierra, pero nunca ha habido canales lo suficientemente fuertes para un flujo sobreabundante. En la nueva tierra, ese río será restaurado. Cristo mismo guiará a Su pueblo a la fuente de aguas vivas. «Tú los harás beber del río de Tus deleites. Porque contigo está la fuente de la vida» (Salmos 36:8-9). «¡Oh, todos los sedientos!» (Isaías 55:1). «El Espíritu y la Esposa dicen: *Ven. ... El que tiene sed, venga*» (Apocalipsis 22:17). Jesús dijo: «Cualquiera que bebiere del agua que Yo le daré, no tendrá sed jamás» (Juan 4:14). «Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le pedirías a Él, y Él te daría agua viva» (Juan 4:10).

Juan era aficionado a la figura, y parecía captar las palabras pronunciadas por su Maestro, como ninguno de los otros discípulos las captó. Quizás esto se debió al hecho de que, antes de escribir el evangelio, había visto una descripción tan clara de la nueva tierra que ciertas palabras de Cristo vinieron vívidamente a su mente.

Cada río es un tipo del río de la vida; y cada árbol que crece le recordará a quien escuche la voz de Dios, ese árbol de la vida, que crece en ambas orillas del río. El verdadero árbol del Edén fue transportado al cielo; pero sus ramas se representan colgando hacia la tierra, y su fruto, al menos en tipo, ha sido recogido por aquellos que tenían hambre de alma y que lo buscaban con ansias. Florecerá en realidad en la nueva tierra, dando su fruto cada mes, doce clases de fruto que suplirán cada necesidad del ser espiritual. No habrá falta. «Las hojas del árbol

eran para la sanidad de las naciones» (Apocalipsis 22:2), y «su hoja para medicina» (Ezequiel 47:12). Toda la guerra y la contienda de las naciones han surgido porque el hombre no comió del fruto del árbol de la vida. Toda la controversia de seis mil años se originó cuando el hombre comió del fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal. Ese árbol no se encontrará en la tierra renovada, y los fuegos de los últimos días consumirán a todas las naciones que han continuado comiendo de su fruto. «Las cicatrices y los moretones» (Ezequiel 47:12, margen.) causadas por comer su fruto serán sanadas por las hojas del árbol de la vida.

Cristo es el árbol de la vida, el pan de vida y el agua de vida: el hombre vivirá en Él; y sin embargo, en la nueva tierra como en este mundo, la naturaleza, en todas sus características, simbolizará lo que Cristo realmente es para el hombre. A medida que los redimidos participen del fruto del árbol de la vida, a sus almas llegará la historia de la redención. Por medio de individuos y de naciones, Dios ha intentado demostrar la posibilidad de vivir bajo la sombra del árbol del conocimiento del bien y del mal, y sin embargo comer del fruto del árbol de la vida. Esta es la vida de fe, y aquellos que se reúnan alrededor del árbol real en la nueva tierra, serán aquellos que hayan participado de ese fruto cuando el otro estaba cerca, y se les ofrecía como un bocado tentador.

En Israel, como nación, Dios quiso ilustrar las verdades del cielo; y si hubieran seguido donde Él los guio, Él, a través de ellos, habría mostrado a todas las demás naciones que el árbol de la vida podía florecer en la tierra, y que una nación podía ser sanada por sus hojas. Israel, no dispuesto a comer solo del alimento de Dios, mezcló el bien con el mal y se volvió como todas las demás naciones. En la tierra restaurada, todas las nacionalidades, todas las tribus y pueblos se reunirán, por primera vez, y con un idioma común adorarán a nuestro Dios. El fruto y las hojas del árbol de la vida los unen a todos. Cristo vino «a buscar y a salvar lo que se había perdido» (Lucas 19:10). En el río de la vida y el árbol de la vida, junto con la bendición que cada uno asegura, se restaura mucho de lo que se perdió con la entrada del pecado.

El ángel dijo a Juan: «Ya no habrá más maldición» (Apocalipsis 22:3). «Las cosas pasadas no serán recordadas, ni vendrán a la memoria. Antes bien, alegraos y regocijaos para siempre en lo que Yo creo; porque he aquí que Yo creo a Jerusalén para alegría, y a su pueblo para gozo» (Isaías 65:17-18). La presencia del gozo implica la restauración de las familias; y en esto, se encuentra una de las más hermosas promesas de la nueva tierra. El pecado ha estropeado las relaciones familiares: la maldición ha entrado en todas las familias, si no de una forma, ha llegado de otra. La familia ha sido el lazo más estrecho entre el cielo y la tierra. En medio del pecado y la profunda degradación, la devoción desinteresada de las madres por su descendencia ha hablado del amor de Cristo en un lenguaje que ha llegado a todos los corazones, desde el de Dios en el trono hasta el del infiel que desprecia el nombre de Dios. La verdad de que «Nosotros le amamos a Él, porque Él nos amó primero» (1 Juan 4:19) aún permanece; y cuando un toque de amor ha nacido en el fango del pecado, es el reflejo del amor del Cielo. En la nueva tierra, tal amor encontrará su recompensa; porque Él «coloca a los solitarios en familias: saca a los que están atados con cadenas» (Salmos 68:6).

«Oh, Tú que oyes la oración, a Ti vendrá toda carne» (Salmos 65:2). Hoy muchas familias están divididas. Algunos miembros desean comer del pan espiritual, y otros prefieren el alimento que nutre a las naciones de la tierra. Esto crea una línea de separación; porque aquellos que son espirituales se sitúan en un plano, y el hombre físico en otro. «El que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna» (Gálatas 6:8). Cuando llegue la separación, como sucederá al final del tiempo, Dios establecerá las almas espirituales en familias, — familias de las que habrían sido miembros si el pecado nunca hubiera existido. El amor de los padres por sus hijos es un tipo del amor del Padre por la humanidad; y para consolar los corazones de las madres, existe la promesa de que los niños pequeños perdidos en la tierra serán restaurados a sus padres en la nueva tierra. La promesa fue hecha a Israel: se cumplirá para aquellos que son

verdaderamente israelitas. El dolor de una madre por su hijo moribundo se siente en el cielo. «Voz fue oída en Ramá, llanto y lloro amargo; Raquel que lloraba por sus hijos, y rehusaba ser consolada por sus hijos, porque perecieron» (Jeremías 31:15). «Así ha dicho Jehová: Reprime del llanto tu voz, y de las lágrimas tus ojos; porque tu obra será recompensada, dice Jehová, y volverán de la tierra del enemigo» (Jeremías 31:16). Esta profecía de las madres que lloraban se cumplió en las madres de Belén, que lloraban por sus hijos en los días de Herodes, y fue un tipo de cada madre en Israel llamada a lamentar la muerte de su infante. En ella también hay una promesa de la resurrección de los niños.

Cuando el Sol de justicia se levante con sanidad en Sus alas, estos «crecerán como becerros de la manada» (Malaquías 4:2). «No habrá más allí [en la nueva tierra] niño de días, ni viejo que sus días no cumpla;» (Isaías 65:20) porque la maldición es quitada, y no habrá más muerte. El niño crecerá como un «becerro de la manada» (Malaquías 4:2), y ningún hombre en esa tierra de vida morirá jamás. Antes de que la tierra sea renovada, el niño de cien años morirá, y el pecador será maldito. Allí, tendrán acceso al árbol de la vida, y beberán del agua de la vida, y vivirán por toda la eternidad. En lugar de la maldición de la muerte, estará el trono de Dios y del Cordero. El trono de Dios es un trono viviente. Por primera vez desde la creación, Dios podrá ser visto cara a cara. El hombre fue creado inferior a los ángeles por un poco de tiempo. Mientras estamos en la tierra, oramos: «Haz resplandecer Tu rostro; y seremos salvos» (Salmos 80:3). Entonces la plena luz de Su semblante estará abierta a la mirada del hombre, «y Su nombre estará en sus frentes» (Apocalipsis 22:4).

Génesis es la primera exposición, en lenguaje humano, del plan de salvación. Cada libro siguiente de la Biblia es una explicación adicional de las verdades expuestas en Génesis. Apocalipsis es el Omega, — la reunión de todos los hilos de la verdad, — un encuentro de todos los caminos. El capítulo veintidós es un resumen del libro de Apocalipsis. Como si a Juan le resultara difícil comprender las escenas que contemplaba, Gabriel repite: «Estas palabras son fieles y verdaderas» (Apocalipsis 22:6). Según todas las apariencias, la tierra no estaba

lista para el paraíso cuando se extendió en vista panorámica ante Juan: del mismo modo, según el ojo humano mide las circunstancias, el mundo parece hoy más lejos de ese tiempo; pero «El Señor Dios de los santos profetas ha enviado Su ángel, para mostrar a Sus siervos las cosas que deben suceder pronto. ¡He aquí, vengo pronto!» (Apocalipsis 22:6-7). Y Juan, viendo y oyendo estas cosas, volvió a postrarse a los pies de Gabriel para adorarle; y de nuevo el ángel dijo: «Mira, no lo hagas» (Apocalipsis 22:9). Gabriel se declara consiervo de Juan y de todos los que guardan las profecías de este libro. Los ángeles, así como los hombres, obedecen la palabra de Dios revelada a los profetas, porque las profecías son un despliegue de la ley de Dios.

Se ha hecho referencia más de una vez a las profecías de Daniel, que Gabriel ordenó a ese profeta sellar hasta el tiempo del fin. El Apocalipsis profetiza la desprecintación de ese libro, y Gabriel le dice distintamente a Juan que las palabras que él había escrito no debían ser selladas; porque el tiempo de su cumplimiento estaba cerca. La expresión es tanto literal como profética, pues el registro comenzó con la vida de Juan y se extendió hasta la eternidad. La venida de Cristo está cerca; las señales que preceden a Su venida ya han aparecido.

En 1844 el tiempo profético terminó; este fue el fin de los dos mil trescientos días de Daniel 8:14. Fue el comienzo de una nueva obra; y cuando el juicio entonces comenzado termine, evento que las profecías dicen está cerca, Cristo se levantará de Su trono de juicio, con las palabras: «El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía» (Apocalipsis 22:11). Cuando estas palabras sean pronunciadas, los cielos se prepararán para Su segunda venida. «He aquí, Yo vengo pronto» (Apocalipsis 22:12). Mientras la misericordia aún persiste, el hombre, al volverse a Cristo, puede tener su corazón purificado; su mente hecha un canal para pensamientos divinos. Solo aquellos que son Sus siervos en esta medida, pueden decirse que han recibido Su nombre en la frente. Todos los demás son inmundos, y son contados con la familia de Satanás, quien es el padre de la mentira.

Al cierre del tiempo profético, Cristo vino en juicio. Hoy el mensaje se dirige a la tierra; y está creciendo hasta convertirse en el fuerte clamor: «He aquí, Yo vengo pronto, y Mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra» (Apocalipsis 22:12). El que ha estado sembrando para su carne, segará su recompensa que es la muerte. El que se ha sometido al poder gobernante del Espíritu, del Espíritu segará vida eterna. Los temas del juicio del mundo, la recompensa de los justos y el castigo de los impíos, son hilos en la trama tejida en el telar de la eternidad. El Edén y la nueva tierra se dan la mano en la expresión tan a menudo repetida en el libro de Apocalipsis: «Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último» (Apocalipsis 22:13). «Yo sé a quién he creído, y estoy seguro de que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día» (2 Timoteo 1:12). «Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra ... la perfeccionará hasta el día de Jesucristo» (Filipenses 1:6). La obra, planeada antes de que se pusieran los cimientos de la tierra, se cumple sin alteración, a pesar de la introducción del pecado. La única diferencia que habrá, es en la fortaleza de carácter que se desarrolle durante el viaje por el valle de sombra de muerte.

En el Edén, la palabra de Dios fue dada a conocer al hombre por los ángeles en el árbol de la vida. De la obediencia dependía el derecho a comer del fruto de ese árbol. Satanás hizo parecer que la obediencia a los mandamientos era una exigencia tiránica, y en el árbol del conocimiento del bien y del mal, proclamó que el hombre sería como dioses. El error de todos los tiempos, — la esperanza de vida eterna por otros medios que no sean la obediencia a los mandamientos, — es el objeto de la controversia. En el Edén, al principio, los mandamientos y el árbol de la vida fueron colocados juntos. Cristo en Su enseñanza personal y en Su vida, los unió de nuevo, diciendo: «Las palabras que Yo os hablo, son espíritu y son vida» (Juan 6:63); y Juan, escribiendo para aquellos que están en la puerta de la Nueva Jerusalén, dice: «Bienaventurados los que guardan Sus mandamientos, para que tengan derecho al árbol de la vida, y puedan entrar por las puertas en la ciudad» (Apocalipsis 22:14).

La ley de Jehová es una ley de vida; aquellos que están sellados, son guardadores de los mandamientos; y la última lucha de la tierra, será sobre la cuestión de la inmutabilidad de la ley. Este entonces, es otro hilo, tan a menudo miserablemente torcido y anudado, que se teje en su lugar apropiado, en este capítulo final. Fuera están los perros y hechiceros, los falsos profetas, los asesinos, y todos los que, de palabra, dan falso testimonio, o por su vida, desmienten el nombre de Cristo; pero a la iglesia Él le dice: «Yo Jesús he enviado Mi ángel para daros testimonio de estas cosas» (Apocalipsis 22:16). «Aquí está la paciencia de los santos: aquí están los que guardan los mandamientos de Dios, y la fe de Jesús» (Apocalipsis 14:12). Como descendiente de David, Él habla con la autoridad del legítimo gobernante de la tierra. Allí, Sus mandamientos son el fundamento de Su trono y la ley de Su reino. Él es la estrella resplandeciente de la mañana, y guía el universo; Él anuncia un nuevo día, cuando el tiempo ya no existirá, y la eternidad será ininterrumpida. El nuevo día está a punto de comenzar; es inaugurado por la cena de las bodas del Cordero. La invitación a ese banquete la dan el Espíritu, el Esposo y la Esposa. Hay poder en la palabra «*Ven*»; porque el Espíritu la inspira, y todo lo que es inspirado por Dios es. Aquí está la misma experiencia que Pedro tuvo en el mar tormentoso. El Maestro dijo: «*Ven*», y mientras el discípulo creía, las olas formaban un firme cimiento. Cuando dudó, comenzó a hundirse. Hoy el Espíritu dice: «*Ven*»; y el que cree en el poder de Dios para salvación, será llevado por la única palabra, «*ven*». Es una palabra viva, como la palabra pronunciada durante la semana de la creación. Así como los árboles han continuado creciendo año tras año, cada roble dando bellotas, así la palabra «*ven*» ha sido repetida por aquellos que escucharon el sonido, y cualquiera que quiera, ha bebido de la fuente de la vida. Aquellos en quienes la Palabra vive, se convierten en voces vivas que repiten la invitación: «*Ven*», «¡Oh, todos los sedientos, venid!» (Isaías 55:1). «Cualquiera que sea la cosa que os mando, cuidado de hacerla» (Deuteronomio 12:32). Esta es la voz divina hablando. «No añadiréis a la palabra que Yo os mando, ni disminuiréis de ella, para que guardéis los mandamientos de Jehová vuestro Dios» (Deuteronomio 4:2).

La Palabra de Dios es pura; cada palabra contiene vida eterna; y el que aplasta una palabra a la tierra, encontrará que esta se levantará contra él, para borrar su nombre del Libro de la Vida.

Todo el Apocalipsis de Jesucristo, por el ángel Gabriel al profeta Juan, habla del inefable amor de nuestro Padre y nuestro Hermano; y del anhelo en las cortes del cielo por la finalización del conflicto con el pecado; y de la restauración del hombre a su lugar alrededor del trono. Las últimas palabras de Cristo conciernen a Su venida. Él las pronuncia Él mismo, como para hacerlas doblemente impresionantes. «Ciertamente vengo pronto» (Apocalipsis 22:20). «He aquí, Yo estoy con vosotros todos los días» (Mateo 28:20), cayó como una bendición de despedida cuando la nube recibió al Salvador resucitado; «Ciertamente vengo pronto» (Apocalipsis 22:20) es el mensaje personal enviado a nosotros que hoy esperamos la consumación. Y nuestros corazones responden, como con Juan decimos: «Amén; sí, ven, Señor Jesús» (Apocalipsis 22:20).

## **24. El Santuario y Su Servicio**

EL libro de Apocalipsis es una revelación de la obra de Cristo en el santuario celestial. El primer capítulo lo presenta caminando en medio de los siete candeleros, guardando y dirigiendo a su pueblo. En el cuarto capítulo, tenemos una vista del trono de Dios en el santuario celestial, con las siete lámparas de fuego ardiendo ante el trono. El octavo capítulo revela a nuestro gran Sumo Sacerdote añadiendo mucho incienso a las oraciones de su pueblo, mientras las presenta ante el trono. El undécimo capítulo abre el lugar santísimo y revela el arca del pacto de Dios que contiene su ley. Con estos hechos ante nosotros, un estudio del libro de Apocalipsis no está completo sin un capítulo sobre el santuario y su servicio.

El santuario terrenal era un tipo del celestial. En él, hombres divinamente designados por el Señor sirvieron «a modo de ejemplo y sombra de las cosas celestiales». El santuario estaba rodeado por un atrio. En este atrio se reunía el

pueblo y se inmolaban las ofrendas. Nunca se derramó sangre dentro del lugar santo ni del lugar santísimo. Este era el tipo, y revelaba claramente el antetipo. Cristo vino y ofreció su vida en el atrio antitípico, —esta tierra— donde mora su pueblo. Luego entró en el santuario celestial con su propia sangre, para presentarla ante el Padre en favor del hombre. El pueblo solo podía entrar al atrio del santuario terrenal; nadie más que los sacerdotes entraba a los lugares santos.

El pueblo de Dios hoy está en el atrio exterior, —la tierra— y por fe sigue a su Sumo Sacerdote que oficia por ellos en los lugares santos.

Había virtud en cada servicio del santuario antiguo para aquel que por fe cooperaba con el sacerdote en el servicio. Aquellos sacerdotes sirvieron «a modo de ejemplo y sombra de las cosas celestiales», y nuestro Sumo Sacerdote está ahora realizando la obra real, de la cual aquello era una sombra, y cada individuo, que por fe lo siga en ese servicio, será bendecido. Cada mañana y tarde el sumo sacerdote en el santuario antiguo entraba al lugar santo y colocaba incienso fresco sobre el fuego que ardía constantemente en el altar de oro. Se colocaba suficiente incienso cada mañana para durar todo el día, y por la tarde el suministro era suficiente para mantener el humo fragante ascendiendo durante todas las horas sombrías de la noche. Mientras Israel acampaba alrededor del tabernáculo, cada persona insomne podía detectar la fragancia del incienso del santuario mientras era llevada por las brisas de la noche. Mientras el sacerdote colocaba el incienso en el fuego sagrado, y el denso volumen de humo fragante ascendía, las oraciones de toda la multitud ascendían con el humo. ¿Qué podría representar de manera más adecuada el incienso real, —la justicia de Cristo— que Él añada a las oraciones de su pueblo desde el altar de oro ante el trono del Padre en el cielo? Los sacerdotes terrenales sirvieron «a modo de ejemplo y sombra de las cosas celestiales». Aquellos que creen esto pueden saber que cada mañana se ofrece un abundante suministro de la justicia de Cristo, y mientras derraman su alma ante Dios, sus oraciones no ascenderán solas; porque el gran Sumo Sacerdote añadirá «mucho incienso» con ellas, y el Padre, al ver la justicia de su Hijo, aceptará las débiles peticiones de su hijo. Todo el día y toda la noche

ascendió el incienso; representaba un suministro inagotable, y testificaba que cada vez que un pecador clama por ayuda, hay justicia para él.

En el lado norte del lugar santo estaba la mesa de oro, con sus doce panes. Este pan se llamaba «pan de la presencia». (Éx. 25:30. (Young's Trans.)). Cristo es el «pan vivo», que vive para siempre para interceder por su pueblo. Así como el pan estaba siempre ante el Señor, así Cristo vive siempre en la presencia del Padre, como el representante del hombre caído. Los doce panes en que se dividía el pan representaban las doce tribus del antiguo Israel, y también los doce mil de cada una de las doce tribus que forman los ciento cuarenta y cuatro mil, quienes siguen al Cordero a dondequiera que va. Dios dio un mandamiento estricto de que el pan usado en el día de reposo debía hornearse el sexto día, para que no se horneara nada en el día de reposo; pero este «pan de la presencia» se hacía en el día de reposo, se colocaba sobre las mesas en el día de reposo, y el pan viejo que se retiraba se comía en el día de reposo. Todo lo conectado con el servicio de la mesa de los panes de la proposición era servicio del día de reposo. Seguramente debe enseñar que Cristo tiene bendiciones especiales para su pueblo en el día de reposo, y que deben colocarse nuevos suministros de su Palabra, el «pan de vida», sobre su mesa; y así como los sacerdotes comían el mismo pan la semana siguiente que habían colocado fresco en la mesa, y este era asimilado y se convertía en parte de ellos mismos, así Cristo quiere que cada uno de sus seguidores que presenta de nuevo el pan de vida cada día de reposo, coma ese mismo pan y lo haga parte de sus propias vidas. El pueblo de Dios es «un sacerdocio santo», embajadores de Cristo, representándolo en la tierra.

El candelero de oro representaba la iglesia de Dios. Era de obra batida, muchos golpes fuertes de martillo fueron necesarios para fundir las piezas de oro en un todo completo y formar el candelero perfecto. De manera similar, se necesitan muchas pruebas y castigos para erradicar el orgullo, la envidia y la codicia del pueblo de Dios, y fusionarlos en una iglesia completa, «sin mancha ni arruga ni cosa semejante». El candelero sostenía siete lámparas; estas lámparas

en el santuario terrenal eran un tipo de las «siete lámparas de fuego que arden delante del trono en el cielo, las cuales son los siete espíritus de Dios».

Cristo dice de la iglesia: «Vosotros sois la luz del mundo». El Espíritu de Dios brilla sobre la tierra a través de la iglesia. La iglesia, el candelero, sostiene la luz, guiando a las almas al Señor. El candelero era una pieza entera. Un individuo que está en desacuerdo con el cuerpo, la iglesia, no es parte del candelero. La tarea de arreglar las lámparas cada mañana y tarde no se dio a los levitas; sino que Aarón, el sumo sacerdote, el que representaba a Cristo en el sentido más pleno, limpiaba y rellenaba las lámparas. Él sirvió «a modo de ejemplo y sombra de las cosas celestiales». En el santuario celestial, cada día Cristo realiza la obra de la cual esto era un tipo. Es el privilegio de cada hijo de Dios creer, mientras cada mañana suplica fuerza y sabiduría para el día, que Cristo en el cielo está derramando un abundante suministro de su Espíritu Santo para satisfacer cada necesidad. Al final del día, mientras repasa sus fracasos y errores, puede saber que así como en la tierra el sumo sacerdote encendía las lámparas cada tarde, así Cristo, el gran Sumo Sacerdote, está dando de su Espíritu Santo para cubrir toda la obra del día.

Durante todo el año el servicio se realizaba en el primer compartimiento del santuario terrenal. Se hizo provisión para que grandes y pequeños, ricos y pobres, trajeran una ofrenda por el pecado, y al hacerlo mostraran su fe en el «Cordero de Dios» que quitaría los pecados del mundo.

El pecador traía su ofrenda inocente a la puerta del tabernáculo, y poniendo sus manos sobre su cabeza, confesaba sus pecados, así en tipo y sombra, transfiriéndolos a la ofrenda. ¿Qué podría representar de manera más adecuada a aquel que, dándose cuenta de que es pecador, confiesa sus pecados, poniéndolos todos sobre Jesús, el único que puede salvar a su pueblo de sus pecados?

En algunas ofrendas, una porción de la sangre era llevada por el sacerdote al lugar santo y presentada ante el Señor. En cada ofrenda por el pecado donde la sangre no era llevada al lugar santo, una porción de la carne era comida por el sacerdote en el lugar santo. La carne era asimilada y se convertía en parte del

sacerdote, tipificando así a Cristo, quien «cargó con nuestros pecados en su propio cuerpo sobre el madero». Cristo entró en el santuario celestial con el mismo cuerpo que colgó en la cruz; también entró con su propia sangre. Era necesario en el tipo llevar tanto la carne como la sangre al santuario para representar plenamente la obra de Cristo. Todas las ofrendas eran necesarias para representar la obra completa de Cristo. Cada ofrenda tipificaba alguna porción especial de su obra.

Después de que la sangre o la carne eran presentadas ante el Señor en el lugar santo, el pecador separaba la grasa de la ofrenda, y el sacerdote la quemaba sobre el altar de bronce, tipificando así la quema final del pecado. Era un dulce aroma para el Señor; porque representaba la quema del pecado sin el pecador. El resto de la sangre se derramaba en el suelo en la base del altar de bronce, tipificando así que la tierra sería liberada de la maldición del pecado por la sangre de Cristo. Día tras día durante todo el año, este servicio se llevaba a cabo en el primer compartimiento. La bendición del Señor lo acompañaba, y a veces la brillante gloria, que representaba la presencia visible de Dios, llenaba el primer compartimiento, y el Señor se comunicaba con ellos en la puerta.

El décimo día del séptimo mes era el día culminante en el servicio del tabernáculo. Este era el único día en que el servicio se realizaba más allá del segundo velo, en el lugar santísimo.

Antes de que el sacerdote ofreciera las ofrendas por el pecado del día, ofrecía un becerro por sus propios pecados y por los de su casa. Se elegían dos cabras y se echaban suertes sobre ellas, una suerte para el Señor, la otra para Azazel, el maligno. La cabra sobre la cual cayó la suerte del Señor se ofrecía como ofrenda por el pecado; el sumo sacerdote entraba en el lugar santísimo con esta sangre, y la rociaba sobre el propiciatorio hacia el este, siete veces. Luego salía al altar de oro que había sido tocado tantas veces durante el año con la sangre de las ofrendas por el pecado y con la sangre de la cabra del Señor, lo limpiaba de toda la inmundicia de los hijos de Israel. Cuando había terminado de limpiar el santuario, cuando todo pecado confesado había sido eliminado del lugar sagrado,

el sumo sacerdote salía, llevando los pecados del pueblo, y ponía sus manos sobre la cabeza del macho cabrío, confesando sobre él todos los pecados de los hijos de Israel. Entonces la cabra, llevando los pecados, era llevada al desierto, y el pueblo quedaba libre de los pecados para siempre.

El tipo era un hermoso servicio, pero el antetipo es mucho más hermoso.

Cristo nuestro Sumo Sacerdote ofició en el primer compartimiento desde su ascensión al cielo hasta el final de los dos mil trescientos días de Dan. 8:14, cuando el santuario celestial iba a ser limpiado. Este período terminó en el otoño de 1844; momento en el cual Cristo entró en el lugar santísimo del santuario celestial. En el tipo, todo rastro de pecado era eliminado el décimo día del séptimo mes. Este día se llamaba el día de la expiación, o de la *reconciliación* (*at-one-ment*), porque los pecados que separaban a Dios y a su pueblo eran entonces eliminados.

En el antetipo, Cristo elimina para siempre los pecados de su pueblo, y para que esto se haga, debe haber un examen de cada caso. Daniel vio los libros del cielo abiertos, y Juan dice que los muertos fueron juzgados por las cosas que estaban escritas en los libros. La eliminación de los pecados necesita un examen de cada caso individual. Desde 1844, Cristo y los seres celestiales asociados con Él, han estado examinando los registros del cielo. El nombre de todo aquel que alguna vez ha confesado sus pecados, será revisado ante el Padre. Las palabras regresan a la tierra: «El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, y lo confesaré delante de mi Padre, y delante de sus ángeles» (Apocalipsis 3:5). Cuando cada caso sea decidido, Cristo cierra su obra y abandona el santuario. Luego pone todos los pecados de su pueblo sobre Satanás, el macho cabrío antitípico, y él queda sobre la tierra desolada durante los mil años.

En el tipo, después de que los pecados eran puestos sobre el macho cabrío, el sacerdote limpiaba el atrio; los cuerpos de las ofrendas eran quemados en un lugar limpio. Cuando el sol se puso en la víspera del día de la expiación, las

cenizas en el lugar limpio eran todo lo que quedaba de aquello que representaba el pecado y que había profanado el santuario. De la misma manera, cuando el gran día antitípico de la expiación termine, todo lo que quedará del pecado, de los pecadores y de Satanás, serán las cenizas bajo las plantas de los pies de los justos en la nueva tierra. Después del largo conflicto de Satanás con Dios y su pueblo, él será destruido, y sus cenizas, fertilizando la nueva tierra, solo añadirán a su belleza.

Así termina el largo conflicto. Nunca más la armonía del universo será empañada por el pecado. La tristeza y el dolor ya no serán sentidos por los amados del Señor; sino que a través de las edades incesantes de la eternidad cantos de alabanza y regocijo saldrán de labios tocados con eterna juventud. «Todo lo que respira alabe a Jehová. ¡Aleluya!» (Salmo 150:6).

# Preguntas para el estudio

Nota. - Para beneficio de aquellos que deseen usar "La Historia del Vidente de Patmos" como libro de texto, ya sea en la familia o en la escuela, se han preparado las siguientes preguntas.

## CAPÍTULO 1

### EL VIDENTE DE PATMOS

1. ¿Qué se dice de los hombres a través de quienes Dios se comunica con la tierra?

2. ¿Cuál es el mejor don? ¿Qué se exhorta a hacer a la iglesia?

3. ¿Qué es necesario para ver escenas aún futuras? ¿Ha habido alguien de esta clase?

4. ¿Qué se dice de los elegidos para ser profetas? ¿Cómo son purificados?

5. ¿Cómo se llama el libro de Génesis? ¿Qué contiene?

6. ¿Cuándo y por quién fue escrito?

7. ¿Qué relación mantiene Génesis con el resto de la Biblia? ¿Qué es el Apocalipsis?

8. ¿Cómo se compara la preparación de Moisés con la de Juan?

9. ¿Cuándo vivió Daniel? ¿Qué le fue revelado?

10. Presente, en resumen, lo que le fue mostrado a Daniel.

11. ¿Quién predijo el tiempo del bautismo de Cristo? Describa la escena del bautismo.

12. ¿Quién presenció el bautismo?

13. ¿Cómo se compara la preparación dada a Daniel con la recibida por Juan?

14. ¿Cómo son representados ambos hoy? ¿Cómo predijo el Salvador que Juan sería un profeta de los últimos días?

15. ¿Qué se revela en la profecía dada a Juan?

16. ¿Qué es el libro de Daniel? ¿Qué es el Apocalipsis? ¿Cuándo se

mencionan naciones en el Apocalipsis?

17. ¿Qué se muestra por las vidas de Daniel y Juan? ¿Quiénes fueron representados por ellos?

18. ¿Cuál fue el elemento activo en ambas vidas?

19. Dé los detalles con respecto a Zebedeo y Salomé.

20. ¿En qué negocio estaban ocupados Santiago y Juan?

21. Describa la vida familiar.

22. ¿Por qué visitaron los dos hermanos Enón? ¿Quién los acompañó?

23. ¿Qué vieron y oyeron en Enón?

24. ¿Qué curso siguieron Juan y Andrés? Describa su visita con Jesús.

25. ¿De qué fue este el comienzo? ¿Qué formó la unión?

26. Describa el curso de acción de Andrés.

27. Dé la experiencia de Pedro.

28. Describa la conexión de Juan con el Maestro.

29. ¿Cuál fue el resultado de esta unión? ¿Alguna vez se rompió?

30. ¿Qué incidente se da como prueba de que la unión a veces se rompió?

31. Describa la visita de Juan al desierto para buscar a Jesús. También su visita con María.

32. ¿Por qué fue elegido Juan para cuidar de la madre de Jesús?

33. ¿Era Juan naturalmente manso y gentil? ¿Qué nombre dio Jesús a Santiago y a Juan? ¿Qué se reveló por el nombre?

34. ¿Con qué fueron reemplazadas las inclinaciones naturales? ¿Para qué fueron estas experiencias una preparación?

35. ¿En qué se convirtió Juan? ¿Cuántos tuvieron el mismo don?

36. ¿En qué se convierte la historia de Juan?

37. Mencione cuatro hechos con respecto a la experiencia cristiana de Juan. ¿Quién tendrá una experiencia similar?

38. Dé dos ilustraciones que muestren la disposición natural de Juan.

39. ¿Qué petición hizo la madre de Juan? Dé la respuesta del Salvador.

40. ¿Qué le permitió a Juan comprender la respuesta?

41. Nombre las diversas maneras en que Juan mostró su amor por el Maestro.

42. ¿Qué oportunidad no aprovechó Juan? ¿Por qué?

43. Describa la conducta de Juan la noche del arresto y juicio.

44. Describa la escena en el Calvario.

45. ¿Qué habría evitado su decepción?

46. ¿De qué manera reconoció Juan al Salvador resucitado?

47. ¿A dónde fue Juan después de la resurrección? ¿Por qué?

48. ¿Quién lo buscó? ¿Qué encargo se le dio?

49. Dé el futuro de Pedro y Juan tal como fue revelado por el Salvador.

50. ¿Qué se da de la historia de Juan después de la ascensión? ¿Qué fue de Santiago?

51. ¿Qué hicieron los romanos?

52. ¿Por qué fue desterrado Juan?

53. ¿Qué le fue permitido ver? ¿Qué le fue dado a Juan?

54. ¿Qué permitió a Juan convertirse en el vínculo que conectaba el cielo y la tierra?

55. ¿Quién se le apareció a Juan? ¿Con qué propósito?

56. Declare lo que se dice de Génesis y Apocalipsis. ¿Quién guio la pluma de los escritores?

57. ¿Qué comparaciones se dan entre Moisés y Juan?

58. ¿Cuáles son las dos cumbres de la historia bíblica?

## CAPÍTULO 2

### EL AUTOR DEL APOCALIPSIS

1. ¿Qué es el primer capítulo de Apocalipsis?

2. Declare lo que se dice de los primeros tres versículos.

3. ¿Qué se dice con respecto al título del libro? ¿Cómo se llama Juan a sí mismo?

4. Declare lo que se da con respecto a los nombres, “Cristo” y “Jesús”.

5. ¿Qué le fue abierto a Juan? ¿De qué es una explicación el libro de Apocalipsis?

6. Dé lo que se establece con respecto a la unión de la Divinidad y la humanidad en el plan de salvación.

7. ¿Qué se contiene en la historia de la iglesia?

8. Declare lo que se dice con respecto al nombre “Emanuel”. ¿Qué le fue revelado a Juan por Gabriel?

9. ¿Cuándo visitó Gabriel a Juan? ¿Con qué propósito? Declare

tres cosas de las cuales Juan “dio testimonio”.

10. ¿Sobre quién se pronuncia una bendición celestial? ¿De qué es esto una evidencia?

11. ¿A quién está dirigido el libro de Apocalipsis? ¿Quién estudiará el libro? ¿Cuánto contiene?

12. ¿Qué vino a la mente de Juan mientras miraba hacia las costas de Asia?

13. ¿Qué se tomó que representaba cada una de las siete iglesias?

14. Declare la posición ocupada por Asia en la propagación del cristianismo.

15. ¿Qué posición ocupó Palestina? ¿En qué se convirtió Asia Menor?

16. Declare lo que se dice de Éfeso.

17. Nombre a los tres Seres que se unen para enviar una bendición a la iglesia.

18. Dé cinco declaraciones hechas con respecto a Cristo.

19. ¿Qué se ha hecho reconocer a los hombres?

20. ¿A quién pertenece todo poder? ¿Por qué se exhorta a los hombres a orar?

21. ¿Qué dos posiciones se dan a los seguidores de Cristo? Declare lo que se dice con respecto a que ellos ocupen estas posiciones.

22. Relate seis escenas que le fueron reveladas al profeta.

23. ¿Qué expresión se usa cuatro veces en el primer capítulo de Apocalipsis?

24. ¿Qué día era especialmente querido por Juan? Describa el Sábado después de la crucifixión.

25. ¿Qué dos eventos son conmemorados por el Sábado?

26. ¿Cuál es la verdad central al dar la vida de Cristo? ¿Qué le trajo el Sábado a Juan?

27. ¿Quién se le apareció a Juan? Dé las palabras que le fueron dichas.

28. ¿A qué se parecía la voz? Describa la apariencia personal del Salvador.

29. ¿Qué se espera de aquellos que revelan a Cristo en la tierra? ¿Qué se dice de la iglesia?

30. ¿Quién le habló a Juan? ¿Cómo fue afectado Juan por la gloria de la presencia de Cristo?

31. ¿Qué se le impuso a Juan? Repita las palabras que le fueron dichas. ¿Qué se dice del mensaje dado?

32. ¿Por dónde caminaba Cristo? ¿Qué simbolizaban las iglesias? ¿Qué sostenía en su mano?

33. Describa el cuidado de Dios por Su iglesia. ¿Qué es completado por la iglesia?

34. Repita la última cita dada en el capítulo.

## **CAPÍTULO 3**

### **EL MENSAJE A LAS IGLESIAS**

#### **Éfeso.**

1. ¿Cuánto tiempo abarca el mensaje a las siete iglesias?

2. ¿Qué se dice de la Presencia Divina en la tierra? ¿Cómo considera

el cielo a la tierra? ¿Con qué se compara la iglesia?

3. ¿Quién se encuentra con Cristo en medio de la iglesia?

4. ¿A quién fue dirigido el primer mensaje? Declare varias razones por las que Éfeso fue tomada para representar el primer período de la historia de la iglesia?

5. ¿Qué se encontró en conflicto abierto? Describa la condición de Éfeso cuando entró Pablo.

6. ¿Qué se dice de la predicación de Pablo? ¿En qué lugar se celebraron las primeras reuniones? ¿Cuánto tiempo duraron? ¿Por qué se descontinuaron?

7. ¿Adónde fue Pablo entonces? ¿Cuánto tiempo enseñó en este lugar? ¿Qué se logró con su enseñanza?

8. ¿Qué se dice de los griegos? ¿Qué intercambio les ofreció Pablo? Repita «porque los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los

gentiles locura» (1 Corintios 1:22, 23).

9. ¿Cómo mostraron su fe en las enseñanzas de Pablo? ¿Qué se dice de los estudiantes de la escuela de Tirano?

10. ¿Qué causó un levantamiento entre la gente? Descríbalo. ¿Quién era Diana? ¿Qué entró en conflicto abierto y amargo?

11. Dé las primeras palabras dirigidas a Éfeso. ¿Cómo trabajaron los que recibieron el Espíritu el día de Pentecostés?

12. ¿Qué se dice de las iglesias y escuelas cristianas? ¿Qué efecto tuvo esto sobre el paganismo?

13. ¿Qué dos clases se encontraron entre los nuevos conversos? ¿Pudo la iglesia detectar impostores?

14. Nombre a dos individuos que tenían un espíritu de discernimiento dispuesto. ¿Qué se dice de Apolos?

15. ¿Quién había instruido a Aquila y Priscila? ¿Qué se encontró cara a cara?

16. ¿Qué tres cosas fueron afrontadas por el cristianismo? ¿Por qué dos métodos de trabajo fue levantada la iglesia en Éfeso?

17. ¿Estaba Juan familiarizado con la obra en Éfeso? ¿Qué dijo el ángel a la iglesia de Éfeso? ¿Quién envió el mensaje? ¿Qué poder acompañó al Evangelio? ¿Por qué?

18. ¿Cómo apareció el cristianismo a los paganos? ¿Por qué?

19. ¿Qué se logró en treinta años?

20. ¿Quién escuchó las buenas nuevas? ¿Quién gobernaba el mundo? ¿Alguno de la casa real escuchó el mensaje?

21. ¿Qué dijo Dios de los obreros de ese período? ¿Cuál fue el poder impulsor?

22. ¿Qué retuvieron muchos de los conversos griegos? ¿Cómo interpretaron las Escrituras?

23. ¿Qué intentaron hacer los filósofos convertidos? ¿Cuál fue el resultado? ¿Qué mensaje envió Dios a la iglesia?

24. ¿Quiénes eran los nicolaítas? Declare su creencia. ¿Con qué entraba en conflicto? ¿A qué condujo? ¿Hubo otros errores?

25. ¿Qué dice Dios de los nicolaítas? Dé las palabras finales del mensaje.

26. ¿Qué promesa se le extiende al vencedor? ¿Quién puede aceptarla?

27. ¿Qué se dice del árbol de la vida? ¿Qué elección debe hacer cada individuo?

### **Esmirna.**

28. ¿A qué distancia estaba Esmirna de Éfeso? ¿Cómo se comparaban comercial y financieramente?

29. ¿Qué fue un inconveniente para la iglesia de Éfeso? ¿En qué consistía la riqueza de Esmirna?

30. ¿A través de quién vino la persecución? ¿Qué se dice del verdadero judío? ¿Quiénes pertenecen a la sinagoga de Satanás?

31. ¿Cuál es la falsificación del diablo de la salvación por la fe en Cristo?

32. ¿Qué se aclara con la alegoría dada a los Gálatas? ¿Quiénes fueron representados por Ismael? ¿A quién representó Isaac?

33. ¿Qué mensaje reconfortante fue enviado a Esmirna? ¿Por quién fue firmado? ¿A qué llamó la atención Gabriel? ¿Por qué?

34. ¿A quién fue enviado el mensaje a Esmirna?

35. ¿Qué tres clases abrazaron la fe? ¿Cómo afectó esto a la iglesia?

36. ¿Qué se perdió gradualmente? ¿Qué resultado siguió? ¿Qué fundamento se sentó? ¿Qué se hizo popular?

37. ¿Qué se respetaba en el mundo romano? ¿Qué eran los cristianos?

38. Relate el curso seguido por los cristianos. ¿Cuál fue el resultado? ¿Qué se atraían a menudo los cristianos a sí mismos? Dé una ilustración.

39. ¿Qué edicto surgió como resultado de este curso? ¿Cuánto tiempo estuvo en vigor?

40. ¿Cómo afecta la muerte de un mártir al Padre? Dé la definición de Esmirna. ¿A quién se aplica este nombre?

41. ¿Reprobó Dios a esta iglesia? ¿Qué se dice de los demasiado celosos?

42. ¿Qué se dice de la segunda muerte? ¿Qué sigue la iglesia de Esmirna?

### **Pérgamo.**

43. ¿Qué podemos aprender del mensaje a la iglesia de Pérgamo?

44. ¿Qué causó una reacción? ¿Qué abrazó Constantino? ¿Por qué? ¿Cuál fue el efecto sobre la iglesia?

45. ¿Cuál es el significado de Pérgamo? Declare la condición de la iglesia.

46. Nombre cinco iglesias que buscaron la supremacía. ¿Cuál fue reconocida como la cabeza de la iglesia cristiana?

47. ¿Quién estaba observando a la iglesia? ¿Qué mensaje fue enviado a la iglesia de Pérgamo?

48. ¿De qué dos pecados fue culpable la iglesia? ¿Qué personaje

del Antiguo Testamento se toma para representar este período?

49. Dé la sustancia del párrafo citado. ¿Cómo se retrata la historia exacta?

50. Dé los pasos que llevaron a la unión de iglesia y estado.

51. Dé la sustancia del segundo párrafo citado. ¿Cuál fue el plan de Balaam?

52. ¿Entre qué años estuvieron unidas la iglesia y el estado? ¿Qué intercambio se hizo? ¿Qué se introdujo en la iglesia?

53. Defina idolatría. También fornicación.

54. ¿Qué los habría salvado de las tentaciones de los moabitas?

55. ¿Cuál era la doctrina de los nicolaítas? ¿Cómo afectó a la iglesia?

56. ¿A qué período se aplica el mensaje a Pérgamo? ¿A quién es una advertencia?

57. ¿Con qué debe corresponder la historia de este período? ¿En qué se convierte la historia de Balaam?

58. ¿Qué advertencia se dio a la iglesia de Pérgamo?

59. Cite la promesa dada. Declare lo que se dice con respecto al maná.

60. ¿Cómo afecta una unión de iglesia y estado a la iglesia?

61. ¿Cuál es la lección para la iglesia? ¿Para el hogar?

62. ¿Qué está escrito en la piedra blanca? ¿Cómo fue llamado Zorobabel? ¿A quién más puede aplicarse?

63. Declare lo que se dice del “nombre nuevo”. Dé la experiencia de Jacob.

64. ¿Cómo se nombraba a los niños antiguamente?

### **Tiatira.**

65. ¿Con qué fecha cerró el período de Pérgamo? ¿Qué se consumó para este tiempo?

66. ¿Qué separación tuvo lugar? Describa las dos compañías. ¿Qué llevó a la apostasía?

67. Dé la sustancia del mensaje a la iglesia de Tiatira.

68. ¿Qué fue absorbido por la iglesia? ¿Quién era susceptible a este poder?

69. ¿Qué se defendió? ¿Por qué?  
¿Qué medio se inventó para expiar el pecado?

70. ¿Qué pensaban las masas?  
Declare la reprensión dada a Tiatira.

71. ¿Qué personaje se toma para representar a la iglesia de Tiatira?

72. Relate lo que se da con respecto a Jezabel. ¿Qué se dice de la historia de Jezabel?

73. ¿Qué surgió como resultado de la doctrina de la justificación por obras?

74. Describa la condición de las cosas en este tiempo. ¿Quién tenía el control total?

75. ¿Cómo se repitió el uso que hizo Jezabel del nombre del rey?

76. Dé tres eventos en la vida de Jezabel que se repitieron en la historia de la iglesia.

77. ¿Cuándo y cómo se rompió el poder del papado? ¿Qué continúa?

78. ¿Cuál será el destino de Babilonia y sus hijas? ¿De qué es un símbolo la muerte de Jezabel?

79. Describa la experiencia de aquellos que se separaron del cuerpo

principal en los primeros días de Tiatira.

80. ¿Con quiénes se comparan estos? Nombre a algunos de estos fieles.

81. ¿Qué mensaje se da a estos fieles? Defina Tiatira. ¿A quién parece tener aplicación directa?

82. ¿Qué había perdido la iglesia?

83. ¿Qué rompió el poder del papado? ¿Qué se le dio a la gente del siglo dieciséis?

84. Nombre tres temas importantes que se presentaron. ¿Por qué no fueron aceptados en este tiempo?

85. ¿Quién abrió las Escrituras? ¿Cómo fue recibida la luz?

86. ¿Qué más vieron los fieles de este período? ¿Por qué se dio esta señal?

87. ¿Qué promesa da Cristo?

88. Declare lo que se dice con respecto a la luz. Dé el efecto de los fuegos de la persecución.

89. ¿A qué se le señaló a la iglesia de Tiatira? ¿Con qué está en armonía este mensaje?

90. ¿Qué debe recordarse? ¿Qué se repetirá?

91. Dé dos condiciones que seguirán a la unión de iglesia y estado.

92. ¿De qué fue Elías un tipo? ¿Qué palabras se repetían a menudo?

## CAPÍTULO 4

### EL MENSAJE A LAS IGLESIAS —Continuación

#### **Sardis.**

1. ¿A quién fue dirigido el mensaje a Sardis? ¿Qué período abarcó el mensaje a Tiatira?

2. Describa el cambio en la condición de la iglesia. ¿Quiénes fueron los precursores del Protestantismo?

3. ¿Cuándo se rompió la oscuridad por primera vez? ¿Cuánto tiempo antes de que el sol brillara en su esplendor? ¿Cuánto tiempo había reinado la oscuridad?

4. ¿Cómo afectó el cambio al mundo?

5. ¿Dónde preparó Dios una cuna para la causa recién nacida del Protestantismo? ¿Qué naciones no lograron albergarla?

6. ¿Qué nación se convirtió en el centro del movimiento?

7. Defina Sardis. ¿A quién es especialmente apropiado el nombre? ¿Qué es el Protestantismo? ¿De qué es resultado?

8. ¿Cuál es el resultado de enseñar la justificación por la fe? ¿Qué asesta un golpe mortal a la tiranía en el gobierno? ¿Qué viene con la libertad de conciencia?

9. ¿Qué oportunidad se le dio a Europa en los días de Lutero? Dé el resultado. ¿Qué razón se asigna para el fracaso?

10. ¿Qué había existido desde los días de Wycliffe?

11. Dé la historia del Protestantismo en Inglaterra.

12. ¿Siempre se concedió libertad en América? ¿Qué cambio gradual se hizo?

13. ¿Qué se dice de la Constitución de los Estados Unidos?

¿Cuándo puso Dios Su señal en los cielos?

14. ¿Cómo afectó el quebrantamiento del poder papal a los países del sur de Europa?

15. ¿Qué puede decir de los primeros cincuenta años de principios protestantes en América? ¿Qué se ofreció a cada denominación?

16. Dé los detalles con respecto a la experiencia de William Miller.

17. ¿Qué línea de profecía estudió? ¿Con qué resultados?

18. Dé la condición de las iglesias. ¿Qué dice el Señor de la condición de Sardis?

19. ¿Cómo se había quitado la vida al Protestantismo?

20. ¿Cuál había sido la experiencia del Cristianismo y el paganismo? ¿Cuándo se repitió la experiencia?

21. Describa la experiencia del Protestantismo y el papado. ¿Qué se les ordenó hacer?

22. ¿Qué se les amonestó a recordar?

23. ¿Cuánto tiempo esperó William Miller antes de proclamar el mensaje? ¿Por qué? ¿Cuándo comenzó a predicar? ¿A qué iglesia siempre perteneció?

24. ¿Qué dos eventos se registran para el año 1833 d.C.? ¿De qué dos maneras estaba Dios llamando a la iglesia de Sardis?

25. ¿Qué clase de hombres ayudaron a difundir el mensaje del advenimiento? [379]

26. Cuente lo que pueda del “Misionero a Asia”.

27. ¿Quién proclamó el mensaje en Inglaterra? ¿En Sudamérica? Relate la experiencia de Gausson.

28. ¿Cómo se dio el mensaje en Escandinavia?

29. ¿Qué se publicó en 1838? Dé los detalles con respecto a esta profecía.

30. ¿Qué tan extensamente se proclamó el mensaje del advenimiento? ¿Qué se le dijo a Sardis?

31. ¿Qué dos pecados se encontraron en la iglesia en ese momento?

32. ¿Qué es el vestido blanco? Dé las palabras finales del mensaje a Sardis.

33. ¿Cuyo nombre será retenido en el Libro de la Vida? ¿Qué le fue revelado a Daniel? ¿Al final de qué período se abrió el juicio?

34. ¿Con qué correspondía este trabajo? ¿Qué error se cometió? ¿Qué se dice del error?

35. ¿Cuánto tiempo se dará este mensaje? ¿Quién verá la segunda venida de Cristo?

## **FILADELFIA**

36. ¿Qué encontró el Salvador? ¿Qué se dijo de esta clase? ¿Qué ofreció el mensaje del advenimiento?

37. ¿Cuál fue la experiencia de aquellos que dieron el mensaje? Defina Filadelfia.

38. ¿Qué dos motivos hicieron que muchos aceptaran el mensaje? ¿Quiénes componían la iglesia de Filadelfia?

39. ¿Cómo considera Cristo a la iglesia de Filadelfia? ¿Por qué?

40. ¿Qué ocurrió cuando se dio la llamada: «He aquí que viene el Esposo»? ¿A qué era entrada la puerta? ¿Cómo se mostró esto en tipo?

41. ¿Dónde se vio la gloria de Dios en el santuario terrenal? ¿Hacia dónde se dirige la atención?

42. ¿Quién abrió el lugar santísimo? ¿Cuándo? ¿Qué mensaje se envía a todos?

43. ¿Cuántos pueden entrar por la puerta? ¿Qué es posible para aquel cuya fe se centra en Cristo?

44. ¿Qué ocurrió en el otoño de 1844? ¿Qué reveló una investigación posterior? ¿Cómo se pasó el tiempo de espera? ¿Qué pregunta se hizo?

45. ¿Quiénes recibieron luz? ¿Cuándo? ¿Qué rumbo siguieron otros? ¿Quiénes quedaron en tinieblas? ¿Qué clase recibió un torrente de luz?

46. ¿Qué se vio a través de la puerta abierta? ¿Qué se convirtió en la prueba desde este momento?

¿Quién estaba guiando a la gente?  
¿Cómo?

47. ¿Qué se abrió al entendimiento? ¿Qué se convirtió en el mensaje para el mundo? ¿Qué se retrató con vívidos colores? Diga lo que se dice de la ley y el Sábado.

48. ¿Qué efecto tuvo la proclamación del Sábado sobre las iglesias? ¿De qué debería recordarnos cada puerta abierta? ¿Quiénes componen la sinagoga de Satanás?

49. ¿Qué comparación se hace entre el primer advenimiento de Cristo y 1844? ¿Quiénes finalmente se sentarán en tronos?

50. ¿Qué oportunidad se les dio a los fieles en 1844? ¿Qué promesa se les da? ¿Cómo se desarrollará la paciencia?

51. ¿Cuál fue el mensaje a Tiatira? ¿Qué mensaje se dio a la iglesia de Filadelfia? ¿Cómo se comparaba la luz de Tiatira con la luz de Filadelfia?

52. ¿Qué se dice de la corona? ¿Quiénes solamente pueden disfrutar del cielo? ¿Cuánto tiempo han estado esperando los ángeles?

53. ¿En qué se convertirán algunos de la iglesia de Filadelfia? ¿Hasta qué período se extiende el mensaje filadelfiano?

54. ¿Qué caracterizará a aquellos que se sienten a la derecha del trono? [380]

## **LAODICEA**

55. Nombre las tres iglesias cuyos mensajes se extienden hasta el fin del tiempo. ¿Quién dio el mensaje a Laodicea?

56. ¿Qué estaba en progreso durante el período del mensaje laodicense?

57. ¿Qué contraste se da entre Cristo y Satanás? ¿Cuándo se dio por primera vez el grito: «Ha caído Babilonia»? ¿Qué es necesario?

58. ¿De dónde vino la luz del siglo XVI? ¿Qué dos verdades importantes se dieron a conocer en este tiempo? ¿Qué se dice del Sábado?

59. ¿Qué fue repudiado por la iglesia? ¿Por el estado? ¿Qué proclamaron algunos?

60. ¿Qué se dice del remanente? ¿Qué dice Cristo de ellos? ¿Por qué están esperando el cielo y la tierra?

61. ¿Qué dos fuerzas se están preparando para la lucha? ¿Cuál es el único poder que puede retardar la obra?

62. ¿Qué mandato da el Salvador? ¿Por qué están esperando el Señor y los ángeles?

63. ¿Qué dice el Testigo Fiel de la iglesia? ¿Qué peligro acecha a aquellos que han sacrificado por la verdad? ¿Qué dirán?

64. ¿Cuál es su verdadera condición? ¿Quién se apiada de la iglesia? ¿Qué consejo se les da?

65. Describa el vestido blanco ofrecido. ¿Quiénes lo reciben? ¿Qué se dice de la vida de aquel en contacto con el cielo?

66. ¿Qué remedio se ofrece para la ceguera espiritual? ¿Qué se dice de la obra de Satanás?

67. ¿Qué consejo da el Mercader celestial?

68. ¿Por qué serán muchos reprendidos? ¿Qué está en juego?

¿Hasta qué tiempo se extiende el mensaje laodicense?

69. Describa la actitud de Cristo hacia aquellos que no le han aceptado. Si es admitido, ¿qué promete hacer?

70. ¿Qué honor se conferirá al remanente? ¿Qué lugar ocuparán?

71. ¿Desde las profundidades más bajas hasta qué es exaltado el hombre? ¿Qué se dice del lugar ocupado por los redimidos?

72. ¿Quiénes están esperando la consumación? Dé las palabras finales del mensaje.

## **CAPÍTULO 5**

### **UN VISTAZO DEL CIELO**

1. ¿Qué se dice de la experiencia de Juan? ¿Qué se abrió ante él?

2. Relate lo que se dice de Esteban. ¿Qué tocó el corazón de Cristo? ¿Qué invitación se le dio a Juan?

3. ¿Quiénes solamente pueden contemplar las escenas celestiales? ¿Quién describe el trono de Dios? ¿Tuvo Juan una visión del trono?

4. ¿Cuánto tiempo ha estado conectado el trono de Dios con el santuario? ¿Cómo debería sentirse uno al estudiar las escenas celestiales?

5. ¿Qué se dice del plan de Redención? ¿Cómo son empleados los seres celestiales? Describa al que está sobre el trono.

6. ¿De qué es símbolo el arco iris? ¿Con quién se originó el plan de Redención? Dé los detalles del plan.

7. ¿Quiénes se estrecharon las manos sobre el pacto? ¿Qué poder le fue otorgado a Cristo? ¿Qué se dice de la obra de los ángeles?

8. ¿Qué se cantará por toda la eternidad? ¿Qué es la naturaleza?

9. ¿Qué se dice del arco iris? ¿Qué separa al hombre de Dios? ¿Qué son las lágrimas del penitente?

10. ¿Qué recuerda Dios cuando mira el arco iris? ¿De qué le recuerda el arco iris al hombre?

11. ¿Quiénes estaban sentados alrededor del trono? Describa su apariencia. ¿Quiénes [381] son los veinticuatro ancianos? ¿Dónde se describe su obra?

12. ¿Qué se dice del trono de Dios? ¿Qué se logra mediante el poder centrado allí?

13. ¿Qué se dice de la obra de los ángeles? Diga lo que se dice de la voz de Dios.

14. Mencione tres ocasiones en que la voz de Dios fue oída por los hombres. ¿Qué tipificaban las siete lámparas en el tabernáculo terrenal? ¿Dónde estaban? ¿Qué se dice del Espíritu?

15. ¿Qué dice Jeremías del trono de Dios? ¿Cómo lo describe Ezequiel?

16. ¿Qué había en medio del trono? ¿Qué representan estas cuatro criaturas vivientes? Describa a cada una de ellas.

17. ¿Qué muestra que el Nuevo Testamento es un despliegue del Antiguo?

18. ¿Dónde se combinaron las cuatro naturalezas? ¿Qué se dice de Judá? ¿Cómo se representa la naturaleza real?

19. ¿Qué mostró la genealogía en Mateo? Diga lo que se dice con

respecto a Cristo. ¿De qué es tipo todo primogénito?

20. ¿Qué representaba la cara del becerro? Diga en detalle lo que se dice con respecto a los levitas. ¿De qué es recordatorio toda bestia muy cargada?

21. Diga lo que se dice con respecto al Evangelio de Lucas.

22. ¿Qué representa el ojo agudo del águila? ¿Cómo presenta Juan al Salvador? ¿Qué retrata más plenamente que cualquier otro escritor?

23. Dé la sustancia del último párrafo del capítulo.

## **CAPÍTULO 6**

### **¿QUIÉN ES DIGNO DE ABRIR EL LIBRO?**

1. ¿A dónde había sido llevado Juan? ¿Qué se describió en el capítulo cuarto? ¿En el capítulo quinto?

2. Describa la estrecha conexión entre Dios y Su pueblo. ¿Qué vio Juan? Diga lo que se da con respecto

al libro. ¿Cuál es el misterio del Evangelio?

3. ¿Qué desafío fue dado por el ángel? ¿Cómo fue afectado Juan por la escena? Describa la escena en el cielo.

4. ¿Quién rompió el silencio? Dé la experiencia del anciano. ¿Qué le dijo a Juan? ¿Qué dos cosas se tomaron para representar el poder de Dios? Describa el poder de la raíz.

5. ¿Qué se dice de la Raíz de David? ¿Quiénes solamente pueden ser árboles de justicia? ¿Con qué había estado familiarizado Juan desde la niñez? ¿Qué promesa era familiar a los judíos?

6. Dé las citas de Jeremías y Zacarías. ¿Quiénes habían usado estos mismos símbolos en presencia de Juan? ¿Qué se dice de Cristo?

7. ¿Qué comparación se da?

8. ¿Por quién llamó el ángel? ¿Qué estaba escrito en el libro? ¿Dónde se revela?

9. ¿A quién vio Juan en medio del trono? Describa la escena.

10. Diga el cambio obrado en la tierra por el pecado. ¿Qué pacto se había hecho? ¿Cómo mostró el hombre su fe en este pacto?

11. ¿Qué se dice con respecto a toda la vida animal? ¿Cómo afectaron las ofrendas al Padre?

12. ¿Qué causó la muerte de Cristo? ¿Con qué está bien familiarizado el cielo?

13. ¿Qué se dice del Cordero? ¿Qué se indica con los «siete cuernos y siete ojos»?

14. ¿Quién tomó el libro? ¿De dónde vino el poder? ¿Quiénes se unen en toda la obra de la Redención?

15. ¿Quiénes adoraron al Cordero? Dé en detalle la obra de los ancianos y las criaturas vivientes. [382]

16. ¿Qué se dice del incienso en el tabernáculo terrenal? ¿Qué se está ofreciendo ahora en el cielo? ¿Por qué es el arrepentimiento un dulce olor? ¿Qué se dice de las oraciones de la mañana y de la tarde?

17. Diga lo que se dice sobre las oraciones no contestadas. ¿Qué se sabrá finalmente?

18. ¿Qué puede contemplar el pecador? Diga lo que se dice con respecto a la obra de los ancianos.

19. ¿Qué se canta? ¿Qué cantan los ancianos? ¿Por qué? ¿A qué anhelan los redimidos en el cielo?

20. ¿Cuál será el gran coro cuando los redimidos sean reunidos?

21. ¿A qué anhela el cielo?

22. ¿Qué dos compañías se unen en el canto? ¿Qué canta cada compañía?

23. Dé el coro. ¿Quiénes se unen a esto? ¿Quién cierra el canto? ¿Cómo afectó esto a los ancianos?

24. ¿Qué permitirá al hombre repetir los cantos del cielo? ¿Hacia qué están mirando todos los ángeles? ¿Usted lo está?

## **CAPÍTULO 7**

### **HISTORIA EN LOS SELLOS**

1. ¿Cómo se introduce Apocalipsis? ¿Qué se dice de los

primeros cinco capítulos? ¿Del capítulo sexto?

2. Ubique cronológicamente el capítulo séptimo de Apocalipsis. ¿Qué vio Juan? ¿Qué se dice de estos ángeles y su obra? ¿De qué era símbolo el viento?

3. ¿Quién anunció la apertura del primer sello? ¿Qué se dice de las criaturas vivientes? ¿En quiénes están interesadas?

4. ¿Qué vio Juan cuando se abrió el primer sello? ¿Qué dice Zacarías de los caballos? ¿Qué busca el Espíritu de Dios? ¿A qué iglesia se le dio una doble porción del Espíritu?

5. ¿Qué representaba el caballo blanco? ¿Qué se manifestó en la iglesia del primer siglo? ¿Qué separación se hizo?

6. ¿Qué se dice de la corona? Describa el éxito de la obra tal como lo representa la corona. Dé la experiencia de Pedro.

7. ¿A qué se comparó la iglesia? ¿Cuál era su característica más atractiva? ¿Qué se dice de su conexión con el agua viva?

8. ¿De qué dan testimonio los escritores de esa época? ¿Qué se escribió a los Romanos? ¿Qué declaración se hizo a los Colosenses? ¿Cuánto tiempo tomó completar esta obra? ¿Por qué poder se logró?

9. ¿Qué trae el Evangelio si se recibe? ¿Qué si se rechaza?

10. ¿Quién anunció la apertura del segundo sello? ¿Qué se dijo del caballo rojo? Diga lo que realmente ocurrió.

11. ¿Qué período cubrió este sello? ¿Con qué iglesia corresponde? Diga cómo se veía la experiencia del pueblo de Dios a los ojos del Señor y a los ojos del mundo.

12. ¿Cuál fue el resultado del sacrificio de vidas? ¿Qué dio fuerza al pueblo? ¿Por qué? Dé el resultado de un acto realizado en favor de Cristo.

13. ¿Qué es necesario para la vida espiritual? ¿Qué cambio se produjo en la iglesia en este tiempo? ¿Cómo logró Satanás la obra?

14. ¿Quién anunció la apertura del tercer sello? ¿Qué se vio? ¿Cuándo se convierten los hombres en jueces autoproclamados? ¿Es este

el Espíritu de Cristo? ¿Qué oró Moisés?

15. ¿Qué sigue a la desobediencia a la ley de Dios? ¿Qué se dice del «misterio de la iniquidad»? ¿Qué espíritu se manifiesta en este poder?

16. ¿Qué se dice de las balanzas? ¿Quién [383] tiene la supervisión del pesaje? ¿Qué mandato divino se da? ¿De qué eran símbolos el aceite y el vino?

17. ¿Qué hizo la iglesia durante los siglos cuarto y quinto? ¿Qué cambio se hizo durante este período?

18. ¿Qué se vio cuando se abrió el cuarto sello? ¿Qué indicaba el caballo pálido? Dé algunos hechos con respecto a la persecución en este tiempo.

19. ¿Cuál es el resultado de que la iglesia esté revestida de poder civil? ¿Qué sigue? ¿Quién vela por cada alma?

20. ¿Quién sufrió con los mártires? ¿Qué fue necesario en la crucifixión de Cristo? ¿Con quién se identifica Cristo?

21. ¿Qué se vio cuando se abrió el quinto sello? ¿Dónde están los

nombres de los mártires? Explique cómo la tierra es el altar.

22. ¿Quiénes cayeron ante el que estaba sentado sobre el caballo pálido? Nombre algunos de los mártires. ¿Quién más fue perseguido? ¿Por qué?

23. ¿De qué da testimonio la tierra? ¿Qué se dice de este testimonio? ¿Qué pregunta se hizo cuando la historia de las naciones le fue revelada a Daniel? Dé el efecto de la maldición del pecado. ¿Qué voz es oída por el oído de Jehová?

24. ¿Qué vio Juan? ¿Qué se dice de aquellos que han dado sus vidas por causa de la verdad? ¿Cómo se aumentará su número? ¿Qué se repetirá?

25. ¿Cuándo recibirán en realidad las ropas blancas? ¿Cómo se les considera en la actualidad?

26. ¿Quién recibe el mayor beneficio de la historia de los sellos? ¿Cuándo cierra el período del sexto sello? ¿En qué se diferencia de los primeros cuatro sellos?

27. ¿Quiénes darán la bienvenida al Salvador bajo el séptimo sello?

¿Cuál será el destino de aquellos que no presten atención a las señales?

28. ¿Cómo se abrió el sexto sello? Diga lo que se da con respecto al terremoto. ¿Cómo podemos saber qué eventos aceptar como señales?

29. ¿Cuántos escritores bíblicos mencionan las señales en el sol, la luna y las estrellas? Nombre los cuatro que escribieron antes del tiempo de Cristo. Nombre a los que mencionaron estas señales en el Nuevo Testamento.

30. ¿Cuántas peculiaridades se mencionan? ¿Cuándo les dice Mateo a los hombres que busquen las señales? ¿Qué se entiende por la «tribulación de aquellos días»? Dé las fechas de inicio y fin de este período. ¿Por qué se acertó la persecución?

31. ¿Cuándo se quebrantó el poder perseguidor? ¿Pudo el sol oscurecerse como señal antes de 1776?

32. Dé el testimonio de Marcos. Localice definitivamente el tiempo en que el sol debe oscurecerse para ser una señal. Dé el cumplimiento.

33. ¿Qué se dice de Lucas como escritor? ¿Qué se muestra por la manera en que expone los hechos? ¿Qué efecto tendrían las señales sobre el pueblo de Dios? ¿Qué debían saber?

34. ¿Cuán cerca está la venida del Salvador? ¿Qué se afirma en Joel 3:15? ¿Cuándo se oscureció el sol? Describa el evento.

35. Dé la profecía de Amós y el cumplimiento.

36. Dé la profecía de Isaías, también Amós 8:9. ¿Qué registra Ezequiel? ¿Cuál es el único día oscuro que cumple todas las especificaciones dadas en la Biblia? [384]

37. Dé la sustancia de la cita de *Our First Century*. ¿Cómo apareció el sol?

38. ¿Qué profecía se había dado con respecto a la luna? Describa el cumplimiento.

39. ¿Cómo debían caer las estrellas? Dé la fecha de una lluvia de estrellas que cumplió esta profecía. Describa la escena.

40. Dé la fecha para la apertura del sexto sello. ¿Qué cuatro declaraciones se hacen con respecto a este período? ¿Qué dos clases se mencionan?

41. ¿A qué mira el sexto sello? Describa el cambio obrado en la tierra por el pecado.

42. ¿Cómo afectará la voz de Dios a la tierra? ¿Quiénes entonces buscarán esconderse del Señor?

43. ¿Qué fechas están claramente marcadas? «¿Quién podrá mantenerse en pie?»

## CAPÍTULO 8

### LA OBRA DEL SELLAMIENTO

1. ¿Qué contiene el capítulo séptimo de Apocalipsis? ¿Qué se dice con respecto a las señales? ¿Qué debía seguir a las señales en los cielos?

2. Ubique cronológicamente el capítulo séptimo de Apocalipsis. ¿Qué vio Juan? ¿Qué se dice de estos ángeles y su obra? ¿De qué era símbolo el viento?

3. ¿Qué dos principios cambiaron la condición del mundo? Defina cada uno. ¿Qué, además de las iglesias, fue afectado por la Reforma? ¿Qué se requirió?

4. ¿Dónde florecieron y dieron fruto la libertad civil y religiosa? Diga cómo eran considerados los Estados Unidos por otras naciones.

5. ¿Cuál era la condición de Europa? ¿Qué se dice de Francia? Describa la condición en todos los países europeos. ¿Dónde estalló el problema por primera vez?

6. Dé un relato del levantamiento en Francia. ¿Qué siguió en otros países europeos?

7. ¿Qué tres eventos importantes en la historia inglesa se mencionan?

8. ¿Cuándo llegó el clímax? Diga en detalle los pormenores del problema en Francia. Dé los cambios obrados en Alemania, Prusia y Austria.

9. ¿Qué tuvo lugar en un breve período de tiempo? Describa la calma que siguió. ¿Qué era prácticamente cosa del pasado? ¿Qué podía ahora madurar?

10. ¿Qué se dice de la obra final en la tierra? ¿Qué está ocurriendo ahora?

11. ¿Qué vio Juan? ¿Cómo se representan las naciones? ¿Qué pregunta se hace? ¿Qué es siempre cierto del pueblo de Dios?

12. ¿Qué le fue dado a Abraham? ¿Qué se le da a la descendencia de Abraham que vive en el fin del tiempo? ¿Cómo se recibe el sello? ¿Qué es esta señal o sello? Dé las palabras de Pablo.

13. Dé una definición completa del sello. ¿Entre qué dos partes es el Sábado una señal? ¿De qué es una señal? ¿Quiénes solamente pueden disfrutar del reposo espiritual en el Sábado?

14. ¿Dónde se coloca el sello? ¿Quiénes solamente pueden leerlo? ¿Puede la ley civil imponer la observancia del Sábado? ¿Por qué no?

15. ¿Cuyo nombre revela la verdadera observancia del Sábado? ¿Qué día es el Sábado? Nombre los tres pasos tomados para establecer el Sábado.

16. ¿Qué contiene cada séptimo día de la semana? ¿Qué tres cosas son necesarias en el sello de cada gobernante terrenal? ¿Dónde se adjunta usualmente el sello a un documento legal?

17. ¿Dónde se coloca el sello en la ley de Dios? Repita el cuarto mandamiento. Señale las tres especificaciones del sello de Dios tal como se dan en el cuarto mandamiento. [385]

Aquí tienes el texto traducido y formateado siguiendo tus instrucciones:

18. Cuando se omite el cuarto mandamiento, ¿tiene la ley algún sello? ¿Qué dos cosas se mencionan como reveladas en el cuarto mandamiento?

19. ¿Qué llamamiento se hizo en 1848? Desde entonces, ¿qué mensaje ha estado llegando a la tierra? ¿Cómo comenzó la obra? ¿Qué se dice de la extensión de la obra?

20. ¿Cuántos reciben el sello de Dios?

¿Cómo se dividen? ¿Cuál es la base de la obra de sellamiento?

21. ¿A quién se hizo la promesa de la nueva tierra? ¿Quién hereda la promesa? ¿Qué posición ocuparán los hijos adoptados?

22. ¿Qué se dice de los nombres de las doce tribus? ¿Qué clase está representada por el nombre de Isacar? Declara lo que se dice de Neftalí. ¿Qué contraste se da? ¿Son necesarias ambas clases?

23. ¿Qué se dice de Leví? ¿De Rubén?

¿Quiénes están representados por Judá? ¿Qué tribu queda fuera? ¿Cómo se completa el número? ¿Qué se dijo de Dan? ¿Qué don le fue dado a Dan? ¿Cómo pervirtió el don? ¿En qué se convirtió?

24. ¿Quién ha *malversado* el don del juicio? ¿Entrarán alguna vez en el cielo aquellos que continúan criticando a otros? ¿Por qué no?

25. ¿A quién vio Juan ante el trono?

¿Qué se dice de esta compañía? ¿De qué cantan?

26. ¿A qué otra compañía se dirigió su atención? ¿Qué se dice de esta compañía?

27. ¿Qué se vio obligado Satanás a reconocer? ¿Cuál es su recompensa?

28. ¿Qué posición ocupaba Lucifer?

¿Quiénes cayeron con Satanás? ¿Quién ocupará finalmente el lugar que antes llenaba Satanás?

29. ¿Quiénes componen la guardia personal de Cristo?

Declara lo que se dice de esta compañía.

30. ¿Cómo se comparará la luz solar en la nueva tierra con el estado actual? Describe el efecto de la gloria del ángel sobre la guardia romana.

31. ¿Qué se dice de aquellos que andan en la presencia de Dios? Da la sustancia del último párrafo del capítulo.

## CAPÍTULO 9

### LAS TROMPETAS

1. ¿Cuál es la obra final de la tierra? ¿Qué espera ahora el universo? ¿Qué puede estorbar esta obra?

2. ¿Qué se dice del reino de Cristo y de los súbditos? ¿Cuándo heredará el *vencedor* el reino?

3. ¿Qué se le mostró a Juan? ¿Cuándo se cierra el sexto sello? ¿Qué se dice de la apertura del séptimo sello?

4. ¿Qué se dice del lugar de morada de Dios?

¿Quién lleva el anuncio de que la obra está hecha? Menciona cuatro eventos que siguen al anuncio.

5. Describe la venida de Cristo. ¿Qué promesa se cumplirá entonces? Describe la reunión que tendrá lugar entonces.

6. ¿Cuánto tiempo se tarda en el viaje a casa? ¿Qué se dice de esta compañía?

7. ¿De qué es símbolo la entrega de la ley? Da las palabras de Moisés.

8. ¿Quiénes serán los únicos que oirán la ley hablada por segunda vez?

9. ¿Qué le fue dado al profeta? Da lo que se dice de los mensajes a las iglesias. Da en su totalidad lo que se dice de los siete sellos. ¿Qué otra fase de la historia se da?

10. ¿Cuánto tiempo cubren las siete trompetas? ¿Qué tres líneas de profecía se mencionan como que se extienden hasta la eternidad?

11. ¿De qué es señal la trompeta?

¿Cuál es la historia de las trompetas? ¿Por qué se deja constancia de ello? [386]

12. ¿Qué obra se introduce antes de las trompetas? ¿Por qué? ¿Cómo se presenta a Cristo? Da en su totalidad lo que se dice con respecto al incienso.

13. ¿De qué era tipo el incienso? ¿Qué se dice del suministro? ¿Qué ofrece el Sumo Sacerdote? ¿Qué se dice de las oraciones registradas? ¿Con qué seguridad serán respondidas? ¿Qué están haciendo los ángeles?

14. ¿Rechazará alguien la luz? ¿Cómo y cuándo serán respondidas las oraciones? ¿Qué sucede en el cielo cuando la obra de sellamiento termina?

15. ¿Cuál es el plan estudiado de Satanás? ¿Qué efecto tendrá este plan en los individuos y en la iglesia? ¿Por quién fue enseñada esta

lección? ¿Cómo se enseñó la lección al Imperio Romano?

16. ¿Qué se dice del Imperio Romano en tiempos de Cristo? ¿Cuándo se dividió Roma? Da la capital de cada división. Da lo que se dice con respecto a las tres divisiones.

17. ¿Qué siguió al toque del primer ángel? Da el cumplimiento histórico.

18. ¿Cuándo y por quién fue invadido el Imperio Romano Oriental? Describe la invasión. ¿Cuándo fue invadida Italia? Describe la invasión. Da los detalles con respecto a la captura de Roma.

19. Da la fecha de la muerte de Alarico. ¿Qué se dice de su sucesor?

20. Cita Apocalipsis 8:8. ¿Dónde y por quién se cumplió esto? ¿Quién dirigió a los vándalos? ¿Qué se dice de él? Da los detalles con respecto a la presencia de los vándalos en África.

21. ¿Cómo afectaron a Roma las conquistas vándalas en África? ¿Qué otras conquistas siguieron? ¿Qué pasó en junio de 455? Describe el

saqueo de Roma. ¿Cómo se comparó con el saqueo de Roma por los godos?

22. Describe la vista de las montañas que se le dio al profeta. ¿Con qué concuerda esto? Describe las conquistas vándalas y da su extensión.

23. ¿Qué medidas tomó Roma?

¿Qué se preparó? ¿Quiénes se unen en estos preparativos? Describe la destrucción de la flota.

24. ¿Cómo fue reconocido Genserico?

¿Qué llegó a ver? Da la fecha. ¿Qué cambio estaba teniendo lugar en Roma en este tiempo?

25. Cita Apocalipsis 8:10. ¿Qué se dice de los hunos? ¿Qué ocurrió en los días de Aecio? ¿Qué rumbo siguió Teodosio? ¿Qué hizo el Senado? ¿De qué fue esto un cumplimiento?

26. ¿Quiénes se convirtieron en gobernantes en 433? ¿Qué se dice de las condiciones de paz? Da la sustancia de las condiciones de paz.

27. ¿De qué se dio cuenta Roma?

¿Qué curso siguió Atila? Da el resultado.

28. Describe la invasión de Italia por Atila.

¿Cómo escapó Roma? ¿Qué se dice del «*ajenjo*» y de la «*estrella*»?

29. ¿Cuándo murió Atila? ¿Fue liberada Roma? ¿Quién estaba en la cima de su poder en este momento? ¿Cuánto tiempo continuó su obra?

30. ¿Qué se dice del poder romano?

¿Quién ocupó el trono de Roma? ¿Qué fue necesario para completar el derrocamiento?

31. Cita Apocalipsis 8:12. ¿Cuántos emperadores gobernaron durante los últimos veinte años del Imperio Romano? Relata lo que se dice de Nepote, Orestes, Rómulo Augústulo, Odoacro y Zenón.

32. Da los detalles con respecto al reinado de Odoacro. ¿En qué condición estaba Roma? ¿Quién había profetizado esto?

33. ¿Cuánto tiempo permanecerá dividida Roma?

¿Cuándo comenzaron la Edad Media?

[387] ¿Qué se dice de los próximos años? Da el cumplimiento de Daniel 7:8.

34. ¿Dónde buscó la gente seguridad?

¿Qué poder aumentaba constantemente? ¿Qué se dice de la iglesia?

35. ¿Cómo se apareció el Salvador a Sus seguidores? ¿Qué se dice de la caída de Roma? ¿De qué es tipo su caída? ¿Qué se dice de la historia de las cuatro trompetas? ¿Cómo se presenta Roma a continuación?

36. Cita Apocalipsis 8:13. ¿Qué se dice de la guerra bárbara? ¿Cómo mira el cielo estas escenas? ¿Qué se designa especialmente como ayes?

## **CAPÍTULO 10**

### **EL PRINCIPIO DE LOS AYERES**

1. ¿Qué amarga lucha se menciona?

¿Qué se dice de las falsificaciones del diablo? ¿Cómo ha usado Dios

estos engaños? ¿Qué debe tenerse en cuenta?

2. ¿Qué se dice del plan de Dios y la obra de Satanás? ¿Quién fue visto por el Ser Infinito?

3. ¿Qué encontró el «*misterio de iniquidad*»? ¿Qué muestra la previsión y la sabiduría del Salvador? ¿Qué se dice de los planes de Satanás? ¿Cómo se muestran?

4. ¿Qué se dice de las hordas bárbaras?

¿En qué condición estaba el Imperio Oriental? Cita Apocalipsis 9:1. ¿Qué había salido del norte de Asia? ¿Del centro-oeste de Asia?

5. ¿Cuándo y dónde nació Mahoma? ¿De quién afirmaba descender? ¿Qué se dice de la fe que fundó?

6. ¿Qué dice Gibbon de Arabia?

¿Quiénes se reunieron en Arabia? ¿Cómo

llegó Mahoma a conocer a estas personas?

7. ¿Qué se dice de Mahoma? ¿Qué se dice de su huida de La Meca? Da la fecha. ¿Cómo se comparaba la

religión de Mahoma con la fe de otros? Da algunos hechos con respecto a su adoración.

8. ¿Cuál era la única regla de acción?

¿Cómo consideran los mahometanos a Jesús? ¿Por qué fue reemplazada la Biblia? ¿En qué aspecto parecía el mahometismo una reforma? ¿Cuál es el fundamento de la fe de un mahometano? Compárala con el papado.

9. ¿Qué se dice de la historia antigua del árabe? ¿Qué hizo el mahometismo por ellos? ¿A qué se debió el rápido progreso de las armas sarracenas? ¿Cuál fue el resultado?

10. Da el resultado de la caída de la Persia moderna. Cita Apocalipsis 9:3. ¿Cómo se llama a los sarracenos? Muestra cómo la octava plaga egipcia describe su obra.

11. ¿Qué dijo Salomón de las langostas?

Muestra el paralelo en la historia de los sarracenos. ¿Cómo ganó Mahoma sus primeros *seguidores*? ¿Qué cambio se hizo? ¿En pocos

años qué conquistas se hicieron?  
Describe su modo de conquista.

12. Da las instrucciones de Abū Bakr a sus jefes. ¿Quiénes fueron protegidos? ¿Quiénes fueron destruidos? ¿Cuándo comenzó la conquista de Egipto? ¿Cuándo y por quién se intentó conquistar África? ¿Cuándo fueron conquistados los moros?

13. ¿Cuándo llegaron los musulmanes a los Pirineos? ¿Qué esperaban hacer? ¿Cuándo y por quién fue detenido su avance? Da un relato de su obra en España. ¿Qué fue preservado por ellos?

14. ¿Qué cambio se hizo en su modo de conquista en el Sur y el Oeste? ¿Fue esto cierto en el Este? Declara lo que se dice de su guerra en el Este. [388]

15. ¿Cuándo atacaron Constantinopla? ¿Qué aliciente se ofreció al ejército? ¿Qué los desanimó?

¿Cuánto tiempo continuaron el asedio?

16. ¿Qué se hizo en 677? ¿Qué ocurrió entre 716 y 718? Declara

cómo fueron derrotados los dos ejércitos sarracenos. ¿Por qué desistieron del segundo intento de capturar Constantinopla?

17. ¿De qué manera se parecían los sarracenos a las langostas? ¿Por qué no lograron capturar Constantinopla? Declara lo que se dice del caballo árabe.

18. ¿Cuál es la corona del árabe? ¿Qué se dice de sus costumbres y apariencia personal? Declara lo que se dice de su modo de guerra.

19. ¿Con qué estaban armados los árabes?

Cita Apocalipsis 9:11. Da el cumplimiento histórico. ¿Qué se dice de Otmán?

20. ¿Qué hicieron las Cruzadas?  
¿Qué se acercaba? ¿Cuándo

invadió Otmán Nicomedia? ¿Qué dice Gibbon de la fecha?

21. ¿Cuánto tiempo se les dio poder a los sarracenos para dañar a los hombres? ¿Cinco meses proféticos equivalen a cuánto tiempo literal? Da las fechas de inicio y fin de los 150 años.

22. ¿Qué declara Gibbon de la obra de Otmán? ¿Qué demanda fue dada y obtenida por Orhan? ¿Qué se logró entre 1360 y 1389?

23. Declara lo que puedas del cuarto rey.

¿Cuál era la condición de Constantinopla? ¿Con qué otros enemigos tuvieron que contender los turcos? ¿Ganó fuerza la corte bizantina? Cita Apocalipsis 9:12.

24. ¿Qué esperaba Dios? ¿Cómo se abrió la sexta trompeta? ¿A qué altar se refiere aquí? Cita Apocalipsis 9:13, 14. Cuando estaba al borde de la victoria, ¿cómo fue disminuida la fuerza turca?

25. Declara en su totalidad lo que ocurrió en 1448. ¿Cómo fueron «soltados» los «cuatro ángeles»? Nombra los cuatro sultanatos. ¿Qué pronto ganaron los turcos?

26. ¿Qué cambio de gobernantes se hizo en 1451? Relata en su totalidad lo que se registra de Mahoma II.

27. ¿Cuándo se formó el asedio? ¿Qué se dice del ejército? Da el resultado. ¿Cómo trataron los

musulmanes la religión de Roma? ¿Qué fue afectado por la caída de Constantinopla?

28. ¿Qué siguió a la caída de Constantinopla? ¿Por qué habían sido reemplazados la coraza y la cimitarra? ¿Cómo le pareció al profeta la descarga de las armas de fuego? ¿Quién dice Isaías que es la «cola»?

29. ¿Qué se dice del valor militar de los turcos? ¿Qué otro factor fue igualmente potente? ¿Qué período profético comenzó el 27 de julio de 1449? Declara lo que se dice de este período. ¿Cómo se marcó el final?

30. Da la fecha del fin de este período profético. Da los cuatro hitos en la historia de Constantinopla.

31. ¿Qué conclusión sacaron Josiah Litch y William Miller? ¿Se publicó esto? Relata los hechos históricos que llevaron al cumplimiento. ¿Qué cuatro potencias celebraron un consejo? ¿Cuándo?

32. ¿Qué se ofreció a hacer el gobernante turco? Da la sustancia del documento oficial.

33. ¿Cuándo fue firmado esto por el gobernante turco? ¿Cómo ha sido conocida Turquía desde ese momento?

34. Da la profecía de Daniel sobre Turquía. ¿Cuándo abandonarán los turcos Europa? ¿De qué será señal este movimiento?

35. ¿A qué deberían llevarnos estas cosas? [389] ¿En qué dos lugares buscaremos cambios? ¿Qué ocurre en el cielo cuando la capital de Turquía se traslada a Palestina?

36. ¿Qué se dice de las palabras finales del noveno capítulo? ¿De qué es símbolo la caída de las naciones? ¿Cómo se ven afectados los hombres por estas cosas? ¿Quiénes son preciosos a los ojos del Señor? ¿Qué obra se está haciendo hoy?

## CAPÍTULO 11

### LA VOZ DEL ÁNGEL PODEROSO

1. ¿Qué vio Juan? ¿Qué se mezcla en los tratos de Dios con los hombres? ¿Cuándo llegó un mensaje emocionante al mundo?

2. Describe al ángel que trajo el mensaje. ¿Qué se dice del mensaje? ¿Cuál era el significado de la nube? ¿Qué permite al individuo penetrar la nube?

3. ¿Para quién es el arcoíris un recordatorio del pacto eterno? Da la historia del arcoíris. ¿Quiénes contemplan el arco? ¿Cuándo fue colocado el arcoíris por primera vez en el cielo?

4. ¿Qué se dice con respecto a que Dios mira el arcoíris? ¿Qué contiene cada nube? ¿Qué se dice de las nubes oscuras? ¿De qué debería ser cada nube un recordatorio?

5. ¿Qué fue mostrado por el arcoíris alrededor de la cabeza del ángel? ¿Qué se dice de las insignias de los potentados terrenales? ¿Qué unió el ángel?

6. ¿Qué dos eventos fueron profetizados por Daniel? ¿Cuál fue la profecía de Daniel? ¿Qué se le dijo que hiciera? ¿En qué momento y por quién sería entendida? ¿Cuál fue la línea de profecía que Daniel buscó entender? ¿Cuál es el único mensaje sellado de la Palabra?

7. Describe el libro en la mano del ángel. ¿Cuándo puso el ángel un pie sobre el mar y otro sobre la tierra? Describe la condición del mundo. ¿Cuánto abarcaba el mensaje? ¿Cómo se dio el mensaje? ¿Cuál fue el resultado? ¿Qué se vio en la frente del ángel?

8. ¿Cómo respondió la naturaleza? Da el juramento del ángel. ¿Cómo se dividió la historia judía? Declara lo que se incluye en los dos mil trescientos días de Daniel 8:14.

9. ¿Cuándo empezaron los hombres a estudiar las profecías de Daniel? ¿Qué conclusión se sacó? ¿A qué pensaban que se refería la purificación del santuario? ¿Cómo se predicó? ¿Quién dirigió la obra en América? ¿En Inglaterra? ¿En Asia?

10. ¿Cómo se llevó a cabo la obra en Suecia? ¿Qué interpretación se dio a Apocalipsis 9:13-21? ¿Qué ocurrió en 1840? ¿Cómo afectó esto a la gente? ¿Qué mensaje se dio en ese momento? ¿De quién fue enviado?

11. ¿Qué juró el ángel? Describe al mensajero. ¿Cuál fue el efecto de

predicar el mensaje? ¿Qué repetían los niños de la escuela?

12. Cita Apocalipsis 10:7. ¿Qué se dice de la séptima trompeta? ¿Qué

se terminará al principio de la séptima trompeta? ¿Cuándo terminó la sexta trompeta? ¿Cuándo se dio el gran clamor del ángel poderoso? ¿Cuándo comenzó a sonar la séptima trompeta? ¿Cuál es el misterio de Dios?

13. ¿Cuándo se descubrió la verdad con respecto al santuario celestial? ¿Qué comenzó en 1844? ¿A dónde fue Cristo en ese momento? ¿Qué comenzó cuando se decidió el primer caso?

14. ¿Cuál fue este período? ¿Con qué son paralelos los versículos sexto y séptimo del décimo capítulo de Apocalipsis? [390]

15. ¿Cómo fue recibido el mensaje del advenimiento?

Cita Apocalipsis 10:8. ¿Cerró el ángel el libro? Cita Apocalipsis 10:9. ¿Qué implica comer el libro? ¿Cómo usó Jesús la figura?

16. ¿Cuándo hubo una profunda búsqueda de las Escrituras? Describe

la condición en la primavera de 1844. Da los detalles con respecto al decreto de Artajerjes.

17. ¿Cuál fue el efecto de comer el librito? ¿Qué se dice del chasco? ¿Con qué se compara? ¿Cuál fue el efecto sobre las iglesias? ¿Qué mensaje se dio como resultado?

18. ¿Cómo se frustraron las expectativas de muchos? Cita las palabras del ángel. ¿Qué se dice de este mensaje?

19. ¿Cuántos oirán este mensaje?

¿Cuál es el mensaje? ¿Cuándo pasó el amargo chasco?

## **CAPÍTULO 12**

### **EL TERCER AY**

1. ¿Qué se contiene en los tres capítulos precedentes? ¿En el octavo capítulo? Da el esquema del noveno capítulo. ¿Qué se da en el décimo capítulo de Apocalipsis?

2. ¿Qué se dice del undécimo capítulo?

Declara la condición de Roma en el 476 d.C. Nombra las diez tribus que se establecieron dentro de las

fronteras del Imperio Occidental. ¿Cuáles tres fueron «arrancadas»? ¿Cuándo? ¿Por qué? ¿Qué se desarrolló de las otras siete tribus?

3. ¿Qué necesita un estudio del Imperio Oriental? ¿Qué reclamaba la división occidental de Europa? ¿Qué se dice del intento del mahometismo de conquistar Europa Occidental? ¿Cómo se mantuvo Occidente?

4. ¿Qué nació en Occidente? ¿Qué comisión se dio a Europa Occidental? ¿Para qué fue esto una preparación?

5. ¿Qué le fue dado a Juan? ¿Qué debía hacer? ¿Qué se dice de la única regla absoluta por la que se miden las acciones? Da la conclusión de todo el asunto. ¿Cuál era la caña de medir?

6. ¿Qué se le mostró a Juan? ¿De quién se le dio sabiduría? ¿Con qué propósito? ¿De qué es expresión la ley de Dios?

7. ¿Qué se dice del templo? ¿Qué historia se contó al medir

el templo? Cuando Juan midió el altar, ¿qué se vio? ¿Qué se dice del amor de Cristo? ¿Cuánto tiempo se

estudiará? ¿Qué revela? ¿Cuántas dimensiones tiene? ¿Qué lee todo esto?

8. ¿Cuántas clases son medidas por la ley? ¿Cuál es la prueba? ¿Cuál es el estándar? Describe el carácter que es aceptado. ¿Qué desarrolla un carácter que soportará la prueba?

9. ¿Qué se reveló bajo el tercer sello?

¿Qué contrastes se dan? ¿A qué lugar se llamó la atención del profeta? ¿Qué debía dejarse fuera? ¿Por qué? ¿Por cuánto tiempo sería pisoteada la ciudad santa?

10. ¿Dónde está situada la escena? Cita Daniel 7:25. Explica los mil doscientos sesenta días. ¿Cuándo se estableció el papado? ¿Cómo se llamó este período? ¿Qué se dice de él?

11. ¿Qué dos poderes trajeron oscuridad?

Describe la obra del mahometismo. ¿Qué dos poderes ejercieron dominio en el Oriente? Describe la esclavitud en el Occidente.

12. ¿Qué día sustituyeron los mahometanos por el sábado? ¿Qué pensó cambiar el «*hombre de pecado*»? ¿Por qué fue reemplazada la Biblia en el Oriente? Cita Apocalipsis 11:3. ¿Por cuánto [391] tiempo fue suprimida la Biblia en el Occidente? ¿Qué demuestra la historia?

13. ¿Qué creía el que sostenía las balanzas? ¿Qué estaba haciendo Dios en ese momento?

14. ¿Quiénes son los «*dos testigos*»? ¿Qué se cuenta en el Antiguo Testamento? ¿En el Nuevo Testamento? ¿Cómo se revela el mismo misterio a los individuos? Relata el incidente en el pozo de Jacob. ¿Cuándo será aceptado el testimonio de los dos testigos?

15. ¿Qué se dice de los dos olivos? ¿Cómo está representada la iglesia? ¿De dónde viene el aceite? ¿Qué se dice del aceite?

16. ¿Cómo se tipifica la unidad de los candeleros? ¿De qué es esto una hermosa imagen? ¿De dónde fluye la vida? ¿Qué trae muerte espiritual? ¿Afecta esto al árbol?

17. ¿Qué se dice de los dos testigos?

¿Cuál es el único canal a través del cual el hombre puede recibir luz? ¿Qué se dice del poder de los dos testigos? ¿Qué ilustra la experiencia de Elías? ¿Cuándo se retiró el poder restrictivo de Dios? ¿Qué siguió?

18. ¿Qué fue eliminado por la Reforma? ¿Qué se logró con la traducción de Wycliffe? ¿Cómo se difundió la luz? Da ilustraciones. ¿Qué formó la base de toda instrucción? ¿Qué siguió?

19. ¿De qué dan testimonio todos los historiadores?

¿Qué afirma Ranke? ¿Qué impidió el derrocamiento del papado? ¿Qué se dice de los jesuitas?

20. ¿A través de qué medios trabajaron los jesuitas con mayor eficiencia? ¿Cuál fue el resultado? ¿Qué se dice de Francia? ¿Qué

se dice de la enseñanza jesuita? ¿Cuándo hizo la bestia la guerra contra los dos testigos?

21. ¿Qué se dice de la Contrarreforma? ¿En qué se destaca Francia? Declara lo que se dice con

respecto a la adoración de la «*Diosa de la Razón*».

22. ¿Cuándo fue prohibida la Biblia en Francia? ¿Cuánto tiempo existió esta condición? ¿Qué se repitió en Francia? ¿Qué más se encontró allí? ¿Qué hizo Francia?

23. ¿Qué se estableció en Francia?

Describe las escenas que siguieron. ¿Cómo lo vieron otras naciones? ¿Qué resolución fue aprobada por la convención? Describe la condición de la nación.

24. ¿Quién detuvo todo? ¿Qué vieron las naciones? ¿Qué ha sido exaltado? ¿Qué naciones han tomado la delantera? ¿Qué se dice de las copias de la *Palabra de Dios*? Da el origen de la Sociedad Bíblica Británica. Habla de la Sociedad Bíblica Americana. ¿Cuál es el resultado?

25. ¿Cuándo comenzó la historia francesa moderna? ¿Cuál fue el gran terremoto? ¿Qué recibió la bestia? ¿Qué cambios se produjeron? ¿Qué sigue a la exaltación de las Escrituras?

26. ¿Quiénes se colocan al borde de un precipicio? ¿Qué se está repitiendo en el siglo XX? ¿Qué es exaltado por la educación sin Dios?

27. ¿Qué ocurrió en la tierra en 1840? ¿En el cielo? ¿Quién fue enviado? ¿Qué respuesta se dio en la tierra? ¿Por qué fue retenido el séptimo ángel en el cielo? Cita y explica Apocalipsis 11:14.

28. ¿Qué se le dijo a Juan en el décimo capítulo de Apocalipsis? Cita Apocalipsis 11:15. ¿Qué tres cosas son necesarias para formar un reino? ¿Cuál es la obra del juicio investigador? Explica cuándo se entregarán las tres partes [392] del reino a Cristo.

29. ¿Cuándo y por quién se hace el alistamiento para el reino? Declara en su totalidad lo que se dice de esta obra. ¿Qué ocurre cuando la obra se completa? ¿Qué se dice de los ancianos y su cántico? ¿Qué esperan?

30. ¿Cuándo comenzó el tercer ay? ¿Cuándo termina? Nombra cinco eventos que tienen lugar durante el sonido del tercer ay.

31. ¿Cuándo comenzó la ministración de Cristo en el lugar santísimo? Cita Apocalipsis 11:19. ¿Cuándo se reveló la santidad de la ley? ¿Qué se vio acerca del cuarto mandamiento?

¿Cómo se destacó el sello de la ley?

32. ¿Qué llenó a la gente de *reverencial* asombro? ¿Quiénes vieron la luz? ¿Sobre quiénes fue puesto el sello? ¿Qué componen ellos?

33. ¿Qué se verá en el cielo? ¿Cuál será la condición de la tierra cuando termine el tercer ay?

## **CAPÍTULO 13**

### **LA GRAN CONTROVERSIA**

1. ¿Qué se dice de la salvación de las almas?

Declara el objeto de toda la creación. ¿A través de quién ha revelado Dios el plan de salvación? ¿Cómo han mostrado los ángeles su interés en la obra?

2. ¿Qué plan se da para revelar el amor de Dios? ¿Qué se dice de la

ministración de los ángeles? ¿Por qué son contrarrestadas las bendiciones del Padre? ¿A qué apuntaba cada ofrenda?

3. ¿Cómo se ocultaba a menudo el verdadero objeto del servicio? ¿Qué esperaban ansiosamente el pueblo de Dios? ¿Cómo se imaginaban siempre al Que Venía? ¿A quién buscaba el judío *farisaico*? ¿Qué no tenía encanto para el judío? ¿Qué era retratado por las profecías?

4. ¿Con qué está familiarizado Satanás? ¿Con qué trató de absorber las mentes de la gente en el primer advenimiento de Cristo? ¿Cuál era la condición del mundo cuando nació Cristo?

5. ¿Cuál era la condición de la raza?

Declara lo que se dice de Zacarías y su esposa. ¿Cómo fueron respondidas sus oraciones?

6. ¿Qué se dice de Nazaret? ¿Qué mensaje trajo Gabriel? ¿Cómo fue recibido el mensaje?

7. ¿Cuántos han sido mencionados que fueron fieles a Dios? ¿Quién más se menciona?

¿Qué se dice de Ana? ¿En qué condición se decía que estaban estos fieles?

8. ¿Cómo están representados estos fieles?

¿Qué estaba representado por la luna? ¿Qué se encontró en el niño que nació?

9. ¿Qué se prefiguraba y enseñaba con cada sacrificio ofrecido? ¿Qué veía el pecador por fe? ¿Qué tipificaba el servicio?

10. ¿Qué clase de fundamento ha puesto Dios bajo Su iglesia? ¿De dónde se emite la luz? ¿Qué se dice de las doce estrellas?

11. ¿Qué se dice del nacimiento de Cristo?

¿A qué territorio vino Él? ¿Cómo? ¿Cuál fue la maravilla que apareció en el cielo? ¿Qué se declara en Apocalipsis 12:9?

12. ¿Qué hizo Roma durante el reinado del paganismo y el papado? ¿Quién obtuvo el control de Palestina? Relata lo que se dice de Herodes. ¿De qué Escritura fue esto el cumplimiento?

13. ¿Cuándo murió Herodes? ¿Cómo fue echada la tercera parte de las estrellas a la tierra? ¿Qué otro evento fue descrito con estas palabras?

14. Describe el intento de Satanás de destruir al [393] niño Jesús. ¿Quién guardó al niño? Nombra algunas de las formas en que Satanás intentó vencer al Salvador durante Su vida.

15. ¿Qué cinco nombres se le dan a Cristo?

¿Qué se dijo de Judá? ¿Cómo se cumplió esto? ¿Qué dijo el Padre de Cristo?

16. ¿Quién solamente ha recibido el derecho de gobernar con vara de hierro? Cita el decreto dado.

17. Declara lo que se dice de la vida y muerte del Salvador. Da dos ejemplos de cuando el cielo resonó con gritos de *triumfo*. ¿Cuántos años antes de la tiranía papal?

18. Da los tres pasos desde el servicio típico hasta el día del triunfo. ¿Qué se le trajo a la mente al profeta?

La historia del vidente de Patmos

19. ¿Cuándo hubo guerra en el cielo? ¿Cómo se originó? ¿Cuál fue el resultado? ¿Qué se dice de la Justicia, la Misericordia y el arcoíris?

20. ¿Qué afirmó Satanás? ¿Dónde se le concedió un juicio? ¿A qué costo? ¿A través de qué obró Satanás? ¿En qué se convirtió nuestro planeta? Exponga en detalle lo que se dice del concilio en la puerta del cielo.

21. ¿Qué papel desempeñó Satanás? ¿Qué dos casos se mencionan? ¿A qué han escuchado los ángeles? ¿Qué cuatro acontecimientos de la vida de Cristo fueron observados por la hueste celestial?

22. Cite las palabras de Cristo mientras anticipaba la cruz. ¿Qué fue sellado en la cruz? Describa la escena. ¿Qué se enfrentó cara a cara en la cruz? ¿Para qué había vivido Cristo? ¿Qué había manifestado Satanás?

23. ¿Qué se escuchó en el cielo cuando Cristo murió en la cruz? ¿Qué seguridad le trajo esto a Cristo?

Cite Apocalipsis 12:10. ¿Qué triunfo se obtuvo en la cruz?

24. ¿Qué fue formado por la vida de Cristo? Cite Apocalipsis 12:11. ¿Cómo afectó el sepulcro sellado a los discípulos? Contraste esto con los sentimientos de los ángeles. Cite Apocalipsis 12:12.

25. ¿Qué efecto tuvo todo esto en Satanás? ¿Qué nuevo plan ideó? ¿Cuándo se estableció el papado?

26. ¿Cuánto tiempo mantuvo el papado el poder? Describa la condición del mundo durante este período.

27. ¿Cómo rompió Dios el poder del papado? ¿Qué tres ejemplos se mencionan? ¿Qué se siente todavía en la tierra? ¿Quiénes tienen el privilegio de llevar el Evangelio a la tierra?

28. ¿Qué contienen los capítulos diez y catorce de Apocalipsis? Describa en detalle las dos características de la Iglesia Remanente.

29. ¿Cómo obrará Satanás en este tiempo? ¿Qué le fue dado a Juan? ¿Qué se añade? ¿Qué obedecerá la

Iglesia Remanente? ¿Qué se dice del libro de Apocalipsis?

## **CAPÍTULO 14**

### **LA BESTIA QUE SUBE DEL MAR Y LA BESTIA QUE SUBE DE LA TIERRA**

1. ¿Cuándo puede entenderse correctamente la historia del mundo? ¿Qué se vio en la historia dada a Juan? ¿Qué se revela en la historia de las naciones? ¿Qué contienen los capítulos doce y trece de Apocalipsis?

2. Describa Patmos. ¿Cómo se conectaban las escenas de la naturaleza con las enseñanzas de Cristo? Cite Apocalipsis 13:1. Describa la bestia. ¿Dónde encontramos los mismos símbolos?

3. ¿Cuánto de la historia del mundo cubren las cuatro bestias mostradas a Daniel? Declare lo que se dice de Babilonia. Describa el carácter de los Medos y Persas. ¿Qué ejemplo de tiranía se da? [394]

4. ¿Qué nuevo plan se presentó a través de Grecia? ¿Cuál fue el resultado?

5. ¿De dónde vino la bestia? ¿Qué se combinó en ella? Describa el cuerpo.

6. ¿Cuántas cabezas tenía la bestia? Exponga en detalle las seis diferentes formas de gobierno introducidas en Roma antes del advenimiento de Cristo.

7. ¿Cómo fue afectado el imperio pagano de Roma por la predicación de Cristo? ¿Dónde se escondió el paganismo? ¿Qué estableció esto? ¿En cuántas divisiones se dividió Roma? ¿En qué se desarrollaron siete de estas divisiones?

8. ¿Qué muestran las coronas sobre los cuernos? ¿Cuántos cuernos fueron apartados para dar paso a la séptima cabeza? ¿Qué estaba escrito sobre cada una de las siete cabezas? ¿Qué indicaba? ¿Qué se dice de la séptima cabeza?

9. ¿Qué ocurrió en el 330 d. C.? ¿Qué se dice del trono del papa? ¿Quién sentó las bases del papado? ¿Cuándo y por quién fue completado

el edificio? ¿Qué tres poderes se opusieron al obispo de Roma?

10. ¿Cuándo entró en vigor el decreto de Justiniano? ¿Qué comenzó en el 538 d. C.? Cite Apocalipsis 13:6. ¿Qué poder reclamó la iglesia?

11. ¿Qué intento se hizo? ¿Cómo afectó esto al Sábado? ¿Qué cambio se hizo en el decálogo? ¿Cuál fue el resultado? ¿Quién encontró la muerte como un alivio bienvenido?

12. ¿Cuán ampliamente fue predicado el Evangelio? ¿Cuántos sentirán la opresión de la séptima cabeza? ¿Qué se logró por la simiente de la mujer? ¿Cuándo y dónde fue la última persecución pública?

13. ¿Qué ocurrió en 1798? ¿Qué se dice de la herida? ¿Está terminada la obra de la séptima cabeza? ¿Qué se creyó? ¿Qué se dice de la vida de la bestia? ¿Qué decisión se tomará antes del fin?

14. ¿Qué cuatro cosas se dicen de aquellos cuyos nombres están en el libro de la vida? ¿Quiénes reciben la marca de la bestia?

15. ¿Quiénes serán destruidos? ¿Quién reinará como rey? ¿Qué sigue a la bestia? ¿Por qué se tolera tal poder? ¿Qué se verá en los días finales? ¿Quiénes enfrentarán estas cosas?

16. ¿Qué se dice de los mil doscientos sesenta años? Enumere tres maneras en que ha sido visto. ¿Cuál es el cénit del papado? ¿Qué se repetirá? ¿Cuándo? ¿Qué se da en la segunda mitad del capítulo dieciséis?

17. ¿Qué se dice de la Reforma? ¿De qué dos maneras debe considerarse el papado? ¿A qué dio origen la Reforma? Explique el cumplimiento de las palabras: «La tierra ayudó a la mujer».

18. ¿Qué visión más definida de la ayuda dada por la tierra se le mostró a Juan? ¿Cuándo surgió este poder? Contraste el surgimiento de los dos poderes. ¿Cuándo y por quién fue traído a la existencia?

19. ¿Cuándo oyó Europa los informes de una tierra más allá del mar? ¿Qué motivos inspiraron a los navegantes? ¿Cuál fue el propósito de Dios al descubrir los Estados

Unidos de América? ¿A qué país pasó el Protestantismo después de que Alemania rechazara la plena libertad?

20. ¿Qué país dio plena libertad para el desarrollo de estos principios? ¿Qué curso finalmente siguieron los británicos? ¿A qué país pasaron entonces estos principios de libertad? ¿Qué libertad dio América a su gente?

21. ¿En qué lugar particular lucharon el Protestantismo y el Republicanismo por [395] su existencia? ¿Qué intentaron hacer los principios de la monarquía? ¿Cuál fue el resultado de la perseverancia y la fuerte determinación?

22. ¿Cómo mostró Boston su libertad? ¿A qué lugar emigró Thomas Hooker? ¿Cuál fue el resultado de este movimiento? ¿Qué fue lo que dio existencia a Rhode Island? ¿Cómo se mantiene hoy en la Unión?

23. ¿En qué otro lugar se libró esta batalla? ¿Qué ocurrió en 1776? ¿Qué llevó a olvidar toda contienda interna? ¿Cuál era el peligro que

ahora esperaba a la gente? Cuando algunos hombres abogaron por volver a los principios anteriores, ¿cómo interfirió Dios?

24. ¿Qué movimiento importante se hizo en 1787? ¿Cuál fue el resultado? ¿Qué dijo Gladstone de este documento? ¿Sobre qué principios se fundó este nuevo gobierno? ¿De qué fue este un resultado? ¿Qué fue entonces restaurado a su lugar apropiado?

25. ¿Cuánto tiempo había cubierto la oscuridad a Europa? Al final de este período, ¿qué surgió de la tierra? ¿Qué se plantó entonces en suelo propicio? ¿En qué se convirtió esta nación para todas las demás naciones? ¿Qué se ha convertido en el modelo para la reorganización de las naciones? ¿Cómo afectó a los monarcas de Europa?

26. ¿Está el mundo libre de la influencia del dragón? ¿Qué es necesario para llevar a cabo con éxito estos principios? ¿Cuál ha sido el verdadero apoyo de la nación? ¿Qué filosofía ha suplantado las verdades de Dios? ¿Cuál es el resultado de la filosofía de Grecia en la educación de

niños y jóvenes? ¿Qué desarrolla en el carácter? ¿Cuál es su efecto en la sociedad?

27. ¿Cómo resuena la voz del dragón por toda la tierra? ¿Quién dicta a miles? ¿De qué manera se oye la voz de la opresión? ¿Qué nos enseña la profecía acerca de América? ¿Cuáles son las palabras del profeta?

28. ¿Qué está imitando la nación protestante? ¿Qué se ve cada vez más en la nación? ¿Cómo está afectando a las naciones de Europa? ¿Cómo y dónde se sanará la herida mortal? ¿Dónde está el hogar del Protestantismo?

29. ¿Cuál es el carácter de sus iglesias? ¿Qué están haciendo rápidamente? ¿Qué dos cosas caracterizarán al remanente? ¿A quiénes pertenecen estas dos características?

30. ¿Qué hizo la bestia que se ve en la imagen? ¿Cuál es el objeto del Espíritu de Profecía? ¿Cómo se falsifica? ¿A través de qué agencia busca el diablo imitar la obra?

31. ¿Cómo aparecerá finalmente el mismo Satanás? ¿Qué poder tendrá para hacer a través de instrumentos humanos? ¿Qué dice Cristo que surgirá? ¿Qué buscó hacer el dragón en el nacimiento de Cristo? Cuando Cristo fue arrebatado al cielo, ¿qué le hizo el dragón a la iglesia? ¿Cuál será su acto más atrevido?

32. ¿Dónde surgió el Espiritismo? Cuando Satanás aparezca así, ¿qué demandará? ¿Qué pueblo imitarán entonces las leyes? ¿Qué demandaba el decreto de Jerjes? ¿Se repetirán estas escenas?

33. ¿Dónde se requerirá la señal de lealtad? ¿Qué pondrá a cada individuo bajo la mirada del gobierno? ¿Qué condición de cosas que una vez pareció imposible existe ahora?

34. ¿Por qué se da repetidamente la historia de la bestia? ¿Cómo ha tomado América una vez [396] la delantera, y qué hará? ¿Cómo se compara la imagen con la realidad en el capítulo trece de Apocalipsis? Explique Apocalipsis 13:18.

35. ¿Qué está ahora sobre el mundo? ¿Dónde será el campo de batalla para la lucha final? ¿Qué saldrá de sus fronteras? ¿Con quiénes se unirán los miembros de esta iglesia?

36. ¿Qué se acerca rápidamente? ¿Qué sucederá a la caída de las naciones? ¿Qué se desarrollará en esta lucha? ¿Cuándo se logrará esto? ¿Qué se demostrará ante el universo? ¿Cuál debería ser la oración de todos?

## **CAPÍTULO 15**

### **LOS MENSAJES DE LOS TRES ÁNGELES**

1. ¿Cuándo se llamó la atención de Juan a escenas donde el conflicto había terminado? ¿Qué se dice del Cordero? ¿Qué elección hizo Él? Ubique la ciudad de Dios.

2. ¿Cuándo entró Cristo en el primer compartimiento del santuario? ¿Qué ocurrió en 1844? ¿Cuándo tienen lugar los acontecimientos de la última parte del capítulo trece? ¿Cuál es la condición de los poderes

gobernantes de la tierra durante el tiempo de esta obra de sellamiento?

3. ¿Qué se dice de los ciento cuarenta y cuatro mil? ¿Qué ocurrió en 1848? ¿Cuándo se cura la herida de la bestia? ¿Dónde se forma la imagen de la bestia? ¿Cuánto poder se le dio? ¿Qué clase es oprimida por la imagen?

4. ¿Qué naciones controlan el mundo? ¿Cuántos son alcanzados por el ángel sellador? ¿Qué contraste hace que la obra de redención parezca maravillosa? ¿De quién se elige la última compañía? ¿Por qué son elegidos?

5. ¿Quiénes reciben el nombre del Padre en sus frentes? ¿Cómo son designados? ¿Dónde son vistos? ¿Qué lugar ocupan? ¿De dónde vienen?

6. Cite Isaías 6:1. ¿Qué figura se toma para representar a Cristo y la verdadera iglesia? ¿Qué se dice de las iglesias apóstatas? ¿Sobre qué frentes se coloca el nombre del Padre? ¿Cómo serán protegidos?

7. ¿Qué se dice del carácter de esta compañía? ¿Cómo afecta a los

hombres la posesión de la mente de Cristo? ¿Es posible caminar con Dios hoy? Describa el carácter de aquellos que son sellados. ¿Cómo vencieron?

8. ¿Quiénes solo pueden entrar en el templo? ¿Dónde están escritos los nuevos nombres? ¿Qué posición ocupa esta compañía a lo largo de la eternidad? ¿Cómo son descritos?

9. Defina música. ¿Quiénes sonarán las notas más claras? ¿Qué contará cada acorde? ¿A qué se comparan las voces celestiales?

10. ¿Qué cantarán los ciento cuarenta y cuatro mil? ¿Quiénes solo pueden unirse al canto? ¿Qué se dice de la música?

11. Dé el título de su canción. ¿De qué clase es Moisés un tipo? ¿Quién reclamó el cuerpo de Moisés? ¿Quién tendrá una resurrección especial? ¿Por qué? ¿Con quiénes une esta compañía sus voces? ¿De qué victoria cantarán?

12. Cite Apocalipsis 14:6. ¿Qué se da en el capítulo diez? ¿De qué es Apocalipsis 14:6-12 un desarrollo posterior? ¿A qué período de tiempo se refirió el ángel? ¿Cuándo se dio el

mensaje? ¿Qué marcó el fin de los dos mil trescientos días? ¿Cómo se anunció este cambio en la tierra?

13. ¿Cuán extensamente fue dado el mensaje? ¿Qué fue proclamado? ¿Qué [397] ha sido durante mucho tiempo el punto de controversia? ¿Por qué fue cubierto este evangelio? ¿Qué vino como resultado de esto?

14. ¿Por qué intentó Satanás ocultar el evangelio en los días de Babilonia? ¿Cómo ha sido tratado a lo largo del tiempo? ¿Qué puso Cristo en un nuevo contexto? ¿Cómo afectaron Sus preguntas a los doctores eruditos? ¿Qué había sido aceptado por el mundo?

15. ¿Qué se dice de la reforma del siglo dieciséis? ¿Dónde se vio la luz? ¿Qué se dice del Protestantismo? Describa la vid parasitaria. ¿Qué mensaje fue proclamado mientras esta vid crecía? ¿A qué se volvieron los hombres? ¿Qué libro fue estudiado?

16. Cite Daniel 8:14. ¿Cuándo terminó este período? ¿Cuántas veces se usa la palabra «santuario» en la Biblia? ¿Se refiere alguna vez a

la tierra? ¿Qué error se cometió? ¿Cómo se interpretó Daniel 8:14? ¿Por quién fue proclamado este mensaje en América, Inglaterra y Asia?

17. Describa la decepción. ¿Qué dijeron los fieles? Mientras estudiaban las Escrituras, ¿qué recibieron? ¿Qué vieron por fe? ¿Qué habían dado con verdad? ¿Qué obra comenzó en ese momento?

18. ¿Qué mensaje se escuchó por toda la tierra? Explique el cumplimiento de Zacarías 9:9. Si la gente lo hubiera sabido todo, ¿habría ido el mensaje con poder?

19. ¿Cuánto tiempo sonará el mensaje del primer ángel? ¿Cómo fue dado en 1843 y 1844? ¿Cuándo volverá a convertirse en un gran clamor? ¿Quiénes se unirán para dar el Evangelio eterno?

20. Dé el mensaje del segundo ángel. ¿De qué dos maneras fue recibida por la gente la predicación del Evangelio eterno? ¿Qué clase fue declarada caída? ¿Quiénes bebieron del agua pura de vida? ¿Qué posición

tomaron las iglesias después de 1844?

21. ¿Qué reino fue tomado como símbolo de las iglesias? ¿Qué mezcla se ofrece a los hombres en lugar del Evangelio eterno? ¿Qué unión se forma? ¿Qué intento se hace? ¿Cuándo comenzó el mensaje del segundo ángel? ¿Cuánto tiempo continuará? ¿Por qué se repiten dos veces las palabras «ha caído»?

22. ¿A qué se compara esta advertencia dada a las iglesias? ¿Quiénes atenderán el llamado? ¿Cuándo se convertirá el mensaje en un gran clamor? ¿Qué dos clases se mencionan? ¿Qué hizo el primer ángel? ¿Qué ha sido inventado por el diablo? ¿Qué advertencia da el segundo ángel?

23. ¿Cuándo comenzó la obra de sellamiento? ¿Qué se dice de la ley de Dios? ¿Existe un contrasellamiento? ¿Qué reconoce Jehová en la vida de Su pueblo? ¿Cuáles son las tres características del sello? ¿Posee el sello del enemigo estas características?

24. ¿Qué impone la imagen de la bestia? ¿Qué mandamiento ha pensado cambiar el papado? ¿Qué poder están obedeciendo aquellos que eligen guardar el primer día de la semana como Sábado?

25. ¿Qué obligará la ley a recibir a los hombres? ¿Qué profecía se hará entonces realidad? ¿Qué tendrá lugar al final de la historia de la tierra? ¿Qué les sucederá a aquellos que acepten a Jehová como Rey?

26. ¿Qué proclamó otro ángel que volaba en medio del cielo? ¿Cuán extenso fue el mensaje del primer ángel? ¿Qué relación mantienen el segundo y el tercer ángel con el primero? ¿Cuántos oirán la advertencia del [398] tercer ángel? ¿En qué puede cada individuo honrar al Creador? ¿Cuánta luz recibirá cada uno?

27. ¿Qué recibirán aquellos que rechacen la advertencia? ¿Qué dice el Señor de aquellos que atenderán la advertencia? ¿Quiénes agotarán hasta las heces la copa de la ira de Dios? ¿Qué ha afirmado Satanás? ¿En qué condición están aquellos de quienes el Sol de Justicia retira Su

brillo? ¿Cómo se llama este tiempo? ¿Cómo queda el hombre para contender con la enfermedad y la muerte?

28. ¿Cuáles son las plagas en el capítulo dieciséis de Apocalipsis? ¿Puede el hombre que vive a la luz del sol darse cuenta de lo que sería tenerla borrada? ¿Cómo ilustra esto el tiempo de las plagas? ¿Qué logrará la séptima plaga?

29. ¿Cuándo serán llamados los impíos de sus tumbas? ¿Qué ocurre entonces? ¿Quiénes vivirán sin intercesor? ¿Cómo son escondidos los justos? ¿Cómo son descritos? ¿Adónde están vueltos sus ojos? ¿Qué están esperando? ¿Quiénes son los únicos representantes vivos de Dios en la tierra?

30. ¿Qué está observando y esperando? ¿Qué le dijo Dios a Juan? ¿Qué le dijo que escribiera? ¿Qué dijo el Espíritu? ¿De qué estarán libres aquellos que se duerman? ¿Quién completa la buena obra que han comenzado?

31. ¿Qué cambio se hace en las vestiduras de Cristo? ¿Qué se coloca

sobre su frente? ¿Quién se acerca? ¿Qué dice el ángel que viene del templo? ¿Qué dice el ángel que tenía poder sobre el fuego?

32. ¿Qué dos vides han estado creciendo en la tierra? ¿Cuál vid es la más exuberante? ¿Cómo se describen sus uvas? ¿Dónde se arrojan los racimos?

33. ¿Por qué se levanta nación contra nación? ¿Qué gran batalla se libra? ¿Qué fluye por millas alrededor de la ciudad? ¿Qué ocurre al final? ¿Qué se ve en el Oriente? ¿Qué se ve a medida que la nube se acerca?

34. ¿Qué hay en la mano del Rey? ¿Quiénes son atraídos hacia arriba? ¿Qué será reunido? ¿Quiénes se encuentran? ¿Qué canción entona toda la creación?

## **CAPÍTULO 16**

### **PREPARACIÓN PARA LAS PLAGAS**

1. ¿De qué nos ha dado la inspiración una vívida descripción? ¿Por qué el lenguaje humano no puede describirla? ¿Cómo se llama la

Nueva Jerusalén? ¿Dónde está ubicada?

2. ¿Entre qué dos períodos ministró Cristo en el primer compartimiento del santuario celestial? ¿Dónde fue inmolado el cordero?

3. ¿Cuándo terminaron los dos mil trescientos días de Daniel 8:14? ¿Qué da a conocer el capítulo diez de Apocalipsis? ¿Qué comenzó cuando Cristo entró en el compartimiento santísimo? ¿Cuánto tiempo continuará el juicio? Cuando esta obra termine, ¿qué hace y dice Cristo? ¿Cuántos habrán oído entonces el evangelio eterno?

4. ¿Con quiénes serán contados aquellos de la última generación? ¿Qué arroja Cristo en este tiempo sobre la tierra? ¿Qué deja a un lado? ¿Qué estalla en todo su esplendor?

5. ¿De qué manera ministró Cristo en el cielo? ¿Qué estaba velado? Cuando Cristo pronuncia el grito triunfal: «Consumado es», ¿qué ocurre? ¿Cómo destella esta gloria? ¿Cuándo y cómo fue esto tipificado?

[399] ¿Quién entonces, con Cristo, deja el templo?

6. ¿Qué ve Juan de pie ante el altar? ¿Qué les fue dado a los siete ángeles? ¿Qué está bajo el control de poderosos ángeles? ¿Quién ha tenido un control parcial de estas fuerzas? ¿Quién ahora espera el mandato de Jehová?

7. ¿Hacia quién tiene Juan ahora sus ojos vueltos? ¿De dónde viene esta compañía? Mientras Cristo y los ángeles están fuera del templo, ¿quién solo permanece dentro? ¿Cómo pasan el tiempo de las plagas? ¿Qué efecto tuvo la liberación de Israel sobre las naciones? ¿Qué canción cantaron?

8. ¿Cómo le apareció a Juan el mar de vidrio? ¿Qué música se oye entonces? ¿Qué canción cantaron? ¿Qué ha buscado hacer Satanás a través de toda esta controversia? ¿De qué finalmente estará convencido? ¿Qué confesará? ¿Quién finalmente pronuncia su sentencia? ¿Qué proclama Cristo entonces?

9. ¿En qué condición están los impíos en este tiempo? ¿Qué se

mueve a la voz de Dios? ¿Qué está a punto de comenzar?

## CAPÍTULO 17

### LAS SIETE ÚLTIMAS PLAGAS

1. ¿Qué velo se rasgó en dos cuando Cristo murió? ¿Qué anunciaron las palabras «Consumado es» a todo el universo? ¿Dónde es que Cristo se levanta de Su trono de juicio? ¿Qué voz llega entonces a los confines de la creación? ¿De quién la gloria llena el templo?

2. ¿Qué pueden seguir suplicando los hombres? ¿A quiénes se parecen? ¿Prevalecerá la oración por más tiempo? ¿Qué llegará a su fin para siempre? ¿A qué ha hecho el hombre oídos sordos?

3. ¿De quién emana toda vida? ¿Qué niegan los hombres? ¿Qué afirman? ¿Quién tendrá el control total de los impíos en este tiempo? ¿En qué condición está el pueblo de Dios?

4. ¿De dónde viene el llamado de Dios en el último tiempo? ¿Qué les

dice a los siete ángeles? ¿Qué ha sido retirado de la tierra? ¿Cuánto tiempo continuarán las plagas? ¿Dónde derramó el primer ángel su copa?

5. ¿Ha rehusado alguna vez la tierra responder al llamado de Dios para alimento? ¿De qué manera vendrá el día del Señor? ¿Cuál será el efecto de esta primera plaga? ¿Cómo lo describe el profeta Habacuc? ¿Cuál es la condición del ganado y del hombre? ¿Qué viene sobre los hombres?

6. ¿Cuántas clases hay entonces sobre la tierra? ¿Cuál es la única reprensión de la enfermedad? ¿Qué lograría el toque de Cristo cuando estuvo sobre la tierra? ¿Quiénes solos resistirán la enfermedad? ¿Qué será seguro para el pueblo de Dios? En medio de este terrible sufrimiento, ¿qué cantarán las pequeñas compañías? ¿Vendrá alguna plaga sobre ellos? ¿Cuántas plagas vinieron sobre los egipcios antes de que el Señor pusiera una división entre ellos y Su pueblo?

7. ¿Qué dice el Señor a Su pueblo? ¿Qué crea sobre cada morada? ¿Dónde fue derramada la

copa del segundo ángel? ¿Cuál fue el efecto?

8. ¿Qué fue un tipo del cuidado de Dios por Su pueblo en este tiempo? ¿En qué consiste la fuerza del pueblo de Dios? ¿Qué dirán los hombres durante la caída de estas plagas? ¿Qué ejemplo tenemos de esto? ¿Cómo afectó a Faraón? ¿A quién se parecía el arrepentimiento de Faraón [400]? ¿Será lo mismo en este tiempo?

9. ¿Cuál es el efecto del derramamiento de la copa del tercer ángel? ¿Qué tipifican los arroyos que fluyen y los pozos de agua? ¿Cuál es la voz de Dios al hombre en el agua que fluye? Cuando los sacerdotes llevaron los cántaros de agua del arroyo Cedrón, ¿qué cantaron? ¿Quiénes cantarán estas palabras de nuevo?

10. ¿Qué se inclina cerca de la tierra en el tiempo de angustia? ¿Cuál será el efecto del calor del sol cuando el Espíritu Santo de Dios sea retirado? ¿Qué es Dios para Sus enemigos? ¿De qué se convierte el sol en un agente? ¿Qué se enseña por la nube que cubre el campamento de

Israel de día? ¿Cuál es el efecto del sol entonces sobre la tierra?

11. ¿Qué ha hecho el Señor durante la prolongación del tiempo de gracia? ¿Qué se verá? ¿Dónde derramó el quinto ángel su copa? ¿Qué desarrollos de la bestia se manifiestan en los últimos días? ¿Qué hace todo el mundo en este tiempo?

12. ¿Qué fue un tipo de la oscuridad de la quinta plaga? ¿De qué se han burlado los hombres? ¿Qué trae Dios sobre los hombres, y cómo los afecta? ¿Qué no puede librarlos? Cuando Dios esconde Su rostro, ¿cómo afecta eso a los hombres? ¿Dónde solamente brilla la luz? ¿Qué es destruido con la tierra?

13. ¿De qué es símbolo el derrocamiento de las naciones? ¿Qué tres testigos han hablado constantemente? ¿Cómo seguirán los hombres durante la caída de las plagas? ¿Cómo se llamó a Elías? ¿Cómo será señalado el pueblo de Dios? ¿Qué buscan hacer la bestia y su imagen?

14. ¿Qué añade fuerza a la opresión? ¿Qué impulsa a la gente? ¿Qué sueltan los ángeles?

15. ¿Para qué se reúnen las naciones? ¿Sobre qué se derrama la sexta plaga? ¿Qué significa Armagedón? ¿Qué batallas notables se libraron en Meguido, o Armagedón? ¿Quién luchó contra Sísara en el valle de Meguido? ¿Dónde fue asesinado Josías?

16. ¿Qué dice el profeta que habrá en Jerusalén? ¿Dónde derrama el séptimo ángel su copa? ¿Cuál es su efecto? ¿Qué se oye decir a la voz de Jehová? ¿Cómo afecta esto a los cielos? ¿Dónde tiene el Señor Su camino? Cuando Él reprende el mar, ¿cuál es el resultado? ¿Cómo afectará esto a los collados y a la tierra?

17. ¿Qué dice Él al mundo? ¿Qué sucede con las montañas? ¿Qué cantarán los justos? ¿Qué hará oír el Señor? ¿Dónde se manifestará Su ira? ¿Qué caerá sobre los hombres? ¿Qué sucede después de que Dios dice: «Hecho está»? ¿Qué se acerca rápidamente? ¿Quiénes salen de sus tumbas? ¿En qué momento libra

Dios a Su pueblo? ¿Qué se ve en el Oriente?

18. ¿Qué canción surge del pueblo de Dios? ¿Con qué palabras saludan la nube que avanza? ¿Qué viene a la memoria ante Dios? ¿Cómo aparecerá entonces Babilonia? ¿Para quién es Dios fuego consumidor? ¿Qué hay a poca distancia delante de nosotros? ¿Qué asegurará un escondite bajo el ala del Todopoderoso?

## **CAPÍTULO 18**

### **BABILONIA, EL GRAN MISTERIO**

1. ¿De qué es una historia el capítulo diecisiete de Apocalipsis? ¿Qué distinguía a la bestia que Juan vio subir de todas las demás bestias? ¿Desde qué punto de vista escribió Daniel su historia? ¿Qué menciona en relación con las naciones? [401]

2. Para obtener una comprensión profunda, ¿qué dos profetas deben estudiarse juntos? ¿Qué habrá en los últimos días? ¿Cómo lo describe Juan? ¿Cuál es la causa de las siete últimas plagas? ¿Retira Dios

arbitrariamente Su misericordia de la tierra?

3. ¿Qué ha revelado Dios al hombre era tras era? ¿Cómo han tratado los hombres la ley divina, y cuál ha sido el resultado? ¿Cómo ha dado Dios una lección objetiva del resultado final de una violación de Su ley?

4. ¿Qué sigue al rompimiento del último cordón de misericordia que une el cielo y la tierra? ¿Qué controla este ángel? ¿Cuál ha sido su obra desde el comienzo de la historia? ¿Cómo ha sido con las naciones? ¿Aprendió el hombre sabiduría de esta experiencia? ¿De qué deberían haberle advertido estas revelaciones?

5. ¿Quién ha oído la voz de Dios en esto? ¿Adónde fue llevado Juan por uno de los siete ángeles? ¿Cómo pudo ver estos eventos? ¿Qué vio?

6. ¿Qué relación sostuvo la mujer con la obra de la creación, y qué pronunció Dios sobre ella? ¿Cuál es la influencia de la mujer para bien o para mal? ¿Qué representa una mujer pura? ¿Qué representa una mujer ramera?

7. ¿Cuál es el atavío de la esposa de nuestro Señor? Cuando se pierde el carácter, ¿qué atrae la mirada de la iglesia? ¿Qué quiere el Señor? ¿Qué busca el mundo?

8. ¿Dónde, y con qué propósito se sienta la ramera? ¿Qué simbolizan las aguas en las Escrituras? ¿Quiénes pagan su dinero a esta criatura vil? ¿De qué beben? Cuando han bebido una vez, ¿qué efecto tiene? ¿De qué es esto una imagen?

9. ¿Cómo describe Juan las naciones? ¿Qué había en la frente de la mujer? ¿Qué dice Pablo del «misterio de iniquidad»?

10. ¿Cómo se representa la iglesia Apostólica? ¿Qué describe la historia? ¿Cuál era su actitud hacia aquellos que sostenían falsas doctrinas? ¿Cómo podía leerse el cambio interno?

11. ¿De qué manera entró el paganismo en la iglesia? ¿De qué manera trataron las Escrituras? ¿Qué finalmente demandaron?

12. ¿Qué estaba ocurriendo durante los primeros cinco siglos después de Cristo? ¿Qué dice Él de

Su pueblo? ¿Atendió la iglesia este llamado? ¿Cómo se adornó a sí misma?

13. ¿Por cuánto tiempo controló la capital de Roma las naciones de Europa? ¿Cómo describe Dios a la mujer? ¿Quién era representada por la mujer? ¿Cómo describe Daniel este poder? ¿Qué hizo ella primero que la llevó a esta condición? ¿Cómo la llama Dios ahora?

14. ¿Con qué propósito son ordenados los gobiernos por Dios? ¿Cuál es la provincia del gobierno? ¿Cómo se mantiene la religión en todas las naciones paganas?

15. ¿Qué ha buscado el diablo destruir siempre en las naciones? ¿Cuál es la historia de las naciones? ¿Qué intentó hacer Satanás en cada gobierno?

16. ¿Qué hizo Cristo cuando vino a Su propio territorio? ¿Cómo afectó la muerte de Cristo a Satanás? ¿Qué cambio hizo entonces Satanás en el gobierno civil? ¿Cuándo comenzó este cambio?

17. ¿En cuántas direcciones ha trabajado Satanás [402] para lograr

su objetivo? ¿Cómo fue reconocida la nación romana en los días del Salvador? En su desarrollo, ¿cuántas formas de administración habían sido probadas? ¿Cómo se llamaban estos cambios de gobierno? ¿Qué fue suprimido y qué fue exaltado?

18. ¿Qué logró el «misterio de iniquidad»? ¿Cuántas cabezas y cuernos tenía la bestia? ¿Con qué identifican a la bestia las siete cabezas y los diez cuernos? ¿Qué explicación adicional da Juan de las siete cabezas?

19. ¿Qué simbolizan las montañas en la profecía? ¿Cómo se describe este estado dividido en Daniel 2? ¿Antes de qué año se formaron las diez divisiones? ¿Cuándo publicó Justiniano su decreto reconociendo la diócesis romana como cabeza del gobierno?

20. ¿En qué año fue eliminado el último obstáculo? Desde este momento en adelante, ¿qué posición ocupó la Roma Papal? ¿Por quién fue controlada? ¿Tuvo éxito el diablo en sus planes?

21. ¿En qué se convirtió la mujer? ¿De qué estaba ella ebria? ¿Cómo llegaron los reinos a su poder? ¿Era el león, el oso o el leopardo escarlata? ¿Qué pintó esta nación de rojo? ¿Cuándo estuvo esta nación roja con la sangre de los mártires?

22. ¿Qué reclamó la iglesia durante estos 1260 años? ¿Qué hizo la iglesia? ¿Quién ejecutó el juicio?

23. ¿Qué explicación adicional dio el ángel? ¿Qué elemento predominante existió en el gobierno durante el reinado de las primeras cinco cabezas? ¿Cuál fue el principio durante la sexta cabeza?

24. ¿Cuándo desapareció el paganismo a todas las apariencias externas? ¿Qué es el verdadero papado? ¿Qué siguió a la Reforma?

25. ¿Qué tendrá lugar en los últimos días? ¿Cuál será la manifestación suprema? ¿Dónde se reunirán estas fuerzas? ¿Qué caerá sobre ellas? ¿De dónde vienen? ¿Por qué van a la perdición? ¿Cuál es la naturaleza de la muerte que mueren?

26. ¿Con quiénes han estado en conflicto estos gobiernos? ¿Cuál ha

sido su crimen? ¿Cuándo y cómo son asesinados? ¿Qué consumirá el error?

27. ¿Adónde irán finalmente la bestia y su imagen? ¿Quiénes irán con ellos?

## **CAPÍTULO 19**

### **SED SEPARADOS**

1. ¿Qué se representa en el capítulo diecisiete? ¿Qué nombre le dio Dios a la iglesia de Roma? ¿Qué mostró Él por medio de los ángeles que tienen las copas de Su ira? ¿Cuáles son los resultados naturales de la fornicación espiritual?

2. ¿A qué período se remonta la mente para el origen de la expresión «Babilonia»? ¿Qué causó la despoblación de la tierra en el tiempo de Noé? ¿Dónde se reunieron los descendientes de Noé? ¿Qué les había dicho Dios? ¿Qué comenzaron a hacer? ¿Qué espíritu se apoderó de los hombres?

3. ¿Cuál fue el resultado de que su iniquidad llegara hasta el cielo? ¿Cuál fue el origen de los idiomas? ¿Qué término se les aplica? ¿Cómo

mostró el diablo que estaba decidido a no ser derrotado? ¿Qué ocurrió mil seiscientos años después?

Como traductor experto y editor académico especializado en textos teológicos, he traducido el texto solicitado del inglés al español, aplicando el formato Markdown especificado y conservando el tono académico. Se han corregido los errores de formato del texto original, como las palabras cortadas por guiones, y se han respetado todas las reglas de estilo y formato para las citas bíblicas y las referencias.

---

4. ¿Cómo fue usado este reino por el escritor inspirado? ¿De qué es su derrocamiento una lección objetiva? ¿A través de qué capítulo se sigue esta figura? [403] ¿A qué abre la mente un estudio así?

5. ¿Dónde está la morada de Dios? ¿Qué jactancia hizo Babilonia? ¿Qué hizo la iglesia? ¿Qué era literalmente cierto de la antigua Babilonia? ¿Qué nunca quiso Dios que hiciera la iglesia? ¿Cómo reinó Él cuando estuvo sobre la tierra? ¿Con

qué estaba vestido? ¿Qué hizo necesario ponerse la vestimenta del mundo? ¿Por qué?

6. ¿Cómo se llamaba la ciudad de Babilonia? ¿Quién controlaba en este tiempo el comercio del mundo? ¿Qué riquezas se depositaron a sus pies? ¿A dónde enviaba sus barcos en busca de especias? ¿De dónde obtenía su marfil? ¿De dónde le traían metales los barcos de Tiro? ¿Quién construyó sus elevadas estructuras?

7. ¿Cuál era el carácter de sus reyes? ¿Cuánto tiempo fue retenida la raza judía como esclava? ¿Cómo fue recompensada Babilonia? ¿Corroboran hoy los viajeros esta caída?

8. ¿Qué mensaje le dio Dios a Jeremías? ¿Por qué se conservó este detalle en el registro de la antigua Babilonia? ¿Cuándo se repitieron estos pecados?

9. ¿Cómo ganó su poder la sede romana? ¿Cuál fue por algún tiempo su rival? ¿Qué otra ciudad además de Roma está situada sobre siete colinas? ¿De qué direcciones

vinieron los Bárbaros? ¿Con qué estaban saciados los Bárbaros? ¿Qué poder los enfrentó cara a cara? ¿De qué eran ignorantes? ¿Cuál era su condición cuando se postraron ante la iglesia?

10. ¿Qué hicieron todas las naciones a Roma? ¿De quiénes reunió sus tesoros de riqueza? ¿Qué tributo pagó Inglaterra a Roma? ¿Para qué se necesitaba su dinero? ¿Cómo fueron despojados los pobres?

11. ¿Cuántos se levantaron a la orden de Roma? ¿Qué se intercambió por oro? ¿Cómo se ilustra esta tiranía? ¿Quiénes recibieron los mismos principios? ¿Cómo mostró Inglaterra que poseía el mismo espíritu? ¿Qué nación nunca se ha recuperado por completo?

12. ¿Qué otra nación fue despojada de sus riquezas? ¿Qué espíritu tenía el Imperio Romano Pagano? ¿Qué afirmación hizo Roma? ¿Cómo trató a las almas que tenía en sus manos? ¿Quién llevó el mensaje de Dios a Roma? ¿Qué respuesta dio Roma?

13. ¿Cuándo tuvo lugar la herida en la cabeza de la bestia? ¿De qué período marcó eso el comienzo? ¿Qué trajo la luz a cada uno de los reinos de Europa?

14. ¿Qué están haciendo hoy las naciones de Europa? ¿Qué está desapareciendo rápidamente? ¿Qué acuerdo se hace antes del derramamiento de las plagas? ¿Cómo se presenta ella hoy ante las naciones de la tierra? ¿Cómo está recuperando su corona? ¿Qué está a punto de ser puesto en sus manos? ¿Qué pondrá los recursos ilimitados de este país en sus manos?

15. ¿Qué repudiarán entonces los protestantes? ¿Cómo se revoluciona la sociedad? ¿Qué se vuelve más y más marcado? ¿De qué manera se muestra esto? ¿A través de qué medios se obtiene? ¿Cómo se muestra esto entre las iglesias protestantes?

16. ¿Qué mensajes son enviados para salvar al mundo? ¿Cómo se

describen las iglesias cuando carecen del Espíritu de Dios?

17. ¿A quién acudió Saúl cuando fue rechazado por el consejo divino? ¿Cuál fue su fin? ¿A quiénes son entregadas las iglesias? ¿A quiénes están ellas [404] preparadas para recibir? ¿De qué se convirtió Babilonia en el hogar? ¿Cómo se aplica esto a la Babilonia moderna?

18. ¿Qué ofrece el mensaje del tercer ángel? ¿Cuánto tiempo esperarán los juicios de Dios? ¿Quiénes se unen al ángel? ¿Cómo se llama esta iluminación en el mundo? ¿Cuál será el efecto del fuerte clamor? ¿Qué causará que se ofrezcan oraciones fervientes?

19. ¿Cómo fue con los judíos en la antigua Babilonia? ¿Cómo oró Daniel en el tiempo de la liberación? ¿Cuándo serán respondidas más plenamente las oraciones de Daniel? ¿Qué otra oración de perdón fue parcialmente respondida? ¿Desde qué lugar escucha y responde Dios la oración?

20. ¿Qué sucede cuando Satanás manifiesta su mayor poder? ¿Qué se

oirá del cielo? ¿Qué harán los ángeles de Dios? ¿Quiénes escaparon de la destrucción que sobrevino a la antigua Babilonia? ¿Por qué no todos abandonaron la ciudad de Babilonia?

21. ¿Cuál fue la ocasión de que la esposa de Lot mirara hacia atrás? ¿Qué crisis se traerá sobre las familias en el fuerte clamor? ¿Qué escritura es aplicable a este tiempo?

22. ¿Cuándo se vuelven más intolerables la bestia y su imagen? ¿Dónde buscarán refugio los creyentes? ¿Cuánto tiempo abarcará la caída de las plagas? ¿Qué escritura describe a aquellos que rechazan el mensaje?

23. ¿Cuánto tiempo profetizaron los «*dos testigos*» vestidos de cilicio? ¿Qué se encontró en Babilonia? ¿Qué ha sido de aquellos que amaron la Palabra de Dios? ¿Cómo describe Dios el cierre de la probación? ¿Qué ya no ofrece ninguna atracción?

24. ¿Cómo son afectados los mercaderes y los grandes hombres de la tierra? ¿Cómo será afectada la tierra misma? ¿Qué ha llegado hasta el cielo? ¿Cuál es el resultado? ¿Qué

está haciendo Dios hoy? ¿Qué está haciendo a todos aquellos que prefieren una vida espiritual?

Preguntas para el Estudio | 371

25. ¿De qué es la historia de Babilonia una imagen? ¿Cómo terminará la controversia?

## CAPÍTULO 20

### LOS DOS BANQUETES

1. ¿Qué invitación escriturística se da? ¿Qué se dice que es el evangelio eterno? ¿Durante qué tiempo son elegidos los invitados? ¿Quiénes serán reunidos en esta gran reunión? ¿Cómo están ataviados los invitados?

2. ¿Qué era típico de la transformación del carácter? ¿Cómo se le explicó esto a Zaqueo, el publicano? ¿Cómo se describe al pueblo de Dios?

3. ¿Con qué propósito entró el Salvador en el aposento interior del templo celestial? ¿A Quién vino Él? ¿Qué le fue dado? ¿Cómo se llama este evento? ¿Qué voz viene del cielo en este momento? ¿A qué pueblo se dirige esta voz?

4. ¿Qué se registra en el capítulo dieciséis? ¿Qué describe el capítulo dieciocho? Después de las escenas finales del capítulo dieciocho, ¿qué vio entonces Juan? ¿Qué oyó?

5. ¿Cuál es el único tema a lo largo de la creación? ¿Qué había intentado repetidamente Satanás hacer? ¿Qué siguió a estos intentos? Después de que los seres sin pecado hubieron visto todo esto, ¿qué dijeron? ¿Quiénes se inclinaron ante el trono, y qué dijeron?

6. ¿Qué muestra un vistazo del cielo? ¿Cuya intensa simpatía por el hombre es indescriptible? Cuando el conflicto haya terminado, ¿qué grito resuena por toda la creación? ¿Quiénes vienen a presenciar la reunión de la cena de las bodas [405] del Cordero? Describe la mesa.

7. ¿Sobre qué sitio descansa la ciudad? ¿Cuál es el efecto de los pies de Cristo al posarse sobre el Monte de los Olivos? ¿Qué nunca más se dirá? ¿Dónde, y cómo se verá el carácter de Cristo?

8. ¿Qué dice Gabriel de los invitados a la cena de las bodas?

¿Qué le dijo a Juan? ¿Cómo se siente hacia aquellos a través de quienes se ha comunicado? ¿Con quién se clasifica el ángel Gabriel?

9. ¿Cómo se presenta nuevamente esta visión ante el profeta? ¿Cómo habla él de la vestidura de Cristo? ¿Qué lo hizo entrañable a Sus propias tropas? ¿En qué se convierten para Él? Describe la venida de Cristo. ¿Qué estaba escrito en Su vestidura y en Su muslo? ¿Qué nombre tenía Él?

10. ¿Cómo se describe la experiencia de los redimidos? ¿Qué es Cristo para el Padre? ¿De qué es la Palabra de Dios un recordatorio eterno? ¿Qué fue hecha la Palabra de Dios? ¿Dónde habitó Él? ¿Qué es la Palabra de Dios

372 | La Historia del Vidente de Patmos

para aquellos que la obedecen? ¿En qué se convierte cuando es ignorada?

11. ¿De qué manera viene Cristo por primera vez? ¿Qué ha sido Él durante seis mil años? Describe Sus ojos. ¿Cómo afectan las almas de los

hombres? ¿Cómo se describe Su palabra, y cuál es su efecto en la nación? ¿Cómo son condenados los hombres?

12. ¿Cómo viene Él a los justos que esperan? ¿Qué trae Él a Su pueblo? ¿En qué se convierte Él para los impíos? ¿Cómo es afectada la tierra por Su venida?

13. ¿Qué se revela aquí primero? ¿Qué pisa Cristo? ¿Cómo afectará Su venida al remanente de los impíos? ¿Qué están preparados para hacer? ¿Cómo están representados Europa y los Estados Unidos? ¿Cómo están vestidos los ejércitos en el cielo? ¿Cómo se describe esta escena?

14. ¿Qué ocurre al final de los mil años? Cita «*Vendrá nuestro Dios, y no guardará silencio; fuego consumidor irá delante de él, y tempestad formidable alrededor de él. Convocará a los cielos de arriba, y a la tierra, para juzgar a su pueblo. Juntadme mis santos, los que hicieron conmigo pacto con sacrificio. Y anunciarán los cielos su justicia, porque Dios es el juez*» (Salmos 50:3-6). ¿Qué profecías nos han llegado desde tiempo

inmemorial? ¿Con qué palabras profetiza Jeremías? ¿De qué es esto una culminación?

15. ¿Qué clama el ángel que está de pie en el sol? ¿Dónde están ahora aquellos que buscaron matar la verdad?

16. ¿Quién acompaña a Cristo al cielo? ¿Qué contrasta con la cena de las bodas del Cordero? ¿Qué tipifica esto? ¿Qué será de los cielos? ¿Cuántos son llamados a la cena de las bodas del Cordero?

## CAPÍTULO 21

### EL JUICIO DE LOS IMPÍOS

1. ¿Qué revela la historia de nuestro pequeño planeta? ¿Cuáles son estos dos caracteres opuestos? ¿Cuántos serán alistados en un lado o en el otro? ¿Bajo la jefatura de quién ha luchado el pueblo de Dios? ¿Quién ha comandado el otro ejército, y cuál ha sido su plan?

2. ¿Cuántas mentes han controlado a los hombres? ¿Cuál es el carácter de la vida e historia de Satanás? ¿De qué es un registro? ¿De qué ha sido todo el curso una

sucesión? ¿Cuán grande ha sido la sabiduría del archienemigo? ¿Cuál era su posición en el cielo? ¿Cómo lo describe el profeta? ¿Cuál fue la causa de su caída? ¿De quién tenía celos? ¿De qué fue eso el comienzo? ¿Quién luchó con él, y cuál fue el resultado?

3. ¿A qué señalaba esta derrota? ¿De qué lugar fue expulsado? ¿Dónde le fue permitido a Satanás establecer [406] la sede de su poder? ¿Por qué permitió Dios esto? ¿En qué se convirtió entonces Satanás? ¿Dónde, y con qué propósito se reunió con los representantes de otros mundos? ¿Cómo se presentó en esa asamblea? ¿Sobre quién echó la culpa de la rebelión? ¿Qué buscaba establecer sobre la tierra?

Preguntas para el Estudio | 373

4. ¿Qué trató de mostrar Satanás que fue la causa de su falta de éxito? ¿Qué sucedió en la plenitud del tiempo?

5. ¿Cómo vivió Cristo en el corazón del gobierno del enemigo? ¿Qué hizo Él en la tierra? ¿Qué se le hizo a Él? ¿Quiénes observaron y se

maravillaron de la controversia? ¿Cuáles fueron las últimas palabras del Salvador? ¿Qué dijo Él acerca de Satanás? ¿Qué exclamó Él ante el triunfo de la cruz?

6. ¿Qué oyó Juan en este momento? ¿De qué lugar fue entonces excluido Satanás? ¿Cómo describe Cristo la caída de Satanás? ¿Cuál ha sido la condición de Satanás desde la resurrección de Cristo? ¿Qué está cada vez más bajo su poder? ¿Qué estuvo una vez bajo el control del Espíritu de Dios que ahora rinde lealtad a Satanás?

7. ¿Qué poder operante hay en la tierra, y qué se está logrando con él? ¿Qué hace la pequeña compañía de guardadores de los mandamientos? ¿Cómo son tratados? ¿A dónde los llevará finalmente el Salvador? ¿Qué sucede con los impíos?

8. ¿Cómo será afectada la tierra por la séptima plaga? ¿Cómo traduce Rotherham Apocalipsis 20:1-3? ¿Qué no puede hacer Satanás, y dónde está ahora confinado? ¿Cómo aparece ahora su semblante?

9. ¿Qué tendrá lugar al final de los mil años? ¿Cuál será el último acto del drama? ¿Qué pregunta se responde aquí?

10. ¿Qué dijo Juan que vio? Cuando Cristo aparece en la nube blanca, ¿qué hace Él? ¿Cómo describe Pablo esta escena? ¿Cómo se llama esto? ¿Quiénes son bendecidos aquí?

11. ¿Quiénes serán sacerdotes de Dios y de Cristo durante mil años? ¿Qué vio Juan? ¿Dónde están los santos durante este tiempo? ¿Qué dice Pablo que harán los santos?

12. ¿Cómo describe Pedro a los ángeles caídos en el tiempo presente? Mientras el mundo está haciendo historia, ¿qué está haciendo el cielo? ¿Qué hará Dios finalmente? ¿Qué dice Cristo acerca de las palabras que los hombres hablan?

13. ¿Qué están haciendo los ángeles durante la vida de cada individuo? ¿Dónde se colocan estos registros? ¿Cómo se llama este libro? ¿Qué se coloca en este libro? En vista de esto, ¿qué ora David? ¿Qué está

escrito en el Libro de la Memoria?  
¿Qué enseña la misma lección?

14. ¿Cuál es la influencia de cada día sobre el individuo? ¿Qué muestra que el carácter se está formando por la vida diaria? ¿Qué dos registros corresponderán en el juicio? ¿Cuándo está cada página sin escribir?

15. ¿Qué muestra que nuestras obras viven cuando morimos? ¿Cuál es la diferencia entre el juicio de Dios y el juicio del hombre? ¿Quién guarda este registro?

374 | La Historia del Vidente de Patmos

16. ¿Qué otro libro se menciona además del Libro de la Memoria? ¿Qué aparece en sus páginas? ¿Cómo reprendió el Salvador a Sus discípulos cuando se gloriaron de su éxito? ¿Cuál será la recompensa de aquellos que permanecen fieles a Dios? ¿Cuál será la recompensa de aquellos que se cansan y se apartan del Señor?

17. Cuando se toma el nombre de Cristo, ¿qué [407] se imputa al creyente? ¿Por qué es que cuando un

hombre abandona a Cristo no hay registro de sus buenas obras? ¿Con qué se llenan entonces las páginas?

18. ¿Cómo es cuando un alma se arrepiente? ¿Cómo se llama el tercer libro? ¿Qué está frente a cada nombre? ¿Cómo se refiere Oseas a este libro? ¿Cómo habla Job de él? ¿Qué tres libros son mencionados a menudo por los escritores sagrados?

19. ¿Cuándo se abrió el Libro de la Vida? Cuando los pecados son borrados del Libro de la Memoria, ¿a dónde son transferidos? ¿Dónde se lleva a cabo esta obra? ¿Cómo y cuándo fue tipificado en la tierra?

20. ¿Qué hizo el sacerdote con el macho cabrío para Azazel en el día de la expiación? ¿Qué representaba esto? Cuando Cristo termine Su obra en el templo, ¿qué será de los pecados? ¿Cuyo nombre encabeza la lista en el Libro de la Muerte? ¿En qué están ocupados los santos durante los mil años? Cuando este período expira, ¿qué ocurre? ¿Qué sucede a la voz de Dios?

21. Cuando los impíos resuciten de los muertos, ¿qué ven? ¿Qué

sucede con el Monte de los Olivos y los muertos que están enterrados en ese país? ¿Qué hace Satanás entonces con su hueste? ¿Cuán grande es su ejército, y de quiénes está compuesto? ¿Cuán grande es el número, y cómo están organizados?

22. Al acercarse a la ciudad santa, ¿qué ven? ¿Dónde están aquellos que están en armonía con la verdad? ¿Dónde están aquellos que han elegido a Satanás? ¿Qué destella vívidamente ante cada mente? ¿A quiénes verán entonces los impíos que han muerto en Jerusalén?

23. ¿Cuántos se inclinan ante Cristo en este momento? ¿Qué posee los corazones de aquellos que marchan en la batalla de Satanás? ¿Qué reconocerán? ¿Qué viene entonces de Dios mientras Él se sienta en Su trono? ¿Quién es entonces echado en el lago de fuego y azufre? ¿Cómo se llama este fin final?

24. ¿Cuáles son las palabras del Salmista al describir esta escena? ¿Cómo será preservada la ciudad de Dios? ¿Qué será de la tierra? ¿Qué será de los impíos?

25. ¿Cuál fue el último acto en el servicio simbólico del tabernáculo? ¿Qué ha sido de la tierra contaminada? ¿Quiénes son borrados de la existencia? ¿Qué tendrá lugar entonces? ¿Cuál ha sido la naturaleza de la lucha? Cuando todo esté completo, ¿qué ve Cristo?

Preguntas para el Estudio | 375

## **CAPÍTULO 22**

### **LAS GLORIAS DE LA NUEVA JERUSALÉN**

1. ¿Qué siete preguntas le hizo el Señor a Job? ¿Cuándo obedecieron todas las cosas en el universo la ley divina? ¿Qué hizo Dios en ese tiempo? ¿Cómo afectó a otros mundos?

2. ¿En qué condición estaba el hombre cuando Dios lo creó por primera vez? ¿Qué dijo Dios? ¿Qué única cosa debía ser realizada por el hombre mismo? ¿Cuál fue el efecto de la caída del hombre? ¿Qué tuvo lugar en el tiempo del diluvio? ¿Cómo fue regada la tierra hasta el tiempo del diluvio? ¿Cómo ha sido desde entonces?

3. ¿Qué hizo Dios cuando el pecado llenó la tierra? ¿De qué fue la destrucción de Sodoma y Gomorra una lección objetiva? ¿Qué ha habido en la tierra desde entonces?

4. ¿Qué tendrá lugar al final de los mil años? ¿Qué verán entonces los justos? ¿Con qué pueblo ha estado entrelazado el nombre «Jerusalén»? ¿Qué significa el nombre [408]? ¿Qué promesa fue dada? ¿Cuándo fue la ciudad elevada a su más alto pináculo de fama? ¿Cómo ha sido degradada?

5. ¿En manos de quiénes está la ciudad, y qué sucedió allí? ¿Qué hará finalmente el Señor? ¿Cuál era el plan original de Dios con el huerto del Edén?

6. ¿Cuál era el privilegio de los judíos? ¿Cuál fue una de las razones por las que Cristo ascendió al cielo? ¿Dónde estará ubicada la Nueva Jerusalén? ¿Cuál fue la misión de Cristo en la tierra?

7. ¿Qué robó al hombre las bellezas del Edén, y frustró el plan para los judíos? A pesar del retraso

causado por el pecado, ¿cómo será el triunfo final? ¿Qué muestra esto?

8. ¿Cuál, y por cuánto tiempo será la lección de la historia de Jerusalén? ¿A quiénes será proclamada? Cuando Jerusalén descienda del cielo, ¿cómo será recibida?

9. ¿Qué es proclamado por Jehová desde el cielo? ¿Cómo tabernaculizó Dios con el hombre? ¿Cómo fue velada la divinidad? ¿Cómo será en la Nueva Jerusalén?

10. ¿Cómo fue escrita la historia del pecado? ¿Qué cantarán aquellos que han pasado por estas experiencias? ¿Por qué no habrá más tristeza ni llanto? ¿Qué no pueden expresar las palabras? ¿Por quién, y cuándo será esto parcialmente entendido?

11. ¿Quién se sienta como Rey de reyes, y qué ha sido logrado por Él? ¿Quién puede apreciar mejor el reino a causa del pecado? ¿De qué manera se muestra aquí el amor y el carácter de Dios? ¿Quiénes heredarán todas estas cosas?

12. ¿De qué manera es dada la tierra al hombre? ¿Quién abrió los manantiales del cielo? ¿Qué ha sido una señal de esta promesa, y cuándo se cumplirá? ¿Qué tipo de vida darán las fuentes en la nueva tierra? ¿Quién tiene una promesa

376 | La Historia del Vidente de Patmos

de que beberán en el reino de Dios? ¿Cómo fue esto tipificado?

13. ¿Cuál fue la promesa del Salvador a los discípulos? ¿Cuándo estuvo Juan preparado para apreciar esta ciudad? Describe la ciudad. ¿Dónde estaban estas piedras preciosas en la creación? ¿Cómo las usaron los hombres, y cuál fue el resultado? ¿Qué historia contarán en su disposición en la Nueva Jerusalén?

14. Relata la descripción de las piedras tal como la imaginan algunos. ¿De qué está compuesta la fundación, y cómo está ornamentada? ¿Qué historia contarán estas piedras? Cuando la gloria de Cristo y del Padre brille

sobre ellas, ¿cómo se presentarán ante los ojos de los santos?

15. ¿Qué con el hombre participó de la naturaleza de la maldición del pecado? ¿Cómo brillará el fundamento de la ciudad de Dios? ¿Qué está escrito en los doce fundamentos? ¿Cómo se muestra la diferencia entre el juicio humano y el divino? ¿Cómo afecta la luz del rostro de Cristo las calles de la ciudad?

16. ¿Cómo se compara la ciudad con los edificios terrenales? ¿Cuántas puertas tiene la ciudad? ¿Cuyos nombres están escritos en las puertas? Compara la perla terrenal y celestial. ¿En qué orden están dispuestos los redimidos al entrar a la ciudad?

17. ¿Qué se revela en las bendiciones pronunciadas sobre Jacob? ¿Cuándo irrumpirá la gloria inmarcesible del Padre? ¿De qué dos maneras fue esto tipificado en el santuario terrenal? ¿Por qué? ¿Qué será la luz de la Nueva Jerusalén?

18. ¿Cómo es el velo de la gloria de Dios tipificado por el sol y la luna?

¿Qué ocultará su luz en la nueva tierra? ¿Qué será causado por la luz celestial [409]? ¿Se confinará la luz a la ciudad? ¿Por qué no? Describe la nueva tierra. ¿Quién traerá la gloria y el honor a la ciudad? ¿Por qué fue manifestado Cristo?

19. ¿Cuál era el plan original de Dios, y qué ha hecho el pecado? ¿Qué es lo mejor que la mente humana puede hacer? ¿Qué puede captar el oído del hombre y ver su ojo? ¿Cómo ha descrito Dios el otro mundo? ¿Qué se puede decir de las glorias más allá?

20. ¿Qué recibirán en el reino aquellos cuyos nombres están en el Libro de la Vida del Cordero? ¿Cuándo se sabrá plenamente que Cristo es el camino, la verdad y la vida?

Preguntas para el Estudio | 377

## CAPÍTULO 23

### LA NUEVA TIERRA

1. ¿De qué es el libro de Apocalipsis una gran señal? ¿Qué acelera a uno por ese camino? ¿A qué se asemeja la historia humana?

2. ¿Qué tuvo David una buena oportunidad de observar? ¿A qué lo llevaron sus tropiezos? ¿A qué lo llevaron a orar?

3. ¿Qué muestra y retrata el libro de Apocalipsis? ¿Dónde en la historia comenzaron las siete iglesias, y dónde terminarán?

4. ¿Qué retratan los siete sellos, y dónde termina el séptimo? ¿Dónde se tocan las siete trompetas? ¿Qué ocurre bajo la séptima?

5. ¿A qué apuntan el nacimiento y la crucifixión de Cristo? ¿Qué es registrado por la bestia y su imagen?

6. ¿Qué se encontrará estudiando cuidadosamente a los ciento cuarenta y cuatro mil? ¿De qué son las plagas una señal? ¿A qué allanan el camino?

7. ¿Dónde prepara Cristo la ciudad? Al mismo tiempo, ¿qué hace Él sobre la tierra? ¿Dónde se encuentran la ciudad y el pueblo?

8. ¿A qué conducen las diferentes líneas de profecía en Apocalipsis? ¿Qué da el último capítulo de este libro?

9. ¿Cuánto tiempo permaneció el primer Edén en la tierra? ¿Qué fue una lección maravillosa para los antediluvianos? ¿Cuándo fue transportado el huerto al cielo?

10. ¿Qué promesa se hace al vencedor? ¿Dónde crece el árbol de la vida? ¿Cuál era la naturaleza del árbol de la vida? ¿Cuál era la naturaleza de las aguas del río de la vida? ¿Por qué fue el hombre excluido de los beneficios del árbol literal de la vida y del agua de la vida?

11. ¿De qué es cada río que fluye un recordatorio para el hombre? ¿Quién es la fuente de toda verdad, y qué significa? ¿Qué tipificaban las aguas edénicas? ¿Qué siempre ha regado la tierra? ¿Cuándo será plenamente restaurado ese río de vida?

12. ¿A dónde llevará Cristo a Su pueblo? ¿Qué les hará beber? ¿Quién invita a todos a venir? Si conociéramos el don de Dios, ¿qué le pediríamos a Él? ¿Qué llevaría naturalmente a Juan a usar figuras concernientes a este don de Dios?

13. ¿De qué es cada río y árbol un tipo? ¿Cómo está representado el árbol real en el Edén? ¿Cuándo florecerá en realidad? ¿Cuántas clases de fruto dará? ¿Qué se dice de las hojas del árbol?

14. ¿Cuál es la causa de la guerra y la contienda entre las naciones? ¿Cuándo se originó esta controversia? ¿Por qué no se encontrará ese árbol del conocimiento en la nueva tierra?

15. ¿Qué simbolizará toda la naturaleza en la nueva tierra? ¿Qué vendrá a los [410] redimidos cuando participen del árbol de la vida en la nueva tierra? ¿Qué ha buscado Dios demostrar en esta tierra? ¿Quiénes se reunirán alrededor del árbol real en la nueva tierra?

16. ¿Qué buscó Dios ilustrar en Israel? Si lo hubieran seguido fielmente, ¿qué habría mostrado Él a otras naciones? ¿Cuál fue el resultado de que Israel se negara a comer solo del alimento de Dios?

17. ¿Cuándo, por primera vez, las hojas del árbol de la vida reúnen a todos? ¿Qué le dijo el ángel a Juan?

¿Cuál es el testimonio de Isaías?  
¿Qué implica la presencia de alegría?

378 | La Historia del Vidente de Patmos

18. ¿Dónde ha entrado el pecado?  
¿Cuál ha sido el lazo más estrecho entre el cielo y la tierra? ¿Qué se puede ver en medio del pecado y la profunda degradación? Donde se ve amor puro, ¿de qué es el reflejo? ¿Dónde encontrará tal amor su recompensa?

19. ¿Qué hará Dios con los solitarios en la nueva tierra? ¿A quién vendrá toda carne? ¿Qué causa la separación en las familias hoy? ¿Qué segará cada hombre?

20. ¿Qué reunión tiene lugar en la nueva tierra? ¿Qué es un tipo del amor del Padre por la humanidad? ¿A quiénes serán restaurados los niños pequeños perdidos en la tierra? ¿Qué palabras reconfortantes dice el profeta a las madres que lloran?

21. ¿Qué era un tipo de cada madre en Israel? ¿Cómo crecerá físicamente la gente en la nueva tierra? ¿Qué nunca habrá en la nueva

tierra? ¿Por qué será así? ¿A qué tendrán acceso los habitantes de la nueva tierra por toda la eternidad? ¿Qué habrá en lugar de la maldición de la muerte?

22. ¿Cuál es la naturaleza del trono de Dios? ¿Qué se ve por primera vez? ¿Cómo fue creado el hombre? ¿Dónde será colocado el nombre del Padre?

23. ¿Qué se encuentra en el libro de Génesis? ¿Qué relación mantienen los otros libros de la Biblia con el libro de Génesis? ¿Qué es el libro de Apocalipsis? ¿Qué encontramos en el capítulo veintidós? Cuando Juan no pudo comprender estas palabras, ¿qué dijo Gabriel? ¿Por qué fue necesario que el ángel asegurara a Juan que estas cosas eran verdaderas? ¿Cómo afectaron estas palabras a Juan? ¿Qué le dijo Gabriel?

24. ¿Qué son las profecías? ¿A qué profecías refiere el ángel Gabriel a Juan? ¿Qué le dice Gabriel distintamente a Juan? ¿Cuándo cerró el tiempo profético? ¿Qué período profético terminó en 1844? ¿Qué comenzó en ese tiempo?

25. Cuando Cristo se levante de Su trono de juicio, ¿qué dice Él? ¿Para qué se preparan entonces los cielos?

26. Mientras la misericordia perdura, ¿qué puede lograrse? ¿Quiénes solamente, en este tiempo, tendrán el nombre del Padre en sus frentes? ¿Qué se dice de la otra clase?

27. ¿Qué mensaje está sonando hoy? ¿Cuál será la recompensa de las dos clases de sembradores? ¿Cuáles son los hilos tejidos en el telar de la eternidad?

28. ¿Cuánto se comprende en la expresión «*Alfa y Omega*»? ¿Qué se ha logrado ahora? ¿Qué se ha desarrollado a través de este largo viaje?

29. ¿Cuál era el privilegio del hombre en el Huerto del Edén? ¿Qué reclamó Satanás? ¿Qué proclamó al hombre? ¿Cuál ha sido la falsa esperanza del hombre desde entonces?

30. ¿Qué se colocó junto en el Huerto del Edén? En la enseñanza personal de Cristo y en Su vida,

¿cómo [411] unió Él el árbol de la vida y los mandamientos? ¿Qué dice Juan

Preguntas para el Estudio | 379

a aquellos que están a la puerta de la Nueva Jerusalén?

31. ¿Cuál es la ley de Dios, y quiénes están sellados? ¿Sobre qué cuestión será la última lucha en la tierra? ¿Quiénes están fuera de la ciudad? ¿Cómo describe Juan a las últimas personas en la tierra?

32. ¿Cómo habla Cristo como el vástago de David? ¿Qué relación mantienen Sus mandamientos con Su trono? ¿Cómo es llamado Cristo? ¿Por qué? ¿Qué anuncia ese nuevo día?

33. ¿Quién da la invitación final? ¿Qué tipo de experiencia tendrá el pueblo de Dios?

34. ¿Cuánto tiempo fueron las olas un terreno firme para Pedro? ¿Qué sola palabra llevará a los justos a través? ¿Cuál es la naturaleza de esa palabra? ¿Cómo se ilustra esta palabra «*ven*»? ¿Quién repetirá esta invitación? ¿Qué dice la voz divina? ¿Cuál es la naturaleza de la Palabra

de Dios? ¿Cuyo nombre será borrado del Libro de la Vida?

35. ¿De qué nos habla todo el libro de Apocalipsis? ¿Cuáles fueron las palabras de despedida de Cristo a los discípulos? ¿Qué mensaje personal se nos envía? ¿Con qué responden nuestros corazones?

## **CAPÍTULO 24**

### **EL SANTUARIO Y SU SERVICIO**

1. ¿De qué es el libro de Apocalipsis una revelación? ¿Cómo fue Cristo representado a Juan? ¿Qué tenemos en el capítulo cuarto? ¿Cómo revela el capítulo octavo a Cristo? ¿Qué revela el capítulo undécimo? Con estos hechos en vista, ¿qué es necesario?

2. ¿De qué era el santuario terrenal un tipo? ¿Con qué estaba rodeado el santuario? ¿Qué se hacía en el atrio? ¿Alguna vez se derramó sangre en el lugar santo o santísimo? ¿Dónde ofreció Cristo Su vida? ¿Dónde entró Él entonces, y con qué propósito?

3. ¿Quién solo entraba a los lugares santos en la tierra? ¿Dónde está hoy el pueblo de Dios? ¿Cómo siguen a su Sumo Sacerdote? ¿Para quiénes había virtud en cada servicio? ¿A qué servían esos sacerdotes?

4. ¿Qué está haciendo ahora nuestro Sumo Sacerdote? ¿Con qué propósito entró el sumo sacerdote al lugar santo en el santuario terrenal? ¿Cuánto incienso se colocaba en el altar por la mañana y por la tarde? ¿Quién podía detectar la fragancia de este incienso? ¿Qué ascendía cuando él estaba colocando este incienso en el fuego? ¿Qué representaba apropiadamente este incienso?

5. ¿Qué añade Cristo a las oraciones de Su pueblo? ¿Qué pueden aquellos que

380 | La Historia del Vidente de Patmos

creen esto saber? ¿Sobre qué mirará el Padre?

6. ¿Qué estaba en el lado norte del lugar santo? ¿Cómo se llamaba este pan? ¿Quién es nuestro pan vivo? ¿A quién representa Cristo en

la presencia del Padre? ¿A quiénes representaban los doce panes?

7. ¿Cuándo debían los hijos de Israel preparar su pan para el Sábado? ¿Cuándo se preparaba este pan de la proposición? ¿Qué debe enseñarnos? ¿Qué lección se ha de derivar de que el sacerdote comiera de ese pan?

8. ¿Qué quería Cristo que hiciera cada uno de Sus seguidores? ¿Qué clase de sacerdocio es el pueblo de Dios?

9. ¿Qué representaba el candelero de oro? ¿Cómo fue hecho? ¿Qué lección hay en esto? ¿Qué sostenía este candelero? ¿Qué significaban las siete lámparas? ¿Qué dice Cristo de la iglesia? ¿Cómo brilla [412] el Espíritu de Dios sobre la tierra?

10. Cuando un individuo se separa de la iglesia, ¿qué relación mantiene con el candelero? ¿Quiénes aderezaban y llenaban las lámparas, y cuál es su lección? ¿Cuál es el privilegio de cada hijo de Dios creer?

11. ¿Durante cuánto tiempo se realizó el trabajo en el primer compartimento? ¿Para cuántos se

hizo esta provisión? ¿Qué mostraba esta ofrenda por el pecado? ¿Qué ceremonia realizaba el pecador cuando traía su ofrenda? ¿Sobre quién deposita ahora el pecador sus pecados mediante la confesión? ¿De qué manera se transmitía el pecado al santuario? Cuando la sangre no era llevada, ¿de qué otra manera se transmitía el pecado al santuario? ¿Cómo se cumplió esto en Cristo?

12. ¿De qué manera entró Cristo en el santuario celestial? ¿De qué dos maneras era necesario que el pecado fuera transmitido al santuario típico? ¿Cuántas ofrendas fueron necesarias para representar la obra completa de Cristo? ¿Quién separaba la grosura de la ofrenda? ¿Qué hizo el sacerdote con ella, y qué tipificaba? ¿Qué hizo de esto un olor grato al Señor?

13. ¿Dónde se derramaba el resto de la sangre? ¿Con qué frecuencia se realizaba esta ceremonia? ¿De qué manera mostró el Señor que la aprobaba?

14. ¿Dónde se encontraba y comulgaba el Señor con aquellos que traían la ofrenda? ¿Cuál fue el día culminante en el servicio del

tabernáculo? ¿Fue este el único día en que el servicio se llevaba a cabo dentro del segundo velo?

15. ¿Qué debe hacer el sacerdote por sí mismo y por su casa? ¿Cuántos machos cabríos fueron escogidos, y con qué propósito? ¿Con qué propósito fue ofrecido el macho cabrío del Señor? ¿Qué hizo el sacerdote con su sangre?

16. Describe la purificación del altar de oro. Después de que el sumo sacerdote hubo terminado de purificar el santuario,

Preguntas para el Estudio | 381

¿qué hizo con los pecados? ¿Qué fue del macho cabrío que llevó los pecados?

17. ¿Cuándo entró Cristo, nuestro Sumo Sacerdote, en el lugar santísimo? ¿Cuánto tiempo ofició Cristo en el primer compartimento? ¿Qué fue removido del santuario terrenal? ¿Cómo se llamaba este día? ¿Por qué?

18. ¿Qué es necesario para que Cristo cumpla Su obra? ¿Qué vio Daniel? ¿Qué dice Juan? ¿Qué necesita la remoción de los pecados?

¿Qué ha estado sucediendo desde 1844? ¿Cuyos nombres subirán ante el Padre? ¿Qué palabras regresan a la tierra? ¿Qué se hace cuando cada caso es decidido? ¿Qué hace Él entonces con los pecados del pueblo de Dios?

19. ¿Dónde está Satanás durante los mil años? Después de que los pecados fueron puestos sobre el macho cabrío para Azazel en el tipo, ¿qué hizo entonces el sacerdote? ¿Dónde fueron quemados los cuerpos de las ofrendas? ¿Qué quedó de aquello que representaba el pecado y contaminaba el santuario?

---

20. En el día antitípico de la expiación, ¿qué quedará del pecado, de los pecadores y de Satanás? ¿Qué relación importante mantendrá entonces Satanás con la nueva tierra?

21. ¿Volverá la tierra a ser manchada por el pecado? ¿Volverán a sentirse la tristeza y el dolor?

22. ¿Qué se presentará ante el Señor a lo largo de las edades

incesantes de la eternidad? ¿Qué  
hará todo lo que tiene aliento?